

CAHIERS • CUADERNOS CEMCA

EDICIÓN
NOVIEMBRE 2018

RUTAS Y PAUSAS DE LOS RECORRIDOS MIGRATORIOS ÁFRICA-AMÉRICA

*Florence Boyer, Françoise Lestage y María-Dolores París Pombo
(Coordinadoras)*

*Alejandra Aquino • Sophie Bava • Sylvie Bredeloup • Florence
Boyer • David FitzGerald • Régis Minvielle • Harouna Mounkaila
• Areli Palomo-Contreras • Delphine Perrin • Dolores París
Pombo • Michelle Salord • Aly Tandian • Laura Velasco
(Autoras/as)*

Traducción: Jean Hennequin y Dolores París Pombo



URMIS
Unité de recherches
Migrations et société



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Serie Antropología
Número 03 • Noviembre 2018

CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS

Sede México

Río Nazas 43, Colonia Cuauhtémoc,
Ciudad de México, C.P. 06500
Tels.: (52 55) 5566 0777
www.cemca.org.mx

Sede Guatemala

5ª calle 10-55,
zona 13, Finca La Aurora,
01013 Ciudad de Guatemala C.A.
Tel.: (502) 2440-2401,
secretaria.ac@cemca.org.mx
www.cemca.org.mx

Director CEMCA

Bernard Tallet

Responsable de Ediciones

José Martín del Castillo
publicaciones@cemca.org.mx

Grafismo y Diseño editorial

Rodolfo Ávila

Secretaría de Redacción

redaccion@cemca.org.mx

Centro de Recursos y Documentación

Sofía Noyola
documentacion@cemca.org.mx

Difusión y Ventas

Alejandro Toral
difusion@cemca.org.mx

ISBN 978-2-11-138539-9



Índice

INTRODUCCIÓN

*Florence Boyer, Françoise Lestage y
Dolores París Pombo* 5

México entre el Sur y el Norte
*David FitzGerald y Areli
Palomo-Contreras* 16

La construcción de la política migratoria
en Níger: los enfoques de seguridad y de
asistencia humanitaria al servicio del
cierre de un corredor migratorio
Florence Boyer y Harouna Mounkaila 32

Movilidad y bloqueo de migrantes
centroamericanos en México
María Dolores París Pombo 40

Fronteras movedizas y metamorfosis del
derecho de asilo en el espacio
mediterráneo: ¿el fin de los refugiados?
Delphine Perrin 49



Fronteras, movilidad y clandestinidad
en la región México-Estados Unidos

Laura Velasco Ortiz

60

Migrar hacia un éxito evidente:
la construcción de rutas migratorias a
partir de representaciones

Aly Tandian

106

Recorridos africanos en América del
Sur: entre esperanza y desencanto

Régis Minvielle

70

La videocámara como experiencia
antropológica: reflexiones en torno a una
experiencia de campo en el albergue de
migrantes “Hermanos en el Camino”,
Ixtepec, Oaxaca, México

79

Michelle Salord

115

La producción del miedo en un régimen
de deportación (Estados Unidos)

Alejandra Aquino

Las nuevas producciones religiosas de la
migración: del surgimiento de un mercado
religioso a la elaboración de una teología
de la migración en Marruecos

Sophie Bava

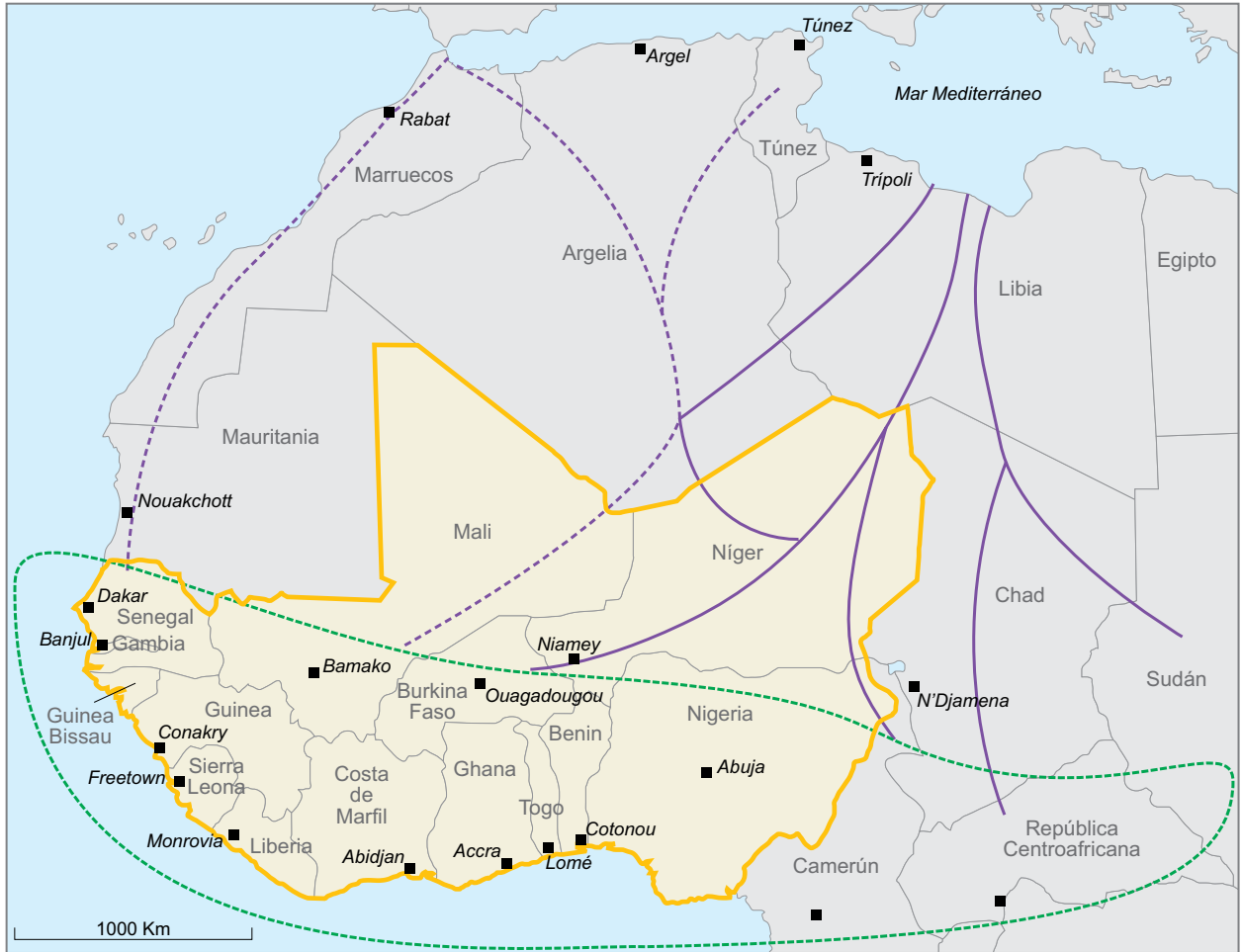
87

Los imaginarios de la aventura
migratoria. Terruños africanos

Sylvie Bredeloup

96

Del Sahel al Mediterráneo: las principales rutas de migración



Principales áreas de salida

Límites del espacio de la Comunidad Económica De los Estados de África del Oeste

Rutas migratorias antiguas y/o secundarias

■ Ciudades Capitales

Principales rutas de migración

Introducción

Florence Boyer, Françoise Lestage y Dolores París Pombo

Este cuaderno es resultado de la colaboración entre equipos de investigadores originarios no sólo de diversas disciplinas e instituciones sino también de diferentes tradiciones científicas, regiones culturales y geográficas. El trabajo conjunto ha sido auspiciado desde noviembre de 2014 por una institución mexicana, una nigerina, y dos instituciones francesas, respectivamente: El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), el Groupe d'Etudes et de Recherches Migrations Internationales, Espaces Sociétés (GERMES) de la Universidad Abdou Moumouni; el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) y la Unité de Recherche Migrations et Société (URMIS). Los intercambios de experiencias investigativas tuvieron lugar desde 2014 y culminaron en junio 2016 con un taller y mesas redondas en El Colef, y visitas de campo en Tijuana. Presentamos aquí reflexiones que en su mayor parte provienen del encuentro denominado *Los migrantes y la ciudad. Tijuana, fronteras en mutación*.

Los textos que reunimos reflexionan sobre situaciones migratorias en dos espacios geográficos muy distantes: México y Centroamérica por un lado, el Sahel y el Magreb por el otro. No proponemos una comparación sistemática entre ambas regiones, sino la descripción de prácticas y procesos que encontramos en ambas, como la internacionalización de las políticas migratorias, la externalización de las fronteras y los impactos sobre los flujos de personas. Proponemos también analizar las experiencias de los propios migrantes en su movilidad, representaciones religiosas e imaginarios.

Ambos subcontinentes tienen en común el cruce de diversos flujos de migrantes afectados por procesos cada vez más rígidos de control fronterizo y migratorio. El continuo aumento de los obstáculos a la movilidad de las personas ha conducido hacia nuevas formas de migración o a asentamientos precarios de migrantes bloqueados. Retornados a sus países o a los de sus padres, varados en las fronteras, refugiados o expulsados, los migrantes y refugiados plantean desafíos emergentes para la Organizaciones de la Sociedad Civil (osc), las políticas públicas, y la investigación.

DOS REGIONES MIGRATORIAS

La región migratoria que se extiende por Centroamérica y Norteamérica tiene su origen en la década de 1970, con la intensificación de los conflictos políticos regionales y guerras civiles en Guatemala, El Salvador y Nicaragua (Jonas y Rodríguez, 2014). La movilidad sur-norte tiene características muy diferentes según el origen nacional de los migrantes: en el caso de la migración mexicana, no sólo tiene raíces mucho más antiguas que la centroamericana sino que además ha sido por tradición una migración fundamentalmente económica. Debido a la colindancia entre México y Estados Unidos, así como a la amplitud de la frontera (cerca de 3 200 km), la migración mexicana fue durante décadas una migración circular, mientras que los migrantes centroamericanos raramente regresaban a los países de donde huían, muchas veces por situaciones de guerra, violencia, despojo económico y desastres naturales (Roberts *et al.*, 2017).

De acuerdo con Durand y Massey (2003), la migración mexicana a Estados Unidos constituye probablemente una excepción debido a “una relación de carácter histórico estructural entre ambos países que se materializa en un mercado de trabajo binacional” (p. 49). Por ejemplo, amplios sectores de la economía estadounidense –como la agricultura y la construcción– dependen estrechamente de la inmigración mexicana. Estados Unidos no sólo constituye el principal país de destino en el mundo, con cerca de 46.6 millones de inmigrantes en 2015 (OIM, 2018), sino que ahí reside casi la totalidad de los migrantes mexicanos. Por ejemplo, de acuerdo con el Pew Hispanic Center, en 2013 habitaban en ese país cerca de 34.6 millones de personas de origen mexicano, de las cuales 11.5 millones habían nacido en México y las restantes 23.1 millones eran descendientes de mexicanos (López, 2015).

A lo largo del siglo xx se alternaron varias fases de fuerte movilidad sur-norte, con periodos de expulsiones y retornos de migrantes. Estas últimas solían coincidir con crisis y recesiones económicas, así como la influencia de movimientos políticos nativistas, racistas o antiinmigrantes (Durand y Massey, 2003).

Podemos considerar que la última fase de expulsiones y contracción de los flujos migratorios en dirección al norte inicia con la crisis financiera de 2008. Coincide con políticas de deportación masiva llevadas a cabo por el gobierno estadounidense. En esta fase, el retorno de los migrantes se caracteriza por ser en gran medida un flujo involuntario, provocado por políticas migratorias represivas y por la dificultad de encontrar empleos (Roberts *et al.*, 2017).

Además de ser el país de origen de millones de inmigrantes en Estados Unidos, México forma un amplio cinturón que divide geográfi-

camente a Centroamérica de Norteamérica. En virtud de esta posición geoestratégica, el territorio mexicano se ha convertido, al menos desde la década de 1980, en una zona de tránsito y de contención de la migración originaria del sur. Los datos oficiales y algunas investigaciones de flujos migratorios señalan una amplia predominancia de migrantes originarios de Guatemala, El Salvador y Honduras entre personas en movilidad o quienes residen sin documentos en México. De acuerdo con datos oficiales del gobierno mexicano, más del 90% de las personas detenidas por autoridades migratorias mexicanas y deportadas a sus países son originarias de esos tres países.¹ Esto puede deberse no sólo a que los flujos provenientes de esa región son más importantes que los de otras, sino también a un particular celo de parte del gobierno mexicano en detener y deportar a los migrantes centroamericanos indocumentados (ver por ejemplo el capítulo de FitzGerald y Palomo-Contreras en este libro).

La migración de nacionales de estos tres países tiene orígenes distintos. Mientras que la migración guatemalteca hacia México tiene una larga historia ligada a la formación de culturas, economías y mercados de trabajo transfronterizos desde fines del siglo xix, la migración hondureña es mucho más reciente, pues cobra visibilidad después del impacto desastroso del Huracán Mitch en 1998. Por otra parte, en su origen la migración salvadoreña fue provocada por la guerra civil (1980-1992). A pesar de esa diferencia histórica, en la actualidad las migraciones de esos tres países comparten algunas características: en general, se trata de “flujos mixtos” es decir ligados tanto a situaciones de violencia generalizada como a modelos de desarrollo excluyentes (París, 2017).

Particularmente, encontramos desde fines del siglo xx un aumento en migraciones forzadas por la inseguridad, la violencia y sistemas de extorsión en las principales ciudades de la región. Entre los migrantes originarios de zonas rurales, la pobreza, la falta de tierras y de oportunidades de empleo, aunadas a los desastres y a los efectos de la depredación ambiental por los megaproyectos como presas y minas, son los factores de expulsión más frecuentes. Los hombres jóvenes de zonas urbanas huyen a menudo del reclutamiento forzado en las pandillas y de la extorsión. Para las mujeres, particularmente las niñas y adolescentes, el acoso, el abuso y la violencia sexual, inclusive al interior de las familias, es muchas veces el motivo desencadenante de la migración (París, 2017).

Finalmente, los países centroamericanos han recibido, en los últimos veinte años, a cientos de miles de personas deportadas de Estados Unidos. Al ser forzadas a retornar a sus países de nacimiento, no

¹ Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación. http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletines_Estadisticos

encuentran ninguna oportunidad de inserción social, económica o cultural y por eso reemprenden una migración en condiciones cada vez más vulnerables. Las políticas de deportación masiva provocan así lo que el Migration Policy Institute llama “una puerta giratoria” de emigración, deportación y remigración (Rietig y Domínguez, 2015).

Debido a la fuerte infraestructura de vigilancia fronteriza y control migratorio tanto en México como en Estados Unidos, existe una población cada vez más visible de migrantes centroamericanos o caribeños asentados temporalmente o a largo plazo a lo largo de las rutas migratorias, en las grandes metrópolis, en los estados del sur del país y en el norte de México (Faret, 2017). También se ha vuelto cada vez más visible una población de origen caribeña y africana que se queda viviendo en países de Centroamérica y en México debido a las dificultades de cruzar fronteras o a la negación de asilo en Estados Unidos (París, 2018).

Como Centroamérica y México, el Sahel es una región migratoria antigua, anclada en sistemas precoloniales de circulación comercial. Históricamente, durante la colonización, los países del Sahel fueron considerados como reservas de mano de obra para los países del Golfo de Guinea: la gran demanda de trabajadores para la economía de plantación y para las minas será suplida por movimientos de población en parte organizados por las propias potencias coloniales. Así, a lo largo de la primera mitad del siglo xx, la situación colonial favoreció los movimientos de población al interior de África del Oeste (Charman, Prothero, 1983; Rouch, 1956; Coquery-Vidrovitch *et alii*, 2003). Por ejemplo, la economía de Costa de Marfil depende de la migración proveniente del Burkina Faso, mientras que los nigerianos y los senegaleses se desplazan para poblar las grandes ciudades costeras... Desde 1960, las independencias no cambiaron radicalmente estos sistemas migratorios: las diásporas sahelianas se consolidan en las grandes ciudades de África del Oeste y son asociadas a circulaciones de personas y de mercancías. Paralelamente, en el contexto de fuerte demanda de mano de obra por parte de las antiguas potencias coloniales, éstas promueven y organizan las migraciones particularmente de Senegal y de Mali hacia Francia.

A partir de la década de 1970, en el continente africano el espacio migratorio se amplió con la explotación del petróleo en Argelia y en Libia: las rutas comerciales transaharianas son reactivadas y esta región se vuelve un espacio de circulación para los trabajadores del Sahel (Bredeloup, Pliez, 2005). Sin embargo, en los años de 1990 estos movimientos se vieron afectados por cambios importantes. Libia, Argelia y Marruecos se volvieron espacios de tránsito para las poblaciones subsaharianas que tenían opciones cada vez más restringidas para entrar legalmente a Europa. Así, el lugar del Sahel

en los sistemas migratorios también se transformó: aunque la región siguió siendo territorio de origen, se volvió al mismo tiempo espacio de tránsito para los migrantes de África Occidental y Central que se dirigían ya fuera hacia África del Norte o bien a Europa.

En los años 2000, después de diferentes acuerdos de política migratoria entre Europa y los países africanos implicados, estos movimientos migratorios encontraron cada vez más obstáculos con el aumento de los controles en las fronteras, de Europa, en el mediterráneo, y con la política de externalización de las fronteras europeas hacia el Maghreb (y en el Sahel a partir de los años de 2010). Si bien el Sahel sigue siendo un importante espacio de circulación, los movimientos migratorios son cada vez más restringidos en razón del “efecto frontera” producido por las políticas europeas. Los Estados africanos, particularmente los del norte, interponen también límites a las posibilidades de circulación: Argelia expulsa regularmente a personas originarias de África del Oeste, Marruecos –a pesar de la regularización de varios miles de personas– sigue siendo el “guardián” de las fronteras europeas. La inestabilidad que se impuso en Libia después de la caída del presidente Kadhafi, llevó a la Unión Europea a voltear hacia el Sahel y particularmente hacia Níger, a falta de interlocutores en condiciones de participar en el control de la ruta del Mediterráneo central. La lógica de externalización se va así trasladando cada vez más hacia el sur, con la cooperación de los Estados del Sahel, y a riesgo de desestabilizar las antiguas circulaciones que animaban el Oeste Africano.

En consecuencia, estas dos regiones migratorias son a la vez espacios importantes de circulación, alcanzados desde hace varios años por los efectos de la externalización de las fronteras (de Europa y de los Estados Unidos) y por la construcción de lógicas de control, no sólo en los límites sino en las rutas y en vastos territorios.

RESTRICCIONES MIGRATORIAS, INTERNALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE CONTENCIÓN Y EXTERNALIZACIÓN DE LAS FRONTERAS

Desde el final del siglo xx, tanto en Norteamérica como en la Unión Europea, las políticas de control migratorio y fronterizo se han vuelto cada vez más restrictivas y punitivas, basadas en argumentos sobre la seguridad nacional, en discursos racistas y antiinmigrantes que tienden a amalgamar la situación de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes económicos. A la vez, los países de destino facilitan la inmigración temporal de ciertos sectores de trabajadores a través de mecanismos de contratación en los lugares de origen para suplir las necesidades de los mercados de trabajo, mientras que en materia de

migración irregular (o indocumentada) se impulsan estrategias de disuasión y prevención con la instalación de amplios dispositivos de vigilancia y seguridad en zonas fronterizas y en corredores tradicionales de tránsito.

Diversas medidas políticas y regulaciones internacionales han fortalecido el control a distancia de los flujos por parte de los Estados y han impuesto obstáculos para la movilidad de trabajadores migratorios indocumentados y solicitantes de asilo. Por ejemplo, desde la década de 1980 las políticas de visas han transferido a las compañías privadas de transporte y a los países de origen la responsabilidad de verificar el estatus migratorio y ciudadano. Asimismo, se ha generalizado el intercambio de información entre las autoridades migratorias de los Estados de destino, de tránsito y de origen y se ha propagado el uso de nuevas tecnologías como identificadores biométricos (Crépeau, Takache y Atak, 2007).

Otras políticas de control a distancia de los flujos han implicado la colaboración cada vez más cercana con los países de origen y de tránsito, la militarización de las fronteras en estos países, y la presencia notable de tropas extranjeras y de agencias internacionales o interestatales.

En África del Norte, Marruecos se ha transformado así en uno de los guardianes de Europa, a raíz de la firma de diversos acuerdos bilaterales y multilaterales relativos al control fronterizo, a las políticas de readmisión y de detención de los migrantes. Como lo muestra Delphine Perrin en esta obra, la lógica de externalización de las fronteras europeas no sólo afecta a los migrantes sino también a los solicitantes de protección internacional, solicitantes de asilo y refugiados. Impedidos de ingresar legalmente a alguno de los Estados europeos para solicitar asilo, estas personas se ven obligadas a tomar la ruta del Mediterráneo con la esperanza de alcanzar Europa y recibir algún tipo de protección. Sin embargo, como lo describe Delphine Perrin, la externalización y las políticas de control tienen profundas consecuencias para los solicitantes de asilo, tales como la imposibilidad de presentar una solicitud (incluso a causa del rechazo y de las políticas de readmisión en las fronteras y la deslocalización del asilo). Es decir, los países europeos tienden a delegar a terceros países o a organismos internacionales, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la responsabilidad de “clasificar” a las personas en movilidad y determinar quiénes califican como necesitados de protección en el marco de lo que se considera como “migraciones mixtas”. Sólo quienes logren calificar podrían pretender al estatuto de refugiados en suelo europeo.

Este proceso de externalización, tanto de las políticas migratorias y de las fronteras como del asilo, tiende a extenderse cada vez más al sur, incluso más allá del Sahara, para alcanzar los Estados del Sahel

como es el caso de Níger. En este libro, Florence Boyer y Harouna Mounkaila muestran cómo la inestabilidad imperante en Libia desde 2011, a partir de la caída del presidente Kadhafi, ha llevado a la Unión Europea a mirar hacia Níger para enfrentar lo que se denomina la “crisis migratoria”. En efecto, en el contexto del cuasi-cierre de las rutas migratorias marroquí y malí, Níger se ha convertido, desde 2015, en el principal país de tránsito para los migrantes subsaharianos que se dirigen hacia las costas del Mediterráneo. En el contexto de la inseguridad que prevalece hoy en día en el Sahel, los dispositivos de control y las políticas migratorias llevadas a cabo en Níger por la UE y los Estados miembro se articulan a dispositivos de lucha contra el terrorismo y gestión de las fronteras. Así, Níger se vuelve un espacio de ensayo para la aplicación de una gobernanza de las migraciones, por medio de actores ligados esencialmente a la policía, la justicia y el ejército, vinculados a organizaciones internacionales basadas en el principio del retorno, la estabilización de las poblaciones y, marginalmente, la protección.

En el caso de Estados Unidos, el proceso de exteriorización de las fronteras ha sido paralelo a la interiorización del control migratorio, es decir a la multiplicación de obstáculos a la movilidad al interior de ese país y también de México. En este cuaderno, David FitzGerald y Areli Palomo-Contreras demuestran cómo, desde la década de 1980, el gobierno mexicano ha edificado una “frontera vertical” que va desde los límites con Guatemala y Belice en el sur hasta los límites con Estados Unidos en el norte, a partir de la instalación de múltiples retenes y puntos móviles de control en las rutas migratorias y en los medios de transporte. Así, todo el territorio mexicano se ha convertido en una zona de contención de la migración en tránsito hacia el norte. Las formas de colaboración y el financiamiento de estas políticas restrictivas por parte del gobierno estadounidense resultan sin duda más opacas que en el caso de Níger, debido a que el Estado mexicano dispone de mayores capacidades económicas, niveles de institucionalización y de autonomía. En el capítulo “México entre el Sur y el Norte” estos autores detallan varios acuerdos migratorios entre México y Estados Unidos que se tradujeron en el financiamiento de planes y operativos de verificación en el sur de México, en la persecución de guías, coyotes o traficantes de personas, y en la intensificación de la detención y expulsión de migrantes centroamericanos.

Si bien estas políticas se ejecutan con el propósito explícito de frenar o detener los flujos, las consecuencias más visibles son el aumento del riesgo migratorio y de las violaciones a los derechos humanos de los migrantes. Dolores París muestra en este libro que la colaboración de México con Estados Unidos para detener y deportar a los migrantes centroamericanos no ha repercutido en una disminución de flujos

migratorios, probablemente debido a que estos flujos son propiciados por múltiples crisis económicas, políticas, de seguridad, así como por la degradación ambiental en la región centroamericana. Además, los migrantes siguen motivados a emprender el viaje por el dinamismo de los mercados de trabajo en el norte y por la consolidación de las redes migratorias.

Para eludir los controles, los migrantes se ven obligados a tomar rutas más largas y desconocidas, que pasan por territorios peligrosos tanto por sus condiciones geográficas y climáticas como por la violencia política y criminal. Otra consecuencia de las políticas de control es el uso cada vez más frecuente de intermediarios y de las redes de tráfico de personas. Estas condiciones de movilidad implican un aumento del riesgo migratorio, pero también nuevas lógicas de innovación por parte de los actores sociales: los migrantes y sus redes, los activistas y defensores de derechos humanos, los centros de acogida, etcétera. En efecto, el incremento del riesgo y de la vulnerabilidad tiene como contraparte la creatividad. ¿Cómo confrontan los migrantes estas condiciones de incertidumbre y restricciones a la movilidad? Si bien algunos parecen posicionarse en la espera, con implicaciones en términos de vulnerabilidad, otros logran aprovechar oportunidades brindadas por las redes migratorias, las instituciones públicas y las organizaciones sociales.

En un capítulo de este cuaderno, Laura Velasco muestra cómo, en tres ciudades situadas en la frontera norte de México, la población residente y los migrantes desarrollan “prácticas de clandestinidad” en respuesta al régimen económico que emana de las políticas de control del Estado y de la industria del tráfico de drogas y la trata de personas. Su capítulo ilustra así la capacidad inventiva de las personas en el cruce de las fronteras, pero también el fuerte impacto de la violencia estatal y criminal en términos de riesgo y vulnerabilidad para los migrantes y los habitantes de la frontera.

Si bien en las rutas migratorias, el riesgo y la incertidumbre conducen a una complejización de las trayectorias migratorias y a la construcción de estrategias alternativas, ya sea para continuar el movimiento, o bien para instalarse en algún lugar, los migrantes adquieren también un capital de movilidad que les permite conservar cierta autonomía. Régis Minvielle muestra en este cuaderno cómo los migrantes senegaleses, impedidos de llegar a Europa y decididos a evitar las peligrosas vías de la migración indocumentada, voltean hacia América Latina. Tomando como ejemplo a migrantes senegaleses en Argentina y mediante un análisis de la figura de los pioneros, Minvielle demuestra no sólo la aparición de nuevas figuras de éxito sino también cómo estas figuras pueden volverse recursos para los nuevos migrantes. Disponer de un capital de movilidad no evita los riesgos ni

la incertidumbre en las rutas, ni impide eventuales decepciones. Sin embargo, este capital puede brindar mayor seguridad ya que permite a los migrantes movilizar recursos y diseñar estrategias para confrontar estos riesgos.

EXPERIENCIAS, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES

La capacidad de movilizar estos recursos depende estrechamente de la experiencia migratoria y del capital de movilidad acumulado. Por ejemplo, la experiencia de la movilidad caótica y de inmovilidad forzada que viven los migrantes varados en el camino puede incrementar la incertidumbre y la desesperanza. Para luchar contra ello, los migrantes innovan y movilizan los recursos a su alcance, ya sea encontrándose por pequeños grupos en instalaciones provisionales, como la Jungla de Calais o el *No man's land* de la zona fronteriza en Tijuana, o bien en las comunidades religiosas. Algunas de estas comunidades se organizan para instalar centros de acogida para los migrantes a lo largo de las rutas, como es el caso del Albergue de Oaxaca (en el sur de México) donde Michelle Salord encuentra y registra con su cámara a los migrantes centroamericanos; otras comunidades religiosas nacen de la propia migración, como lo demuestra Sophie Bava en el caso de Marruecos.

El capítulo de Michelle Salord resulta de un trabajo de investigación participante por medio del uso de la cámara, en un albergue situado al sur de México. La autora se propone así visibilizar la experiencia del tiempo y del espacio de estos migrantes detenidos en su recorrido por fuerza o por decisión propia. Situado en Marruecos, el capítulo de Sophie Bava analiza las dinámicas religiosas en espacios que son a la vez de tránsito y de instalación. Muestra cómo las iglesias e instancias de origen confesional facilitan la recepción, la formación y el acompañamiento social y espiritual de los migrantes procedentes del África subsahariana.

Por otro lado, los límites a la movilidad, el aumento de las expulsiones y el fortalecimiento de los controles es lo que Alejandra Aquino califica, en su capítulo, de “régimen de expulsión”; estos dispositivos atrapan a los migrantes en una “ilegalidad” que genera angustias y frustración. La misma autora señala que algunos migrantes mexicanos que viven en California terminan por asumir esa categoría para hablar de “la raza de los ilegales”. Otros, en cambio, la rechazan, pero todos temen la deportación e inventan estrategias para eludirla o conjurarla. Esta espada de Damocles complica su vida cotidiana hasta en los aspectos más triviales y necesarios, como la imposibilidad de conseguir una licencia de conducir.

A pesar de las barreras aparentemente intransitables y de los peligros relacionados con mafias, desiertos y océanos, los migrantes siguen migrando y emprendiendo recorridos caóticos, con vueltas, bloqueos y expulsiones que podrían llevarlos –o no– a su destino. ¿Qué les empuja por estos caminos llenos de amenazas? ¿Cómo construyen estas representaciones de la ruta y del allá? Sylvie Brédeloup, Aly Tandian y Régis Minvielle responden a esas preguntas evocando el deseo en el origen: deseo de aventura en contra de una orden familiar y comunidad coercitiva; deseo de hacer fortuna y adquirir prestigio entre los pares, sostenido por imágenes, videos, películas, canciones y la presencia misma de numerosos migrantes en Europa o en Estados Unidos, pruebas de la realización tangible del sueño. Los autores subrayan también la connotación positiva y religiosa del viaje en Senegal, evocando los vínculos entre el viaje que emprenden los migrantes y el exilio del profeta Mahoma (la Hégira) o bien de los guías religiosos senegaleses en el origen de la propagación de sus cofradías.

Ser migrante sigue siendo una situación pasajera, una condición temporal en la trayectoria de una vida, y no una cualidad intrínseca y definitiva. Estas personas, provisionalmente en migración, comparten con los de su generación los deseos de descubrir, la capacidad creativa y una fuerte sociabilidad que les permiten inventar estrategias para vivir y avanzar en su camino, incluso frente a la opresión y a la discriminación, aun cuando esta ruta no es la que habrían deseado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bredeloup S., Pliez O., 2005, « Migrations entre les deux rives du Sahara », *Autrepart*, 4/3.
- Chapman M., Prothero M. R., 1983, "Themes on circulation in the Third World", *International Migration Review*, xvii-4, p. 597-632.
- Coquery-Vidrovitch C., Goerg O., Mande I, Rajaonah F., *Être étranger et migrant en Afrique au xxe siècle. Enjeux identitaires et modes d'insertion*, L'Harmattan, Paris, 2 vol.
- Crépeau J.F., Nakache D. y Atak I., 2007, « Les droits des étrangers menaces par les contrôles migratoires », *Migrations, droits de l'homme et développement*, Institut National de Statistique et d'Economie Appliquée (INSEA Rabat), Chaire de recherche du Canada en droit international des migrations (Université de Montréal), Fondation Friedrich Ebert (Rabat).
- Durand J., Massey D., 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo xxi*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Porrúa.
- Faret L., 2017, « Mobilités internationales et ressources en contexte métropolitain. Trajectoires centraméricaines à Mexico », *EchoGéo*, n°39.

- Jonas S., Rodríguez N., 2014, *Guatemala-U.S. Migration. Transforming Regions*. University of Texas Press.
- López G., 2015, *Hispanics of Mexican Origin in the United States, 2013*, Pew Research Center. Recuperado de <http://www.pewhispanic.org/2015/09/15/hispanics-of-mexican-origin-in-the-united-states-2013/>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2018, *World Migration Report 2018*, https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_en.pdf
- París María Dolores, 2018, “Las barreras migratorias en México y los términos de la colaboración con el gobierno estadounidense”, *Migración de mexicanos a Estados Unidos. Derechos humanos y desarrollo*, Consejo Nacional de Universitarios y Editorial Juan Pablos.
- París María Dolores, 2017, *Violencias y migraciones centroamericanas en México*, México, El Colef.
- Rietig, V. y Domínguez, R., 2015, *Stopping the Revolving Door. Reception and Reintegration Services for Central American Deportees*, Migration Policy Institute, <http://www.migrationpolicy.org/research/stopping-revolving-door-reception-and-reintegration-services-central-american-deportees>
- Roberts B., Menjívar C., Rodríguez N., 2017, “Voluntary and Involuntary Return Migration”, *Deportation and Return in a Border-Restricted World*, edited by Roberts, Menjívar and Rodríguez, Springer Press.
- Rouch J., 1956, *Migrations au Ghana (Gold Coast). Enquête 1953-1955*, Société des Africanistes, Paris, 173 p.

MÉXICO ENTRE EL SUR Y EL NORTE

DAVID FITZGERALD¹ Y ARELI PALOMO CONTRERAS²

Los defensores de los migrantes y otros analistas aseguran que con su política migratoria, el gobierno mexicano hace el trabajo sucio para Estados Unidos (EE.UU.) al evitar que nacionales de terceros países lleguen hasta la frontera norte de México (Bazzaco *et al.* 2011). En cambio, los académicos mexicanos están muy divididos y son bastante ambiguos en cuanto al papel de su país como Estado de contención. Un reporte de 1987 concluía, por ejemplo, que se sabe muy poco sobre el grado de cooperación entre las autoridades mexicanas y estadounidenses para detener el paso de los centroamericanos por México (Friedland y Rodríguez y Rodríguez, 1987). Manuel Ángel Castillo, un destacado estudioso de la migración centroamericana hacia y en tránsito por México, asegura que si bien este país constituye un filtro para los centroamericanos, “es difícil demostrar la influencia de la política de seguridad nacional estadounidense en el incremento de los mecanismos de control migratorio en la frontera sur de México.” (Castillo y Toussaint, 2010: 290) La presión estadounidense es un tema político muy sensible dada la fuerte oposición de México a la intervención histórica de EE.UU. en su territorio. Así, las políticas de colaboración tienen a menudo un carácter secreto o casi secreto y son sistemáticamente negadas por los funcionarios mexicanos.

Las páginas que siguen son un intento de delinear el estado del conocimiento sobre el papel de México como Estado de contención (*buffer state*) entre

EE.UU. y Centroamérica, con base en los archivos gubernamentales y académicos así como informes de ONG. Sin embargo, la historia está trunca: este trabajo conecta fragmentos visibles con una larga historia de acuerdos no revelados entre ambos Estados para controlar la movilidad.

LA FRONTERA VERTICAL

La idea de que México es un Estado de contención parece risible si observamos sus fronteras con Guatemala y Belice. Estos límites de 1100 kilómetros se ubican casi totalmente en zonas densamente selváticas. En el punto principal de cruce fronterizo, situado en Ciudad Hidalgo del lado mexicano y Tecún Umán en Guatemala, los lancheros pasan a los migrantes de un lado al otro del río Suchiate en lanchas o en cámaras de neumáticos, a plena vista de los agentes que se encuentran en el puente. Entre 2007 y 2010, cerca de 1.9 millones de extranjeros cruzaron la frontera sur de México, de los cuales 17% eran centroamericanos con destino a EE.UU. (Rodríguez *et al.* 2011). El resto de los cruces tenían relación con el comercio regional, migración laboral, visitas familiares y turismo. Mantener esta frontera abierta permite disponer de trabajadores y mercancías a muy bajo costo. El gobierno mexicano proporciona a los guatemaltecos visas regionales para cruzar la frontera con las cuales pueden permanecer hasta tres noches en un área de hasta 100 kilómetros de distancia de la frontera. Cerrar herméticamente la frontera no es una alternativa realista.

Sin embargo, desde la década de 1980 México se ha convertido en un territorio mucho más difícil

1 Cátedra Theodore E. Gildred en el ramo de las relaciones entre los Estados Unidos y México. Profesor de sociología y codirector del Center for Comparative Immigration Studies de la Universidad de California en San Diego: dfitzger@ucsd.edu.

2 Estudiante del programa Latin American Studies de la Universidad de California en San Diego.

de penetrar para los migrantes, incluso para decenas de miles de solicitantes de asilo y refugiados. La estrategia gubernamental ha sido la creación de una “frontera vertical” que va a todo lo largo del territorio, por medio del patrullaje en los transportes públicos, en las rutas que llevan hacia el norte. La línea fronteriza en sí es irrelevante (Casillas, 2008; Wolf *et al.* 2013). Hasta 1981, el gobierno mexicano no controlaba el pequeño número de centroamericanos que transitaban hacia EE.UU. (Hartigan, 1992) pues desde su perspectiva, estas personas que pasaban rápidamente por su territorio no significaban un problema.

Entre 1981 y 1983, la intensificación de la guerra civil en Guatemala propició un primer flujo importante de refugiados centroamericanos que huyeron a México (Jonas y Rodríguez, 2015) la mayoría con la intención de permanecer temporalmente en el estado sureño de Chiapas hasta que disminuyera la violencia en su país. Durante el primer semestre de 1981, el gobierno mexicano deportó a miles de guatemaltecos, pero en aquel momento no tenía ni la capacidad para llevar a cabo deportaciones masivas, ni la de controlar la llegada de nuevos refugiados (Doyle, 2003).

El fracaso de la política de deportación masiva llevó al gobierno mexicano a buscar ayuda del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para registrar a los refugiados, en su mayoría guatemaltecos, e instalar los primeros campamentos en Chiapas. México resistió la presión del ACNUR para que se adhiriera a la Convención sobre el Estatuto del Refugiados de 1951. En 1982, aceptó el principio de *Non-refoulement* aunque siguió insistiendo en que los guatemaltecos no calificaban para el asilo ya que eran migrantes económicos. El año siguiente, las autoridades mexicanas evaluaron la posibilidad de deportar nuevamente a refugiados guatemaltecos pero fueron disuadidos por el ACNUR. Así, de los 200 000 guatemaltecos que huyeron a México en la década de 1980, 46 000 fueron registrados y asistidos por el ACNUR en 92 campamentos y asentamientos patrullados por agentes armados del Servicio Mexicano de Migración (Castillo, 2006).

Los refugiados centroamericanos reconocidos por el ACNUR recibían documentos de identificación como “visitantes fronterizos” que requerían permanecer a menos de 150 kilómetros de la frontera con Guatemala. El gobierno mexicano se comprometió a no deportar a quienes se encontraban bajo protección del ACNUR pero mantuvo una política de negación del asilo con excepción de unos pocos casos (Hartigan, 1992: 721). Para fines de la década de 1980, el gobierno mexicano restringió las actividades del ACNUR a los campamentos de refugiados en Chiapas y a la Ciudad de México. Los guatemaltecos que habían llegado después de esa primera ola de refugiados tuvieron mayores dificultades aún para recibir protección de parte del ACNUR y muchos fueron deportados. En 1989, sólo 20% de los guatemaltecos ubicados en el sur de México tenían protección del ACNUR, lo que dejaba abandonados a su suerte a cerca de 100 000 (Hartigan, 1992: 725).

Durante los ochenta, el gobierno de Ronald Reagan asignó ciento cinco millones de dólares al ACNUR y al Comité Internacional de la Cruz Roja para asistir a refugiados, repatriados y desplazados internos en la región centro y mesoamericana, con el fin de mantener a los refugiados lejos de EE.UU. (Aguayo, 1985: 113-114). Las autoridades estadounidenses aseguraban que los guatemaltecos no merecían protección en este país ya que podían llegar a los campamentos de refugiados al sur de México (García, 2006: 87).

En 1983, México impuso requisitos más estrictos para las visas a ciudadanos de países centroamericanos y del Caribe. A los posibles visitantes se les exigía tramitar visa en los consulados y demostrar solvencia económica, dos requisitos que difícilmente podían cumplir los refugiados que huían de las guerras civiles (Friedland y Rodríguez y Rodríguez, 1987: 24). En 1987, siguiendo el modelo de solicitudes de visa de EE.UU., México requirió pruebas de solvencia económica (Gzesh, 1995: 34).

Numerosos testimonios muestran que las autoridades mexicanas intentaron mantener a los centroamericanos lejos de la frontera con EE.UU. En ausencia de sistemas de identificación biométricos,

las autoridades mexicanas interrogaban a los migrantes sospechosos de ser centroamericanos sobre el nombre de pueblos en México o los forzaban a cantar el himno nacional. Para crear un sistema de control más riguroso, el gobierno estadounidense entrenó a funcionarios mexicanos en la detección de documentos falsos (Friedman y Rodríguez y Rodríguez, 1987: 50).

La Secretaría de Gobernación emitió una circular en 1982 en la que prohibía a los centroamericanos con visas de turistas viajar a la región fronteriza del norte de México y ordenaba la detención de centroamericanos sospechosos de querer cruzar a EE.UU. (Aguayo, 1985: 55). Los controles migratorios se concentraron en el norte del país, y puestos de control como el denominado Km28 al sur de Ciudad Juárez cumplían el propósito de mantener a los centroamericanos en el sur de México. Si lograban llegar hasta el norte, seguían bajo vigilancia. El jefe de servicios migratorios en Tijuana, principal cruce fronterizo, declaró en abril de 1981 que los centroamericanos serán detenidos si se demostraba que “el objetivo principal de su visita a México era cruzar hacia EE.UU.” (Aguayo, 1985: 56-57).

Las autoridades migratorias mexicanas y estadounidenses colaboraban para procesar a los centroamericanos que intentaban cruzar la frontera. Los solicitantes de asilo en Nogales, Arizona, eran reenviados a México mientras se resolvían sus casos, y entregados a agentes mexicanos (Friedman y Rodríguez y Rodríguez, 1987: 50). Los centroamericanos que intentaban entrar a EE.UU. sin documentos o que se presentaban falsamente como ciudadanos de ese país, eran entregados a la autoridad migratoria mexicana. El jefe de servicios migratorios en Tijuana reveló, en febrero 1981, que los centroamericanos detenidos por la patrulla fronteriza en las inmediaciones de la frontera eran inmediatamente devueltos a México sin ningún tipo de acuerdo formal que lo justificara. Un informe de ACNUR comentaba al respecto: “Resulta obvio que existe un acuerdo entre agentes a ambos lados de la frontera, que permite la expulsión masiva de extranjeros no autorizados de EE.UU. a México, de donde son deportados a sus

países (Friedman y Rodríguez y Rodríguez, 1987: 49)”. La deportación de salvadoreños a Guatemala protegía al gobierno mexicano de ser denunciado por violaciones al principio de *Non refoulement* (Friedman y Rodríguez y Rodríguez, 1987: 45).

Al principio de 1996, la Conferencia Regional sobre Migración, conocida inicialmente como Proceso de Puebla, discutió sobre la gestión de una diversidad de flujos migratorios regionales en los países centroamericanos, México, Canadá y EE.UU. Al finalizar las reuniones, los gobiernos emitieron declaraciones sobre la protección de los derechos humanos de los migrantes. Indudablemente, la consecuencia más importante de la conferencia fue la creación de un grupo de expertos dedicados a la gestión migratoria que compartiría técnicas de control de los flujos.

Un freno más eficaz para los flujos migratorios

La emigración centroamericana no terminó con los procesos de paz. Al contrario, después de las guerras civiles los países de la región se convirtieron en los más violentos entre naciones que no están en guerra. La generalización de pandillas masivas conformadas inicialmente por deportados de EE.UU. y la permanente disfunción económica continuaron provocando la huida de centroamericanos hacia el norte (Restrepo y Mathema, 2016; Jonas y Rodríguez, 2015). Muchos factores propiciaron que México fortaleciera los controles migratorios hacia terceros países: la presión diplomática directa de EE.UU., el condicionamiento de un mayor control hacia la migración en tránsito para continuar la ayuda financiera que resultaba crítica para México y la subordinación de la política migratoria de México a las condiciones de los mexicanos en EE.UU.

A medida que el control migratorio se volvía incluso más agresivo, con el impulso de operativos como *Hold the Line* en El Paso (1993) y *Gatekeeper* en San Diego (1994), el problema de la migración centroamericana en tránsito cobró mayor relevancia para el gobierno mexicano:

A pesar de que se ha logrado disuadir y contener a un importante volumen de migrantes en tránsito irregular, el blindaje de la frontera norte por parte de EE.UU. ha tenido como efecto una permanencia más prolongada de un cuantioso número de migrantes en las localidades mexicanas de la franja fronteriza, en condiciones de inseguridad y precariedad, lo que plantea la imperiosa necesidad de reforzar el diálogo y la corresponsabilidad, tanto con los países centroamericanos como con EE.UU., a fin de prevenir y reducir la migración indocumentada, así como sus costos (Programa Especial de Migración, 2013: 45).

México se quedó así entre la espada y la pared, como país de tránsito y de emigración masiva. Los esfuerzos agresivos de EE.UU. por fortificar la frontera entre ambos países generaron condiciones para que el gobierno mexicano tomara medidas enérgicas contra la migración centroamericana. No obstante, las políticas estadounidenses que afectan negativamente a México podrían impedir la cooperación binacional que llevó a este país a frenar la migración centroamericana. Un funcionario mexicano explicaba por ejemplo que “la voluntad política del gobierno mexicano para colaborar estrechamente con EE.UU. podría verse comprometida si el pueblo mexicano percibe que la frontera de ese país está siendo militarizada.”³

Tras bambalinas, la presión estadounidense sobre México creció durante la década de 1990. La Patrulla Fronteriza de los EE.UU. impulsó una estrategia de amplio alcance que incluía el fortalecimiento de la vigilancia en la región fronteriza sur de México para mantener alejados a los denominados “OTMS” (siglas en inglés para designar a los migrantes no-mexicanos) o al menos contenerlos en México (U.S. Border Patrol, 1994: 12). El gobierno mexicano parece haber colaborado con las autoridades

estadounidenses en el control migratorio como una condición para recibir una ayuda financiera que resultaba crítica. Así, en enero de 1995, el gobierno de Clinton propuso un préstamo de 40 mil millones de dólares en garantías crediticias para México con el fin de evitar el colapso del peso. La justificación del rescate incluía la construcción de “una frontera segura entre México y EE.UU.” y la meta de evitar “un incremento del flujo de inmigrantes ilegales a través de nuestras fronteras.”⁴ El 15 de febrero 1995, la Comisión Binacional México-EE.UU. emitió un informe en el que ambos países acordaban cooperar en asuntos migratorios, incluyendo políticas hacia migrantes de terceros países. La delegación mexicana confirmó que había formado una Unidad de Vigilancia Especial cuyo propósito era ejecutar las leyes migratorias a lo largo de su frontera sur, y que había aceptado “el entrenamiento de parte de agentes del Servicio de Inmigración y Nacionalidad (INS por sus siglas en inglés) al personal del Instituto Nacional de Migración (INM).”⁵ Independientemente de que para el rescate financiero se impusiera como condición el refuerzo del control fronterizo sobre la migración en tránsito, es indudable que México se esforzó en fortalecer la vigilancia y el control en su frontera sur al tiempo que se producía su integración económica al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor en enero de 1994.

El presidente Vicente Fox (2000-2006) intentó alcanzar un acuerdo migratorio integral y bilateral con EE.UU. Mientras que el gobierno estadounidense ampliaría un programa temporal para trabajadores mexicanos y daría paso a un programa de legalización de migrantes indocumentados, el gobierno

3 “Common enemy, common struggle: Progress in U.S.-Mexican efforts to defeat organized crime and drug trafficking. A report to the members of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, One Hundred Eleventh Congress, second session, May 18, 2010.” p.8.

4 Presidential Certification Regarding the Provision of Documents to the House of Representatives Under the Mexican Debt Disclosure Act of 1995. Jun 28, 1996.

5 Working Group on Migration and Consular Affairs of the Mexico-United States Binational Commission, Joint Communiqué, Zacatecas, 13-14 de febrero de 2005. <http://www.migracioninternacional.com/docum/index.html?buttonbot=gtfeb95i.html>. Consultado el 20 de abril de 2016.

mexicano restringiría la migración indocumentada de México y controlaría el tránsito de centroamericanos (Zolberg, 2006). Fox anunció así: “Queremos poner freno al problema creciente de la migración centroamericana de paso a EE.UU. (Casillas, 2002: 208)”. El gobierno envió a centenares de nuevos agentes y personal militar a puntos de control a lo largo de las carreteras que conducían desde la frontera con Guatemala hacia el norte. El objetivo fue establecer “cinturones de control”.⁶ Entre 2001 y 2003, el INM lanzó el Plan Sur con un costo de 11 millones de dólares. El gobierno estadounidense proporcionó el equipo para patrullar los ríos en esa región (Grayson, 2002: 5).

El Plan Sur fue desmantelado porque no logró diseñar una estrategia integral de gestión migratoria.

En 2001, en un esfuerzo por gestionar un número creciente de deportaciones, México y Guatemala colaboraron en la deportación de ciudadanos de otros países. En lugar de dejar a los salvadoreños en la frontera guatemalteca con México, las autoridades de esos dos países los llevaban custodiados en autobuses a la frontera de El Salvador con Guatemala. México también realizó deportaciones a Guatemala, pagadas por EE.UU., de migrantes extra-regionales, sin que mediara ningún marco legal bilateral (Kuhner, 2002: 61). El incidente mejor documentado y más conocido involucró la detención de un grupo de ciudadanos de la India durante más de seis meses, uno de los cuales, Kanu Patel, se ahorcó.⁷

La segunda generación de securitización

El diseño de la política migratoria en México siempre tuvo cierta perspectiva securitaria, pero alcanzó su apogeo después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. En ese momento, el Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, declaró públicamente que la lucha contra el terrorismo se había vuelto la prioridad principal en la relación bilateral.⁸ El presidente Vicente Fox promovió un “perímetro de seguridad de Norteamérica” para confrontar una amenaza común (Castillo y Toussaint, 2010). En marzo 2003, durante la guerra de EE.UU. contra Irak, el gobierno mexicano develó el Plan Sentinela, mediante el cual desplegó 18,000 soldados en las rutas de transportes y en la frontera sur, con la finalidad explícita de evitar cualquier ataque contra EE.UU. o sus intereses en México.⁹ En marzo de 2005, los gobiernos de EE.UU., Canadá y México lanzaron la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (Villarreal y Lake, 2009).

En 2005, el INM se incorporó al Consejo Nacional de Seguridad. La securitización significó una reducción del acceso a información pública sobre las actividades del instituto y un acceso restringido a los centros de detención de migrantes (Wolf *et al.*, 2013: 110-111). La Marina mexicana se hizo cargo de la seguridad fronteriza en la frontera sur (Isacson *et al.*, 2014). A nivel regional, en 2002 funcionarios mexicanos, guatemaltecos, beliceños, salvadoreños y hondureños empezaron a reunirse regularmente en el Grupo de Alto Nivel de Seguridad Fronteriza (Gansef).¹⁰ Los objetivos del Proceso de Puebla

6 El primer cinturón iba de Chiapas a Tabasco. El segundo cruzaba el Istmo de Tehuantepec, donde el territorio mexicano se estrecha a 120 millas, entre el Golfo de México y el Océano Pacífico (Flynn 2002).

7 Los ciudadanos indios fueron liberados a raíz de una demanda contra el gobierno guatemalteco por mantener estándares inadecuados en las instalaciones de detención. El gobierno guatemalteco apeló después exitosamente al Departamento de Estado de EE.UU. para que financiara los costos de alojar a migrantes extra-regional y enviarlos en vuelos a sus países de origen (Flynn, 2002: 35).

8 Comentarios de Luis Ernesto Derbez al Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, 7 de mayo de 2003. Disponible en: http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/061803soc_relaciones-us-mx.html. [Consultado el 25 de junio de 2018].

9 Cabezas, Alberto, 2003, “México activa ‘Plan Centinela’ con medidas preventivas por guerra.” EFE. Disponible en: http://www.nacion.com/ln_ee/2003/marzo/18/ultima-la19.html. Consultado el 21 de abril 2016.

10 Las discusiones giraron en torno al tráfico de personas, armas y drogas a través de las fronteras (Alba y Castillo, 2012: 12).

también se orientaron hacia una combinación de seguridad y migración.

Documentos oficiales estadounidenses ilustran el deslizamiento de la política antiterrorista hacia el control de la migración indocumentada. Por ejemplo, en 2004 el Informe del Departamento de Estado sobre el Terrorismo instaba a México a poner en marcha no sólo operativos de seguridad claramente relacionados con una estrategia anti-terrorista, como la vigilancia de la infraestructura, sino también acciones contra la migración indocumentada.¹¹

Al asumir la presidencia Felipe Calderón (2006), el creciente control de la frontera sur de México siguió siendo una prioridad en la agenda diplomática binacional. En octubre de 2007, se anunció la puesta en marcha de la Iniciativa Mérida, un plan de ayuda financiera y asistencia técnica del gobierno de EE.UU. dirigido principalmente hacia México pero también a Centroamérica, que incluiría más adelante República Dominicana y Haití (Seelke y Finklea, 2016: 6). La Iniciativa Mérida se presentó como un esfuerzo para combatir el crimen organizado; uno de sus pilares era la creación de una “Frontera del Siglo xxi”. El plan fronterizo pretendía explícitamente impedir que los flujos indeseados de personas o de bienes alcanzaran la frontera estadounidense. Como lo explicó Roberta S. Jacobson, del Departamento de Estado, “en algunos casos el enfoque de seguridad más efectivo es redistribuir los recursos para controlar legalmente los flujos de personas y de bienes antes de que se acerquen a nuestra frontera, o incluso antes de que alcancen Norteamérica.”¹²

11 “En 2004, el gobierno mexicano intensificó los esfuerzos para detener el flujo de migrantes ilegales a México, muchos de los cuales pretenden llegar a EE.UU. En octubre y noviembre, impulsó un amplio operativo contra las pandillas y los traficantes de personas a lo largo de la frontera sur, que llevó a cientos de detenciones.” U.S. Department of State Office of the Coordinator for Counterterrorism. Country Reports on Terrorism 2004. Abril de 2005.

12 Testimony of Roberta S. Jacobson, Deputy Assistant Secretary, Bureau of Western Hemisphere Affairs, before the Western Hemisphere Subcommittee and the Homeland Security Border, Maritime, and Global Counterterrorism Subcommittee of the U.S. House of Representatives Committee on Foreign Affairs. May 27, 2010.

Entre los años fiscales 2008 y 2015, el Congreso de EE.UU. adjudicó cerca de \$2.5 miles de millones de dólares a México a través de la Iniciativa Mérida, de los cuales se ejercieron más de \$1.5 miles de millones (Seelke y Finklea, 2016: 6). El Acta de Adjudicación Consolidada de 2016 incluía \$139 millones de dólares de la Iniciativa Mérida destinados a proyectos como la modernización de la infraestructura mexicana en sus fronteras norte y sur. El financiamiento de diversas partes de la iniciativa resulta muy difícil de rastrear de manera detallada a través del tiempo pero es indudable que incrementó significativamente la capacidad de control fronterizo por parte del gobierno mexicano.

Inicialmente, la Iniciativa Mérida incluyó más de \$91 millones de dólares para el INM, destinados a mejorar y expandir los sistemas electrónicos de registro de entradas, salidas, repatriaciones, permisos de residencia, naturalizaciones, y otros trámites migratorios tales como permisos temporales de trabajo para migrantes guatemaltecos limitados a empleos en Chiapas (Anguiano y Trejo, 2007). El nuevo sistema incluyó una red de información que ligaba la verificación del estatus migratorio a los puntos de control migratorio en las fronteras y al interior del territorio. Los lectores de pasaportes y huellas digitales que permiten la verificación del estatus migratorio fueron mejorados para incluir datos biométricos con el objetivo final de “rastrear a todas las personas que entraran o salieran de México por vía aérea, terrestre o marítima”. Estos datos se integrarían después a un sistema que “permitiría compartir la información apropiada” con el Departamento de Seguridad Nacional de EE.UU. (DHS), y con otras agencias de Centroamérica.¹³ En 2016, el Departamento de Estado solicitó al Congreso \$3 millones de dólares adicionales para desarro-

13 Algunas de estas agencias eran la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), Oficina de Lucha contra las Drogas (DEA), el U.S. Marshal Service; Oficina para el Alcohol, Tabaco, Armas y Explosivos. Administration's FY2008 supplemental budget request and FY 2009 budget request. Disponible en: <https://mexicoinstitute.files.wordpress.com/2012/08/merida-initiative-part1.pdf>.

llar un sistema biométrico estándar con el fin de compartir datos entre las agencias de seguridad estadounidenses y mexicanas.¹⁴

Si bien el propósito principal del financiamiento en la frontera era la seguridad, la Iniciativa Mérida incluyó equipo de comunicación y suministros médicos que pudieran ser útiles tanto para operativos de rescate como para el control.¹⁵ El Departamento de Defensa estadounidense proporcionó otra ayuda al patrullaje militar de la frontera, no contemplada por la Iniciativa Mérida (Seekle y Finklea, 2016: 23). A través de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID), entre agosto de 2009 y marzo de 2010, el gobierno de ese país capacitó en ocho áreas diferentes –incluida la trata de personas– a más de 10 mil funcionarios mexicanos; y entre septiembre de 2009 y marzo de 2010, hizo lo mismo para 200 jueces y agentes ministeriales (GAO, 2010: 8-9). En septiembre de 2012, el Secretario Adjunto para Política del DHS, Alan Bersin, anunció así que “la frontera guatemalteca con Chiapas es ahora nuestra frontera sur.” (HRI, 2015: 13)

En julio de 2014, el presidente Enrique Peña Nieto anunció el inicio del Programa Frontera Sur. El programa se planteaba instalar tres cinturones de seguridad en el sur de México hasta a 160 km de la frontera. Aunque los agentes del INM no tienen autorización de portar armas, bajo el Programa Frontera Sur trabajaban directamente con el ejército y la policía federal para llevar a cabo operativos de control en las rutas migratorias (Seelke y Finklea, 2016: 15-16). En septiembre de ese año, más de 100 agentes de la gendarmería nacional y 400 policías federales fueron desplegados en el sur para garantizar la seguridad fronteriza (HRI, 2015: 17). Se creó una nueva agencia gubernamental denominada Coordinación para la Atención Integral de la

Migración en la Frontera Sur, con un presupuesto de 102 millones de pesos (Meyer *et al.*, 2014).

La concentración del control en las carreteras había propiciado hasta entonces que los migrantes usaran el tren de carga. Entre 2009 y 2012, uno de cada cinco centroamericanos deportados por EE.UU. señalaba haber tomado este medio en algún tramo de la ruta (El Colef, 2014). El tren conocido como La Bestia o como “el tren de la muerte” era un importante medio de transporte para los migrantes. En 2014, Ferrocarriles Chiapas-Mayab anunció que impediría el uso del tren de parte de los migrantes modernizando 100 km de vías férreas para que los trenes pudieran incrementar su velocidad de 15 a 50 km por hora y volver así más difícil su abordaje (Domínguez e Iñiguez Ramos, 2016: 232). Los agentes del INM llevaron a cabo 150 redadas en el tren durante 2014. Estos esfuerzos de control implicaron que los migrantes regresaran a las carreteras, donde también se instalaron múltiples puntos de control.

El Departamento de Estado de EE.UU. financió con 75 millones de dólares el Programa Frontera Sur (Seelke y Finklea, 2016: 16). Agentes del DHS tienen su cuartel en la Embajada de EE.UU. en la Ciudad de México, de donde coordinan los operativos de ayuda para la frontera mexico-estadounidense, entrenan a los agentes mexicanos, realizan labor de inteligencia y asesoría al cuerpo diplomático de EE.UU.¹⁶

La cooperación entre las autoridades mexicanas y estadounidenses se ha vuelto cada vez más abierta en la era del TLCAN y después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Durante la visita del presidente Peña Nieto a Washington, en enero de 2015, el presidente Barak Obama lo felicitó por tomar medidas para reducir el tránsito de los centroamericanos. “En parte gracias a los grandes esfuerzos de México,

14 Congressional budget justification. Foreign Operations FY 2016, p. 436.

15 “To assist Mexican immigration authorities in rescue operations along Mexico’s southern border”. Administration’s FY2008 supplemental budget request and FY 2009 budget request. <https://mexicoinstitute.files.wordpress.com/2012/08/merida-initiative-part1.pdf>.

16 Testimony of Allen Gina, Acting Assistant Commissioner, Office of Intelligence and Operations Coordination, U.S. Customs and Border Protection before House Homeland Security Committee: Subcommittee on Border, Maritime, and Global Counterterrorism and the House Foreign Affairs Committee Subcommittee on Western Hemisphere, 27 de mayo de 2010.

en particular en su frontera sur, hemos visto cómo han disminuido las llegadas de migrantes a EE.UU. a niveles mucho más manejables”, dijo Obama ante la prensa.¹⁷ La voluntad de los funcionarios estadounidenses en discutir más abiertamente el papel de contención migratoria de parte de México demuestra que el gobierno mexicano considera cada vez más que el control del tránsito responde a sus intereses nacionales tanto como a los de EE.UU.

DETENCIONES Y DEPORTACIONES

Las detenciones y deportaciones constituyen –junto con las políticas de visado– la forma principal de colaboración del gobierno mexicano en el freno de la migración hacia el norte (Sin Fronteras, 2009: 26). Los migrantes sospechosos de ser indocumentados son arrestados; en las estadísticas del gobierno, son registrados como “alojados” o “presentados” (Wolf *et al.*, 2013: 277), eufemismos para designar las detenciones. Las investigaciones sobre el trato a migrantes detenidos, realizadas por organizaciones de derechos humanos, muestran que a pesar de que la migración indocumentada fue despenalizada en 2008, las condiciones de detención son similares a las de las prisiones (Bazzaco *et al.*, 2011: 77). El número de centros de detención del INM aumentó de 22 a 50 entre 2000 y 2011 (Alba y Castillo, 2012).

Según la ley, cuando los migrantes están en un centro de detención deben ser informados por escrito de su derecho a solicitar el estatus de refugiado.¹⁸ En una encuesta realizada por Insyde con migrantes en 11 centros de detención, a la pregunta si habían recibido información sobre su derecho a solicitar asilo o refugio, sólo 39% contestó afirmativamente. Había una variación considerable entre los centros

de detención: 57% de los detenidos en Tapachula dijo haber recibido esa información, comparado con sólo 14% en Acayucan (Wolf *et al.*, 2013: 333).¹⁹ Un estudio de I(dh)eas de 2010 en el centro de Tapachula encontró que 94% de los migrantes detenidos no habían sido informados por escrito y 88% no habían recibido ningún tipo de información sobre el refugio (Bazzaco *et al.*, 2011: 159-160).

El gobierno mexicano ha llevado a cabo más de 3 millones de deportaciones desde 1989 (Ver gráfica 1).

La gran mayoría de los deportados son originarios del Triángulo Norte de Centroamérica. La gráfica 2 muestra el número de deportados de esos tres países entre 2001 y 2015. Para llevar a cabo las deportaciones, el gobierno mexicano ha firmado memoranda de entendimiento con los gobiernos centroamericanos muy similares a las que tiene con el gobierno estadounidense (Ruiz, 2006: Wolf *et al.*, 2013: 358-360). Los documentos del INM celebran, con fotografías de sonrientes deportados transportados en los autobuses, el “trato más humano de los migrantes en tránsito irregular” gracias a estos acuerdos.²⁰

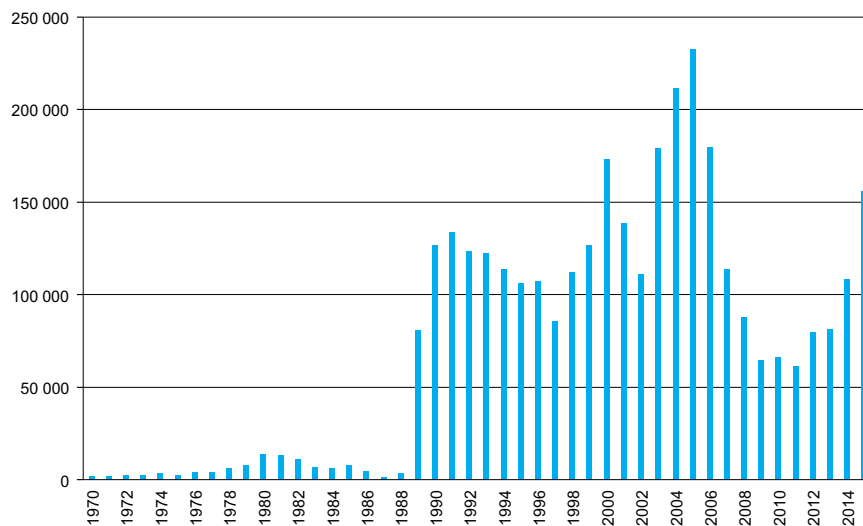
La mayoría de los centroamericanos deportados por México tenían la intención de llegar a EE.UU. Por ejemplo, en 2009, 73 por ciento de los deportados por México señalaron que tenían intención de llegar hasta EE.UU. En 2010 y 2011, ese porcentaje descendió ligeramente a 68% y 60% respectivamente (El Colef, 2014). El INM estima que entre 1995 y 2010 las autoridades mexicanas han detenido a entre 50 y 55% de los migrantes con destino a EE.UU. Asimismo considera que de 25 a 30% de los migrantes fueron detenidos por las autoridades migratorias estadounidenses y entre 15 y 20% lograron cruzar exitosamente la frontera sur de ese país (Rodríguez

17 White House, Office of the Press Secretary, “Remarks by President Obama and President Peña Nieto after Bilateral Meeting”. Boletín de Prensa, 6 de enero de 2015.

18 Art. 16. Acuerdo por el que se emiten las normas para el funcionamiento de las estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración, *Diario Oficial*, 7 de octubre de 2009.

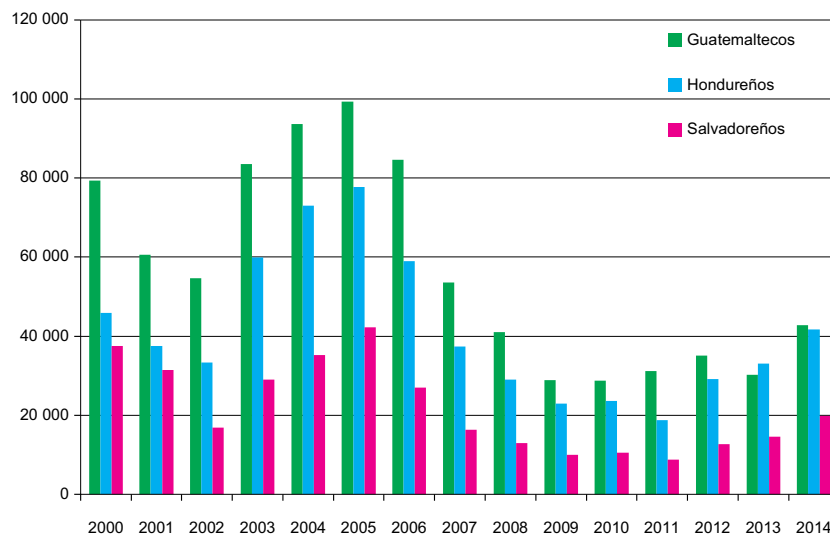
19 No es clara la metodología ni el número de detenidos que fueron entrevistados.

20 http://colef.net/colefflacso/wp-content/uploads/2011/08/SBS-Guatemala_Acciones-del-INM_Junio-2011.ppt. Consultado el 20 de abril de 2016.



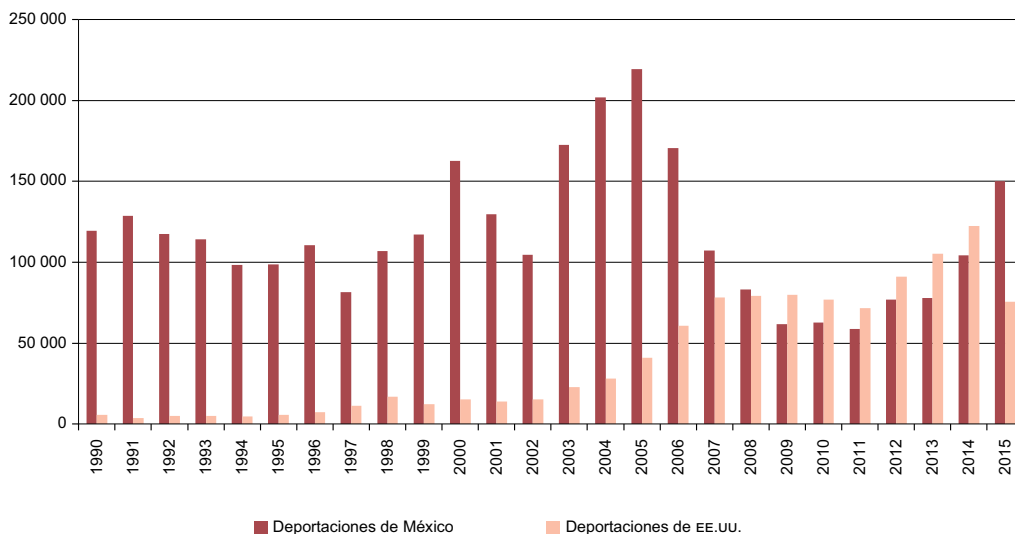
Gráfica 1. Deportaciones anuales de parte de México, 1970-2015.

Fuente: Segob, Boletines Estadísticos Estadísticos 2001-2015; Casillas 2008: 159.



Gráfica 2. Deportaciones de migrantes originarios del Triángulo Norte, 2001-2015.

Fuente: Segob, Boletines estadísticos 2001-2015.



Gráfica 3. Deportaciones de migrantes del Triángulo Norte desde México y desde EE.UU. 1990-2015.

Fuente: Segob, Boletines Estadísticos 2001-2015; Casillas 2008: 159; INS and DHS Yearbooks and Enforcement Reports, 1992-2016.

et al., 2011: 2). La Gráfica 3 muestra que México deporta a más centroamericanos que EE.UU.

Por primera vez en 2014, la mayoría de los arrestos llevados a cabo por la Patrulla Fronteriza no eran de migrantes mexicanos sino centroamericanos.²¹ En 2015, la agencia de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP por sus siglas en inglés) detuvo a 134 572 centroamericanos de Guatemala, El Salvador y Honduras, y a 188 122 mexicanos.²²

La mayoría de los centroamericanos detenidos en México son deportados. La gráfica 4 muestra cómo el número de deportaciones desde México de nacionales del Triángulo Norte es casi similar al número de detenciones.

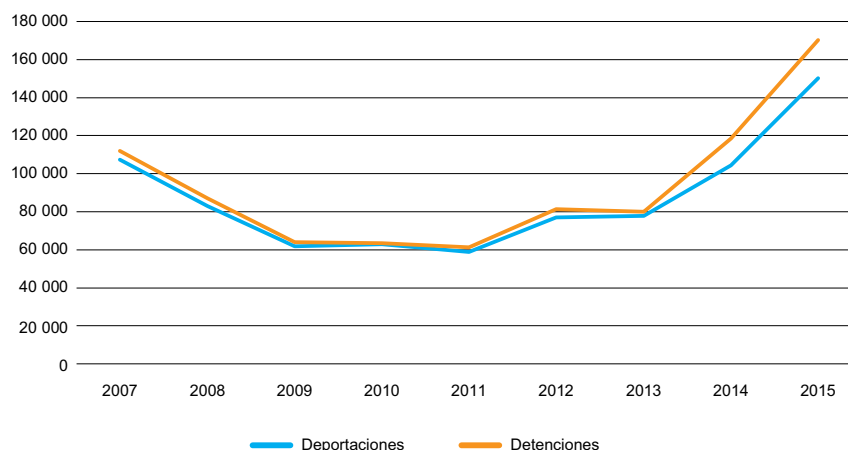
Las detenciones y deportaciones de menores centroamericanos no acompañados se ha convertido en un asunto político de mayor envergadura desde 2014. Dada la situación de violencia endémica y pobreza en el Triángulo Norte y las extensas redes familiares en EE.UU. es muy probable que continúe la gran movilidad de migrantes de esa región por México y que el gobierno mexicano siga intentando frenar esta migración.

UN PERÍMETRO CONTINENTAL

Desde 1990, el gobierno estadounidense ha intentado instaurar un perímetro continental que mantenga a los extranjeros indeseados lejos incluso de las fronteras mexicanas, o que los expulse del hemisferio. La política de visas, la revisión de los pasajeros que llegan por vuelos, las interdicciones

21 <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/12/30/u-s-border-apprehensions-of-mexicans-fall-to-historic-lows/>

22 <https://www.dhs.gov/publication/cbp-fy15-border-security-report>



Gráfica 4. Detenciones y deportaciones de guatemaltecos, salvadoreños y hondureños desde México, 2007-2015.

Fuente: Segob, Boletines estadísticos, 2007-2015.

marítimas, el financiamiento de las deportaciones y el desmantelamiento de las redes de tráfico de personas son cinco de las técnicas utilizadas para establecer este “perímetro continental”.²³

Una lista de cerca de cuarenta “nacionalidades con restricciones migratorias”, en su mayoría del Medio Oriente, África y Asia, enfrentan cada vez mayores obstáculos en la obtención de visas para México. Sin importar las intenciones de estas políticas, los efectos son dificultar a los solicitantes de asilo alcanzar el hemisferio occidental.

En presentación ante el Congreso, el Departamento de Estado felicitó discretamente a México por su cooperación:

Hemos visto cómo, bajo el gobierno del presidente Fox, México ha tomado pasos significativos para cumplir con su obligación de controlar los flujos de personas a través de sus fronteras. Ha establecido nuevos puntos de control para detectar a ciudadanos de otros países y un sistema más estricto para las visas; por ejemplo, requiere visas a personas de ciertas nacionalidades, sospechosas de utilizar México como lugar de paso o punto de entrada a EE.UU.²⁴

El sistema mexicano de visas está tan vinculado al de EE.UU. que desde el 1 de mayo de 2010, los extranjeros con visa para entrar a este país pueden también ingresar a México.²⁵ El gobierno mexicano comparte información con el estadounidense sobre

23 Written Testimony of Alan D. Bersin, Assistant Secretary for International Affairs and Chief Diplomatic Officer Office of Policy U.S. Department Of Homeland Security Before The House Committee On Foreign Affairs Subcommittee on the Western Hemisphere on “Potential Terrorist Threats: Border Security Challenges In Latin America And The Caribbean”. 22 de marzo de 2016.

24 Testimony of Ms. Elizabeth A. Whitaker, Deputy Assistant Secretary for Mexico, Canada, and Public Diplomacy, Bureau of Western Hemisphere Affairs, U.S. Department of State. U.S.-Mexico Relations Hearing before the Subcommittee on the Western Hemisphere of the Committee on International Relations, House of Representatives. 26 de abril de 2006.

25 http://colef.net/colefflaco/wp-content/uploads/2011/08/SBS-Guatemala_Acciones-del-INM_Junio-2011.ppt.

los pasajeros que llegan por aire desde fuera de Norteamérica, como parte de un Sistema Avanzado de Información sobre Pasajeros. La cooperación incluye protocolos de seguridad, tales como compartir listas de alertas y sistemas comunes de verificación para los denominados “extranjeros de países de especial interés”.²⁶ Estos países son predominantemente musulmanes, con excepción de Corea del Norte. Para ello, el Comando Norte del ejército estadounidense, el Departamento de Estado y el DHS han creado un Programa para Uso Compartido de Datos Biométricos con México. El gobierno estadounidense es totalmente consciente de que la red para atrapar a terroristas provoca también “la exclusión de personas que huyen de sus países porque son perseguidos.”²⁷

Las autoridades estadounidenses tienen una larga historia de lucha contra las organizaciones traficantes de migrantes y de solicitantes de asilo en tránsito por México. La “Operación Coyote” fue impulsada explícitamente con el fin de evitar la llegada de niñas y niños centroamericanos a la frontera estadounidense. De acuerdo con el funcionario del DHS, Lev J. Kubiak, “La operación buscaba detener el flujo de migrantes centroamericanos ilegales, incluyendo a menores no acompañados”. El gobierno estadounidense se atribuyó públicamente el mérito de haber brindado entrenamiento, equipo y asistencia técnica a las agencias de seguridad de México, Guatemala y El Salvador en el Operativo Lucero, que llevó al arresto de 36 traficantes acusados de llevar a centenares de personas a los EE.UU.²⁸

La Guardia Costera opera a cientos de kilómetros de las costas estadounidenses en aguas internacionales, cerca de las costas mexicanas, empujado así la frontera. En 2000, las autoridades descubrieron una ruta por la cual migrantes chinos desembarcaban en la costa del Pacífico, en Guatemala, y eran transportados después en trailers en un viaje de 40 horas a través de México.²⁹ En febrero 2002, el buque de la guardia costera Boutwell, interceptó el barco de pesca Popeye en aguas internacionales, cerca de la costa Chiapaneca, con 201 ecuatorianos a bordo que al parecer se dirigían a EE.UU. sin autorización. Los ecuatorianos fueron entregados a la marina mexicana y deportados a Ecuador (Casillas, 2002).

El gobierno mexicano niega aceptar fondos de EE.UU. para pagar los centros de detención y las deportaciones desde México, si bien ha llevado a cabo durante décadas políticas de contención de flujos dirigidos a EE.UU. En 1990, durante una discusión del grupo de trabajo de la Comisión Binacional, el subsecretario mexicano de gobernación pidió al comisionado del INS financiar los esfuerzos de México para detener a migrantes de terceros países, a tratantes y traficantes que usaban México como territorio de tránsito. El Congreso redireccionó entonces 350 000 dólares del presupuesto de detención y deportación al rubro “Proyecto 057” para, a partir de abril de 1991, pagar las deportaciones de terceros países desde México. En enero de 1994, la senadora Barbara Mikulski (demócrata de Maryland) preguntó cómo había usado esos fondos el Servicio Mexicano de Migración. De acuerdo al Departamento de Estado, “No ayudamos a la repatriación de ciudadanos de países que son susceptibles de expulsar a refugiados. En consecuencia, no ayudamos al gobierno mexicano a repatriar a los centroamericanos.” Los fondos fueron utilizados para repatriar a nacionales chinos, brasileños, dominicanos, ecua-

26 Testimony of Michael Fisher, Chief United States Border Patrol U.S. Customs and Border Protection, DHS, before House Homeland Security Committee Subcommittee on Border, Maritime, and Global Counterterrorism. 22 de julio de 2010.

27 Written Testimony of Alan D. Bersin, Assistant Secretary for International Affairs, DHS, before the House Committee on Foreign Affairs Subcommittee on the Western Hemisphere on “Potential Terrorist Threats: Border Security Challenges In Latin America And The Caribbean”. 22 de marzo de 2016.

28 Testimony of Deputy Assistant Secretary of State Juan González Before the House Foreign Affairs Subcommittee on the Western Hemisphere. 22 de marzo de 2016.

29 Federal Research Division 2003. https://archive.org/stream/MexicoFOIA/Organized%20Crime%20and%20Terrorist%20Activity%20in%20Mexico,%201999-2002_djvu.txt.

torianos, indios y peruanos, supuestamente después de que fueran entrevistados por el ACNUR en México (Gzesh, 1995: 35).

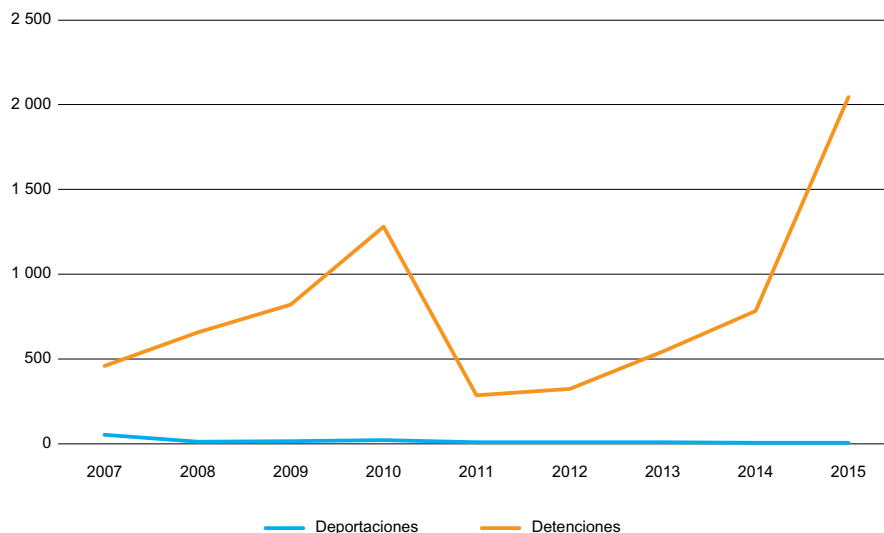
Aunque las autoridades mexicanas arrestan frecuentemente a migrantes extra-hemisféricos en el sur de México, muchos no pueden ser deportados porque sus representaciones consulares no se coordinan con las autoridades mexicanas o no reconocen a los migrantes como sus nacionales. Las gráficas 5 y 6 muestran que la mayoría de los africanos y asiáticos son liberados para continuar hacia la frontera estadounidense.

CONCLUSIONES

La función de México como país de contención varía considerablemente según los países de origen de los migrantes. Para los centroamericanos, actúa como

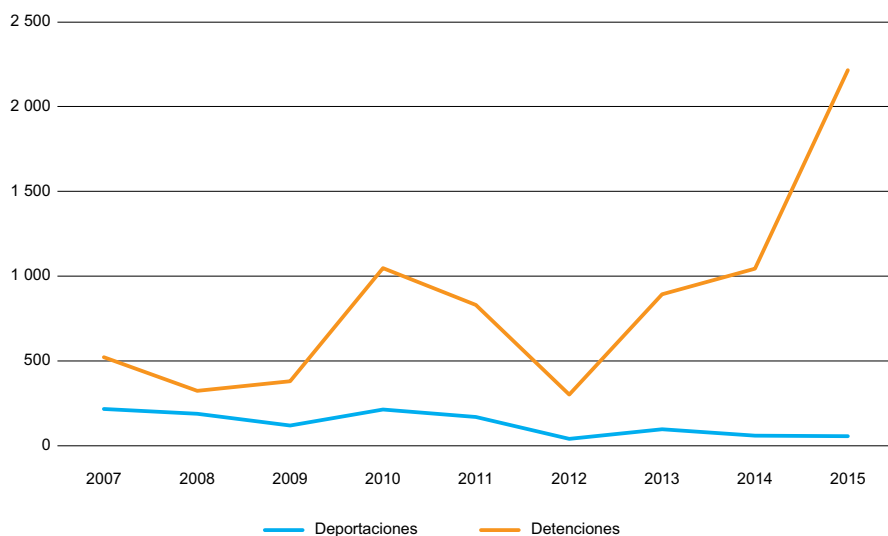
una espesa barrera: desde la década de 1990, el control de los migrantes en tránsito está ligado a los esfuerzos por mejorar las relaciones con EE.UU., transformando la frontera sur de México en el límite de un perímetro del TLCAN. En efecto, los crecientes vínculos económicos han implicado el aumento del control fronterizo con Centroamérica.

Por otra parte, la militarización de la frontera sur de México se ve limitada por intereses manifiestos en el discurso público de las autoridades: dado que este país no militariza sus fronteras y tiene una ley de migración tan generosa, EE.UU. debería seguir su ejemplo en relación a los migrantes mexicanos. En privado, los funcionarios mexicanos aseguran a sus contrapartes estadounidenses que toman medidas enérgicas contra la migración. Así, la estrategia no es totalmente coherente: esas medidas enérgicas no son compatibles con la narrativa de protección de los derechos humanos, porque los abusos en



Gráfica 5. Detenciones y deportaciones de africanos por México, 2007-2015.

Fuente: Segob, Boletines estadísticos 2007-2015.



Gráfica 6. Detenciones y deportaciones de asiáticos por México, 2007-2015.

Fuente: Segob, Boletines estadísticos, 2007-2015.

las prácticas son muy evidentes y ampliamente informados por la sólida red de organizaciones no gubernamentales de derechos humanos en México. Dado que la principal audiencia del gobierno mexicano es externa, carece de incentivos para impulsar una respuesta más humanitaria.

El papel de contención de los “extra-continentales” es menos evidente. Una medida de menor relevancia es el control a distancia de pasajeros que llegan en vuelos a México. El gobierno de este país está extremadamente interesado en evitar que personas provenientes de México realicen ataques terroristas en EE.UU. ya que los políticos estadounidenses utilizarían sin ninguna duda estos ataques como un argumento para escalar la militarización de la frontera. Así, la política de visas y los controles de seguridad son el mayor freno para los migrantes extracontinentales, al menos mientras este flujo siga siendo reducido.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, S., 1985, *El Éxodo Centroamericano*, México, Dirección General de Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.
- Alba, F. y M.A. Castillo, 2012, “New Approaches to Migration Management in Mexico and Central America”, Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR), 2005, Global Report. <http://www.unhcr.org/en-us/publications/fundraising/4a0c04f96/global-report-2005.html>.
- Anguiano, M.E. y A. Trejo, 2007, “Políticas de seguridad fronteriza y nuevas rutas de movilidad de migrantes mexicanos y guatemaltecos”, en *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 5, No. 2.
- U.S. Border Patrol, 1994, “Border Patrol Strategic Plan: 1994 and Beyond”.

- Casillas, R., 2002, "El Plan Sur de México y sus efectos sobre la migración internacional", *Ecuador Debate*, No. 56.
- Casillas, R., 2008, "Las rutas de los centroamericanos por México, Un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades", *Migración y Desarrollo* No. 10.
- Castillo, M.A., 2006, "Mexico: Caught between the United States and Central America," Migration Policy Institute, <https://www.migrationpolicy.org/article/mexico-caught-between-united-states-and-central-america>.
- Castillo, M.A. y M. Toussaint, 2010, "Seguridad y migración en la frontera sur", en *Seguridad Nacional y Seguridad Interior*, coordinado por A. Alvarado y M. Serrano, México, El Colegio de México.
- Domínguez, R. y M. Íñiguez Ramos, 2016, "The South/North Axis of Border Management in Mexico", en *Externalizing Migration Management: Europe, North America and the Spread of 'Remote Control' Practices*, editado por R. Zaiotti. New York, Routledge.
- Doyle, K., 2003, "Mexico's Southern Front", Archivo General de la Nación, Sedena, Caja 19, expediente 62, hojas 605-625 reproducido en <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB100/Doc17.pdf>.
- El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2014, "Encuesta Sobre Migración en la Frontera Sur de México. Informes anuales de resultados". <https://www.colef.mx/emif/resultados/informes/2014/EMIF-ANUAL-SUR2014.pdf>.
- Flynn, M., 2002, "¿Dónde está LA FRONTERA?". *Bulletin of the Atomic Scientists* 58, no. 4.
- Friedland, J. y J. Rodríguez y Rodríguez, 1987, *Seeking Safe Ground: The Legal Situation of Central American Refugees in Mexico*, San Diego, Mexico-US Law Institute, University of San Diego Law School.
- Government Accountability Office (GAO), 2010, "Mérida Initiative: The United States Has Provided Counter-narcotics and Anticrime Support but Needs Better Performance Measures GAO-10-837", <https://www.gao.gov/products/GAO-10-837>.
- García, M.C., 2006, *Seeking Refuge: Central American Migration to Mexico, the United States, and Canada*, Berkeley, University of California Press.
- Grayson, G.W., 2002, "Mexico's Forgotten Southern Border", Center for Immigration Studies. <https://cis.org/Mexicos-Forgotten-Southern-Border>
- Gzesh, S., 1995, "So Close to the United States, So Far from God: Refugees and Asylees under Mexican Law", World Refugee Survey.
- Hartigan, K., 1992, "Matching Humanitarian Norms with Cold, Hard Interests: The Making of Refugee Policies in Mexico and Honduras, 1980-80", *International Organization* 46, No. 3.
- Human Rights Institute (HRI), 2015, "The Cost of Stemming the Tide". Georgetown Law Human Rights Institute. <http://www.law.georgetown.edu/news/press-releases/the-cost-of-stemming-the-tide.cfm>.
- Bazzaco, E., M. Santiago Juárez, y A. Palomo Contreras, 2011, *En tierra de nadie. El laberinto de la impunidad. México*, México, I(dh)neas, Litigio Estratégico en Derechos Humanos.
- Isacson, A., M. Meyer, y G. Morales, 2014, "Mexico's Other Border: Security, Migration, and the Humanitarian Crisis at the Line with Central America", Washington Office on Latin America.
- Jonas, S. y N. Rodríguez, 2015, *Guatemala-US Migration: Transforming Regions*. Austin, University of Texas Press.
- Kuhner, G., 2002, "Detention of asylum seekers in Mexico", en *Refuge: Canada's Journal of Refugees* 20, no. 3.
- Meyer, M. et al., 2014, "New Developments along Mexico's Southern Border", Washington Office on Latin America. http://www.wola.org/commentary/new_developments_along_mexico_s_southern_border.
- Restrepo, D. y S. Mathema, 2016, "A Medium- and Long-Term Plan to Address the Central American Refugee Situation", Center for American Progress. https://cdn.americanprogress.org/wp-content/uploads/2016/05/04112608/CentralAmericanRefugee_Long-Term1.pdf
- Rodríguez, E., S. Berumen, y L.F. Ramos, 2011, "Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales", en *Apuntes sobre migración*, México, Centro de Estudios Migratorios del INM, No. 01.
- Ruiz, O., 2006, "Migration and Borders Present and Future Challenges", en *Latin American Perspectives* 33, No. 2.
- Secretaría de Gobernación (Segob), 2013, "Programa Especial de Migración 2014-2018", México, Secretaría de Gobernación. http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/edicion_impresa_PEM.

- Secretaría de Gobernación (Segob), Boletines Estadísticos 2001-2015, http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletines_Estadisticos.
- Seelke, K.R. and K. Finklea, 2016, "U.S.-Mexican Security Cooperation: The Mérida Initiative and Beyond", Congressional Research Service. <https://fas.org/sgp/crs/row/R41349.pdf>.
- Sin Fronteras, 2009, *Situación de los derechos humanos de las personas migrantes y solicitantes de asilo detenidas en las estaciones migratorias de México, 2007-2009*, México, Sin Fronteras.
- Villarreal, M.A. y J. Lake, 2009, "Security and Prosperity Partnership of North America: An Overview and Selected Issues", Congressional Research Service, <https://fas.org/sgp/crs/row/RS22701.pdf>.
- Wolf, S. *et al.*, 2013, *Diagnóstico del Instituto Nacional de Migración*, México, El Instituto para la Seguridad y la Democracia (Insyde).
- Zolberg, A.R., 2006, *A Nation by Design: Immigration Policy in the Fashioning of America*. Cambridge, MA, Harvard University Press.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA POLÍTICA MIGRATORIA EN NÍGER: LOS ENFOQUES DE SEGURIDAD Y DE ASISTENCIA HUMANITARIA AL SERVICIO DEL CIERRE DE UN CORREDOR MIGRATORIO

FLORENCE BOYER¹ Y HAROUNA MOUNKAILA²

Debido a su situación geográfica, Níger ocupa una posición clave que hace de este país un enlace entre el África subsahariana y el África del Norte; desempeña así un importante papel, que comparte con el conjunto de los Estados sahelosaharianos en los intercambios entre el Magreb y el África Occidental. Esta situación original ha convertido a Níger, desde hace unos treinta a cuarenta años, en un país de tránsito para los africanos del oeste que emprenden una migración internacional hacia el Magreb e incluso, para algunos de ellos, hacia Europa (Brachet, 2009). Esta situación migratoria, como espacio de tránsito entre el África Occidental y el África mediterránea, ha contribuido desde hace algunos años a colocar al país en el foco de la atención. De ahí que Níger ocupe un lugar importante en los debates acerca de las migraciones internacionales, en particular para la Unión Europea (Migreurop, 2017).

Sin embargo, Níger no puede reducirse a un simple corredor migratorio, como lo sugieren los discursos políticos o mediáticos; Níger es ante todo un espacio de movilidad cuyos orígenes se arraigan en la historia del país y del espacio sahelosahariano. Las migraciones estacionales de los nigerinos hacia las grandes capitales del Golfo de Guinea y los espacios urbanos de Argelia y Libia, poseen carácter histórico (Rouch, 1956); son decisivas para la economía de las áreas de partida de los migrantes y contribuyen así al equilibrio de los sistemas de producción sahelianos (Boyer, Mounkaila, 2010).

Estos movimientos migratorios nigerinos sur-sur no pueden compararse con el movimiento migratorio hacia el norte y hacia Europa.

Así, a escala de los sistemas migratorios sahelianos, Níger se presenta ante todo como un país de emigración y de tránsito, y de manera muy marginal como un país de inmigración:³ en los tres casos, la mayoría de los intercambios migratorios se realiza con los demás países del África Occidental. En esta perspectiva, el África Occidental es a la vez el primer destino de los migrantes nigerinos y la principal región de origen de los migrantes internacionales que residen en Níger y/o transitan por este país.

Lo mismo que para el África Occidental, las migraciones nigerinas hacia el Magreb son antiguas: se remontan a los años cincuenta; se intensificaron en los años 1970 y 1980, en relación con los ciclos de sequía que golpearon duramente a los rebaños de los pastores sahelianos y con el crecimiento económico y la demanda de mano de obra que experimentaron Libia y Argelia debido a la explotación petrolera.

A partir de los años de 1990 se afirmó y se amplió el papel atribuido a Níger como espacio de tránsito para los nacionales de otros países del África Occidental que emigran hacia Libia, e incluso hacia Europa. Esta expansión se inscribe en un contexto de declive de los principales polos de atracción de los sistemas migratorios del África Occidental: Costa de Marfil, Nigeria, Ghana y Senegal, que se

1 IRD-URMIS; asociada al GERMES.

2 UAM-GERMES.

3 En el plano de la emigración internacional, de acuerdo con los resultados de la ENAMI-2011, el número de nigerinos que habían emigrado era de unos 583 066 individuos, es decir, el 3.84 de la población total; el 70% de estos emigrantes tenían como destino distintos países del África Occidental (INS, 2013).

convirtieron a su vez en países de emigración (De Haas, 2007). Asimismo, se inscribe en el contexto de la emergencia y el fortalecimiento de las rutas migratorias hacia Europa, alternativas a las que cruzan Mauritania y Marruecos, o Malí y Argelia, debido a que estas últimas se vieron afectadas por la lógica de control y de externalización de las fronteras europeas en los años 1990-2000.

Por otra parte, dentro del contexto saheliano contemporáneo, Níger se presenta como un espacio estable, en una región que se caracteriza cada vez más por distintas formas de inseguridad. Al sureste, el conflicto alrededor del lago Chad afectó al país, que acoge hoy a varios miles de refugiados y desplazados internos. Al oeste, el conflicto maliense que estalló en 2012 condujo también a varios miles de refugiados a asentarse en el territorio de Níger. A ello cabe añadir la inestabilidad que prevalece en el norte de Libia después de la caída del Presidente Gadafi en 2011. Debido a esta situación original, Níger acogió en su suelo a tropas extranjeras (de Francia, Alemania, Estados Unidos) que tienden a participar en la militarización del control territorial. Desde 2107, el establecimiento del G5 Sahel, una coalición que agrupa a Níger, Malí, Burkina Faso, Chad y Mauritania, va en el mismo sentido, máxime si se toma en cuenta que el G5 cuenta con atribuciones que abarcan desde la lucha contra el terrorismo hasta la lucha contra las migraciones irregulares.

De esta manera, Níger es un país en el que se superponen todos los tipos de movilidad, tanto voluntaria como forzada, en un contexto securitario marcado por la voluntad de controlar el espacio saharo-saheliano donde este país juega un papel clave.

Ante los desafíos y las implicaciones de las recientes dinámicas migratorias se han modificado las percepciones de lo político, a la vez que se observan reestructuraciones de las modalidades de gestión de las migraciones –una gestión que, hasta los años de 1990, se caracterizaba por una actitud permisiva, debido a la falta de medios institucionales y políticos–. Estas reestructuraciones que se están produciendo en torno a la cuestión migratoria en Níger

se relacionan fundamentalmente con las políticas y los dispositivos europeos que se han instrumentado desde 2015, en particular a raíz de la Cumbre de La Valeta. Esta cumbre puso en evidencia la creciente importancia de Níger, que se ha convertido, en África Occidental, en el interlocutor privilegiado de la UE en materia migratoria.⁴ El principal resultado de esta Cumbre fue la creación de un *Fondo fiduciario de emergencia de la Unión Europea para la estabilidad, que permita hacer frente a las causas profundas de la migración irregular y del desplazamiento de personas en África* (FFU). Este fondo fue dotado de un total de 1.9 mil millones de euros, distribuidos como sigue: alrededor de mil millones para el África Occidental, 665 millones para el Cuerno de África y 264.7 millones para África del Norte. Entre los países del África Occidental, Níger es el principal beneficiario de este fondo, con unos 190 millones de euros.

El presente trabajo se propone analizar estas dinámicas recientes en la manera de abordar los asuntos migratorios en Níger, ya que en el contexto del surgimiento de una multitud de actores con aspiraciones e intereses a veces contradictorios, el objetivo consiste en poner en evidencia, no sólo estos juegos de actores en la construcción de la política migratoria en Níger, sino también las dinámicas institucionales de seguridad que sustentan su quehacer. ¿Cómo contribuyen las dinámicas del juego de actores en torno a la política migratoria en vías de construcción, a la afirmación de una lectura de las migraciones desde el punto de vista de la irregularidad y de la seguridad?

4 Para mayor información acerca de las conclusiones de la Cumbre de La Valeta, consúltese: <http://www.consilium.europa.eu/media/21840/12-political-declaration-fr.pdf>. Acerca de su plan de acción, véase: <http://www.consilium.europa.eu/media/21838/action-plan-fr-2.pdf>.

LAS REESTRUCTURACIONES DEL MARCO INSTITUCIONAL PARA ABORDAR LOS ASUNTOS MIGRATORIOS: EL SURGIMIENTO DE NUEVOS ACTORES NACIONALES E INTERNACIONALES

Hasta los años 2000 aproximadamente, el gobierno de Níger se interesó poco en la cuestión de las migraciones internacionales, salvo en ocasión de las deportaciones aisladas, pero importantes, de sus nacionales desde Ghana o Nigeria, en los años 1960 a 1980. Así, Níger no cuenta hasta la fecha con un marco formal en materia de política migratoria, aunque dio inicio, en 2007, a un proceso de formulación de una política nacional de migración, bajo el impulso de actores exteriores, en particular de España e Italia en una primera etapa y, posteriormente, de la Unión Europea y la Organización Internacional para la Migraciones (OIM).

Ante la ausencia de un marco político oficial, distintos actores estatales intervienen, directa o indirectamente, en el ámbito de las migraciones internacionales; su número se multiplica desde que este asunto se encuentra en el primer plano del escenario internacional, es decir, desde la Cumbre de La Valeta, en 2015. A diferencia de otros países del África Occidental, como Senegal o Burkina Faso, que optaron por centrar su política migratoria en las relaciones entre migración y desarrollo, en Níger son los Ministerios del Interior y de Justicia los que se imponen actualmente como los principales protagonistas, ya sea directamente o a través de estructuras encargadas de atender los asuntos migratorios. Porque pese a la creación, en 2004, de un Alto Consejo de los Nigerinos del Exterior, colocado bajo la tutela del Ministerio de Asuntos Exteriores, los actores de la seguridad (fuerzas de defensa y seguridad, actores de la justicia) permanecen en el primer plano. De acuerdo con esta perspectiva, la Agencia Nacional de Lucha contra la Trata de Personas (ANLTP) se creó con arreglo al decreto No. 2012-083/PRN/MJ, del 21 de marzo de 2012: se trata de una estructura operacional de ejecución y aplicación de las políticas y estrategias nacionales de lucha contra la trata de personas en Níger; trabaja conjuntamente con la Comisión Nacional de

Coordinación de Lucha contra la Trata de Personas, el órgano encargado de concebir las políticas y estrategias adecuadas en este ámbito. Sus misiones se articulan en torno a dos ejes: la sensibilización, la información y la atención a las víctimas de trata o de tráfico, así como el apoyo y la formación de los actores de la seguridad y la justicia (magistrados, Fuerzas de Defensa y Seguridad). Desde 2017, la ANLTP se ha convertido en ANLTP/TIM, lo que significa que sus atribuciones incluyen en adelante la lucha contra el Tráfico Ilícito de Migrantes.

Al Ministerio del Interior también le correspondió, en 2016, un papel clave en la instauración de un Marco de Concertación sobre la Migración: este Marco de Concertación, encargado de coordinar las actividades del Estado y de los Socios Financieros y Técnicos (PTF, por sus siglas en francés), de reforzar la sinergia entre actores y actividades de incidencia política, está presidido por los Ministros del Interior y de Justicia y cuenta con una Secretaría Permanente ubicada dentro de la Dirección de la Migración de este mismo Ministerio del Interior. Si bien el Marco de Concertación reúne a actores de otros ministerios y de la sociedad civil, así como a socios técnicos y financieros, refleja la orientación de la política en materia migratoria, a saber, el énfasis en los aspectos de seguridad.

Sin embargo, la decisión de abordar las cuestiones migratorias desde el punto de vista de la seguridad no es privativa de las autoridades nigerinas, sino que se construye dentro de una correlación de fuerzas y un marco de negociación entre Níger y sus socios —en destacado lugar, la Unión Europea (UE). Porque cabe recordar que, desde 2014-2015, esta última asignó a Níger un papel estratégico en la lucha contra las migraciones llamadas irregulares: para la UE, el objetivo consiste en contener los flujos migratorios en el África subsahariana, antes de que lleguen a Libia y al Mediterráneo. Dentro de esta estrategia encaminada a frenar los flujos migratorios procedentes del África subsahariana, Níger no sólo constituye la principal ruta, sino también y sobre todo el único interlocutor estable desde la caída del Presidente Gadafi en Libia. Surgieron numerosos

proyectos financiados (en particular a través del FFU) y, a partir de 2016, el aspecto de la asistencia técnica para la seguridad se consolidó mediante la intervención de EUCAP-Sahel⁵ en el ámbito de las migraciones. A nivel global, en las distintas intervenciones europeas se perfila un nexo fuerte entre la lucha contra el terrorismo y la lucha contra las migraciones llamadas irregulares. Asimismo, los Estados miembros están implicados como proveedores de fondos y/o de asistencia técnica, o bien a través de proyectos relacionados con la seguridad o el desarrollo (formación profesional, fomento de la inserción laboral para los jóvenes, actividades de estabilización de la población, etcétera).

Desde el punto de vista de las políticas migratorias, la UE contribuyó a modificar drásticamente la orientación del Marco de Concertación sobre las Migraciones, puesto que éste se orientó hacia la producción de un documento político y un plan de acción de Estrategia de Lucha contra las Migraciones Irregulares en 2017, y ya no hacia la elaboración de una política migratoria nacional.⁶

Este marco institucional se ve reforzado por ciertas organizaciones internacionales, en particular pertenecientes al sistema de la ONU, así como por organizaciones de la sociedad civil, aunque su número y su papel continúan siendo limitados. Debido a que la lista de estas organizaciones internacionales que intervienen en el ámbito de las migraciones es sumamente heterogénea, nos concretaremos a mencionar a sus dos actores principales: la OIM y la ACNUR.

Desde su establecimiento en 2006, la OIM, que poco a poco ha llegado a desempeñar un papel protagónico e imprescindible en Níger, interviene en numerosos campos: la asistencia a los migrantes en situación de vulnerabilidad mediante el retorno voluntario asistido (RVA), la reintegración socioeconómica de los migrantes, el apoyo técnico en caso de emergencia o de catástrofe natural, las campañas de información y sensibilización sobre los riesgos de la migración, la lucha contra el tráfico y la trata de personas, la gestión de las fronteras, el fomento de la inserción laboral para los jóvenes, etcétera. Asimismo, la OIM coadyuva a la consolidación de las instituciones nigerinas, a través del apoyo que presta a la Dirección de la Migración y al Marco de Concertación sobre las Migraciones. Como se advierte, la OIM interviene de forma directa en la totalidad del ámbito migratorio, al abarcar campos que van desde la asistencia humanitaria hasta los aspectos de seguridad y desarrollo. Asimismo, esta organización está involucrada tanto en el tema de las migraciones nigerinas, como en el flujo de tránsito.

La segunda organización de Naciones Unidas que interviene en este juego de actores en torno a las migraciones es la ACNUR, que se ha implantado duraderamente en el territorio nigerino a raíz de los conflictos de Boko Haram en la región de Diffa y de Malí, a partir de 2012. De conformidad con su función clásica, la ACNUR atiende a los refugiados y desplazados internos de estos dos conflictos, cuyo número asciende en 2017 a varios miles. Sin embargo, desde finales de 2017 la función de la ACNUR se ha ampliado hasta incluir el asunto de las “migraciones mixtas”, es decir, el flujo de tránsito: esta intervención se fundamenta en el hecho de que una tercera parte, aproximadamente, de las personas que integran este flujo cumplen los requisitos para acogerse al derecho de asilo. De ahí que, conjuntamente con el Ministerio del Interior, la ACNUR instrumente en la actualidad programas encaminados a identificar a estas personas, a registrar sus datos e inscribir a algunas de ellas en políticas de reubicación hacia los países del norte. Con este fin, la ACNUR colabora con la Comisión Nacional de

5 EUCAP Sahel-Níger depende del Servicio Europeo para la Acción Exterior; se trata de una operación civil, que se inscribe en el marco de la política de defensa y seguridad común de la UE (https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/20160719-factsheet-eucap-sahel-niger_2_fr_0.pdf). EUCAP, que se instaló en 2012 en Níger con una misión centrada en la lucha contra el terrorismo, amplió sus atribuciones en el transcurso del conflicto maliense hasta abarcar también, en 2016, los asuntos migratorios. En 2017, EUCAP Sahel-Níger está integrado por unas 120 personas, procedentes de las distintas fuerzas de defensa y seguridad de los Estados miembros de la UE.

6 Ésta se encuentra actualmente a punto de ser reactivada mediante un Proyecto de Apoyo a la Política Migratoria, instrumentado por la cooperación alemana, con un monto de tres millones de euros.

Elegibilidad para la condición de refugiado, creada en 1998. No obstante, estos programas se enfrentan a las incertidumbres de la reubicación y a la lógica de las políticas que prevalecen actualmente en Níger, las que hacen hincapié en la gestión de las migraciones desde el punto de vista de la seguridad.

En definitiva, los aspectos de protección, ya sea a través de la instrumentación del FFU a raíz de la Cumbre de La Valeta o de la adopción y aplicación de la ley No. 2015-36 relativa a la lucha contra el tráfico ilícito de migrantes de 2015, aparecen como marginales en la manera en que los distintos actores nacionales e internacionales abordan no sólo las migraciones de tránsito, sino también las migraciones nigerinas.

¿LA SEGURIDAD Y EL CONTROL DE LOS DESPLAZAMIENTOS COMO HILO CONDUCTOR DEL ENFOQUE DE LAS MIGRACIONES?

Los distintos dispositivos que actualmente se están implantando en Níger reflejan una convergencia de la mayoría de los actores (el gobierno nigerino, la Unión Europea y sus Estados miembros, la OIM) en torno a acciones centradas en los ámbitos de la seguridad y el control de los desplazamientos en territorio nigerino y hacia sus fronteras; incluso las acciones de desarrollo tienen como principio rector la estabilización de la población, la capacitación de las grupos llamados de riesgo, es decir, aquellos que se consideran más propensos a la migración, en particular los jóvenes.

La totalidad de estos dispositivos se inscribe dentro de una nueva lectura de la migración, que ratifica y legitima las intervenciones en materia de seguridad y control de los traslados. A este respecto cabe recordar que la categoría “migración irregular” surgió en 2014-2015, de acuerdo con una definición extensiva: no sólo designa las migraciones de tránsito hacia Argelia y Libia, sino también los movimientos migratorios nigerinos hacia estos dos países. Sin embargo, el desplazamiento semántico no se aplica de igual manera en la totalidad del territorio nigerino: sólo concierne a la región de Agadez,

última región de tránsito antes de ingresar a Libia o Argelia. Para decirlo en otros términos, son calificados de migrantes irregulares o clandestinos todos aquellos migrantes que, independientemente de su nacionalidad, transitan por la ciudad de Agadez y supuestamente pretenden viajar al norte del Sahara e incluso, eventualmente, a Europa. Sin embargo, entre estos migrantes también figuran nigerinos que están en su propio territorio, así como nacionales de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) que se encuentran en un espacio de libre circulación y, por ende, en situación regular en Níger.

Si bien este desplazamiento de categorías se abrió paso de manera progresiva, en particular en 2014-2015 en vísperas de la Cumbre de La Valeta, fue sancionado no sólo durante esta misma cumbre, sino también en 2015, cuando Níger adoptó una ley destinada a luchar contra el tráfico ilícito de migrantes. Aunque esta ley retoma el término “irregular”, no condena a los migrantes, sino a las personas que participan en aquello que califica como “tráfico ilícito de migrantes”, es decir, a quienes transportan y hospedan a migrantes que tienen la intención de cruzar una frontera de manera irregular. Adoptada por iniciativa de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, esta ley se inscribe en la lógica de la suscripción, por parte del gobierno de Níger, de la Convención de Palermo relativa a la delincuencia organizada transnacional. Esta ley, que se aplicó a partir de mediados de 2016, se vivió como una forma de injusticia, en particular a nivel de la región de Agadez, debido a que se aplicó casi exclusivamente en esta región, de acuerdo con una lógica en virtud de la cual todo vehículo que transporte personas y circule al norte de Agadez está vinculado con el tráfico ilícito de migrantes. Se incautó más de un centenar de vehículos y varias decenas de personas fueron encarceladas,⁷ lo que suscitó

7 Informe de la tercera edición de la Jornada Nacional de Movilización contra la Trata de Personas. Agadez 2017. Balance de la Aplicación de la Ley No. 2015-036 del 26 de mayo de 2015, relativa al tráfico ilícito de migrantes, ANLTP/TIM.

tensiones entre la población, las autoridades locales y las autoridades nacionales. Esta lógica represiva tuvo como consecuencia la “clandestinización” de los flujos migratorios, lo que acrecienta aún más los peligros del camino, así como, probablemente, un mayor número de fallecimientos y abandonos de migrantes en el desierto. Se han abierto en Níger nuevas rutas, más peligrosas, y los migrantes se ven obligados a ocultarse cuando se encuentran en la ciudad de Agadez.

La represión constituye tan sólo uno de los aspectos del enfoque securitario de las migraciones que se está implantando en Níger. Otro elemento importante es el desarrollo de proyectos centrados en el control y la seguridad de las fronteras del país. Este elemento no sólo se ha integrado al quehacer de ciertas organizaciones de cooperación policiaca, como EUCAP-Sahel, sino también de organismos de asistencia humanitaria, como la OIM. Así, el programa de gestión de fronteras en Níger (que tiene su equivalente en Burkina Faso) se lleva a cabo mediante la colaboración entre estas dos instituciones, y conjuntamente con proveedores de fondos, tales como el Departamento de Estado norteamericano, Japón y la Unión Europea. Si bien este programa corresponde a la voluntad del gobierno nigerino de controlar mejor su espacio, se concreta principalmente en la rehabilitación y la construcción de nuevos puestos fronterizos. Los controles se han acrecentado a través de la implementación del sistema *Migration Information and Data Analyse System* (MIDAS) para la toma de huellas dactilares y la fotografía de todas las personas que cruzan las fronteras. Esta tecnificación del control del cruce fronterizo es cuestionable desde un punto de vista ético y legal. Así, en el transcurso de nuestras observaciones pudimos comprobar que numerosos viajeros, al no comprender la lengua usada por los policías, dejan que éstos los “orienten” para colocar las manos en los aparatos: una situación muy similar a la toma forzada de huellas, dado que el viajero desconoce totalmente lo que significa e implica el hecho de ser fichado de esta manera. Por otra parte, la instrumentación de tales técnicas

en el espacio CEDEAO cuestiona el futuro de la libre circulación en el África Occidental. Finalmente, en algunas regiones fronterizas la población se ha visto obligada a conformar grupos de vigilancia, a los que se les proporcionan teléfonos móviles para que alerten a las autoridades cuando suponen que están en presencia de “movimientos sospechosos”. Obsérvese que este último dispositivo coincide con los que se implementan en el marco de la lucha contra el terrorismo.

La ley de 2015 contra el tráfico ilícito de migrantes, lo mismo que los dispositivos de control en las fronteras, tienden a fortalecer una interpretación de las migraciones a través del prisma de la seguridad. Esta interpretación es compartida, tanto por los actores policiacos, como por ciertos actores comprometidos con el desarrollo. Todos participan del objetivo de bloquear la ruta migratoria que atraviesa Níger para dirigirse hacia Libia, e incluso hacia Europa.

Sin embargo, estos aspectos securitarios van acompañados de dispositivos propios del desarrollo y de la gestión humanitaria de las migraciones, de los que son complementarios en la medida en que el hilo conductor no deja de ser el bloqueo de la ruta migratoria. Hemos optado por centrarnos en uno de estos proyectos: el retorno voluntario asistido (RVA), organizado por la OIM. Este proyecto, preexistente al enfoque securitario, refleja las ambigüedades de la gestión humanitaria de las migraciones.

Instalada desde 2006 dentro de una lógica de consolidación de las facultades del gobierno nigerino, la OIM tuvo como primera misión llevar a cabo campañas de información y sensibilización dirigidas a los migrantes en tránsito; con este fin se abrieron tres oficinas (Niamey, Agadez y Dirkou). En 2011, la crisis libia y las consecuentes deportaciones y retornos forzados de nigerinos y ciudadanos de países del África Occidental, brindaron a la OIM la oportunidad de imponerse como interlocutor y actor imprescindible en la gestión de las migraciones. Ante la afluencia de migrantes deportados o de retornos forzados desde Libia, la OIM se encargó de acogerlos y repatriarlos, ya fuera hacia aldeas de Níger u

otras ciudades del África Occidental. Los primeros centros de atención y de tránsito se encontraban entonces en Agadez, Arlit y Dirkou. La gestión del centro de Arlit está a cargo de la Cruz Roja nigerina. Entre 2001 y 2013, la OIM declara haber repatriado a 67 000 personas procedentes de Libia.

Esta situación de emergencia constituye el marco a partir del cual la OIM consolidaría sus actividades e intervenciones, en una lógica de gestión directa del fenómeno migratorio. En 2015, la OIM estableció en Agadez su propio centro de atención, con una capacidad de unos 400 lugares, el que sustituyó así al centro de atención y tránsito de la Cruz Roja. Se encuentra vinculado a otros tres centros, que desde 2015 se abrieron progresivamente en Niamey. Estos distintos albergues reciben a migrantes nigerinos o extranjeros, algunos de los cuales han sido rechazados o expulsados de Libia y de Argelia, o detenidos en el desierto nigerino, en el marco de la lucha contra las migraciones irregulares: se supone que todos comparten el deseo de regresar a su lugar de origen. Obsérvese que los migrantes extranjeros sólo pueden regresar al país del que poseen la nacionalidad (que no es necesariamente el país del que salieron, ni siquiera el país en el que se encuentra su familia), excepto si esto los expone a algún riesgo.⁸ El creciente número de retornos voluntarios asistidos en 2017 con respecto a los años anteriores (1 721 en 2015; 5 089 en 2016; 7 095 en 2017)⁹ revela los lazos que existen entre, por una parte, los dispositivos de control y de bloqueo, y por otra, sobre este dispositivo presentado como humanitario. La aplicación de la ley contra el tráfico ilícito de migrantes, así como el mayor número de deportaciones desde Argelia y el constante deterioro de la situación en Libia, contribuyeron a incremen-

tar el número de migrantes bloqueados en territorio libio. Mientras que algunos intentan reconfigurar su ruta, muchos se volvieron hacia el RVA y la OIM por no existir otros tipos de albergues y no poder revisar su proyecto migratorio.

En esta perspectiva puede cuestionarse el carácter voluntario de estos retornos, ya que la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los migrantes cuando están bloqueados en territorio nigerino aniquila prácticamente su capacidad para tomar una decisión autónoma. Pero resulta que a esta misma situación de vulnerabilidad recurre la OIM para justificar los RVA; como lo afirmó un responsable de la OIM en 2017, todos los migrantes se encuentran en situación de vulnerabilidad en Níger, lo que legitima que tales organismos se hagan cargo de ellos y de su retorno. Se esgrime entonces el argumento humanitario para que aborte el proyecto migratorio de los individuos y de esta forma quede asegurado, por así decirlo, el dispositivo de posventa de la ley de 2015.

Si bien la OIM instrumenta dispositivos de acompañamiento de los retornos, éstos sólo conciernen a una minoría de migrantes. Es difícil obtener una visión precisa del número de beneficiarios de tales proyectos. Por ejemplo, de las 7 095 personas que retornaron voluntariamente en 2017, sólo 617 se acogieron a un programa individual de reinserción. Sin embargo, la OIM desarrolla también programas de reinserción comunitaria que asocian a migrantes y no migrantes, con el objeto de evitar que se creen o acentúen las desigualdades en los espacios de partida. Aunque se desconoce el número de migrantes que se beneficiaron con un proyecto comunitario tras su retorno voluntario, lo cierto es que la mayoría de los RVA se lleva a cabo con un simple apoyo para los gastos de transporte.

Así, el dispositivo de seguridad y el dispositivo humanitario de repatriación aparecen como complementarios, en la medida en que comparten el objetivo de bloquear la ruta migratoria de Níger, así como la finalidad más general de controlar los desplazamientos, incluso dentro del propio territorio nigerino. Porque es necesario tener presente que los

8 Se supone que la OIM tiene la obligación de señalar y trasladar hacia la ACNUR a los solicitantes de protección, es decir, a aquellas personas para quienes el retorno a su país de origen significa un riesgo, o que han sido víctimas de violencia durante la migración. Es difícil saber hasta qué punto este traslado se realiza o no en forma sistemática.

9 <http://www.nigermigrationresponse.org/fr/Notre-travail/retour-volontaire-assisté>.

migrantes nigerinos, lo mismo que los migrantes extranjeros, se encuentran en situación de irregularidad cuando están en el norte de Níger, y que ellos también pueden acogerse al programa de RVA, incluso cuando hayan sido expulsados de Argelia, para algunos de ellos. Los enfoques de seguridad y de asistencia humanitaria se inscriben dentro de lógicas de continuidad y de complementariedad, a riesgo de acrecentar la peligrosidad de las migraciones.

Si bien hemos optado por centrarnos en algunos actores de la instrumentación de estos enfoques de seguridad y de asistencia humanitaria de las migraciones en Níger, lo cierto es que el principio común a los actores nacionales e internacionales es el cierre de la ruta migratoria que atraviesa el país. Las acciones de la Unión Europea se inscriben en el marco de la externalización de sus fronteras (Boyer, Chappart, 2017) en el espacio saharo-saheliano, para lo cual recibe el apoyo, tanto de organizaciones internacionales como la OIM, como de cierto número de actores nacionales. Estos últimos adoptaron el enfoque recomendado por la UE y la OIM, colocando así la seguridad y el control de los desplazamientos en el centro de sus operaciones. Sin embargo, de acuerdo con la lógica del toma y daca, Níger se beneficia de un importante incremento de la ayuda internacional a cambio de la aplicación de esta política; una ayuda internacional que este país necesita, no sólo en vista de su nivel de endeudamiento, sino también de los desafíos que debe enfrentar en materia de seguridad, y en particular de lucha contra el terrorismo.

En esta perspectiva, la lucha contra las migraciones irregulares y la lucha contra el terrorismo se superponen: ambas involucran no solamente a los mismos actores, sino también a los mismos tipos de dispositivos. La progresiva militarización de las técnicas y de los actores plantea la posibilidad de futuras combinaciones entre ambas temáticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Boyer F., Mounkaila H., 2010, «Partir pour aider ceux qui restent ou la dépendance face aux migrations: le sort des paysans sahéliens est-il lié à leur mobilité spatiale?», *Hommes et Migrations*, 1286-1287, pp. 212-220.
- Boyer F., Chappart P., 2017, «Quand l'Union européenne découvre le Niger: un pays instable et dépendant face aux politiques migratoires européennes», *Vacarme*, [en prensa].
- Brachet J., 2009, *Migrations transsahariennes. Vers un désert cosmopolite et morcelé (Niger)*, París, Éditions du Croquant, 322 p.
- De Hass H., 2007, *Le mythe de l'invasion: Migration irrégulière d'Afrique de l'Ouest au Maghreb et en Union européenne*, International Migration Institute, Oxford, 81 p.
- Institut national de la statistique, 2013, *Enquête nationale sur la migration au Niger (ENAMI) 2011*, Informe de análisis provisional, s.p.
- Migreurop, 2017, *Atlas des migrants en Europe. Approches critiques des politiques migratoires*, Armand Colin, París, 173 p.
- Rouch Jean, 1956, *Migrations au Ghana (Gold Coast). Enquête 1953-1955*, París, Société des Africanistes, 173 p.
- Rutvica A., Walters W., 2011, «L'Organisation internationale pour les migrations et le gouvernement international des frontières», *Cultures & Conflits*, 84, pp. 13-43.

MOVILIDAD Y BLOQUEO DE MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN MÉXICO

MARÍA DOLORES PARÍS POMBO¹

El propósito de este capítulo es describir las distintas estrategias de movilidad y asentamiento de los migrantes centroamericanos en México ante el endurecimiento de las políticas de vigilancia fronteriza y contención migratoria en la región centro y norteamericana. Como punto de partida, la fuerte infraestructura de control de la movilidad instalada en las fronteras y en territorio mexicano ha provocado cambios en las rutas migratorias, así como la contratación más frecuente de intermediarios para llevar a cabo el viaje por México. Sin embargo, llama la atención que el tamaño de los flujos migratorios se mantiene o incluso ha tendido a aumentar. Es decir, las motivaciones que llevan a los migrantes centroamericanos —en su gran mayoría originarios de Guatemala, El Salvador y Honduras— parecen persistir a pesar de los obstáculos securitarios inestables en su camino.

Asimismo, el mayor control migratorio y los altos costos de la movilidad han llevado a una mayor complejidad de las trayectorias migratorias. Aunque muchos migrantes siguen declarando que su lugar de destino es EE.UU. se observa con mucha frecuencia el asentamiento temporal o a largo plazo en ciudades y regiones fronterizas de México y en las metrópolis.

POLÍTICAS DE CONTENCIÓN MIGRATORIA DEL ESTADO MEXICANO

Debido a su posición geoestratégica entre el sur y el norte del continente americano, México funge como un Estado de contención (Guiraudon y Joppke,

2001). Una de las estrategias políticas de EE.UU. ha sido cooperar con México para frenar los flujos migratorios desde el sur de este país externalizando su frontera. En ocasiones, la cooperación se ha logrado mediante concesiones comerciales, migratorias o apoyos a las políticas de seguridad en México.

Por ejemplo, a través de la Iniciativa Mérida, el gobierno de Estados Unidos ha apoyado a México con más de 2.4 mil millones de dólares para infraestructura de seguridad en sus fronteras y control migratorio entre 2008 y 2015. Únicamente en 2012, 90 millones de dólares fueron dirigidos al Instituto Nacional de Migración para equipo y entrenamiento de sus agentes (Knippen, Boggs y Meyer: 2015, p.16). El cuarto pilar de esta iniciativa se denomina “crear una estructura fronteriza del siglo XXI” y está dirigida principalmente a apoyar al gobierno mexicano para que fortalezca la vigilancia y el control en sus fronteras con Guatemala y con Belice.

Las detenciones de migrantes en México se realizan a través de una amplia infraestructura de vigilancia y control migratorio que comprende múltiples retenes en los cuales colaboran agentes migratorios, policía federal y militares. Estos retenes han sido instalados principalmente en el Istmo de Tehuantepec y en la ruta migratoria más importante, situada en la vertiente del Golfo de México. Es decir, los estados donde se concentra el control migratorio: Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Veracruz y Tamaulipas (Ver Mapa 1).

Los migrantes detenidos son enviados a centros de detención denominados estaciones migratorias. Estas han tendido también a multiplicarse en todo el territorio y han aumentado considerablemente su capacidad de alojamiento. Así, en el año 2000, había

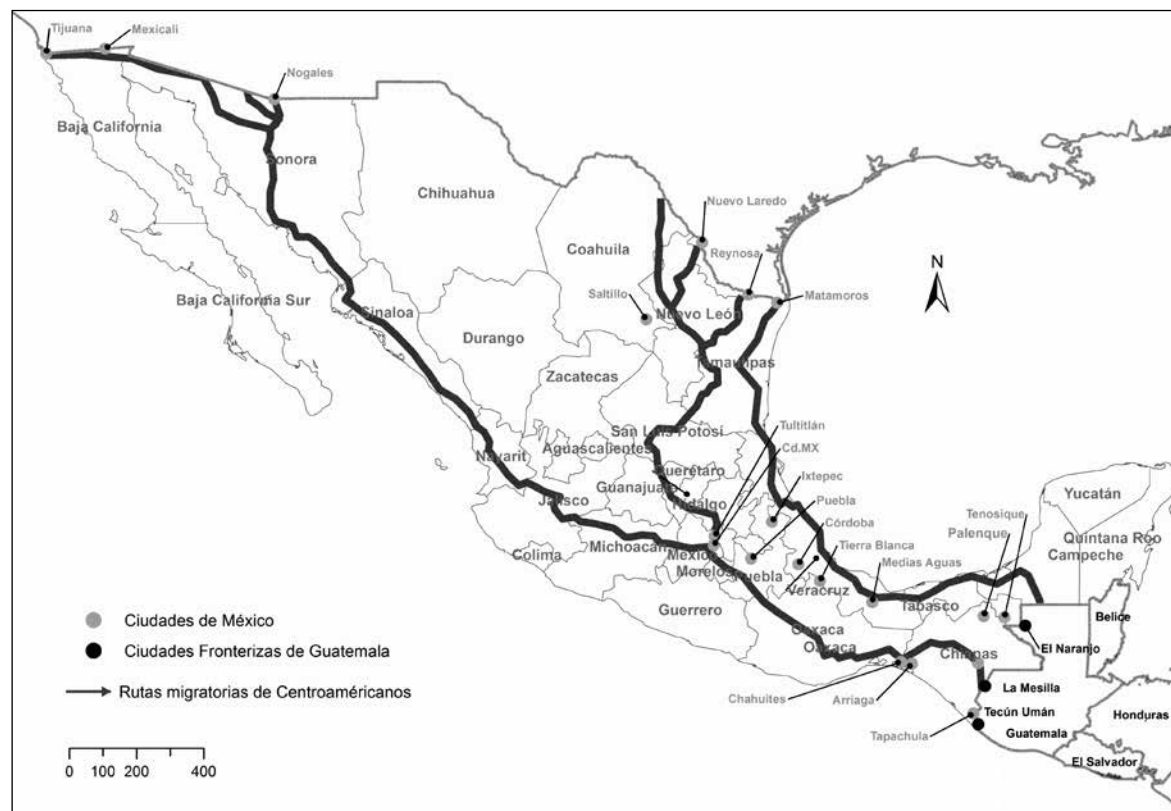
1 El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, mdparis@colef.mx.

25 estaciones migratorias, la mayor parte de ellas situadas en las cercanías de la frontera con Guatemala y en el Istmo de Tehuantepec. En cambio, en 2005, había 52 estaciones o estancias migratorias que se localizaban en todas las regiones del país. Las nuevas estaciones migratorias se ubicaban principalmente en lugares turísticos, en puntos de internación marítima y aérea, y en las rutas del Golfo de México y del Pacífico (Anguiano, 2011, p. 177).

En 2014, el presidente de EE.UU., Barack Obama, declaró una crisis humanitaria por la llegada de lo que consideró un número muy alto de menores

migrantes de origen centroamericano a su frontera sur. Entre octubre de 2013 y septiembre de 2014, fueron aprehendidos 51 705 menores centroamericanos por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos. El gobierno estadounidense presionó a los gobiernos mexicano y centroamericanos para que tomaran medidas de control de este flujo desde el origen y el tránsito por el sur de México.

La mayor parte de las medidas tomadas por los gobiernos ante la “crisis humanitaria” no tenían que ver con la defensa o protección de los menores, sino que se concentraron en el control de las fronteras



Mapa 1. Rutas migratorias de guatemaltecos, salvadoreños y hondureños en México.

Fuente: Angélica Zambrano y María Dolores París, El Colef.

y de los territorios de tránsito. Los gobiernos de la región aprobaron nuevas sanciones y medidas de exclusión, encierro y expulsión de los migrantes, incluidos niños, niñas y adolescentes.

El presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, planteó una estrategia con abundante retórica de derechos humanos denominada “Programa Integral para la Frontera Sur”, que en los hechos significó la persecución, detención y deportación sistemática de migrantes centroamericanos. En particular, el número de niñas, niños y adolescentes detenidos por las autoridades migratorias mexicanas aumentó en cerca del 40 por ciento, pasando de 21 547 a 35 704 (UPM, 2016).

LA MOVILIDAD EN MÉXICO

A pesar de estas políticas de contención, se ha mantenido una gran movilidad de migrantes centroamericanos. Un conjunto de factores dinamizan los flujos de personas en la región migratoria que va de Centroamérica a Estados Unidos: en primer lugar, las recurrentes crisis económicas y políticas, la inseguridad, así como la degradación ambiental en la región centroamericana; en segundo término, la atracción de algunos mercados de trabajo intensivos en mano de obra; finalmente, el desarrollo y fortaleza de las redes migratorias y la cultura de la migración.

La gran mayoría de los migrantes detenidos por autoridades migratorias mexicanas son guatemaltecos, salvadoreños y hondureños.² Los flujos migratorios de estas nacionalidades tendieron a disminuir durante el período de crisis en Estados Unidos, entre 2006 y 2011. Sin embargo, desde esa fecha ha crecido rápidamente el número de personas que se dirige a México o a Estados Unidos.

En 2014, por primera vez en la historia reciente, el número de centroamericanos capturados en la frontera sur de Estados Unidos superó el número de mexicanos, representando el 53 por ciento de

las detenciones. Otro fenómeno novedoso fue el aumento significativo de mujeres y niños aprehendidos, que representaron ese año el 29 por ciento, frente al 13 por ciento en 2013 (Rosenblum, 2014).

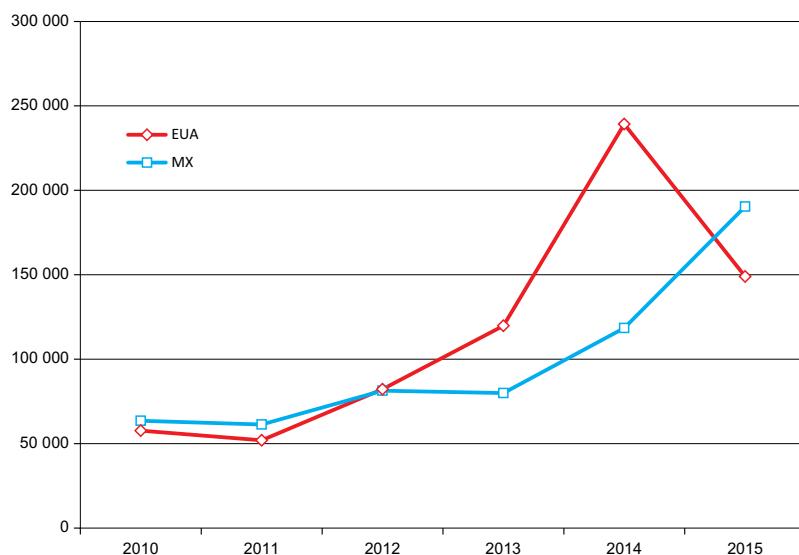
En 2015, por primera vez en diez años las detenciones y deportaciones de centroamericanos desde México superaron a las detenciones realizadas por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos. (Ver Gráfica 1).

De acuerdo a la Encuesta de Migración en la Frontera Sur (EMIF Sur, 2013), la mayoría de los migrantes indocumentados hondureños y salvadoreños, y cerca de la mitad de los guatemaltecos, tienen la intención inicial de dirigirse a EE.UU. Sin embargo, como lo veremos en el próximo apartado, los estudios antropológicos recientes y los informes de derechos humanos muestran que muchos migrantes terminan quedándose en las ciudades y regiones fronterizas o de la ruta migratoria, ya sea por falta de recursos para continuar el viaje, porque encuentran empleos temporales, por la ayuda de alguna organización social o porque desisten de continuar el viaje ante la multiplicación de retenes y controles migratorios en territorio mexicano.

A partir de entrevistas a migrantes en albergues de diversos lugares de México (realizadas por la autora en 2013-2017), se pueden observar motivaciones diferentes para emigrar, de acuerdo al grupo de edad y al origen urbano o rural: en el caso de los migrantes adolescentes o jóvenes originarios de zonas urbanas, el reclutamiento forzado en pandillas, la violencia generalizada y la falta de oportunidades laborales son las principales motivaciones para partir de los lugares de origen; mientras que, entre los provenientes de zonas rurales, la motivación económica sigue siendo el principal factor de expulsión.

Teniendo en cuenta los altos costos que cobran los intermediarios, comerciantes y hoteleros en las principales rutas migratorias, llama la atención encontrar a migrantes muy pobres que emprenden el camino hacia el norte prácticamente sin ningún capital social ni económico. Algunos caminan durante días a lo largo de las vías del tren, montándose ocasionalmente cuando ven la oportunidad de evadir

2 Según los años, esas tres nacionalidades representan entre el 90 y el 96% de los migrantes detenidos en México (UPM, 2015).



Gráfica 1. Apreheniones de centroamericanos por parte de la Patrulla Fronteriza de EE.UU. y por parte del INM (Mx) 2010-2015.

Fuente: Elaboración propia con datos de la USBP, 2015; INM, 2010, 2011 y 2012; UPM, 2013, 2014 y 2015.

las “cuotas” impuestas por las pandillas. Pueden no tener claro su destino, pero saben que deben seguir el camino hacia el norte. Su movilidad responde a una huida más que a un proyecto migratorio.

Los migrantes mayores de 30 años han sido generalmente deportados después de haber vivido varios años en Estados Unidos y reemigran porque no tienen oportunidades de reinserción familiar o laboral en sus lugares de origen, o bien porque tienen a su familia en EE.UU. Estos migrantes suelen tener una gran determinación para llegar a su destino, pero pocas redes para transitar por México. Es frecuente que sean deportados en varias ocasiones desde México y desde Estados Unidos. Al ser deportados, generalmente aprovechan para visitar a sus familiares, pero suelen permanecer sólo semanas o meses en el país de expulsión. Al poco tiempo, reemprenden el viaje a Estados Unidos, donde ubican su hogar.

Algunos deportados entran en un ciclo permanente de movilidad interrumpida por periodos

de encierro en cárceles, estaciones migratorias o centros de detención y periodos de trabajo informal en algunas ciudades de México o de EE.UU. A veces son explotados por empresarios o por corporaciones carcelarias,³ otras perseguidos o acosados por autoridades migratorias, por organizaciones criminales o pandillas. Recorren una y otra vez el espacio entre Centroamérica y EE.UU., por la ruta del Golfo o por la del Pacífico, en los techos de los trenes de carga, en camiones, autobuses, combis y caminando.

El proyecto de movilidad contempla casi siempre la migración con familiares, paisanos o amigos. Pero

³ Linda Green (2011) hace notar acertadamente que muchos migrantes detenidos durante meses en cárceles de condados, prisiones o centros de detención, trabajan largas jornadas con pagos muy por debajo del salario mínimo. Paradójicamente, son penalizados por emplearse sin permiso de trabajo, y purgan sus penas trabajando en EE.UU. por salarios muy inferiores.

incluso, cuando la decisión es individual, a lo largo del camino el/la migrante se integra a un grupo de migrantes con los cuales va desarrollando fuertes vínculos de confianza y apoyo mutuo. Las redes migratorias son así la protección y el mecanismo más importante de movilidad. Permiten también la transmisión oportuna de información sobre la localización de los retenes, de los albergues o casas del migrante, las formas de transporte y la contratación de intermediarios considerados como “seguros”. En el caso de los adolescentes y jóvenes, el viaje suele hacerse en grupos de 3 a 8 amigos y familiares. Algunos de los migrantes cuentan a la vez con familiares en EE.UU. que les facilitarán el pago del coyote, particularmente para el cruce de la frontera norte de México.

MIGRACIÓN POR ETAPAS Y ASENTAMIENTOS TEMPORALES

Laurent Faret (2017) llama la atención sobre las trayectorias migratorias “no lineales” de muchos guatemaltecos, salvadoreños y hondureños en México. La noción de tránsito debe indudablemente cuestionarse a la vista de trayectorias complejas, que implican muchas veces el asentamiento durante meses o años en México; las idas y retornos frecuentes entre diversas regiones de origen y de asentamiento y, en ocasiones, el desvanecimiento del proyecto migratorio.

Se nota así, en las grandes metrópolis (particularmente Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) y en las ciudades fronterizas del sur y norte del país, una tendencia al arraigo temporal o a largo plazo. Otra estrategia visible es la solicitud del estatuto de refugiado y de visas humanitarias para poder movilizarse en el país sin el acoso de las autoridades policíacas y migratorias.

De tal manera, el número de solicitudes de refugio ha pasado de 1 296 en 2013 a 8 781 en 2016 (COMAR, 2017), aumentando en casi 600 por ciento. El trámite de solicitud de refugio se realiza en cuatro oficinas de la Comisión Mexicana de Ayuda a Re-

fugiados (Comar): Tapachula (Chiapas), Tenosique (Tabasco), Acayucan (Veracruz) y en la Ciudad de México. El proceso dura oficialmente 45 días, pero generalmente se tarda más de dos meses; periodo durante el cual los migrantes buscan vivienda y empleos informales para mantenerse; se asientan a mediano o largo plazo en estas ciudades.

Algunos migrantes que se movilizan con pocos recursos viajan por etapas hacia el norte, asentándose en ocasiones por meses o años en algunas ciudades mexicanas. Como lo señala Alejandra Aquino, hablando de “nómadas laborales”, las rutas migratorias tienden a diversificarse y los destinos se vuelven cada vez más aleatorios a medida que se precarizan las condiciones del viaje y las oportunidades laborales. De acuerdo con la autora, los destinos muy diversos de los migrantes tienen que ver con “las oportunidades que se les presentan en el camino, los encuentros fortuitos, su capacidad para incorporarse a una red migratoria y su buen olfato para moverse en el momento oportuno y en la dirección correcta” (2012, p. 13).

En un estudio sobre migrantes salvadoreños en Tapachula y Puerto Madero, en la región del Soconusco (Chiapas), Jaime Rivas (2014) considera que los migrantes no se quedan en estas ciudades únicamente por su ubicación en la ruta migratoria hacia EE.UU. El autor llama la atención sobre las condiciones de precariedad y las características de las redes sociales de los que salen de su país precipitadamente y con muy escasos recursos. En este sentido, los factores de expulsión ligados a la violencia se relacionan estrechamente con las formas de asentamiento precario y marginal en el sur de México (Rivas, 2014).

En ocasiones, el Norte es una meta imprecisa, casi una utopía, o bien sigue permaneciendo durante años como una vaga esperanza. En un texto sobre la población hondureña asentada en Tapachula, Carmen Fernández (2014, p. 214) muestra, por ejemplo, las añoranzas de una de sus entrevistadas, Doña Eladia, que después de años de residir en Chiapas todavía sueña con migrar a EE.UU. En general, como lo narra esta autora, los asentamientos

de centroamericanos en la región del Soconusco se caracterizan por oscilar entre situaciones de estabilidad e inestabilidad, por expectativas fluctuantes entre permanecer o continuar el camino.

La violencia vuelve a expulsar a los migrantes y los obliga repentinamente a abandonar sus escasas pertenencias para huir más al norte. Elisa, hondureña entrevistada en Tijuana, vivió cuatro años en el Soconusco después de huir de Honduras. Logró asentarse, encontrar trabajo y rentar una pequeña casa. De la noche a la mañana tuvo que dejarlo todo nuevamente cuando volvió a encontrarse con los asesinos de su yerno:

Tenía una vida normal en Frontera Comalapa. Llegó mi hija cuando matan a su esposo y llega con mi nieta que es la única testigo, huyendo igual. Ahí nosotros pedimos un refugio, pedimos asilo, nos salió nuestra residencia permanente, pero ahora el viernes, ahora hace ocho días, cuando nos encontramos... mi nieta nos enseñó a las personas que mataron a su papá, y ya tuvimos que salir, ya el sábado tuvimos que salir. El sábado huimos de mi casa. (Elisa, entrevista, 27 de enero de 2017).

En las ciudades del norte de México, también se encuentra asentada y casi invisibilizada una creciente población centroamericana. En ocasiones, los migrantes se instalan a corto plazo en estas ciudades en espera de que sus familiares en EE.UU. reúnan el dinero suficiente para pagar al guía o traficante. Otros buscan empleo para ahorrar antes de emprender el cruce y juntan fuerzas. Algunos, ya desanimados después de varios intentos de cruzar la frontera, se quedan viviendo en alguna ciudad donde encuentren un apoyo para establecerse.

INTERMEDIARIOS Y TRAFICANTES

Para eludir las barreras de control migratorio en las fronteras y en territorio mexicano, los migrantes se ven obligados a contratar a intermediarios, tales como guías y transportistas. Conocidos popular-

mente en toda la región como “coyotes”, estos guías constituían generalmente pequeños empresarios o empresas familiares que conducían al migrante desde su lugar de origen hasta su destino en EE.UU. Sin embargo, con el reforzamiento del control fronterizo y con el mayor control territorial de organizaciones criminales en México, el llamado “coyotaje” ha tendido a ser absorbido por empresas ilegales más complejas.

Estas empresas comprenden lo que Casillas (2011) denomina “un conjunto de segmentos operativos visibles” (p. 152); como enganchadores en los lugares de origen, transportistas, encargados de casas de seguridad, guías en Centroamérica, guías ubicados en el sur o centro de México y empresarios o dirigentes que se encuentran generalmente en la frontera entre México y EE.UU.

Mientras que los guías tradicionales eran personas de confianza, familiares o paisanos, actualmente esta figura se desdibuja o se ve subsumida en una corporación impersonal, donde el migrante se vuelve simplemente un cuerpo desplazable y cuya movilidad reditúa ganancias para un sinfín de actores económicos legales o ilegales. Estas complejas cadenas de tráfico de personas hacen que varios migrantes centroamericanos afirmen que fueron “vendidos”. Es decir, la red que opera entre Centroamérica y EE.UU. tiende cada vez más no sólo a la despersonalización del coyote —que pasa a ser simplemente un eslabón en una cadena de tráfico de personas—, sino también a la mercantilización del migrante.

Algunos migrantes entrevistados en Guatemala y en El Salvador en agosto de 2013, habían usado empresas transnacionales de tráfico de personas con una poderosa infraestructura y contaban haber tenido contacto con diversos intermediarios tales como transportistas, guías, e incluso policías federales que los transportaron en vehículos oficiales. Éstos solían atravesar el territorio en menos de una semana y pagaban sumas que iban hasta los 10 mil dólares.

Los que disponían de menos recursos hicieron todo el viaje por su propia cuenta, pagando direc-

tamente “las cuotas” a las policías, a los agentes de migración y a los criminales que controlan las diversas rutas. Sin embargo, al llegar a la frontera norte, la gran mayoría de los migrantes —particularmente casi todos los que ya intentaron una vez solos y fueron aprehendidos en el cruce— se ven obligados a contratar coyote para aumentar sus probabilidades de cruzar sin ser detenidos.

Los migrantes entrevistados en Saltillo en abril 2015 decían pagar entre 2 800 dólares y 4 000 dólares para cruzar la frontera con EE.UU. Los coyotes que cobran menos, suelen ser —en terminología de David Spener (2009)— los que guían a los migrantes para dar “el brinco nomás”, es decir, una vez en territorio estadounidense tienen que vérselas por su cuenta para llegar hasta las ciudades de destino.

Varias de las experiencias de viaje narradas por los migrantes entrevistados en Centroamérica dan cuenta de la frecuencia con la que los traficantes rompen los acuerdos. Por ejemplo, Gustavo, quien en 2009 contrató por 6 mil dólares a un coyote que lo llevaría desde Guatemala hasta Estados Unidos narra:

Él nos llevó de aquí hasta el Petén en automóvil con gastos pagados. Estuvimos un día en el camino antes de llegar al Petén, nos pagó un hospedaje, no iba muy mal conectado. Cuando llegamos al Petén, él nos vende como una mercancía [...] me dijo que tenía una emergencia y fin del caso, que nos vendió ahí y ahí nos dejó con tal persona, él hizo el negocio. (Gustavo, entrevista, 19 de agosto 2013).

Otra migrante guatemalteca, Luz, contrató a una mujer coyote que la llevó de Tapachula a la Ciudad de México. Ahí, la dejó abandonada en la terminal de autobuses sin dinero, y pasó cuatro días mendigando para sobrevivir, antes de poderse comunicar con su esposo, quien envió a unos conocidos a recogerla (Luz, entrevista, 19 de agosto 2013).

Los defensores de los migrantes y los periodistas señalan también cada vez más que antiguos intermediarios han sido absorbidos por grandes empresas de tráfico de personas o por las propias or-

ganizaciones criminales. Así, en un excelente libro sobre el tránsito de los migrantes centroamericanos por México, Óscar Martínez (2012) afirma:

Desde hace unos diez años la figura del coyote-amigo empezó su declive. Aquel vecino de pueblo que por una cantidad razonable llevaba a su compadre a Estados Unidos es ahora un hombre adusto, repleto de cicatrices y peligroso hasta para sus propios clientes. En ocasiones, un aliado de Los Zetas en el que hay que confiar porque no queda otra. Un secuestrador algunas veces. Un timador la mayoría. Ellos son los habitantes de este camino... (p. 145).

Martínez recoge testimonios de varios “coyotes” que hacían regularmente la ruta al norte con centroamericanos y que tuvieron que dejar su negocio cuando fueron obligados a trabajar para empresas de coyotaje. Resalta en particular el testimonio del “Chilango”, que solía trabajar por su propia cuenta: “Los coyotes que andamos con la gente ya no podemos trabajar en paz. Somos empleados de los grandes señores que viven en la frontera norte. Ellos se entienden con los Zetas y ellos se quedan la feria” (Martínez, 2012, p. 145).⁴

CONCLUSIONES

Las políticas migratorias restrictivas y los fuertes operativos de control de la movilidad tienden a modificar las trayectorias migratorias de los centroamericanos en México. En particular, provocan el asentamiento a corto, mediano o largo plazo en algunas metrópolis, en ciudades cercanas a las fronteras sur y norte de México.

4 En un artículo publicado en el periódico digital *El Faro* en abril de 2014, Óscar Martínez señala que tiempo después de conocer a El Chilango, recibió una llamada suya de auxilio, probablemente interrumpida por sus raptores. Había sido secuestrado y castigado por llevar a tres hondureños por su cuenta, sin pagarle las cuotas correspondientes a su patrón. El periodista intentó volver a llamarle, pero nunca contestó al teléfono. Durante más de un año, preguntó por él en la ruta, pero nadie lo volvió a ver.

Frente a la multiplicación de obstáculos y de riesgos migratorios los destinos se tornan elusivos, la espera en los albergues y casas del migrante puede prolongarse. Algunos migrantes se asientan temporalmente en México con el vago proyecto de acumular recursos para continuar más adelante el viaje hacia el norte.

Las deportaciones fuerzan el retorno hacia lugares que no son siempre los de partida. Las condiciones de pobreza e inseguridad obligan a los deportados a reemprender el camino hacia el norte, o bien, a reemigrar hacia nuevos destinos. Situados en estados y espacios intermedios, los migrantes se encuentran imposibilitados tanto de asentarse a largo plazo como de continuar su camino o retornar al origen.

Para eludir los controles migratorios, algunos migrantes solicitan el estatuto de refugiado al entrar a México. En la temporada de espera a una resolución por parte de las autoridades mexicanas, inician relaciones laborales, de amistad y de apoyo mutuo que, ocasionalmente, los llevan a asentarse en el sur de México. Otros migrantes recurren a las visas humanitarias que otorga el gobierno mexicano a migrantes víctimas de un delito.

Sin embargo, la gran mayoría de los migrantes centroamericanos carecen de oportunidades de regularización migratoria y, para viajar por México, se ven obligados a recurrir a sus redes migratorias o a empresas de tráfico de personas. Las políticas migratorias provocan así un encarecimiento notable de la movilidad humana, además de un conjunto de riesgos asociados a la corrupción de las autoridades migratorias en México y al fuerte control territorial de algunas organizaciones criminales.

Así, los informes de derechos humanos denuncian regularmente robos, asaltos, agresiones físicas y sexuales, secuestros masivos de migrantes, trata de personas para explotación laboral, sexual o para enganche forzado en organizaciones criminales.

REFERENCIAS

- Anguiano, M. E., 2011, "Políticas migratorias y control de fronteras en el norte y sur de México", en Anguiano, M.E. y López, A.M. (edit.), *Migraciones y fronteras. Estudios de caso y aproximaciones metodológicas* (p.161-183), Barcelona, Editorial Icaria/CIDOB.
- Aquino, A., 2012, "La migración de jóvenes zapatistas a Estados Unidos como desplazamiento geográfico, político y subjetivo", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (92), 3-22.
- Boletín mensual de estadística migratoria 2013. Unidad de Política Migratoria (UPM), Secretaría de Gobernación. Recuperado de http://politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Estadistica
- Boletín Mensual de Estadística Migratoria 2014. Unidad de Política Migratoria (UPM), Secretaría de Gobernación. Recuperado de http://politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Estadistica
- Boletín Mensual de Estadística Migratoria 2015. Unidad de Política Migratoria (UPM), Secretaría de Gobernación. Recuperado de http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletin_Estadistico_2015
- Boletín Mensual de Estadística Migratoria 2016. Unidad de Política Migratoria (UPM), Secretaría de Gobernación. Recuperado de http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletin_Estadistico_2016
- Boletines mensuales de estadística migratoria 2009, 2010, 2011 y 2012, Instituto Nacional de Migración (INM), 2009, 2010, 2011 y 2012. Consultados en www.inm.gob.mx
- Border Security Report. Fiscal Year 2015. United States Border Patrol (USBP), Customs and Border Protection. Estados Unidos, diciembre de 2015.
- Casillas, R., 2011, "Redes visibles e invisibles en el tráfico y la trata de personas en Chiapas", en Armijo, N. (edit.), *Migración y seguridad: nuevo desafío en México* (pp. 53-71), México, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A. C.
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), 2017, Estadísticas 2013-2017. Recuperado de <https://www.gob.mx/comar/articulos/estadisticas-2013-2017?idiom=es>
- Encuesta de Migración en la Frontera Sur (EMIF Sur), 2013, El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), Consejo Nacional de Población (Conapo), Secretaría de Trabajo y

- Previsión Social (STPS), Instituto Nacional de Migración (INM), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), Unidad de Política Migratoria (UPM), México.
Consultado en <http://colef.mx/emif/>
- Faret, L., 2017, « Mobilités internationales et ressources en contexte métropolitain : trajectoires centraméricaines à Mexico », *EchoGéo*, (39).
Recuperado de <http://echogeo.revues.org/14915>
- Fernández, C., 2014, “Vivir y trabajar en la ciudad de Tapachula, Chiapas: el caso de inmigrantes de origen hondureño”, en C. Rivera Farfán (coord.), *Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México* (p. 197-225), México, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata.
- Green, L., 2011, “The Nobodies: Neoliberalism, Violence, and Migration”, *Medical Anthropology: Cross-Cultural Studies in Health and Illness*, Vol. 30(4), 366-385.
- Guiraudon, V. y C. Joppke, 2001, “Introduction”, en V. Guiraudon y C. Joppke, (edits.), *Controlling a New Migration World*, New York, Routledge, pp. 1-28.
- Knippen, J., Boggs, C. y Meyer, M., 2015, *An Uncertain Path. Justice for Crimes and Human Rights Violations against Migrants and Refugees in Mexico* [informe], México, WOLA, Fundar, Casa del Migrante Saltillo, Una Nación un mundo, CCAMYN, Centro de recursos para migrantes, La 72, Hermanos en el Camino.
- Martínez, Ó., 2012, *Los migrantes que no importan*, México, Sur Plus Ediciones y El Faro.
- Rivas, J., 2014, “Trayectorias emergentes, historias recurrentes. Inmigrantes salvadoreños en el Soconusco, Chiapas”, en C. Rivera (coord.), *Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México* (p.169-195), México, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata.
- Rosenblum, M., 16 de diciembre de 2014, “New Era in Immigration Enforcement at the U.S. Southwest Border”, *Migration Policy Institute*. Recuperado de <http://www.migrationpolicy.org/article/top-10-2014-issue-5-new-era-immigration-enforcement-us-southwest-border>
- Spener, D., 2009, *Clandestine Crossings. Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*, Estados Unidos, Cornell University Press.

FRONTERAS MOVEDIZAS Y METAMORFOSIS DEL DERECHO DE ASILO EN EL ESPACIO MEDITERRÁNEO: ¿EL FIN DE LOS REFUGIADOS?

DELPHINE PERRIN¹

“El fin de los refugiados”, un título voluntariamente provocador, que parte de hechos reales: en 2016, representantes europeos, incluidos franceses (y no sólo de la extrema derecha), llamaron a dejar de respetar la Convención de Ginebra sobre el estatuto de los refugiados de 1951, base universal del derecho de asilo; solicitantes de asilo sirios que habían llegado a Grecia fueron devueltos a Turquía, país ya de por sí incapaz de asegurar el acceso a los derechos de los tres millones de refugiados presentes en su territorio; “subsaharianos” que habían cruzado la frontera española de Ceuta fueron inmediatamente entregados a la policía marroquí, sin posibilidad de pedir protección. Desde hace más de cinco años, viviríamos supuestamente una “crisis de los refugiados”, que ni el derecho de asilo ni las capacidades de los Estados europeos y del área mediterránea pueden remediar.

Hace ya quince años, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) lanzaba la iniciativa “Convención Plus” con el propósito de reactivar la aplicación de la Convención de Ginebra de 1951, cada vez más amenazada, criticada por ya no adecuarse a las nuevas formas de “migraciones forzadas” y cuya renegociación hubiera conducido quizá a su eliminación.² En la misma época (2003), el Reino Unido, seguido por Alemania, proponía la instalación de centros encargados de tramitar las solicitudes de asilo fuera de Europa, con el fin de evitar la llegada de refugiados no deseados. La falta de consenso entre los Estados miembros de la Unión

Europea (UE) permitió descartar esta opción, que se inspiraba en la *Pacific Solution* instrumentada en Australia desde 2001.³ No obstante, los Estados europeos habían adoptado en 1992 las “resoluciones de Londres” que prefiguraban los mecanismos y procedimientos utilizados hoy en día para mantener a los refugiados a raya, e incluso para proceder a su expulsión sin que ésta aparezca como tal, y para deslocalizar su recepción y acogida.⁴ “El fin de los refugiados”, lejos de significar la desaparición de las solicitudes de hospitalidad y de protección, traduce la creciente escasez de refugios: imposibilidad de alcanzarlos o imposibilidad de hacerse reconocer como persona necesitada de protección. Más que una “crisis de los refugiados”, lo que vivimos es una crisis del asilo,⁵ de la acogida, si es que puede

3 Acerca de las diferencias de enfoques jurídicos y políticos de los refugiados en Australia y en la UE, léase en particular Yves Pascouau, “An Australian ‘model’ for the EU’s migration crisis?”, 2 de junio de 2017, http://www.epc.eu/pub_details.php?cat_id=4&pub_id=7726

4 Y acerca de la manera como Australia, entre otros países, se inspiró en las normas europeas en materia de derecho de asilo, particularmente en aquellas que se relacionan con la noción de “países seguros”, véase Hélène Lambert, Jane McAdam, Audrey Macklin (dir.), *The Global Reach of European Refugee Law*, CUP, 2013.

5 Algunos evocan también la crisis de la UE: Vincent Chetail, “Looking beyond the Rhetoric of the Refugee Crisis: The Failed Reform of the Common European Asylum System”, *Journal européen des droits de l’homme*, 2016 (5), pp. 584-602. Philippe De Bruycker, “A Happy New Year for Migration and Asylum Policy? A Critical Review of the Legal and Policy Developments in 2016 in Relation to the Crisis of the European Union”, 18 de enero de 2017, <http://eumigrationlawblog.eu/a-happy-new-year-for-migration-and-asylum-policy/>

1 Laboratorio “Población-Entorno-Desarrollo” (LPED), IRD-Universidad de Aix-Marseille. Delphine.Perrin@eui.eu

2 Agenda para la Protección, 2002.

hablarse de crisis tratándose de una situación que persiste desde hace ya más de veinte años. El presente artículo, no exhaustivo, sobre las fronteras movilizadas del derecho de asilo, tiene por objeto mostrar la manera como este proceso ha evolucionado a lo largo de treinta años. Mientras que el derecho de asilo ha experimentado un desarrollo cualitativo y cuantitativo sin precedente desde el año de 1950, desde principios de los años de 1990 se ha visto a la vez fortalecido y desmantelado, más allá y a través del derecho. Así, se han ideado instrumentos jurídicos nacionales e internacionales para eludirlo y debilitarlo, mientras que, paralelamente, se le precisa y refuerza a través de otros canales. He aquí las dinámicas que el presente artículo se esfuerza por analizar, al mismo tiempo que evidencia procesos y vuelcos que ponen en entredicho su linealidad, mediante la constante interacción de los actores y factores en juego.

Nos centraremos en el Mediterráneo, como punto de encuentro y de enfrentamiento entre dos mundos: por una parte, el mundo de los derechos proclamados o, incluso, garantizados (derecho a la movilidad, derecho de asilo en su forma más acabada); y por la otra, el mundo de los derechos ausentes, e incluso negados. El Mediterráneo, en su acepción ampliada por un conjunto de mecanismos europeos que, del sistema de Dublín a la Cumbre de La Valeta, pasando por la política de vecindad, lo convierten en un espacio fronterizo que se extiende desde la UE hasta el Sahel (e incluso más al sur todavía) cuyo objetivo es que los migrantes, y por ende los refugiados, no puedan cruzar este amplio *limes* mediterráneo.

Desde finales de los años de 1980, el principio de no expulsión, sin el cual no existe el derecho de asilo, se considera el principal responsable de los ingresos y las estancias irregulares. De ahí que se haya creado toda una serie de instrumentos jurídicos con el objeto de eludir este principio y modificar su enfoque. En el transcurso del proceso de armonización, luego de gestión comunitaria de las políticas europeas de asilo, el derecho de asilo se ha desarrollado, precisado, hasta el grado de que ha llegado a ser uno de

los más protectores del mundo.⁶ En el transcurso de este proceso,⁷ pero también al margen de éste, se pusieron en marcha mecanismos y procedimientos paralelos, encaminados a limitar, e incluso impedir el acceso a esta protección. Con el afán de facilitar y justificar las negativas de protección, las fronteras y los territorios fueron redefinidos en fronteras y áreas de derecho especial, en “países terceros seguros” y otros “primeros países de asilo”. La expulsión ha sido legitimada, e incluso legalizada, mediante estas divisiones que han permitido desligarla del territorio, “desterritorializándola” en el interior mismo de Europa o “extraterritorializándola” en países terceros.

ZONAS DE ESPERA Y PROCEDIMIENTOS ACELERADOS EN EUROPA ENCAMINADOS A CONTENER Y FILTRAR EN LAS FRONTERAS DE LOS ESTADOS

Mucho antes de que el ACNUR desarrollara, en 2006, la noción de “flujos migratorios mixtos” para proponer un “plan de acción” encaminado a “administrarlos”,⁸ los Estados europeos habían tomado medidas para evitar que el derecho de asilo, en particular el principio de no expulsión, constituyera un medio para ingresar y permanecer en el territorio por motivos distintos a la necesidad de protección. La distinción entre “refugiados y solicitantes de asilo” por una parte, y “personas que migran por motivos distintos, ajenos a toda cuestión de protección”, por otra, –de acuerdo con la terminología del ACNUR –,

6 Por ejemplo: armonización de la definición de las personas que temen persecuciones por su pertenencia a un “grupo social”, tales como las mujeres amenazadas de escisión o los(las) homosexuales perseguidos(as) en su país; inclusión de los riesgos de persecución no individuales (con la creación de la protección subsidiaria).

7 La instrumentación del Régimen de Asilo Europeo Común (RAEC) consistió en la adopción de normas y procedimientos comunes a los Estados miembros, a principios de los años 2000, revisados a principios de los años 2010: principalmente la Directiva “Calificaciones” de 2004, revisada en 2011; la Directiva “Procedimientos” de 2005, revisada en 2013; y la Directiva “Acogida”, revisada en 2013.

8 La protección de los refugiados y la migración mixta: el plan de los diez puntos en acción, ACNUR, 2006.

aunque regularmente discutida y cuestionada, sigue siendo fundamental a nivel jurídico y político. El derecho consuetudinario, lo mismo que el derecho convencional universal y regional, obliga a los Estados a no expulsar de su territorio a una persona que necesite protección, mientras que el extranjero que llegue por otros motivos se encuentra sujeto al poder discrecional de las autoridades nacionales. La Convención de Ginebra, en particular, dispone que el solicitante de asilo sea admitido en el territorio el tiempo necesario para que su solicitud de protección sea tramitada, sobre una base individual.

Debido a las restricciones a la inmigración económica a Europa en los años de 1970, luego a los crecientes obstáculos al ingreso regular a partir de los años de 1980, y más aún en la década de los años de 1990 con la generalización de las visas de ingreso, se han complicado e imbricado los recorridos y los perfiles de los migrantes. Así, en la medida en que la solicitud de asilo se convirtió prácticamente en la única vía de ingreso regular a un país europeo, fue usada por personas que no buscaban básicamente una protección; por otra parte, debido a que los refugiados hacían frente a los mismos obstáculos que los demás “migrantes” para ingresar a un país de asilo (sobre todo debido al requisito de visa para la mayor parte de las nacionalidades de los refugiados), recurrían a los mismos medios irregulares para alcanzar su objetivo.

Cuando el ACNUR difundió la noción de “flujos migratorios mixtos”, se trataba ante todo de subrayar la presencia de estas personas necesitadas de protección entre los migrantes que circulaban y permanecían de manera irregular, en contra de los que se desarrollaban los medios de control y de represión, y de proponer así soluciones para brindarles protección.⁹

9 Surgió entonces toda una producción política dentro del ACNUR y de la Comisión Europea en torno a los posibles “modos de ingreso protegido” para los refugiados, sin mucho éxito. Recientemente, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea debió pronunciarse acerca de una eventual obligación comunitaria a este respecto, a

Sin embargo, los Estados solían recurrir a la práctica inversa, tratando a los refugiados como a cualquier migrante, inicialmente con el propósito de luchar contra los “falsos solicitantes de asilo”, fuente de inmigración irregular, y posteriormente en el marco de una concepción de la necesidad de protección reducida a su mínima expresión y, finalmente, con el objeto de asegurar esta protección en un espacio distinto al de su territorio.

Así, desde inicios de los años de 1990 se “des-territorializaron” zonas de territorio –generalmente zonas de ingreso– para proceder a la selección de las personas autorizadas a ingresar realmente al territorio. En Francia, estas “zonas de espera” fueron legalizadas en 1992. Limitadas inicialmente a las zonas “bajo control aduanero”, es decir, a los “puntos de embarque y desembarque y a aquellos en que se realizan los controles de las personas”, se extendieron a toda zona cercana a un punto de desembarque.¹⁰ En estos espacios, las solicitudes de asilo son objeto de un examen previo acelerado, que condiciona el ingreso al territorio nacional y la posibilidad de presentar una solicitud de asilo en debida forma.

través de la expedición de visas humanitarias: tal era la posición del Abogado General que el Tribunal terminó por rechazar. Para mayores detalles, véase Violeta Moreno-Lax, *Asylum Visas as an Obligation under EU Law: Case PPU C-638/16 X, X v État belge (Part I)*, 16 de febrero de 2017, <http://eumigrationlawblog.eu/asylum-visas-as-an-obligation-under-eu-law-case-ppu-c-63816-x-v-etat-belge/>

10 La definición de “zona de espera” se amplió mediante la ley del 26 de noviembre de 2003, en virtud de la cual podía crearse una zona de espera “cerca del lugar de desembarque” en caso de llegada por vía marítima. La ley del 16 de junio de 2011 relativa a la inmigración, la integración y la nacionalidad prevé una nueva extensión geográfica de la zona de espera: “cuando es patente que un grupo de por lo menos diez extranjeros acaba de llegar a Francia fuera de un punto de cruce fronterizo, en un mismo sitio o en un conjunto de sitios distantes unos de otros de cuando mucho diez kilómetros, la zona de espera se extiende, por una duración máxima de veintiséis días, desde el o los sitios de descubrimiento de los interesados hasta el punto de cruce fronterizo más cercano” (artículo L. 221-2 del Código de Ingreso y Permanencia de los Extranjeros y del Derecho de Asilo, modificado por el artículo 10-11 de la ley del 16 de junio de 2011). Fuente Anafé, 30 de abril de 2013, <http://www.anafe.org/spip.php?article188>, consultado el 31 de marzo de 2017.

Asimismo, fue en 1992 cuando los Estados miembros adoptaron las mencionadas “resoluciones (y conclusiones) de Londres”, con el fin de desalentar el uso abusivo de los procedimientos de asilo por parte de los ciudadanos de países terceros”.¹¹ Estas medidas constituyen la base de los procesos de desterritorialización y de deslocalización de la tramitación de las solicitudes de protección que hasta la fecha pueden observarse: en primer lugar, porque favorecían un examen acelerado de las solicitudes de asilo, que permitía seleccionar a simple vista a las personas que serían expulsadas o, al contrario, autorizadas a ingresar. En segundo lugar, porque las zonas en las que se lleva a cabo este examen no hacen sino ampliarse y multiplicarse: desde zonas de espera predefinidas hasta zonas susceptibles de crearse en cualquier sitio, y desde puntos de desembarque hasta espacios fronterizos tales como los *hot spots* en Italia y en Grecia, o la “zona especial” de Ceuta y Melilla.

Por último, estas medidas prefiguraban la deslocalización del examen de la solicitud de protección, debido a que permitían expulsar a un extranjero por tres motivos:

- 1) La persona procede de un país donde no existe un “riesgo serio de persecución”. Es el surgimiento de la noción de “país de origen seguro”, que sería retomada posteriormente por la legislación europea (Directiva “Procedimientos”), la que justifica la negativa a permitir el ingreso sobre la base de la nacionalidad. Cada Estado miembro define su lista de países de origen seguros, ya que la UE no logró ponerse de acuerdo sobre una lista común. Sin embargo, se decidió a nivel europeo que los ciudadanos afganos podrían ser devueltos a su país,¹² con mayor probabilidad sobre la base de un segundo motivo de expulsión.
- 2) Si la persona puede encontrar una protección eficaz en otra parte de su país. Se trata de la noción de “asilo interno”, que también sería retomada

más tarde por la legislación europea (Directiva “Cualificaciones”).

- 3) Y finalmente, la persona puede ser devuelta a un “país tercero de acogida”, denominado hoy “país tercero seguro” o “primer país de asilo” en la legislación europea (Directiva “Procedimientos”).

CONTAINMENT Y HOT SPOTS EN LAS FRONTERAS EXTERIORES DE LA UE, CON VISTAS A EUROPEIZAR LA SELECCIÓN Y LA REDISTRIBUCIÓN DE LOS REFUGIADOS

En el marco del establecimiento del espacio de libre circulación europeo,¹³ los Estados miembros han convenido adoptar normas comunes en materia de responsabilidad para el cruce de fronteras y la atención a los migrantes. Al “principio de Schengen” que impone un deber de vigilancia de la frontera de los Estados situados en los márgenes de la UE, se ha sumado el “principio de Dublín”¹⁴ que les otorga la responsabilidad de tramitar la mayor parte de las solicitudes de asilo: cuando un extranjero presenta una solicitud de asilo, ésta sólo puede ser examinada por el Estado que permitió su ingreso al espacio, ya sea de manera regular o irregular.¹⁵ Para evitar el *asylum shopping*, un solicitante de asilo tiene la obligación de presentar su demanda en el Estado por el que ingresó a la UE. En caso de no respetar esta regla, será “dublinado”, es decir, devuelto al país de ingreso para que allí se tramite su solicitud. Además de que pasa por alto los deseos y las ambiciones de los solicitantes de asilo, este “sistema asimétrico y desequilibrado”, decidido por un núcleo duro de

11 <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/FR/TXT/?uri=URISERV%3A133102>

12 A raíz de un acuerdo con Afganistán, en octubre de 2016.

13 El espacio Schengen es un espacio de libre circulación que agrupa actualmente a 26 Estados: 22 de los 28 miembros de la UE, más Islandia, Noruega, Suiza y Liechtenstein.

14 La Convención de Dublín de 1990, sustituida por el Reglamento de 2003 (Dublín II) revisado en 2013 (Dublín III), determina las responsabilidades de los Estados para tramitar las solicitudes de asilo.

15 Excepto tratándose de un miembro de la familia que ya posea el estatus de residente o de solicitante en un Estado miembro.

Estados continentales,¹⁶ implicó evidentemente una sobre-responsabilidad de los Estados situados en las fronteras exteriores de la UE en materia de llegadas irregulares, sobre todo si se toma en cuenta que, entretanto, se había generalizado la obligación de la visa de ingreso a la UE.

La solidaridad intraeuropea que debía equilibrar esta sobrerresponsabilidad¹⁷ nunca llegó a prosperar. Debido a la sobrecarga de trabajo, pero también a su falta de experiencia, los Estados de la Europa meridional (Italia, Grecia, Malta, España) jugaron desde principios de los años 2000 la carta de la “crisis”, forzosamente imposible de controlar, para suscitar la solidaridad intra-UE.¹⁸ Desde 2003, Italia se declaró incapaz de hacer frente a las llegadas en Lampedusa y llegó a un acuerdo con Libia en lugar de hacerlo con sus socios europeos que acababan de precisar las reglas de Dublín en su contra (Reglamento de 2003). Todavía en 2011, cuando se imaginaba estar frente a un “tsunami” humano por el desembarque de algunos miles de tunecinos que se aprovechaban de la relajación de los controles en su país, Roma simuló una incapacidad a la vez política, administrativa y práctica para “administrar” a los recién llegados e intentó imponer una redistribución *de facto* de los migrantes en la UE: a la mayor parte de los recién llegados no se les tomaron las huellas dactilares, como lo estipulaban las reglas de Dublín para probar su sitio de ingreso inicial a la UE; con o sin permiso de estancia, pudieron seguir adelante, hacia otros Estados miembros. Esta práctica ocasionó una reacción en cadena por parte de los demás

Estados de la UE, quienes se aislaron y cerraron sus fronteras internas. Esto fue lo que hizo Francia en 2011 al restablecer los controles en sus fronteras con Italia, lo que suscitó un amplio debate en torno al “sistema de Schengen”, corrompido por la falta de confianza entre Estados miembros.

El repliegue soberanista de 2011 tuvo una réplica más importante aún a partir del año de 2015, debido a la “crisis migratoria siria”. Dudando de la voluntad de sus vecinos para controlar su frontera, numerosos Estados miembros restablecieron los controles, cerraron las vías de paso (en la frontera franco-italiana, austro-italiana, sueco-danesa, etcétera); las garantías del derecho de asilo parecen sumamente quiméricas frente a la violación generalizada de los más elementales derechos humanos.¹⁹ Aferrada al principio de Dublín, Francia restableció oficialmente los controles en sus fronteras con Italia, bloqueó los ingresos de migrantes, arrestó y expulsó sin procedimiento legal alguno a las personas que se habían internado en territorio francés y condenó a quienes les habían prestado auxilio, iniciando complejas e interminables batallas jurídicas con militantes y defensores de los derechos humanos.²⁰

16 Ferruccio Pastore, « La crise du régime migratoire européen », *Migrations en Méditerranée*, S. Schmoll, H. Thiollet y C. Wihlto de Wenden, CNRS éditions, 2015.

17 Para un análisis del derecho comunitario sobre este punto, léase Philippe De Bruycker y Evangelia Tsourdi, “The Bratislava Declaration on migration: European irresponsibility instead of solidarity”, 27 de septiembre de 2016, <http://eumigrationlawblog.eu/the-bratislava-declaration-on-migration/>. Consultado el 15 de enero de 2017.

18 Para el caso de Italia, léase Giuseppe Campesi, “The Arab Spring and the Crisis of the European Border Regime: Manufacturing Emergency in the Lampedusa Crisis”, EUI RSCAS, 2011/59, Mediterranean Programme Series, 2011.

19 Particularmente en Europa del Este (Hungria autorizó a su ejército a disparar contra los migrantes con balas reales; Polonia lanzó una campaña anti-migrantes), pero también en otros países (Dinamarca anunció su decisión de confiscar las joyas y el dinero de los refugiados a su llegada; la Guardia Civil realizó disparos mortales con balas de goma frente a la costa de Ceuta; etcétera).

20 Las acciones y reacciones de la sociedad civil fueron numerosas, incesantes y a veces eficaces. Tan sólo para el verano de 2017, la justicia se pronunció en reiteradas ocasiones: en junio, acerca de la demanda (rechazada) de un colectivo de asociaciones que había denunciado la detención de migrantes al margen de toda legalidad y la expulsión de migrantes menores (véase www.anafe.org/spip.php?article418); en agosto, acerca del delito (reconocido por la vía judicial) de ayuda a la migración irregular por parte del militante Cédric Herrou (véase el artículo en *Le Monde*, 8 de agosto de 2017: http://www.lemonde.fr/immigration-et-diversite/article/2017/08/08/poursuivi-pour-aide-a-l-immigration-clandestine-cedric-herrou-attend-son-jugement-en-appel_5169880_1654200.html) por último, acerca de la grave violación (reconocida por la justicia administrativa) del derecho de asilo por parte del prefecto de los Alpes marítimos (véase <http://www.lemonde.fr/immigration-et-diversite/article/2017/09/04/>

En este contexto de reiteradas crisis dentro de la UE (división entre Estados miembros y entre grupos de Estados miembros, crisis de confianza y divergencia de puntos de vista), el sistema de responsabilidad que pesaba sobre los Estados meridionales no fue cuestionado. Al contrario, fue supervisado mediante la intervención de agencias europeas: con el objeto de reforzar su credibilidad e invocando el argumento de la solidaridad la UE creó *hot spots* en los territorios sobrecargados de Grecia e Italia, sobre todo porque los consideraba incapaces de contener los ingresos. Frontex, EASO, Europol, Eurojust,²¹ así como la OTAN,²² se vieron involucrados en la detención, la identificación, el registro y la recepción de los migrantes, lo mismo que su selección ante las autoridades nacionales griegas e italianas, a quienes de esta manera se brindó “ayuda para cumplir sus obligaciones en virtud de la legislación europea” (según declaró la Comisión Europea).

En estas zonas de espera europeizadas son la nacionalidad y la procedencia de los recién llegados, más que su trayectoria individual, las que determinan su porvenir, ya que se aplican de manera extensiva las nociones de país de origen seguro, de protección interna y de país tercero seguro. Así, de ahora en adelante los afganos son susceptibles

de ser expulsados, debido a que pueden encontrar protección en una parte de su país; los sirios que transitaban por Turquía son devueltos a este país, considerado de hecho como “tercero seguro”. El acuerdo firmado el 18 de marzo de 2016 entre la UE y Turquía prevé que después de esta fecha todos los migrantes que lleguen a las islas griegas sean devueltos a Turquía.²³

Esta gestión racionalizada de las personas y de los territorios va acompañada de planos de repartición de la carga que constituye la protección de los refugiados seleccionados. Invocando el argumento de la solidaridad con Italia y Grecia, así como con los países de primer asilo y con los refugiados, los Estados miembros han acordado un sistema de redistribución de los refugiados intra-UE (reubicación) y un plan de reinstalación, dentro de la UE, de refugiados que se encuentren en países terceros sobrecargados. Una decisión del 22 de septiembre de 2015 había fijado en 120 000 el número de personas que serían reubicadas, además de un compromiso previo que concernía a 40 000. Sin embargo, hasta la fecha sólo 27 695 personas seleccionadas en Grecia y en Italia lo han sido (de acuerdo con el informe de la Comisión Europea, publicado el 6 de septiembre de 2017), y el plan de redistribución sigue siendo objeto de divisiones y resistencias.²⁴

Asimismo, deberían aumentar las reubicaciones de refugiados situados fuera de la UE. El promedio de 5 000 personas por año se incrementó a 17 000, desde la decisión del 20 de julio de 2015 que fija-

le-prefet-des-alpes-maritimes-a-nouveau-condamne-pour-atteinte-au-droit-d-asile-de-migrants_5180868_1654200.html).

21 La Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores de los Estados miembros de la Unión, creada en 2004 y transformada (en 2016) en Agencia Europea de Guardias de Fronteras y Costas (Frontex), la Oficina Europea de Apoyo al Asilo, creada en 2010 (EASO), la Agencia Europea de Policía (Europol) y la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Judicial Penal (Eurojust).

22 Acerca del papel de la OTAN y de los *hot spots* en general, véanse las distintas contribuciones de Martina Tazzioli, en particular (2017) “Containment Through Mobility at the Internal Frontiers of Europe”, 2017: <https://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2017/03/containment> (Accessed [30 April 2017]), así como: “Warfare on the logistics of migrant movements: EU and NATO military operations in the Mediterranean”, 16 de junio de 2016: <https://www.opendemocracy.net/mediterranean-journeys-in-hope/glenda-garelli-martina-tazzioli/warfare-on-logistics-of-migrant-movem>

23 Sin embargo, con el objeto de evitar las expulsiones colectivas, los migrantes sólo deben ser devueltos a este país tras un examen individual (acelerado). Por otra parte, no existe un reconocimiento jurídico europeo de Turquía como país tercero seguro: cada Estado miembro puede reconocerla como tal para recibir a los migrantes, y debe existir la posibilidad de impugnar esta decisión ante los tribunales. Así, la ONG alemana ProAsyl interpuso una demanda ante una corte de apelación administrativa griega, la cual consideró, en junio de 2016, que Turquía no era un país seguro. El Consejo de Estado griego debía emitir su fallo a mediados de 2017.

24 El 6 de septiembre de 2017, la Corte de Justicia de la UE confirmó que Hungría, Eslovaquia y Polonia debían respetar las cuotas estipuladas, por más que se opusieran a esta decisión.

ba un objetivo de 22 500 en dos años. Dentro de este marco, el acuerdo firmado con Turquía preveía que por cada “migrante” (incluso sirio) devuelto a Turquía, un sirio de un campo turco sería recibido en Europa a través de un “corredor humanitario”, hasta alcanzar un máximo de 72 000 personas. A fin de cuentas, sólo fueron reinstalados 8 000 sirios (informe de la Comisión Europea), un número probablemente superior al de las personas devueltas a Turquía, de acuerdo con distintas fuentes. No obstante, este acuerdo, así como la gestión de los *hot spots*, han surtido el efecto disuasorio que perseguían, ya que las llegadas a través de Turquía han registrado un descenso drástico, relegando a segundo plano las cuestiones legales o morales que tanto revuelo habían levantado en 2016. Desde entonces, este modo de gestión cooperativa ha sido presentado por Italia, y luego por la UE, como un modelo susceptible de duplicarse en Libia, y el nuevo Presidente de Francia ha anunciado su ambición de instalar *hot spots* en Níger y en Chad.

CONTENER Y SELECCIONAR EN LOS PAÍSES TERCEROS: MÁS ALLÁ DE LA EXTERNALIZACIÓN, LA EXTRA-TERRITORIALIZACIÓN

Si bien es evidente que los Estados miembros de la UE buscan desde hace casi treinta años la manera de contener y seleccionar a los migrantes más allá de sus territorios, tropezaron con cierto número de obstáculos políticos y jurídicos cuando trataron de concretar esta ambición en países sin los cuales ésta no podía tener éxito: obstáculos relacionados con el principio de soberanía de los Estados, que prohíben devolver a las personas o intervenir directamente sin el acuerdo de los países terceros, por más que éstos sean “seguros”; obstáculos relacionados con las garantías que establece el derecho europeo y comunitario en materia de respeto de los derechos humanos, a las que deben sujetarse los Estados miembros, incluso fuera de su territorio. Así es como, en el marco de la “dimensión externa” de la política de inmigración y asilo ideada desde 1999 (Cumbre de Tampere) y precisada en 2002 (Cumbre de Sevi-

lla), la UE se ha venido dotando progresivamente de un conjunto de mecanismos incitadores y asociativos para convencer a los “países de origen y de tránsito” de que coadyuven a la protección de las fronteras europeas, manteniendo dentro de su territorio a los potenciales migrantes nacionales y extranjeros. Esta política no tardó en ser tachada de “externalización”, en la medida en que la UE pretendía delegar a otros países el control de las fronteras y de los migrantes.

Las negociaciones en torno a los asuntos migratorios en el Mediterráneo, que inicialmente involucraban sobre todo al “vecindario” norteafricano, pero que implicaban todavía más las buenas relaciones bilaterales de vecindad entre ambas riberas del Mediterráneo, condujeron a un importante compromiso de los países magrebíes en el control de las fronteras. Al despliegue de medios operativos de vigilancia y de arrestos se ha venido sumando una producción jurídica sin precedentes, encaminada a la criminalización de la migración y que llega hasta penalizar el “delito de salida del territorio”, aplicable tanto a los extranjeros “en tránsito”, como a los nacionales candidatos a la “emigración ilegal”.²⁵

Debido a que el *containment* mediante la presión nunca es totalmente eficaz, el apoyo de la UE a estos Estados terceros también se orientaba ampliamente hacia el *capacity-building*, para que estos países pudieran asimismo retener a los migrantes gracias a su capacidad para protegerlos y ofrecerles un porvenir. De lo que se trataba, era de convertirlos en países seguros, para que de esta manera fuera posible devolver hacia ellos a los migrantes y solicitantes de asilo. Si bien el *capacity-building* sigue siendo una prioridad europea, sólo surte efecto a largo plazo y sus resultados pueden parecer moderados. Tal es el caso, por ejemplo, de Marruecos, que a pesar de haber desarrollado desde 2013 una “nueva política de inmigración y

25 Para un análisis más profundo de estos aspectos jurídicos, véase nuestro artículo “Regulating Migration and Asylum in the Maghreb: What Inspirations for an Accelerated Legal Development?”, en *Migration in the Mediterranean*, S. Trevisanut y F. Ippolito (dirs.), Cambridge University Press, 2016, pp.192-214.

de asilo”, difícilmente se está convirtiendo en un sitio de acogida suficientemente atractivo para las personas en busca de un mejor porvenir, una parte de las cuales prosigue su camino hacia Europa.

Digno de mencionarse es el hecho de que al lado del ambicioso anhelo que se ha fijado Marruecos de asumir su posición como país de inmigración y de desarrollar los derechos de los migrantes que desean permanecer, Rabat ha mantenido su compromiso de controlar la frontera mediterránea. Lo mismo que Francia con respecto al Reino Unido, en el norte de su territorio Marruecos procede a arrestos y llega incluso hasta a desplazar a ciertos migrantes más hacia el sur del país, para alejarlos de la frontera española. Más aún, acepta readmitir sin formalidad alguna a quienes han pasado del lado español, a la “zona especial”. Así es como la ley española 4/2015 sobre la “protección de la seguridad” califica a los enclaves de Ceuta y Melilla, artificialmente separados del territorio, lo que permite “devolver en caliente” a los migrantes, sin procedimiento alguno, ni siquiera acelerado: los migrantes que han entrado ilegalmente son entregados inmediatamente a policías marroquíes. Esta violación flagrante del derecho de asilo es objeto de dos recursos internos de inconstitucionalidad; mientras tanto, la Comisión Europea no ha tomado medida alguna para poner fin a tales prácticas. En octubre de 2017, en cambio, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) estimó, en el caso “N.D. y N.T. contra España”, que este país procedía así a expulsiones colectivas proscritas por el derecho europeo.²⁶

Durante mucho tiempo, la cooperación bilateral transmediterránea que posibilita las expulsiones había sido privativa de las relaciones entre Italia y Libia, y en este caso también fue el TEDH el que permitió ponerle fin. Desde 2003-2004, Italia se puso

de acuerdo con Trípoli para devolver a territorio libio a las personas que llegaban a Lampedusa. Pese a los esfuerzos de la sociedad civil, estas expulsiones colectivas no serían condenadas y ambos países llegarían hasta organizar, a partir de 2008, la expulsión hacia Libia de las personas detenidas en el Mediterráneo. No fue sino en 2012, tras numerosos intentos fallidos, cuando esta práctica fue condenada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en el caso “Hirsi Jamaa y otros contra Italia”. Desestimando el argumento italiano de que Libia habría sido un país de destino “seguro”, el Tribunal recordó que Roma no podía eximirse de su responsabilidad invocando acuerdos bilaterales con Libia que permitían la expulsión.

Italia sacó las enseñanzas de esta condena. En su afán de responder al desastre humanitario en el mar, en octubre de 2013 dio inicio a la operación de rescate *Mare Nostrum*; sin embargo, un año más tarde la falta de apoyo europeo la condujo a poner fin a esta iniciativa. La operación Tritón, de Frontex, que le sucedió y tenía un área de rescate mucho menor, no logró impedir el incremento de los naufragios durante la travesía del Mediterráneo, lo que condujo a un número creciente de ONG a intervenir en el mar para cooperar en la tarea de rescate. Las ONG fueron entonces tildadas de factor que incentiva a los candidatos a la migración a emprender la travesía, antes de ser objeto de una verdadera campaña que las acusaba de estar coludidos con los traficantes de seres humanos, hasta que una investigación del Senado italiano reveló la falsedad de tales acusaciones. Ante la imposibilidad de expulsar ella misma a los migrantes, ya sea de su territorio o en altamar, Italia se esfuerza por establecer una nueva cooperación con ciertos actores libios. Desde un *Memorando* de acuerdo firmado en febrero de 2017, forma y financia a los guardacostas libios²⁷ y se le atribuye el hecho de que Libia haya definido recientemente una zona SAR (zona marítima de

26 Para un comentario a este fallo, léase Cristina Gortazar Rotaeché y Nuria Ferré Trad, “A cold shower for Spain-hot returns from Melilla to Morocco: N.D. and N.T. v Spain ECtHR, 3 October 2017”, eumigrationlawblog, 20 octubre 2017, <http://eumigrationlawblog.eu/a-cold-shower-for-spain-hot-returns-from-melilla-to-morocco-n-d-and-n-t-v-spain-ecthr-3-october-2017/>.

27 La UE cuenta también con su propio programa de formación de guarda costas libios.

búsqueda y salvamento) de acceso prohibido para las ONG, donde los guardacostas libios detienen a los migrantes para devolverlos a territorio libio, sin que se sepa lo que ocurre con ellos posteriormente. En vista de que las reglas del rescate marítimo obligan a conducir a las personas hasta un puerto seguro y de que el centro de salvamento y coordinación situado en Roma atribuyó recientemente a los libios la ejecución de numerosos salvamentos, en detrimento de las ONG, parece evidente que a pesar de enfrentarse a guerras de clanes y traficantes, Libia no tardará en ser considerada como un país “seguro”.

Estas formas de delegación del control y del *containment* de los migrantes suelen negociarse a un elevado precio y no siempre son perennes, debido a que los contextos nacionales y los términos de la negociación pueden cambiar y poner en entredicho la “protección” de las fronteras europeas, como ocurrió a raíz de la revolución tunecina en 2011 y del caos que desde entonces reina en Libia. La UE se ve así tentada, como en Europa meridional, no sólo a asignar responsabilidades, sino también a actuar directamente en el territorio de los Estados. La puesta en marcha de la operación militar EUNAVFOR MED, en 2015, perseguía el objetivo de permitir que los oficiales europeos lucharan contra el tráfico de migrantes en los mares territoriales libios; a fin de cuentas la operación se llevó a cabo fuera del territorio libio, puesto que no pudo contar ni con el consentimiento de las autoridades libias, ni con la autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Sin embargo, la ambición europea de actuar directamente en los Estados terceros sigue viva, ya que la UE y Francia anunciaron su voluntad de experimentar la tramitación extraterritorial de las solicitudes de asilo hacia Europa. Esta etapa inédita del *containment* de los migrantes antes siquiera de que éstos crucen las fronteras europeas²⁸ se vuelve posible en Estados poco preocupados por su soberanía, como

Níger, en el momento en que la UE desarrolla una política incitativa en el Sahel y más al sur todavía. Como primer beneficiario del fondo fiduciario de emergencia para África, promovido en la Cumbre de La Valeta en 2015, Níger puso abiertamente en marcha una política de represión de las actividades (transporte, hospedaje, etcétera) relacionadas con la circulación de personas en su territorio, en particular con la adopción, en 2015, de una ley contra el tráfico de migrantes. Tras haber autorizado la operación europea EuCAP Sahel Níger de “apoyo a las capacidades de seguridad” desde 2012, y el despliegue, en 2016, de un “equipo conjunto de investigación franco-español”, Níger admite en su territorio a oficiales de policía europeos quienes, además de contribuir a la formación de agentes nigerinos, dirigen operaciones, asesoran y orientan sus decisiones. Por iniciativa suya se obstaculiza la movilidad, no sólo en las fronteras con Argelia o Libia, sino también en un amplio espacio nigerino que comprende los caminos que conducen a Agadez, tanto para los ciudadanos de la CEDEAO²⁹ como para los nigerinos, en virtud de una presunción de “emigración ilegal” (con Europa como presunto destino final). Níger, donde opera ya un centro de acogida de migrantes administrado por la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) con vistas a su repatriación, recibirá pronto al primer oficial de enlace de Frontex, quien se sumará al oficial de enlace “Migración” enviado por la UE en 2016. Finalmente, mientras que el nuevo Presidente francés acaba de anunciar su proyecto de instalar en este país *hot spots* donde la Oficina Francesa de Protección a los Refugiados y Apátridas (OFPRA) podrá seleccionar a los solicitantes de asilo autorizados a viajar a Francia para presentar su petición, la UE cuenta con su propio proyecto para desarrollar en Níger un centro similar, que asocie el ACNUR para la selección y la OIM para el regreso de quienes hayan visto su solicitud denegada.

28 Acerca de los mecanismos extraterritoriales de control en las fronteras, léase Violat Moreno-Lax, *Accessing Asylum in Europe – Extraterritorial Border Controls and Refugee Rights under EU Law*, Oxford Studies in European Law, 2017.

29 La CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental) es un espacio de libre circulación que agrupa a quince Estados.

Estos proyectos, que se ponen en marcha en nombre de la protección de los refugiados a quienes se brindaría por fin un modo de ingreso seguro a Europa, apuntan ante todo a racionalizar y hacer más eficientes los procedimientos destinados a mantener a raya a los migrantes. Negándose en su gran mayoría a flexibilizar las políticas de atribución de visas, incluso por motivos humanitarios, aceptando sólo a cuentagotas los “corredores humanitarios”, reubicando a una ínfima parte de los refugiados más vulnerables previamente seleccionados por el ACNUR en países sobrecargados tales como Sudán, Tanzania o Líbano. Los Estados miembros de la UE, en su división, se orientan inexorablemente hacia un cuestionamiento fundamental del derecho a buscar y obtener asilo, mediante la imposibilidad, para las personas necesitadas de protección, de acceder físicamente a su territorio si no han sido previamente seleccionadas e invitadas.

CONCLUSIONES

Mientras que el incremento del número de personas en busca de protección en el mundo es una realidad documentada, la “crisis de los refugiados” es ante todo una crisis del asilo, que resulta de un largo proceso de pérdida de solidaridad: pérdida de solidaridad con los refugiados de perfiles más complejos (atrás ha quedado el tiempo de las “crisis de refugiados” claramente definibles, de los años de 1970); pérdida de solidaridad contagiosa entre Estados que temen la “transferencia de la carga” mutua (ahora Argelia y Marruecos también imponen a los ciudadanos sirios el requisito de la visa). Puesto que el derecho de los refugiados constituye uno de los pocos marcos jurídicos universales en materia de derechos de los migrantes, e incluso de las personas, para tratar de deconstruirlo se elude su fundamento: el principio de no expulsión. Raras son a fin de cuentas las violaciones flagrantes del principio de no expulsión, y es más bien a través de novaciones jurídicas que redefinen, reinterpretan y desplazan las fronteras territoriales, dentro y fuera de Europa, como se hace posible la negativa a proteger.

El derecho es un arma de doble filo: aunque constituye el instrumento de las políticas de desindividualización y deshumanización de los refugiados, sigue siendo el garante de los valores y de los derechos fundamentales, gracias a la acción incesante y a las victorias judiciales de los defensores de los derechos humanos y, en ocasiones, de las instituciones. Así, paralelamente a la difusión, en un amplio espacio euroafricano, y en el mundo, de subterfugios jurídicos y de mecanismos encaminados a apartar a los refugiados, la defensa del derecho de asilo se propaga en estos mismos espacios, gracias a que se comparten las estrategias judiciales y gracias a una creciente familiaridad con la manipulación de la herramienta jurídica. Al desplazar cada vez más hacia el sur las fronteras que desean proteger, los Estados miembros de la UE multiplican los riesgos de sus acciones, no sólo con respecto al derecho europeo, sino también frente a las impugnaciones que bajo distintas formas se desarrollan en los países terceros.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAFÉ, 30 avril 2013, <http://www.anafe.org/spip.php?article188>, consultado el 31 de marzo 2017.
<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/FR/TXT/?uri=URISERV%3A133102>
- Chetail, V., 2016, “Looking beyond the Rhetoric of the Refugee Crisis: The Failed Reform of the Common European Asylum System”, *Journal européen des droits de l'homme*, (5), pp.584-602.
- De Bruycker, P., 2017, *A Happy New Year for Migration and Asylum Policy? A Critical Review of the Legal and Policy Developments in 2016 in Relation to the Crisis of the European Union*, 18 janvier 2017. <http://eumigrationlawblog.eu/a-happy-new-year-for-migration-and-asylum-policy/>
- De Bruycker, P. y Tsourdi, E., 2016, “The Bratislava Declaration on migration: European irresponsibility instead of solidarity”, 27 de septiembre de 2016, <http://eumigrationlawblog.eu/the-bratislava-declaration-on-migration/>, consultado el 15 de enero 2017.

- Campesi, Giuseppe, 2011, *The Arab Spring and the Crisis of the European Border Regime: Manufacturing Emergency in the Lampedusa Crisis*, EUI RSCAS, 2011/59, Mediterranean Programme Series.
- Gortazar Rotaèche, C. y Ferré, N., 2017, *A cold shower for Spain-hot returns from Melilla to Morocco: N.D. and N.T. v Spain ECtHR*, 3 October 2017, eumigration-lawblog, 20 octubre 2017, <http://eumigrationlawblog.eu/a-cold-shower-for-spain-hot-returns-from-melilla-to-morocco-n-d-and-n-t-v-spain-ecthr-3-october-2017/>
- Lambert, H., McAdam, J., Macklin, A., (dir.), 2013, *The Global Reach of European Refugee Law*, CUP.
- Moreno-Lax, V., 2017, *Asylum Visas as an Obligation under EU Law: Case PPU C-638/16 X, X v État belge (Part I)*, 16 de febrero 2017, <http://eumigrationlawblog.eu/asylum-visas-as-an-obligation-under-eu-law-case-ppu-c-63816-x-x-v-etat-belge/>
- Moreno-Lax, V., 2017, *Accessing Asylum in Europe – Extraterritorial Border Controls and Refugee Rights under EU Law*, Oxford Studies in European Law.
- Pascouau, Y., 2017, “An Australian ‘model’ for the EU’s migration crisis?”, 2 de junio 2017, http://www.epc.eu/pub_details.php?cat_id=4&pub_id=7726
- Pastore, F., 2015, « La crise du régime migratoire européen », *Migrations en Méditerranée*, S. Schmoll, H. Thiollet et C. Wihl de Wenden, CNRS éditions.
- Perrin, D., 2016, “Regulating Migration and Asylum in the Maghreb: What Inspirations for an Accelerated Legal Development?”, in *Migration in the Mediterranean*, S. Trevisanut y F. Ippolito (dir.), Cambridge University Press, pp.192-214.
- Tazzioli, M., 2017, “Warfare on the logistics of migrant movements: EU and NATO military operations in the Mediterranean”, 16 de junio 2016: <https://www.opendemocracy.net/mediterranean-journeys-in-hope/glenda-garelli-martina-tazzioli/warfare-on-logistics-of-migrant-movem>
- Tazzioli, M., 2017, “Containment Through Mobility at the Internal Frontiers of Europe”: <https://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2017/03/containment> (Accessed [30 April 2017]).
- UNHCR, 2006, *La protection des réfugiés et les mouvements migratoires mixtes: un plan d’action en dix points*.

PERIÓDICOS

- Le Monde*, 8 de agosto de 2017: http://www.lemonde.fr/immigration-et-diversite/article/2017/08/08/poursuivi-pour-aide-a-l-immigration-clandestine-cedric-herrou-attend-son-jugement-en-appel_5169880_1654200.html.
- Le Monde*, 4 de septiembre de 2017: http://www.lemonde.fr/immigration-et-diversite/article/2017/09/04/le-prefet-des-alpes-maritimes-a-nouveau-condamne-pour-atteinte-au-droit-d-asile-de-migrants_5180868_1654200.html.

FRONTERAS, MOVILIDAD Y CLANDESTINIDAD EN LA REGIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS¹

LAURA VELASCO ORTIZ²

La clandestinidad en la movilidad transfronteriza es una de las características de la vulnerabilidad humana contemporánea. La tendencia dominante de cierre de las fronteras del norte global se ha acompañado de una transformación del componente clandestino de los cruces fronterizos desde el sur.

Las prácticas clandestinas para cruzar la frontera de México con los Estados Unidos involucran a miles de personas que vienen de lejos con la intención de ingresar a este país, así como residentes que cruzan a diario por razones de trabajo, familia o compras. Las restricciones y regulaciones fronterizas han aumentado a tal grado en la última década (Andreas, 2009; Cunningham, 2004) que las prácticas clandestinas han cambiado, no sólo para aquellas personas en tránsito que han viajado grandes distancias (Slack y Whiteford, 2011; Spener, 2009), sino también para los residentes fronterizos (Chávez, 2016; Del Castillo, Peschard-Sverdrup y Fuentes, 2007).

Este artículo analiza las formas que toma la clandestinidad en la movilidad transfronteriza de la población residente y en tránsito en tres de las ciudades con mayor población en la frontera México-Estados Unidos: Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros³. El objetivo principal es captar la comprensión que las personas tienen de las prácticas de clandestinidad que

constituyen su respuesta al régimen económico que emana de las políticas de control del Estado y de la industria del tráfico de drogas y trata de personas (Izcarra y Andrade, 2015; Slack y Whiteford, 2011; Andreas, 2009). Este componente clandestino no sólo es producto de la falta de documentos, sino también de las reglas para su utilización por parte de quienes cruzan la frontera. Tanto los residentes fronterizos, como las personas que recorren largas distancias para cruzarla en busca de trabajo, utilizan el subterfugio para trabajar con sus visas de turista o para cruzar drogas o personas. El contexto de violencia no sólo proviene del Estado, sino también de los actores criminales involucrados en el tráfico de drogas y trata de personas, creando una nueva forma de violencia postestructural (Slack y Whiteford, 2011).

Entender la lógica detrás de las diferentes formas de clandestinidad nos ayuda a comprender de mejor manera la construcción de la vulnerabilidad ligada a la movilidad transfronteriza y la expropiación de las vías legítimas de movimiento por parte del Estado (Torpey, 2000). Al conceptualizar este fenómeno también es crucial incluir el papel que juegan las organizaciones criminales en el control de la movilidad humana y evitar la fragmentación analítica en la que caemos al estudiar los distintos tipos de movilidad en forma aislada.

1 Este artículo es una versión resumida del artículo "Crossborder mobility and clandestine practices: scenarios of violence in the Mexico-United States Border Region". *Human Organization*, v. 75, no. 3 (Fall, 2016). Traducción del inglés por Eduardo Rodríguez Reyes.

2 El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: lvelasco@colef.mx

3 El trabajo de campo tuvo apoyo financiero del proyecto Fabricamig del CEMCA.

CONCEPTUALIZAR Y ESTUDIAR LA RELACIÓN ENTRE MOVILIDAD TRANSFRONTERIZA Y CLANDESTINIDAD

Desde el siglo XIX, la frontera México-Estados Unidos ha sido habitada por una población en constante movimiento de un lado al otro. Las principales

ciudades fronterizas se formaron como resultado del asentamiento de miles de personas; paradójicamente, el control estatal sobre la movilidad es parte de su estatus geopolítico. Desde los años noventa, en los Estados Unidos empezaron a evolucionar las estrategias de control relativas al cruce documentado e indocumentado de personas y al tráfico de drogas (Slack y Whiteford, 2011; Andreas, 2009). Por un lado, la frontera mexicana se ha expandido lentamente hacia el interior de los Estados Unidos con el aumento de las deportaciones (Coleman, 2007), mezclándose los enfoques criminales y administrativos sobre la base de la raza y la etnicidad (Provine y Sanchez, 2012). Por otro lado, a partir de la operación “*Hold the Line*” en El Paso, Texas (1993), primera de una serie de operaciones fronterizas, las tensiones internas en los Estados Unidos se han desplazado a la frontera mexicana, con un énfasis en el incremento de recursos y tecnología (Heyman, 2012).

La clandestinidad involucrada en el cruce de personas que han viajado largas distancias, ha recibido mayor atención por parte de los especialistas que la del cruce de los residentes fronterizos, lo cual es comprensible por la vulnerabilidad y los riesgos asociados a tal travesía (Slack y Whiteford, 2011; Spener, 2009). Por consiguiente, sabemos menos acerca del sufrimiento y riesgo experimentados por los residentes fronterizos que cruzan a trabajar con visa de turista. Uso el concepto de clandestinidad de Spener (2009) para abordar las estrategias de movilidad subrepticias que son usadas para sortear la falta de documentos o permisos para cruzar la frontera. Sin embargo, en contraste con Spener, también incluyo los cruces con visa de turista o con documentos prestados utilizados para trabajar (Chávez, 2016) y considero que los profesionales de la migración son un tipo de *cruzador* que emplea estrategias clandestinas como parte de su trabajo o negocio, al igual que los migrantes en tránsito o los residentes fronterizos.

El aumento del control de la frontera va de la mano con el aumento y cambios en el componente clandestino de la movilidad humana. Slack y

Whiteford (2011) delinean varias estrategias que son utilizadas por los migrantes dentro del nuevo contexto de control fronterizo que involucra la trata de personas y el tráfico de drogas. Estas estrategias también pueden funcionar para los *commuters*, quienes cruzan la frontera a diario o semanalmente usando visa de turista (Chávez, 2011; Sarabia, 2015).

El componente clandestino del cruce tiene dos aristas. Por un lado, mina la autoridad del Estado territorial (Andreas, 2009); y por otro, coloca a quienes cruzan así la frontera en situaciones de alta vulnerabilidad y riesgo (Ruiz, 2001; Núñez y Heyman, 2007). Tal clandestinidad incluye el cruce subrepticio sin documentos, o bien el cruce con documentos falsos o con visa, pero sin permiso para trabajar. En los dos últimos decenios, estos medios se han venido usando en la búsqueda de empleo, para traficar droga a pequeña escala y para la trata de personas: prácticas todas ellas ilegítimas ante el Estado, pero legítimas para los colectivos sociales.

La práctica clandestina puede ser entendida como una forma de agencia social que permite a los individuos perseguir sus intereses aprovechando las grietas en las estructuras de la autoridad estatal, donde lo que movilizan es la capacidad de exposición al riesgo. La propuesta de Spener (2009) de observar esta agencia como una forma de resistir el *apartheid* experimentado por aquellos confinados a la frontera nos ayuda a entender las condiciones en las que se generan estas áreas grises de violencia estructural, tal como sugieren Slack y Whiteford (2011).

Las distintas formas de movilidad son parte de la jerarquización fronteriza (Velasco y Contreras, 2011). Este artículo se enfoca en la movilidad de los no privilegiados, tal como los define Heyman (2012): individuos de clase baja y media que cruzan sin documentos, con documentos falsos, o que usan su visa de turista para trabajar o cruzar droga o personas a los Estados Unidos. Se fundamenta en 50 entrevistas en profundidad (30 hombres y 20 mujeres) de corte biográfico, en Tijuana (2007-2010), Ciudad Juárez (2012) y Matamoros (2013), a personas que cruzaron la frontera en dis-

tintas modalidades. La selección de estas ciudades se basó en sus grandes poblaciones urbanas, puntos de cruce y donde se llevan a cabo deportaciones. Dentro de esta muestra, 13 de los informantes experimentaron movilidad de larga distancia sin documentos y vivieron como indocumentados o con permisos de residencia en los Estados Unidos; 15 fueron residentes fronterizos que trabajaban en los Estados Unidos, en ocupaciones como el trabajo doméstico, cuidado de enfermos o ancianos, prostitución o venta de artesanías, y quienes cruzaban a diario o semanalmente; 10 participaban de la movilidad transfronteriza con visas de turista o sin documentos para ocuparse en el tráfico de drogas y cruce de personas, entre otras; y finalmente, 12 (el grupo de control) tenían visa de turista o permiso de residencia y cruzaban de forma esporádica para ir de compras, para visitas familiares o para negocios.

MOVILIDAD TRANSFRONTERIZA Y CLANDESTINIDAD

En 2012, la población del lado mexicano de la región frontera México-Estados Unidos ascendía a 7 500 000 habitantes (Sevilla y Martínez, 2017) distribuidos en 39 municipios y seis estados (INEGI, 2010). Existen 15 pares de ciudades a lo largo de la frontera. Entre ellos destacan Tijuana-San Diego, Ciudad Juárez-El Paso y Matamoros-Brownsville, como ejemplo de la diversidad interregional producida por la adyacencia de dos sistemas estatales desde fines del siglo XIX (Martínez, 1994). Las condiciones de desigualdad y de interacción transfronteriza fueron definidas en el siglo XX por medio de las relaciones comerciales y migratorias entre ambos países (Bustamante, 1989). El surgimiento de la industria maquiladora durante la década de 1960 atrajo un flujo masivo de migrantes que se establecieron en las ciudades fronterizas. Décadas después, la marginación, la pobreza y la inseguridad siguen caracterizando el día a día de los residentes de las ciudades fronterizas (Staudt, 2010).

De acuerdo con Martínez (1994), la frontera consiste en interdependencia e integración, de tal

manera que las interacciones son un factor muy importante a considerar. A principios del siglo XXI, los puertos terrestres de entrada a los Estados Unidos registraban 500 millones de cruces, incluyendo los de personas, mercancías y vehículos (Heyman, 2012).

El Cuadro 1 presenta información de los principales tipos de cruce (con y sin documentos). Del Castillo, Peschard-Sverdrup y Fuentes (2007) señalan que ha habido una reducción en el número de cruces con documentos empezando en 2001, así como un cambio en las formas de ingreso. Por ejemplo, en Ciudad Juárez el cruce de vehículos se redujo, mientras que los cruces peatonales incrementaron. En los dos años revisados (Cuadro 1), Tijuana sigue siendo la ciudad de cruce fronterizo más importante comparado con Ciudad Juárez y Matamoros. En 2006 los cruces por motivos de trabajo con documentos representaron 38% de los cruces por Tijuana y 33% en Ciudad Juárez (Del Castillo, Peschard-Sverdrup y Fuentes 2007). No se tiene conocimiento acerca de cuántos de éstos se realizaron con visas de turista.

La movilidad de larga distancia con cruce sin documentos también registró una baja en el último decenio, así como un cambio en los lugares de cruce, como se muestra en el Cuadro 1. Las detenciones de mexicanos bajaron de 973 819 en 2006, a sólo 263 341 en 2012 (U.S. Border Patrol, 2014). Los puntos de cruce cambiaron hacia el este, incluyendo a Tucson, Arizona, y al Valle del Río Grande, en Texas.

En consecuencia, como muestra el Cuadro 1, las deportaciones bajaron en las tres ciudades estudiadas; esto ocurrió en combinación con un cambio en las ciudades de destino de las deportaciones. Mientras en Tijuana disminuyeron significativamente, Matamoros gradualmente se convirtió, junto con Reynosa, en uno de los más grandes receptores de deportados. Otro cambio notable fue el incremento en las deportaciones desde el interior de los Estados Unidos (*removal*) y la baja en el número de deportados que estaban en tránsito. En 2011, las deportaciones se incrementaron a 293 966, un 48% de incremento con respecto a 1998 (EMIF,

Lugar de cruce	Tijuana-San Diego		Ciudad Juárez-El Paso		Matamoros-Brownsville	
Año	2006	2012	2006	2012	2006	2012
Movilidad con documentos de residentes						
Cruces de personas por puertos de entrada peatonal y vehicular Sur-Norte (año fiscal)*	31 993 705	28 168 432	23 102 743	15 552 562	9 899 437	6 369 192
Movilidad sin documentos de larga distancia						
Devoluciones por estación migratoria (porcentajes respecto a toda la frontera)	106 526 (24.1%)	59 845 (17%)	76 646 (17.3%)	11 617 (3.3%)	31 584 (7.1%)	62 174 (17.7%)

Cuadro 1. Tipos de movilidad transfronteriza: Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros. 2006 y 2012

Fuente: *Incluye sólo los cruces de sur a norte, con la asunción de que en cada vehículo viaja una persona, lo cual subestima el volumen del cruce. Fuente: U.S. Department of Transportation (2015). Border Crossing/Entry Data: Query Detailed Statistics. En: http://transborder.bts.gov/programs/international/transborder/TBDR_BC/TBDR_BCQ.html y Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF). (2011-2012). Tabulados EMIF Norte 2011 y 2012. En: <http://www.colef.mx/emif/tabuladosnte.php>

2012). Esto trajo una serie de consecuencias tales como la separación familiar y mayor presencia, en la frontera mexicana, de migrantes que no tenían lugar a donde regresar y quienes querían quedarse cerca de sus familias; como es el caso de 42 de las 50 personas entrevistadas, quienes nacieron en estados del centro y sur de México.

A continuación exploro tres tipos de estrategias de movilidad que involucran prácticas clandestinas específicas asociadas al cruce: migración de larga distancia por motivos de trabajo, sin documentos; movilidad *commuter* para trabajar; y movilidad para tráfico de drogas y trata de personas. También rastreo las formas que toma la vulnerabilidad, como es la inmovilidad, invisibilidad, tensión, ansiedad, crueldad y procesos de deshumanización.

MOVILIDAD DE LARGA DISTANCIA SIN DOCUMENTOS POR MOTIVOS DE TRABAJO

Trece de los participantes efectuaron movilidad de larga distancia sin documentos por motivos de

trabajo; la mayoría de ellos (nueve) fueron entrevistados en albergues o en las calles de Tijuana. Generalmente tenían mayores dificultades para cruzar, moverse de un lugar a otro y permanecer dentro de los Estados Unidos. Encontré algunos cambios en las prácticas clandestinas, tales como el aumento del uso de coyotes y la vulnerabilidad asociada con estas negociaciones y el tener que esperar el cruzar la frontera por periodos más largos, manteniéndose fuera de vista de la autoridad en el lado mexicano de la frontera.

En 2006, 43.8% de los deportados usaron un coyote, mientras que en 2011 este porcentaje creció a 52.5% (EMIF, 2011). En el último ingreso de los entrevistados a los Estados Unidos, diez reportaron usar coyotes, uno usó visa de turista y otros dos cruzaron por sí solos. A lo largo de su trayectoria de movilidad, fue posible observar la combinación de estas diferentes prácticas.

Pedro, un hombre de 40 años de edad, entrevistado en un albergue de Tijuana, fue deportado de los Estados Unidos. Originario de Guanajuato, cruzó por primera vez en 1986 cuando tenía 18 años; lo

hizo corriendo desde Tijuana. Como resultado de la amnistía de 1986 obtuvo permiso de residencia y se convirtió en un pilar de la red migratoria. El constante endeudamiento producto del pago de viajes, cruces y después el alojamiento de sus familiares, aparentemente puso demasiada presión en su economía. Pedro, ya de por sí vulnerable como trabajador inmigrante pobre con trabajos inestables y de poca paga, como jardinería o construcción, fue detenido en 2008 por robo en una tienda y deportado a Tijuana. Ese proceso de precarización que experimentan los indocumentados y los residentes inmigrantes, fue observado una y otra vez en este grupo de entrevistados. Desde 1996, la recategorización de delitos como hurto menor (*petty larceny*) o múltiples infracciones de tránsito como causas de remoción de los Estados Unidos (Podgorny, 2009), aceleró este proceso para los residentes inmigrantes.

En cierto momento cuando se encontraba en Tijuana, Pedro intentó cruzar dos veces a través de las montañas de Tecate con una estrategia frecuentemente mencionada en las entrevistas: prometiendo a algún familiar el pagar de vuelta el costo del viaje. Sin embargo, el precio puede cambiar en el camino bajo la amenaza de secuestro o la muerte. Pedro (entrevista, 25 de abril, 2008) enfatizaba: “Le dije a mi esposa: si te piden dinero no se los des. ...si te dicen que me van a cortar los dedos, diles que mientras no me veas allí... ‘no les voy a dar dinero’”. Las negociaciones ya no versaban en torno a los tiempos de pago o cuántos abonos se iban a realizar, sino en torno al aumento de la cantidad pactada al inicio del viaje a cambio de la libertad o la vida del migrante. Esto resulta en una erosión de la agencia individual y del incremento de la vulnerabilidad ligada a la seguridad física.

MOVILIDAD *COMMUTER* PARA TRABAJAR

Para los residentes fronterizos, los puertos de entrada son la frontera misma (Heyman, 2004). Las largas filas y las revisiones son un tema de

preocupación, particularmente para aquellos que cruzan a trabajar a los Estados Unidos. De acuerdo con Alegría (2002), los *commuters* o trabajadores transfronterizos con documentos, constituyen cerca del 8% de la población económicamente activa de la frontera. Este flujo bajó 25% entre 2000 y 2010 (Orraca, 2015), siguiendo una tendencia similar a los flujos de larga distancia.

Los *commuters* que cruzan para trabajar con visas de turista o documentos prestados son parte del flujo de trabajadores indocumentados que usan medios legales para cruzar a través de los puertos de entrada terrestres o aéreos. En 2006, el flujo de *overstayers* (aquellos que permanecen en el país por más tiempo del permitido) era de cuatro a cinco millones, cerca del 45% del total de la población inmigrante que reside en Estados Unidos sin documentos. De éstos, entre 250 mil y 500 mil cruzaban la frontera con visa (*Border Crossing Card violators*) (Pew Hispanic Center, 2006). En 2006, Tijuana y Ciudad Juárez registraron el porcentaje más alto de cruces por motivos de trabajo, comparadas con ciudades como Nuevo Laredo o Nogales donde dominaban los cruces por compras (Del Castillo, Peschard-Sverdrup y Fuentes, 2007). De acuerdo con Orraca (2015), en 2010 los *commuters* ganaban en promedio 7.36 dólares por hora, casi seis dólares menos que los trabajadores de origen mexicano que vivían del lado estadounidense de la frontera, quienes percibían entonces 13.03 dólares por hora. Esta brecha salarial parece mayor cuando el trabajo transfronterizo no incluye permiso para residir en los Estados Unidos, como en el caso de los entrevistados cuyos salarios estaban por debajo de los siete dólares por hora. Los participantes también reportaron que su trabajo era inestable tanto en horas como en ingresos, y muchos eventualmente combinan su trabajo en Estados Unidos con trabajo en México.

Los 15 *commuters* entrevistados trabajaban sin documentos en varias ocupaciones, incluyendo el cuidado de enfermos o ancianos, trabajo doméstico, prostitución o comercio. Como muestra el Cuadro 1, el trabajo *commuter* es un fenómeno que tiene mayor intensidad en la ciudad de Tijuana; sin

embargo, también tiene mucha importancia para Ciudad Juárez y Matamoros debido a la historia de las interacciones con sus contrapartes del otro lado de la frontera. Los *commuters* experimentan diferentes riesgos y prácticas de clandestinidad, aunque en contraste con los migrantes de larga distancia no ponen su vida en riesgo.

Los *commuters* con visas de turista emplean una serie de tácticas para prevenir que los agentes de inmigración descubran que cruzan para trabajar. Los posibles riesgos a los que se enfrentan incluyen la cancelación de sus visas al ser descubiertos en el cruce o ser deportados, una vez en territorio estadounidense. Esta forma de vida sólo tiene sentido en el contexto de la asimetría económica entre México y Estados Unidos y de los lazos familiares transfronterizos forjados a lo largo de la historia de la región (Martínez, 1994). Por consiguiente, la clandestinidad en este tipo de cruce no está dominada por el uso de coyotes o intermediarios (como lo es en el caso de los migrantes de larga distancia), sino por redes familiares y laborales a través de las cuales las personas que cruzan la frontera pueden acceder a trabajos u hospedaje.

Tal como lo estudia profundamente Chávez (2016), la interacción performativa con los agentes de inmigración es central en las prácticas clandestinas de los *commuters*: su movilidad depende de su habilidad para simular o idear un *performance* apto para el tiempo de cruce o enmascarar su identidad ocupacional (Chávez, 2016).

MOVILIDAD PARA EL TRÁFICO DE DROGAS O LA TRATA DE PERSONAS

Rios (2008) estima que la industria de la droga emplea a 468 mil personas en México; casi la misma cantidad que Pemex, la empresa petrolera más grande del país. La región México-Estados Unidos es estratégica para esta industria; hay probablemente miles de empleados en las redes de distribución de drogas que en décadas recientes han infiltrado las redes de contrabando de personas, de acuerdo a

hallazgos durante el trabajo de campo y lo reportado por Slack *et al.* (2018). En 2011, el 60% de los migrantes habían contratado un coyote en la frontera (EMIF, 2011).

El tráfico de drogas y personas ha jugado un papel simbólico para justificar el control sobre la frontera (Andreas, 2009). La investigación reveló dos categorías sociales distintas con respecto a la movilidad en el tráfico de drogas y trata de personas: 1) aquellos que tienen visa de turista, residencia o ciudadanía y cruzan por los puertos de entrada y 2) aquellos que cruzan subrepticamente la frontera –por los cerros, desiertos o atravesando el río– y quienes generalmente no tienen documentos. Con el incremento de la infraestructura en la frontera, el primer estrato recibió mayor atención de parte de los cárteles de tráfico de drogas. Dentro de este flujo hay amas de casa quienes constantemente cruzan para ir de compras o visitar a la familia. También hay estudiantes y profesionales con residencia o ciudadanía que anteriormente eran de poco interés para las autoridades antinarcóticos.

De los diez entrevistados que cruzaron con droga o guiando migrantes, seis tenían visas de turista, dos tenían documentos de residencia y dos no tenían documentos de cruce. Ocho nacieron en Tijuana, Ciudad Juárez o Matamoros y fueron reclutados para transportar drogas en automóviles o en sus cuerpos, o para cruzar personas escondidas dentro de vehículos. Los otros dos cruzaban la frontera por las montañas o los desiertos.

Todos pertenecen a sectores pobres o medios que entraron en las redes atraídos por los altos ingresos en comparación con los salarios de los trabajadores no calificados en la maquila o en el sector de servicios del lado mexicano de la frontera. En la estructura del negocio ocupaban posiciones menores y aunque en su trayectoria laboral en el tráfico o trata habían ganado mucho dinero, no les fue posible acumular bienes o ahorros. Cuando tuvieron dinero lo gastaron en ropa, vehículos, juguetes y en fiestas. Sólo dos de ellos lograron comprar un terreno, pero luego tuvieron que usarlo para pagar la fianza cuando cayeron en la cárcel; los pocos ahorros también

se agotaron al quedarse largos periodos sin trabajo. Ellos han experimentado cambios en las prácticas clandestinas de cruce, incluyendo la necesidad de incrementar su flexibilidad, para así combinar el transporte de drogas con el de personas y el segmentar su participación en la cadena de distribución como respuesta a la reestructuración del sistema de contrabando regional.

COMBINAR EL CRUCE DE DROGAS CON EL DE PERSONAS: CRUELDAD Y DESHUMANIZACIÓN

El involucramiento esporádico de los migrantes en el tráfico de drogas fue una consecuencia frecuente del ingreso de los coyotes en el tráfico de drogas, o a la inversa. Este es el caso de Susana (entrevista, 28 de junio, 2012) quien, por la invitación de un compañero de trabajo, empezó a transportar cocaína pegada al cuerpo; con su visa de turista cruzaba caminando por el puente fronterizo en Ciudad Juárez. Le pagaban 500 dólares por viaje, y después de tres meses le pidieron cruzar con un carro con drogas. Ella cruzó una o dos veces a la semana durante casi cinco años, ganando dos mil dólares por viaje. Eso hasta el día en que la detuvieron en el puerto de entrada. Fue encarcelada en los Estados Unidos durante dos años, recibiendo poco apoyo de parte de sus jefes. Después de salir de prisión, regresó a trabajar como cajera en una licorería, en donde conoció a traficantes de personas. Como su pago era pequeño en comparación con el que ganaba en el tráfico de drogas, decidió trabajar como “juntadora”, llevando personas de la central camionera de Ciudad Juárez a la frontera de Puerto Palomas. Le pagaban cien dólares por persona. Ella incrementaba sus ganancias robando a los migrantes todo lo que podía. Pero en 2010, los grupos criminales comenzaron a asesinar a los juntadores –personas con trabajos como ella–. Un día, la amenazaron de muerte por “bajarle” los migrantes a otro pollero. Susana realizaba su trabajo con cierto tinte de crueldad hacia los migrantes: les robaba, los engañaba y los abandonaba. Pero ella

también había sido encarcelada, abandonada por sus jefes, secuestrada y amenazada de muerte por otros traficantes. Después de años de trabajo, ella no contaba con ahorros o bienes, en forma similar a otros casos.

El rostro de los intermediarios o coyotes que muestra Susana, encuentra balance con otro tipo de coyote al otro extremo de la frontera en Mexicali, Baja California. Así, Pantera posee una ética de gran responsabilidad. Cuando era niño y adolescente, ayudaba a cruzar drogas en pequeñas cantidades de Tijuana a San Diego, pero ahora sólo cruza personas. En la década de 1980 lo hacía por Tijuana, pero a principios de 1995 empezó a hacerlo por las montañas de Tecate, donde experimentó asaltos y encuentros con traficantes de drogas. En 2001, las rutas de cruce estaban siendo usadas por uno de los cárteles, provocando que decidiera moverse a Mexicali. En ese momento, el costo del cruce era de tres mil dólares. En un sistema espacialmente segmentado, su rol era reunir y entregar a los migrantes; otra persona los cruzaba por la frontera y después otra persona los recogía. En esta cadena que se extendía a veces desde la frontera sur hasta el otro lado de la frontera norte de México nadie se conocía. Pantera terminó en la cárcel varias veces y se quedó por su cuenta: “La señal es que te dejan de responder las llamadas. ...allí es cuando sabes que estás por tu cuenta” (entrevista, 1 de mayo, 2008).

A pesar de experimentar condiciones de trabajo similares a las de Susana, la ética laboral de Pantera era muy diferente. Para él, cumplir el trato con los migrantes era muy importante, “porque ellos son para quien trabajo” (Pantera, entrevista, 1 de mayo, 2008). En 2006, el 62.3% de los migrantes devueltos por las autoridades migratorias habían sido abandonados por coyotes (EMIF, 2011). Aun así, en 2011 este porcentaje había bajado a 53%, con un notable crecimiento en el porcentaje de aquellos que declararon que el coyote los había dejado en el lugar pactado (11.6 % en 2006 y 25.9 % en 2011) (EMIF, 2011). Esto señala un mayor grado de eficacia del sistema de tráfico de personas, con respecto a los

cinco años previos, lo que de cierta manera explica su continuidad. Sin embargo, mientras las muertes de migrantes han aumentado, las detenciones de coyotes han disminuido (EMIF, 2011). Esto implica que el migrante es el eslabón más débil de la cadena migratoria.

CONCLUSIONES

Este artículo describe y analiza la evolución de las prácticas clandestinas, producto de los cambios en el control de la frontera; estos ajustes fueron hechos no sólo por los inmigrantes indocumentados, sino también por los residentes del lado mexicano de la frontera que cruzan con documentos. Las prácticas de movilidad son legítimas dentro del marco de las opciones de supervivencia, tanto de ellos mismos como de sus familias; esto incluye cruzar al otro lado con documentos, usando una visa de turista para trabajar o cruzar drogas. Esta investigación confirma el argumento de Núñez y Heyman (2007), a saber, que las prácticas que se encuentran fuera de la ley son estrategias moralmente ancladas en el contexto fronterizo caracterizado por una excesiva intervención del Estado en la movilidad de los habitantes.

Las prácticas de cruce clandestino han sido mayormente analizadas en el caso de los migrantes indocumentados en tránsito y pocas veces en lo que respecta a los patrones de movilidad de las personas que viven a lo largo de la frontera. Los trabajos de Núñez y Heyman (2007), Chávez (2016) y Sarabia (2015) son las excepciones: ellos escribieron acerca de las condiciones de movilidad diferenciada de los residentes y las personas en tránsito. Este artículo confirma la validez de sus hallazgos del lado mexicano de la frontera y documenta la creciente vulnerabilidad humana. Los tres tipos de movilidad descritos implican estatus diferenciados, asociados con distintos tipos de prácticas de movilidad transfronterizas. Es claro que cruzar a través del desierto o a través del río requiere de empeño para mantenerse invisible. Cruzar con documentos por el puerto de entrada –cargando drogas o para

trabajar sin permiso– requiere de simulación y *performance* para engañar a los agentes fronterizos. Los *cruzadores* ven esta clandestinidad como un recurso para su supervivencia económica o para cumplir sus proyectos de vida; pero al mismo tiempo es claro que la clandestinidad es un componente de la movilidad que tiende a poner a la población en una situación más precaria, volviéndola más vulnerable económicamente y reduciendo su bienestar general.

Esta economía política de los cruces clandestinos surge de la regulación de la migración y la seguridad en la frontera, entretejida con el actuar de los cárteles de tráfico de drogas y cruce de personas. El investigar estas prácticas de clandestinidad en la movilidad transfronteriza contribuye al estudio de la construcción de las vulnerabilidades ligadas a la política del espacio y de la frontera geopolítica. Intervenir en esta realidad requiere criticar la visión fragmentada con la que se analizan las prácticas de clandestinidad en las diferentes movilidades humanas.

REFERENCIAS

- Alegría, T., 2002, "Demand and Supply of Mexican Cross-border Workers", *Journal of Borderlands Studies*, 17(1), 37-55.
- Andreas, P., 2009, *Border Games: Policing the U.S.-Mexico Divide*, Nueva York, Cornell University Press.
- Bustamante, J. A., 1989, "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", *Frontera Norte*, 1(1), 7-24.
- Chávez, S., 2016, *Border Lives. Fronterizos, Transnational Migrants, and Commuters in Tijuana*, Nueva York, Oxford University Press.
- Coleman, M., 2007, "Immigration Geopolitics beyond the Mexico-US Border", *Antipode*, 39(1), 54-76.
- Cunningham, H., 2004, "Nations Rebound? Crossing Borders in a Gated Globe", *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 11(3), 329-250.
- Del Castillo, G., A. Peschard-Sverdrup y N. A. Fuentes, 2007, *Estudio de puertos de entrada México-Estados Unidos: Análisis de capacidades y recomendaciones para incrementar su eficiencia*, Tijuana, El Colegio de

- la Frontera Norte. En: <http://www.colef.mx/wp-content/uploads/2013/03/ResumenEjecutivo.pdf>
- Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 2011-2012, *Serie anualizada 2004-2011*, México, D.F., Secretaría de Gobernación/ Consejo Nacional de Población/ Instituto Nacional de Migración- Unidad de Política Migratoria-Centro de Estudios Migratorios/ Secretaría de Relaciones Exteriores/ Secretaría del Trabajo y Previsión Social/ El Colegio de la Frontera Norte. En: <http://www.colef.mx/emif/tabuladosnte.php>
- Heyman, J., 2012, “Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos”, en M. Ariza y L. Velasco (eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 419-454), México D.F., IIS-UNAM/ El Colef.
- Heyman, J., 2004, “U.S. Ports of Entry on the Mexican Border”, en A. G. Wood (edit.), *On the Border: Society and Culture between the United States and México* (pp. 221-240). Lanham, Maryland, SR Books.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010, *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, D.F., Instituto Nacional de Estadística y Geografía. En: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>
- Izcara, S. P. y K. L. Andrade, 2015, “Causas e impactos de la deportación de migrantes centroamericanos de Estados Unidos a México”, *Estudios Fronterizos*, 16(31), 239-271.
- Martínez, O., 1994, *Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*, Tucson, University of Arizona Press.
- Núñez, G. y J. Heyman, 2007, “Entrapment Processes and Immigrant Communities in a Time of Heightened Border Vigilance”, *Human Organization*, 66(4), 354-364.
- Orraca, P. P., 2015, “Immigrants and Cross-Border Workers in the U.S.-Mexico Border Region”, *Frontera Norte*, 27(53), 5-34.
- Pew Hispanic Center, 2006, *Modes of Entry for the Unauthorized Migrant Population: Fact Sheet*, Washington, D.C., Pew Research Center. En: <http://www.pewhispanic.org/files/2011/10/19.pdf>
- Podgorny, D., 2009, “Rethinking the Increased Focus on Penal Measures in Immigration Law as Reflected in the Expansion of the ‘Aggravated Felony’ Concept”, *The Journal of Criminal Law and Criminology*, 99(1), 287-316.
- Provine, M. y G. Sanchez, 2012, “Suspecting Immigrants: Exploring Links between Racialized Anxieties and Expanded Police Powers in Arizona”, en L. Weber y B. Bowling (eds.), *Stop and Search: Police Power in Global Contexts* (pp. 468-497). Londres, Routledge.
- Rios, V., 2008, “Evaluating the Economic Impact of Mexico’s Drug Trafficking Industry”, ponencia presentada en el *Graduate Students Political Economy Workshop*, Institute for Quantitative Social Sciences-Harvard University, Cambridge, Massachusetts, Primavera de 2008. En: http://www.gov.harvard.edu/files/Rios2008_MexicanDrugMarket.pdf
- Ruiz, O., 2001, “Riesgo, migración y espacios fronterizos, una reflexión”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, (47), 257-284.
- Sarabia, H., 2015, “Global South cosmopolitans: the opening and closing of the USA-Mexico border for Mexican tourists”, *Ethnic and Racial Studies*, 38(2), 227-242.
- Sevilla, E. y A. Martínez, 2017, *Panorama actual de la frontera entre México y Estados Unidos*, México, Senado de la República, LXIII Legislatura. En: http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NI_FronteraMX_EEUU_010617.pdf
- Slack, J. y S. Whiteford, 2011, “Violence and Migration on the Arizona-Sonora Border”, *Human Organization*, 70(1), 11-21.
- Slack, J., D. Martínez y S. Whiteford, (eds.), 2018, *The Shadow of the Wall: Violence and Migration on the US-Mexico Border*, United States, University of Arizona Press.
- Spener, D., 2009, *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*, Nueva York, Cornell University Press.
- Staudt, K., 2010, “Living and Working in a Global Manufacturing Border Urban Space: A Paradigm for the Future?”, en K. Staudt, C. M. Fuentes y J. Monárrez (eds.), *Cities and Citizenship at the U.S.-Mexico Border*, pp. ix-xxi, El Paso, Palgrave-Macmillan.
- Torpey, J., 2000, *The Invention of the Passport: Surveillance, Citizenship, and the State*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.

U.S. Border Patrol, 2014, *Total Illegal Alien Apprehensions by Fiscal Year (Oct. 1st through Sept. 30th)*, Washington, D.C., U.S. Customs and Border Protection.

U.S. Department of Transportation, 2015, *Border Crossing/Entry Data: Query Detailed Statistics*, Washington, D.C., Bureau of Transportation Statistics.

Velasco, L. y O. Contreras, 2011, *Mexican Voices of the Border Region*, Filadelfia, Temple University Press.

RECORRIDOS AFRICANOS EN AMÉRICA DEL SUR: ENTRE ESPERANZA Y DESENCANTO

RÉGIS MINVIELLE¹

En el momento en que la Unión Europea endurece y delega a otras instancias sus procedimientos de control, en que las crisis afectan a varios países del continente africano (crisis libia, maliense, centro-africana, primavera árabe, etcétera), los migrantes se ven obligados a reconfigurar sus itinerarios. La ruptura del puente entre ambas riberas del Mediterráneo (Choplin y Lombard, 2010) cierra el camino hacia Europa a aquellos migrantes subsaharianos que se aventuran hacia el norte del continente africano (Minvielle, 2011). En tales condiciones no son muchas las soluciones que se les ofrecen a los migrantes: esperar en el umbral de la fortaleza europea, con la esperanza de que ésta se vuelva a abrir; tratar de romper el candado mediante una empresa de alto riesgo a bordo de embarcaciones precarias desde las costas libias y mauritanas (Ba y Ndiaye, 2008), regresar al país de origen como migrantes fracasados o, finalmente, idear nuevas rutas.

A esta última alternativa recurren algunos malienses estacionados en Libia, quienes consideran América del Sur como el destino privilegiado para escapar del cerco mediterráneo. Iniciada en los años de 1990, esta nueva ruta migratoria transatlántica sur-sur ilustra las reestructuraciones de una situación migratoria que tiende hoy en día a asumir formas difusas, fraccionadas y multipolares. Las afinidades históricas de las que derivaron “dúos” migratorios (México/Estados Unidos, Magreb/Francia, India y Pakistán/Reino Unido) retroceden en

beneficio de nuevas rutas entre los países del sur. China, que acoge a africanos subsaharianos, o los países del Golfo Pérsico, que recurren a la mano de obra del sureste asiático, ilustran esta nueva distribución de los mapas migratorios. Si bien es cierto que las migraciones sur-sur son antiguas, antaño reposaban esencialmente en sistemas de intercambios regionales. Hoy en día se están volviendo multidireccionales, intercontinentales y encarnan la globalización de los sures.

Sin embargo, más allá de estas consideraciones geopolíticas, en el presente artículo examinaremos también el papel de los pioneros en la instrumentación de esta nueva ampliación del espacio migratorio africano. Asimismo, volveremos a abordar la influencia de los imaginarios del éxito que acompañan y justifican la partida hacia nuevos horizontes, antes de enfrentarnos con la realidad de la condición migratoria (Peraldi, 2008).

La descripción y el análisis de este dispositivo migratorio africano en Argentina han sido objeto de una tesis de doctorado.² Una investigación etnográfica llevada a cabo entre los migrantes ha permitido subrayar las distintas modalidades de su circulación e inserción en la sociedad argentina.

Al acercarse a la vida cotidiana, la inmersión permite comprender las culturas de la migración, mostrando “en qué consiste su normalidad, sin borrar sus particularidades” (Geertz, 1998: 86).

¹ Postdoctorante en la Universidad de São Paulo/Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). Correo electrónico: minviellergis@yahoo.fr.

² R. Minvielle, *Parcours africains en Amérique Latine ou comment s'ébauche un dispositif migratoire transatlantique sud-sud* [Recorridos africanos en América Latina o cómo se esboza un dispositivo migratorio transatlántico sur-sur], tesis de Doctorado de Sociología, Universidad de Aix-Marseille, 2013.

Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas biográficas con vistas a reconstruir sus trayectorias y comprender el sentido que los migrantes atribuyen a sus recorridos.

LOS PIONEROS, UN MODELO DE ÉXITO A IMITAR

Esta nueva geografía de las migraciones africanas, que puede considerarse como un efecto colateral de las fortalezas erigidas en los países del norte, se remonta a principios de los años de 1990. Cuando las puertas se cierran sin visos de reapertura, la linealidad geográfica del recorrido pasa a segundo plano y la prioridad consiste a menudo en descubrir un nuevo punto de llegada. Al obtener visas de la embajada de Brasil en Trípoli, estos aventureros de la migración (Bredeloup, 2008) se distancian por primera vez del continente africano. Aunque los Estados Unidos representan el objetivo final de este viaje de larga duración, Brasil aparece en primera instancia como un rodeo útil para reconstruir un capital económico muy mermado por el coste del transporte aéreo.

En aquel entonces Argentina había salido de la dictadura militar (1976-1983) y la transición democrática iba acompañada de un viraje liberal que, antes de desembocar en la quiebra del país en 2001, dio lugar a un ciclo de crecimiento y un auge del sector inmobiliario (desarrollo de colonias residenciales, de acuerdo con el modelo norteamericano de la *gated community* [fraccionamiento cerrado]). Al enterarse de estas oportunidades económicas, los malienses, acostumbrados a las labores de construcción desde su estancia en Libia, no dudaron en cruzar la frontera con el país vecino para ofrecer sus servicios en un sector en pleno auge.

Siguiendo el mismo movimiento, algunos senegaleses llegaron en orden disperso a la capital argentina a raíz de encuentros en el ámbito de la marina y en el medio diplomático. Mientras que uno de ellos se deja seducir por el elogio de un marino guineano a Buenos Aires, descrita como “una ciudad rica de tipo europeo”, otros realizan el viaje gracias

a relaciones trabadas en la embajada de Argentina.³ Lo mismo que sus compañeros malienses, estos pioneros senegaleses tienen amplia experiencia en materia migratoria, puesto que algunos han transitado por Arabia Saudita y otros por distintos países del África Occidental.

El éxito económico y social de los pioneros senegaleses, que se concreta a través de inversiones inmobiliarias y matrimonios en el país de origen, impulsa, en la segunda mitad de los años 2000, un nuevo flujo que representaría la mayor parte de la migración africana a Argentina. Los mecanismos de arrastre observados en esta parte del mundo corresponden a una tendencia mayor en los estudios migratorios, en virtud de la cual los pioneros constituyen con frecuencia figuras de vanguardia que representan modelos de éxito para los jóvenes en busca de estatus y prestigio. De Dakar a Duala, pasando por Abiyán o Conakri, este afán de ascenso social, que se mezcla con un afán de conocer nuevos horizontes, se nutre de un conjunto de factores estructurales propios de las sociedades de origen: saturación del mercado laboral en el medio urbano, desempleo endémico, deterioro de las condiciones de vida en el medio rural, crisis políticas y medioambientales.

En tales circunstancias, emigrar se convierte en la única oportunidad para escapar de un estancamiento y de un universo mezquino y limitado, considerados como una muerte simbólica. Para calificar la migración internacional de la juventud de Duala, De Rosny propone los términos “escapada” y “conquista de estatus” (De Rosny, 2002). Impulsados por la rebelión ante una ausencia de progreso vivida como una incuestionable decadencia de su condición social de existencia, estos jóvenes experimentan la partida como un desafío personal, como una oportunidad para actuar sobre su propio destino, que debe conducirlos a la autoafirmación. Este anhelo de afirmación se acrecienta por efecto de un desmoronamiento de las solidaridades tradicionales y familiares que

³ La embajada de Argentina en Dakar debió cerrar sus puertas en 2002 a raíz de la crisis financiera y la obligación de reducir el presupuesto estatal.

brindaban protección y cohesión social al conjunto de los miembros del grupo. Como resultado de una serie de crisis económicas estructurales, de una urbanización galopante, de la desintegración de los Estados y de los servicios públicos sujetos a sucesivos planes de ajustes estructurales, y como resultado también de la monetización de la economía y las relaciones sociales, el individualismo echa por tierra la idea según la cual el África negra sería por principio la tierra por excelencia donde se expresan las “formas de convivencia comunitaria que atan a los individuos a solidaridades protectoras, mientras que, por el contrario, obstaculizan su individualización, es decir, su surgimiento como actores autónomos” (Marie, 1997, 10).

De Abiyán a Bamako, o de Dakar a Niamey, los reiterados fracasos de los modos de desarrollo han sido de esta manera el caldo de cultivo del que surgió el individuo como actor que se emancipa paulatina, aunque parcialmente, de sus lazos comunitarios y familiares. En este contexto en el que la familia se ve obligada a desligarse progresivamente de su papel protector, la presión que se ejerce, por ejemplo, sobre un joven desempleado se vuelve con frecuencia a tal grado insostenible que éste no tiene a veces otra opción que la de abandonar el domicilio familiar. Su condición de desempleado, al ponerlo en situación de dependencia económica, va acompañada cada vez más de una estigmatización ligada a una posición que suele identificarse con una forma de “ociosidad” e inutilidad. Estos jóvenes sin estatus se encuentran en un callejón sin salida: para ellos la única alternativa es partir. En tales condiciones, el proyecto migratorio reviste la forma de una “ruptura iniciática” (Timera, 2001) o de una “transición posible entre la juventud y la edad adulta” (Fouquet, 2007). Al término de este proceso, con la adquisición de un verdadero estatus de individuo que ha alcanzado la mayoría social,⁴ se romperá la espiral del fracaso y la dependencia.

En sus indagaciones en torno a los imaginarios de la migración, Fouquet muestra claramente cómo los elementos simbólicos de valoración social, tales como la mirada de las personas cercanas, la posesión de capitales (económico y social), el acceso al mercado matrimonial, se celebran y exaltan con el retorno triunfante de los migrantes a su terruño.

Esta combinación de realidades y significados negativos que representa la sociedad de pertenencia, favorece implícitamente el surgimiento de significados positivos, e incluso mitificados, acerca de los lugares de acogida. Símbolos de abundancia, modernidad y libertad, Europa y los Estados Unidos de América, reflejan una imagen idealizada de El Dorado como salida a una sociedad bloqueada. Por tanto, este imaginario que en forma cotidiana se nutre de oposiciones basadas entre el deterioro de lo cercano y las infinitas posibilidades de lo lejano al término del cual se entrevé el éxito, refuerza cada día un poco más el deseo de pasar al acto. El agotamiento de un modelo social fundamentado en la solidaridad familiar (dentro de la que los mayores experimentan graves dificultades para satisfacer las necesidades del grupo y por tal motivo ven su autoridad sobre los menores cada vez más cuestionada) abre la vía para la implantación de otros marcos de referencias culturales arraigadas en el allá y reinterpretadas por el universo migratorio.

Este imaginario positivo del allá se nutre tanto de un flujo de imágenes de opulencia y felicidad enviado por los programas de televisión, como de la exhibición del capital social y cultural acumulado por migrantes que reinvierten en su país de origen, por ejemplo a través de la compra de bienes inmobiliarios y comerciales (Tall, 2009). Cuando regresan a su tierra, éstos tampoco dudan en ostentar los signos exteriores de su riqueza (automóviles de lujo, ropa de marca) y mostrarse generosos con las personas de su entorno, repartiendo regalos y dinero.

En torno a este allá surgen necesariamente toda clase de fantasías, puesto que el allá define un espacio que es objeto de un proceso de deconstrucción y reinterpretación de una realidad parcialmente entrevista y reducida a las propias

⁴ Con esta expresión no nos referimos a la edad del individuo, sino a la adquisición de cierta autonomía económica que le permite independizarse y adquirir el estatus de sostén familiar.

categorías de percepción y apreciación. Appadurai nos recuerda el poder de lo imaginario que caracteriza a los mundos sociales de la migración, debido en particular a que “el exilio refuerza [...] los poderes de la imaginación” (Appadurai, 2005), una imaginación que este autor define desde el punto de vista de un pasado rememorado y un futuro anhelado. De esta manera el exilio da rienda suelta a los discursos míticos, que se sustentan en la idea de cambio de estado, e incluso de revolución, entre el antes y el después, simbolizada por las expresiones “dejar la desgracia” para “volverse rico”, “llegar a ser alguien”, “jugar en las grandes ligas” o “hacer fortuna”. Estos discursos adquieren particular resonancia entre los jóvenes convencidos de la impenetrabilidad de los modelos de éxito autóctonos concebidos sobre la base del clientelismo y de los que se les mantiene alejados.

Como lo señalan Foucher y Dahou a propósito de la sociedad senegalesa, el léxico que se refiere a los marcadores de éxito y demás metáforas del triunfo y del mérito, en adelante prioriza la migración: el antiguo calificativo “evolucionado” se ha visto remplazado por los adjetivos “italiano” o “americano”, con referencia a los que han emigrado a Italia y a los Estados Unidos (Foucher y Dahou, 2004). ¿Vendrán próximamente los adjetivos “argentino” o “brasileño” a completar este repertorio? Quizá valga la pena preguntárselo cuando se observen los primeros retornos.

Es por tanto la invisibilidad social o la impresión de no existir, sobre todo al lado de estos “héroes del retorno” (De Latour, 2001), la que permite que el exilio se perciba como el único trampolín hacia el prestigio y el reconocimiento social. Dotado de una función de autorrealización individual que implica la adquisición de un estatus socialmente valorado, el proyecto migratorio se considera entonces como una búsqueda personal que hace del migrante un “aventurero” de los tiempos modernos, animado por un sentimiento de revancha.

En este contexto de heroificación del migrante, lo más importante no es tanto el destino final, como el acto mismo de partir. Los caminos distan mucho

de ser directos y los destinos finales, si es que se alcanzan, se ganan al precio de numerosos rodeos. De ahí que América del Sur pueda percibirse como una ruta secundaria o una alternativa aceptable. En espera de una nueva partida, estos migrantes del África Occidental o Central se esfuerzan por adquirir recursos en los territorios que atraviesan y en los que trabajan.

UNA MULTIPLICIDAD DE PERFILES

Tanto en Brasil como en Argentina, aunque con distintos perfiles y maneras de inscribirse en el territorio, el comercio callejero constituye sin duda su actividad predominante. Por una parte, la carencia de competencias, la escasez de capital social y la precariedad administrativa son desventajas que dificultan su integración en un mercado laboral formal cada vez más especializado y competitivo. Por la otra, la venta callejera clandestina prolonga o reproduce un ideal migratorio que han experimentado ya en las grandes urbes de África (Copans, 1980), de Europa Occidental (Bava, 2005; Riccio, 2006) o de los Estados Unidos (Ebin, 1992).

La saturación de esta actividad en las metrópolis de Buenos Aires o de São Paulo no sólo conduce a su redistribución espacial en ciudades medias, sino también a su movilidad profesional. En el sur de Brasil, algunos incursionan en el sector agroalimentario. Los estados de Paraná y Río Grande del Sur cuentan con numerosas plantas procesadoras de aves, una parte de las cuales exporta su producción hacia los países del Oriente Próximo. Las empresas recurren a una mano de obra musulmana para garantizar a sus clientes un producto *halal*. En tales condiciones la religión se convierte en un recurso, tanto para algunos migrantes senegaleses, como para refugiados sirios y palestinos habilitados para aplicar el método de matanza *dhabiha* que sólo puede ser practicado por la mano de un musulmán que invoque el nombre de Alá. No obstante, el bajo nivel de los salarios (entre 1 000 y 1 500 reales mensuales) y la dureza extrema de las condi-

ciones laborales —cada trabajador debe sacrificar 2000 pollos por hora— conducen con frecuencia a los senegaleses a regresar a la venta callejera.

A despecho de su indudable visibilidad en el espacio público (aceras, estaciones de ferrocarril, mercados, plazas, payas, etcétera) que no deja de acrecentarse debido a la conquista de nuevos territorios, los vendedores ambulantes muridíes⁵ no son las únicas figuras de la migración africana en Brasil y en Argentina. Por ejemplo, pequeños empresarios-migrantes se posicionan en la escena del mercado étnico, explotando el creciente interés por lo exótico. Con el afán de satisfacer las expectativas de sus clientes potenciales, comerciantes o artistas, o a veces ambos al mismo tiempo, sacan partido de la africanidad con el fin de obtener recursos. Para explotar la popularidad de la percusión, los artistas crean escuelas en las que se convierten poco a poco en empresarios de la cultura africana, tanto para valorar su arte, como para ampliar sus actividades, por ejemplo mediante la organización de viajes de estudio a Guinea o Senegal. Otros revenden paños en el barrio central de República, en São Paulo, principalmente a afrobrasileños que desean revivir sus raíces africanas.

Por último, quienes aspiran a hacer fortuna rápidamente, los llamados *feymen* —término que se acuñó en Camerún para designar a los profesionales de la estafa y de las “artes de *feyre*” (Malaquais 2001)— se distinguen por su habilidad para extorsionar a empresarios a la vez ingenuos y

codiciosos. Inventan y ponen en práctica escenarios de la estafa en toda América Latina, que incluyen estancias prolongadas en Buenos Aires o São Paulo para llevar a cabo sus operaciones fraudulentas o para aprovechar sus ambientes nocturnos. En el transcurso de estas excursiones sobresalen por sus modos de consumo ostentosos (la *sape*,⁶ la fiesta), a cambio de los cuales logran obtener el reconocimiento social de sus pares.

Asimismo, explotan para beneficio propio el afán de los jóvenes futbolistas cameruneses y nigerinos por conocer otros países. Debido a que en el mundo futbolístico están en juego importantes sumas de dinero e impera cierta opacidad en torno a las transacciones financieras, algunos *feymen* o agentes con pocos escrúpulos pueden inmiscuirse en las transferencias y obtener comisiones gracias a su “sagacidad” (Ndjio, 2012) y su capacidad para tejer lazos entre las partes involucradas.

El punto en común de todas estas figuras es que participan de una globalización que se construye de manera informal, desde abajo o “con discreción”. El futbolista de tercera clase, el vendedor callejero muridí, el percusionista o el dueño de restaurante camerunés, independientemente de sus éxitos o fracasos, son muestra de esta capacidad para explotar nuevos derroteros, aún no estandarizados. Pese a la especificidad de cada territorio de acogida y de los recursos que ofrece, se encuentran las mismas figuras en Ventimiglia y en París, en Barcelona, Nueva York y Johannesburgo. Ante un mercado laboral formal que ofrece cada vez menos oportunidades de empleo para los menos calificados, eluden estas barreras erigiendo estrategias fundamentadas en el “arte de arreglárselas”.

5 El muridismo es una organización sufí que surgió a finales del siglo XIX y se estructura en torno a relaciones verticales entre los morabitos (jeques) y sus discípulos (*talibés*). Su fundador, Cheikh Amadú Bamba, estableció como principio fundamental de esta doctrina la dedicación al trabajo y la ética de la solidaridad. Hasta principios de los años de 1970, la comunidad muridí era esencialmente rural; sin embargo, a raíz de las sucesivas sequías de los años de 1968, 1970 y 1972, y del desplome de la cotización del cacahuete, los muridíes empezaron a dedicarse al comercio, en primer lugar en Dakar, alrededor del mercado Sandaga, luego en toda el África Occidental, y finalmente en las ciudades de Europa y Norteamérica (Copans, 2010).

6 Sape: acrónimo de “Société des Ambianceurs et des Personnes Élégantes” (Sociedad de Animadores y Personas Elegantes), que se creó en los años de 1970 en el Congo y en Costa de Marfil; esta denominación juega con la palabra “sape” (“ropa”, en francés popular).

LA DESILUSIÓN DE LAS RUTAS DE RETIRADA

Para quienes optan por los caminos sudamericanos, la esperanza inicial con frecuencia se ve frustrada tan sólo algunos meses después de su llegada. Las ganancias de la venta ambulante no arrojan los resultados esperados: si bien les permiten satisfacer sus necesidades elementales, no les permiten obtener excedentes de consideración, indispensables para enviar giros de dinero. El sentimiento de haber sido engañados en cuanto al destino se va reforzando con la crisis económica y las devaluaciones del real y del peso, que merman los envíos de dinero a sus familiares. Los sacrificios que soportan a diario no se traducen en compensaciones financieras. Mientras que se les había prometido El Dorado americano, sinónimo de enriquecimiento, el desengaño se apodera muy pronto de los recién llegados.

Esta desilusión se debe a la discordancia entre la experiencia soñada y la experiencia vivida, entre la experiencia de lo real en la sociedad de acogida y la manera en que los empresarios de la migración fabrican con anterioridad un imaginario positivo de Brasil o Argentina. En Senegal, país en el que la migración se erige en modelo de éxito, los “hombres de negocios” –así es como los migrantes los nombran– cobran comisiones a cambio de una ayuda para la salida y de un acompañamiento a lo largo de todo el periplo. Estos “hombres de negocios” movilizan sus competencias relacionales apoyándose en intermediarios, los llamados *coxers*, que se encargan de reclutar a los candidatos. Estos *coxers* son particularmente activos en una región que forma un triángulo desde Dakar hasta Touba (de Oeste a Este), incluyendo las ciudades de Thiès y Diourbel, y se extiende hacia el Sur desde M'Bour hasta Kaolack. Estos intermediarios suelen respaldarse en la red muridí, dentro de la que el morabito permite conectar a los discípulos unos con otros. Una vez establecido el contacto, el *coxer* se esfuerza por convencer al migrante potencial, realzando las virtudes del país de acogida. Con el afán de vender mejor el lugar de destino, los emprendedores de la migración elaboran distintas estrategias. Argentina se presen-

ta como una tierra de “América”, con el objeto de dar resonancia al alcance cognitivo que simboliza esta expresión. Como tierra de oportunidades, de enriquecimiento, de El Dorado y de prosperidad económica, América fascina. En su argumentación comercial, dependiendo de la credulidad del candidato a la migración, el *coxer* puede hacer de Brasil y de Argentina una simple escala en un recorrido que lo conducirá posteriormente “en bus” hasta los Estados Unidos de América. Si el candidato se muestra escéptico y objeta que estos países están muy alejados de los Estados Unidos y son el pariente pobre de las Américas, el *coxer* recurre entonces al argumento económico: no duda en hacer de Argentina o Brasil una primera etapa lucrativa, donde es posible reconstruir un capital económico antes de alcanzar posteriormente los Estados Unidos. El Hadj refiere estos “argumentos de venta”. Este hijo de campesino tenía veintiún años de edad cuando llegó a Buenos Aires, en 2008. Anteriormente trabajaba como vendedor en una tienda de *souvenirs* u objetos de arte africano destinados a los turistas. Narra la manera en que lograron convencerlo:

- A mí me dijeron que me iba para América. Yo no sabía nada de Argentina. Primero tendría que pasar por Argentina, porque en ese país hay senegaleses y se puede trabajar. Se puede ganar dinero fácilmente y al cabo de algunos meses ir a los Estados Unidos.
- Pero ¿sabías que Argentina está lejos de los Estados Unidos?
- Sí, sí, por supuesto. Pero al llegar a Argentina pensaba no quedarme mucho tiempo aquí, sino ganar dinero y seguir el camino. Pensaba que era fácil, yo no sabía. Entonces me vine. Pero ahora estoy varado aquí; quiero irme, a Europa o a Canadá.

*El Hadj, entrevista, diciembre de 2010,
Buenos Aires.*

Los jóvenes futbolistas experimentan la misma amargura que los vendedores senegaleses. Atraídos por las mieles del éxito y por un campeonato escudriñado por todos los cazatalentos del continente

europeo, tenían poco conocimiento de las leyes económicas del fútbol, que consideran a los jugadores como simple moneda de cambio. Ellos también desconocían por completo la nueva realidad que los esperaba al término del viaje. En lugar de los jugosos contratos que pensaban firmar en los grandes clubes argentinos, deben en su gran mayoría conformarse con clubes de segunda o de tercera, lejos de las cámaras de televisión y de eventuales reclutadores. La mayor parte de estos futbolistas son muy jóvenes (entre los 16 y los 22 años) y no cuentan aún con la experiencia del fútbol de alto nivel. Este estatus de esperanza los pone en competencia directa con los jóvenes argentinos. En un país como Argentina, donde el fútbol es una pasión inigualada y que forma cada año a cientos de futbolistas que los clubes revenderán a precio de oro en Europa, se comprende que es muy difícil para los jugadores africanos abrirse camino y progresar. Además de la competencia de los locales, los deportistas están sujetos a la incertidumbre y la precariedad ligadas a esta actividad: los riesgos de lesión, los sueldos sin pagar o la rescisión de contrato constituyen a veces obstáculos insalvables para la carrera de un futbolista. Ante esta realidad, para obtener recursos, algunos se ven obligados a acumular trabajos eventuales y mal pagados, lo que al final conduce a un inevitable retroceso de su desempeño deportivo.

Este desencanto migratorio con frecuencia se traduce en el afán de emprender una nueva emigración. El fracaso se atribuye al contexto desfavorable del país de acogida; permanecer en él constituye una experiencia que se considera una pérdida de tiempo y un obstáculo al motivo mismo del proyecto migratorio, el que sólo posee sentido si conduce a enriquecerse. Dentro de este sistema de representaciones, emprender un nuevo viaje y, de ser posible, acercarse al norte, es la única manera segura de lograr la prosperidad. Sin embargo, el norte también puede convertirse en destino escurridizo, bajo el peso de los rodeos siempre aplazados y los años que transcurren. Estas fluctuaciones o incertidumbres postergan, cuestionan y reorientan un proyecto migratorio que poco a poco va perdiendo su significado

y sustancia originales. El Dorado se convierte en una búsqueda imaginaria que da sentido a la condición social de migrante. Esta búsqueda permite tolerar una presencia al “otro lado del mundo”, ya que se percibe como una etapa hacia ese norte desafortunadamente imposible de encontrar. Debido a que su objeto es inasible, es fuente de desaliento y desilusión, sentimientos que se manifiestan con acrecentada intensidad entre los mayores.

RUPTURAS FAMILIARES

En este contexto de precariedad duradera y de desilusión ante el modelo migratorio, algunos llegan a transgredir las normas sociales que rigen las relaciones familiares y otorgan a los migrantes legitimidad y honor social: dejan de enviar dinero. Tal es, por ejemplo, el caso de Bakari, un joven senegalés que vive en Buenos Aires y planea romper el círculo perverso de la dependencia al colocarse en situación de ruptura familiar:

Voy a separarme de mi mujer porque ya no puedo mandar dinero. No puede ser, no puedo seguir así. Yo quiero vivir mi vida. Estoy cansado, voy a volverme loco. Ya no quiero regresar a Senegal. Quiero quedarme aquí. Quiero lograr tener una vida mejor. Terminar mis estudios, tener un trabajo y una vida normal.

Bakari, entrevista, 10 de septiembre de 2010, Buenos Aires.

Al afirmar su voluntad de no regresar a Senegal y suspender las remesas financieras, Bakari pone en tela de juicio la legitimidad de un modelo migratorio que se estructura en torno a una solidaridad tradicional socavada localmente bajo el peso de las crisis combinadas que aquejan a Senegal. Como respuesta a esa presión que le parece insoportable, Bakari preconiza la emancipación individual y anhela liberarse de las obligaciones familiares. De Latour muestra claramente cómo el ámbito migratorio ofrece un contexto propicio para los procesos de

ruptura familiar. Lejos del lugar de origen todo se vuelve posible; la autoimagen, definida desde el nacimiento por los mecanismos de reconocimiento vigentes a nivel local, se encuentra en permanente redefinición en la migración. A diferencia del medio de origen, donde todos conocen a todos, la sociedad de acogida garantiza el anonimato. De ahí que un nuevo nacimiento, fuera del grupo de origen y de las convenciones sociales que lo gobiernan, se perfila en forma de recorrido iniciático, en el que “emigrar es ‘ser más’, es el sueño de tomar las riendas del propio destino” (De Latour, 2001, 171).

En Senegal, lo mismo que en numerosas regiones de África y de otras partes del mundo, la partida es alentada por la familia que se involucra fuertemente en los preparativos del viaje: elección del candidato, recaudación de fondos para financiar su boleto de avión y pagar a quienes lo llevarán más allá de las fronteras. El gasto de los ahorros, la venta de bienes o el endeudamiento contraído en esa ocasión, son parte de una estrategia de inversión que se amortizará con las primeras remesas del migrante y asegurará a largo plazo el incremento de los recursos. Sin embargo, este cálculo a menudo se frustra, no solamente por las dificultades que experimentan los migrantes para percibir ingresos regulares que les permitan salir de la precariedad económica, sino también por su afán de autorrealización personal que difícilmente se aviene con las obligaciones familiares.

CONCLUSIONES

Los recorridos africanos en América Latina se inscriben dentro de un proceso global de reconfiguración del fenómeno migratorio. Se cierran las rutas que conducen a Europa, como consecuencia de políticas que restringen cada vez más el acceso a los migrantes.

En muchas sociedades africanas, la migración se halla en el corazón de las estrategias individuales y familiares. Los candidatos a la migración anhelan romper de esta manera el ciclo perverso de la inercia social. Por su parte, las familias, al contribuir en

ocasiones al financiamiento del viaje, lo mismo que los parientes que han emigrado con anterioridad, esperan ver los frutos de su inversión; estas estrategias de acumulación se ven gravemente amenazadas por la multiplicación de los obstáculos a la migración. Ante este contexto de bloqueo, combinado con los signos de éxito de los primeros emigrados a América del Sur, se suscita una esperanza renovada por este nuevo destino que aparece como una posible alternativa. Sin embargo, esta opción sigue siendo secundaria en las estrategias de los candidatos a migrar, quienes con frecuencia sólo consideran esta posibilidad una vez que su solicitud de migración ha sido denegada por las embajadas europeas. Desde los primeros meses de su estancia a menudo surge el desencanto, en la medida en que los recursos obtenidos por medio de la venta ambulante o de un trabajo no calificado, aunados a las devaluaciones de las monedas locales, ponen en entredicho la pertinencia del proyecto migratorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai Arjun, 2005, *Après le colonialisme: les conséquences culturelles de la globalisation*, Paris, Payot.
- Ba Cheikh Oumar y Ndiaye Alfred Iniss, mars 2008, « L'émigration clandestine sénégalaise », *Revue Asylon(s)*, No. 3, « Migrations et Sénégal ».
- Bredeloup Sylvie, 2008, « L'aventurier, une figure de la migration africaine », *Cahiers internationaux de sociologie* 2 (No. 125), pp. 281-306.
- Bava Sophie, 2005, « Variations autour de trois sites mourides dans la migration », *Autrepart*, 36, vol. 4, pp. 105-122.
- Copans Jean, 1980, *Les marabouts de l'arachide*, Paris, Éd. Le Sycomore, 263 p.
- Chopin Armelle y Lombard Jérôme, [s.a.] « Quand la mer se ferme. Du transit au post-transit en Mauritanie », en *Hommes et Migrations*, Les migrations subsahariennes, Nos. 1286-1287, pp. 74-85.
- Dahou Tarik y Foucher Vincent, 2004, « Le Sénégal entre changement politique et révolution passive », *Politique africaine* « Sénégal 2000-2004, L'alternance et ses contradictions », Paris, No. 96, pp. 5-21.

- De Latour Elianne, 2001, « Du ghetto au voyage clandestin : la métaphore héroïque », *Autrepart*, 3, No. 19, pp. 155-176.
- De Rosny Eric, 2002, « L'Afrique des migrations : les échappées de la jeunesse de Douala », en *Études*, 5, tome 396, pp. 623-633.
- Ebin Victoria y Lake Rose, 1992, « Camelots à New York, les pionniers de l'immigration sénégalaise », *Hommes et Migrations*, 1160, pp. 32-37.
- Fouquet Thomas, 2007, « Imaginaires migratoires et expériences multiples de l'altérité : une dialectique actuelle du proche et du lointain », *Autrepart* 1 (No. 41), pp. 83-98.
- Malaquais Dominique, 2001, « Arts de feyre au Cameroun », *Politique Africaine*, No. 82, pp. 101-118.
- Marie Alain (edit.), Vuarin Robert, 1997, *L'Afrique des individus. Itinéraires citadins dans l'Afrique contemporaine (Abidjan, Bamako, Dakar, Niamey)*, Paris. Karthala.
- Ndjio Basile, 2012, *Magie et enrichissement illicite. La feymania au Cameroun*, Paris-Amsterdam, Karthala-Sephis.
- Peraldi Michel, 2008, « La condition migrante », *La pensée de midi*, 4 (N°26), pp. 81-94.
- Riccio Bruno, [s.a.] « 'Transmigrants' mais pas 'nomades'. Transnationalisme mouride en Italie », *Les Cahiers d'études africaines*, No. 181, pp. 95-114.
- Tall, 2009, *Investir dans la ville africaine. Les émigrés et l'habitat à Dakar*, Clamecy, Crepos Karthala.
- Timera Mahamet, 2001, « Les migrations des jeunes Sahéliens : affirmation de soi et émancipation », *Autrepart* « Les jeunes : hantise de l'espace public dans les sociétés du Sud? », No. 18, 2, pp. 37-49.

LA PRODUCCIÓN DEL MIEDO EN UN RÉGIMEN DE DEPORTACIÓN

ALEJANDRA AQUINO¹

Desde hace ya varias décadas la tendencia de los Estados nacionales ha sido reforzar la seguridad de sus fronteras. Tanto en Europa como en América del Norte se han impulsado políticas de control y vigilancia que aspiran a una “mejor” gobernabilidad de las migraciones (Castles, 2010; Fassin, 2011; Inda, 2006; Aquino, Varela y Décosse, 2013). Para justificar estas políticas los gobiernos nacionales han buscado vincular de manera negativa la migración indocumentada con la seguridad nacional, utilizando argumentos en los que se amalgama la figura del terrorista con la del migrante, o bien, produciendo discursos que presentan a los migrantes como un peligro “cultural” para la nación (Herrera y Artola, 2011; Alarcón y Becerra, 2012).

Estas políticas migratorias se han traducido en acciones concretas como: el uso de tecnologías biométricas, las redadas en lugares de trabajo, el endurecimiento del sistema punitivo, la criminalización de la migración irregular, la creación de centros de detención, las deportaciones, etcétera (Squire, 2011; Fernández, *et al*, 2010; Kobelinsky y Makareni, 2009; Esteves, 2013). Además, las personas migrantes están sometidas a lo que De Genova y Peutz (2010) llaman un “régimen de deportación”, es decir, un sistema que gobierna la migración y determina quiénes son deseables y bienvenidos en una sociedad y quiénes no lo son. El régimen de deportación no busca expulsar a todos los migrantes del territorio nacional, más bien quiere tener la posibilidad de deshacerse de ellos en el momento que lo requiera y al mismo tiempo mantenerlos en

una situación de control extremo, exclusión y vulnerabilidad.

En el presente artículo exploro de qué forma la ilegalización de los migrantes impacta su vida cotidiana. En particular, me interesa visibilizar de qué forma el llamado “régimen de deportación” a través de leyes y de diferentes técnicas de control –como la prohibición de obtener una licencia de conducir– produce subjetividades marcadas por el miedo, así como estrategias para gestionarlo y de esta forma desafiar este régimen.²

La información que presento en este artículo fue obtenida en el marco de dos investigaciones desarrolladas en los estados de California y Mississippi con migrantes oaxaqueños (de la Sierra Norte de Oaxaca) y chiapanecos (del municipio de Las Margaritas), durante los años 2005, 2006, 2011 y 2013. En ambas investigaciones adopté un enfoque etnográfico que implicó una inserción personal y de larga duración con estos migrantes, con quienes compartí sus espacios de vida tanto en lugares de origen como de destino. El enfoque etnográfico fue complementado con entrevistas a profundidad sobre sus trayectorias migratorias que me ayudaron a recuperar los sentidos que los propios migrantes dan a su experiencia.³

1 CIESAS-Pacífico Sur. Correo electrónico: alejandra.aquinom@yahoo.com

2 El texto es una versión corta y revisada del siguiente artículo: “‘Porque si llamas al miedo, el miedo te friega’: La ilegalización de los trabajadores migrantes y sus efectos en las subjetividades”. *Estudios Fronterizos*, vol. 16, núm. 32, julio-diciembre, 2015, pp. 75-98.

3 Los migrantes oaxaqueños son originarios de San Martín, un municipio zapoteco ubicado en la Sierra Norte de Oaxaca, y los chiapanecos son de Agua Clara, un ejido ubicado en el municipio de Las Margaritas, Chiapas. En el caso de los oaxaqueños la ma-

Mi trabajo adopta el enfoque constructivista de la ilegalización migratoria que han desarrollado ya muchos autores, entre ellos Nicholas De Genova, esto significa que enfoco la “ilegalidad” como un estado producido por la propia ley (estatus jurídico). Es decir, parto de que la “ilegalidad” que se le imputa a los migrantes no es un resultado natural, ni automático de un cruce de fronteras no autorizado o de otras faltas a la ley de inmigración (De Genova, 2004 y 2005; Castañeda, 2008 y 2012; González, 2010). Como señala De Genova, la “ilegalidad”, además de un estatus jurídico, es una condición socio-política inducida, con consecuencias ambivalentes y controvertidas, ya que con ella no se busca expulsar a todos los migrantes del territorio, lo que se quiere es mantenerlos en una situación de control, disciplina, exclusión de derechos y vulnerabilidad, porque esto permite, entre otras cosas, su explotación.

Finalmente, retomo el trabajo de Sarah Willen (2007), quien aboga por abordar el fenómeno de la ilegalidad no sólo como un status jurídico y una condición sociopolítica, sino también como un “modo de ser” en el mundo, es decir, propone que el tema de las subjetividades producidas por el propio régimen migratorio tenga un lugar central en el análisis de la ilegalización de los migrantes. Es esta dimensión la que trataré de abordar más a profundidad en el artículo.

LA DEPORTABILIDAD COMO PRODUCTORA DE MIEDOS

La criminalización de los trabajadores migrantes por su estatus migratorio ha tenido graves consecuencias sobre las subjetividades de estas personas, es decir, sobre las emociones, percepciones y aspiraciones a partir de las cuales dotan de sentido su mundo y su acción, y se comunican con los otros (véase

yoría se han establecido en la ciudad de Los Ángeles, tienen una larga historia de migración. En contraste, los migrantes chiapanecos tienen una historia migratoria corta. Además, no han logrado establecerse por mucho tiempo en el mismo lugar, ni formar una comunidad de paisanos. Ninguno tiene permiso de residencia, se encuentran dispersos en el territorio estadounidense.

Ortner, 2006). La experiencia de la “ilegalidad” provoca, por ejemplo, que las subjetividades migrantes se estructuran a partir de emociones como el miedo, la inseguridad y el sentimiento de vulnerabilidad, lo que evidentemente afecta la vida cotidiana y la salud de los trabajadores y sus familias.

Para aquellos migrantes que no cuentan con redes de apoyo y solidaridad que los cobijen al llegar, tal como los migrantes chiapanecos que entrevisté, el miedo domina con más fuerza. Como explica Pedro, quien al llegar pasó casi un año trabajando en diferentes ranchos de California lejos de sus paisanos:

Los primeros días, pues vas a la calle pero siempre estás con miedo porque sabes que no eres legal, y la gente te dice que si sales a la calle encuentras la ‘migrá’, te levantan, te echan pa’ atrás y todo ese miedo que está ahí, toda esa pena que tiene uno por no tener sus papeles, pues, se te tiene que quitar poco a poco” (Pedro, 2006, Mississippi).

El miedo que emerge entre los migrantes está ligado a una eventual deportación, es decir, a lo que De Genova llama la deportabilidad, la cual graba en el cuerpo de los migrantes los efectos prácticos del control de la frontera. En el caso de los migrantes oaxaqueños que entrevisté, si bien sus redes de solidaridad los cobijan y hacen menos difícil su llegada, sus primeros meses en Estados Unidos también están marcados por el miedo y la frustración. Su clasificación como “ilegales” produce en ellos lo que Fassin y Morice (2001: 265) llaman un sentimiento de “ilegitimidad estatutaria potencial”; es decir, el sentimiento de ser virtualmente un portador de faltas. Como explica Itza, una joven de Oaxaca que entrevisté a los cuatro meses de su llegada a Los Ángeles:

Al principio, lo que más uno siente, bueno al menos yo, me siento frustrada porque no soy legal aunque no te moleste la policía (...). Es psicológico (...) como tú sabes que no eres legal, eso me da miedo, como que te sientes insegura porque sabes que en cualquier momento te pueden deportar (Yuri, Los Ángeles, 2005).

Así, muy pronto los hombres y mujeres migrantes se dan cuenta de que aunque se esfuercen por ser “buenos ciudadanos”, siempre serán vistos como personas “fuera de la ley”, y esto les provoca frustración, angustia e inseguridad. Emociones que contribuyen a que se sientan sin legitimidad para hacer algún reclamo. Estas emociones terminan por afectar la forma en que conciben su identidad, en varias ocasiones escuché que los jóvenes migrantes de Chiapas decían que eran la “raza de los ilegales”, es decir, se ha naturalizado e incluso biologizado lo que es únicamente un estatus administrativo temporal y contextual. Su categorización como “ilegales” se ha vuelto tan definitoria de su situación social, que se ha terminado por convertir en una identidad asumida. Aunque también hay migrantes que resisten a esta categorización y la consideran una identidad impuesta y no propia. Como explica un joven de Trinidad:

Mucha gente ha venido a trabajar por el motivo de que pasó el huracán y que había un poco de trabajo, pero aquí los patrones nos pagan mal, hay mucho racismo porque muchos no tenemos papeles, *según ellos que somos ilegales* aquí en este país, eso es el motivo de que mucha gente ahora no tiene trabajo (Entrevista a Ever, Biloxi, 2010).

“PORQUE SI TÚ LLAMAS AL MIEDO, EL MIEDO TE FRIEGA”: LA GESTIÓN DEL MIEDO

A pesar de la fuerza y violencia del régimen de deportación, muchos migrantes encuentran diferentes formas de gestionar sus miedos y otras emociones negativas. Por ejemplo, una medida muy frecuente es el encierro y el aislamiento, como explica un joven de Chiapas entrevistado apenas seis meses después de su llegada a California: “Yo al principio me la pasaba encerrado, prefería no salir por el miedo que tiene uno de que lo encuentre la ‘migra’, me daba miedo hasta ir a la ‘marqueta’ a comprar la comida” (Julio, California, 2005). Así, muchos hombres y mujeres migrantes intentan llevar una vida

discreta y alejada del espacio público. Como explica una joven madre de familia de origen chiapaneco:

Por eso no salgo, yo de mi trabajo a la casa y cuando es necesario ir a comprar el mandado pues para toda la semana o quincena, pero a pasear no salimos, así está acá. Es como que estuviéramos encerrados en la cárcel porque acá, del trabajo a la casa, de la casa al trabajo, y vamos a comprar el mandado o a lavar ropa pero ahí con miedo, con miedo de que nos pare el policía o alguien (Leti, Mississippi, 2011).

Esta estrategia si bien los ayuda a sobrellevar sus miedos, refuerza los efectos del régimen de deportación, ya que los mantiene invisibles, disciplinados, lejos del espacio público de la ciudad reservado para los ciudadanos.

El encierro no es la única manera en que los hombres y mujeres migrantes gestionan sus miedos. Con el tiempo, la experiencia y el apoyo de sus redes, muchos llegan a conocer bien el funcionamiento del sistema y desarrollan diversas estrategias para exponerse a menos riesgos o para sortearlos mejor. Por ejemplo, utilizan la comunicación por celular para evitar las arterias donde hay más policía o retenes migratorios, o bien, para informarse cuáles son los sitios seguros que pueden frecuentar y cuáles no. Otra estrategia común ha sido ajustarse a los estereotipos dominantes de un latino “legal”, lo que implica aprender inglés y adoptar un tipo de estilo de vestir que les ayude a borrar las huellas del estatus impuesto a sus cuerpos. En diferentes entrevistas narraron que esto en algunas ocasiones les ha permitido que al momento de ser detenidos por la policía logren actuar con naturalidad.

LA TOMA DE CONCIENCIA: OTRA FORMA DE GESTIONAR EL MIEDO

Además de las pequeñas estrategias cotidianas que emprenden los migrantes en sus vidas para gestionar el miedo, existen procesos de toma de conciencia que los ayudan para producir otro tipo de subje-

tividades y poder afirmarse como personas con derechos y valor social. Por ejemplo, se dan cuenta de que en el régimen de deportación el miedo tiene la función de intimidarlos y disciplinarlos. Como explica uno de los migrantes chiapanecos:

En realidad no es que haya tantos peligros, sino que es pura... no sé, ¿cómo te dijera?, es para meterte miedo. Los mayordomos o los mismos compañeros te dicen, te cuentan cosas para que entonces tú te intimides y digas: “No salgo, no voy a la calle, no voy para allá”. O sea, lo que hacen ellos es que te meten miedo, te aplacan, ¿sabes para qué?, para que entonces tu mente, tu conocimiento no vaya más allá, tratan la manera de que te estanques ahí. Entonces tienes esa intimidación, pero lo que haces es que tú te metes un “clavadito” y sales del otro lado, no les haces caso, te avientas y te filtras por ahí; entonces es como vas conociendo y superas (Pedro, Mississippi, 2006).

Otro de los procesos reflexivos que ayuda a los migrantes a perder el miedo y a dejar atrás el sentimiento de ilegitimidad que los acompaña es tomar conciencia sobre la función que juegan como trabajadores en la sociedad de acogida. Si bien en el discurso hegemónico se los presenta como un “problema” sufrido por las sociedades de recepción, se sabe que la migración “irregular” beneficia a los países de acogida pues aporta mano de obra barata (De Genova, 2004; Calavita, 2005; Castles, 2010). Aunque el sistema mantiene oculta esta paradoja, muchos trabajadores migrantes gracias a su experiencia y capacidad reflexiva cobran conciencia de esta situación. Como explica Abigail, una mujer zapoteca que trabaja en una fábrica de chocolates:

Yo en el trabajo ahorita estoy tranquila, mi patrona sabe que yo no tengo documentos y me tiene ahí empleada, incluso somos varias ahí que no tenemos papeles, porque sabe que nuestra mano de obra es buena e inclusive a mí no se me olvida que la señora nos ha dicho “prefiero a ustedes sin papeles que a la gente con papeles, porque ustedes son más responsables, no se

quejan del trabajo, les doy tantas horas y las hacen, les doy más horas o les quito horas y no se quejan” (...). Los que tienen papeles le piden más sueldo, mucho más de lo que ella nos da, yo sé que somos menos costosos para ella y cuenta más con nosotros porque le respondemos bien (Abigail, Los Ángeles, 2013).

La toma de conciencia de los migrantes si bien no mejora su situación laboral, sí les permite cuestionar la imagen que la sociedad de acogida construye de ellos –por ejemplo como personas indeseables, como un “problema”, como criminales, etcétera– y así llegan a producir un discurso propio sobre su migración y su persona. Como explican dos mujeres zapotecas:

Yo creo que no les quitamos los trabajos porque un “americano” no va hacer lo que hacemos nosotras [...] Ellos se sientan y ordenan, y desgraciadamente es un indocumentado el que les sirve, el que les pinta su casita, el que les limpia su casa, el que va y les trabaja en su fábrica. Así que ellos al contrario, salen más beneficiados para lo que ganan y lo que nos pagan (Milagros, Los Ángeles, 2006).

Dicen que nosotros los indocumentados ya no tenemos derecho de estar aquí, que somos unos como que criminales, que venimos nada más a invadir su territorio, pero sin embargo, sin nosotros no es nada este país, así de simple (Juana, Los Ángeles, 2006).

EN EL CÍRCULO DE LA “ILEGALIDAD”: LA PROHIBICIÓN DE TRAMITAR UNA LICENCIA

Además de las leyes migratorias que ilegalizan a los trabajadores migrantes sin papeles, existe todo un entramado de leyes y restricciones administrativas que dificultan su vida cotidiana, restringen sus proyectos a futuro, y los orillan a caer en prácticas que también son consideradas “ilegales” y que son criminalizadas.

Una de estas restricciones es no poder tramitar una licencia de conducir. Lo que ha obligado a mu-

chos a caer, muy a su pesar, en un nuevo “delito”.⁴ No es un azar que gran parte de las leyes promulgadas en los últimos años restrinjan la posibilidad de obtener licencias de conducir o documentos de identificación (Villaseñor y Acevedo, 2009: 423).

Para muchos migrantes es indispensable contar con una licencia. En Estados Unidos no existe un buen sistema de transporte público y las ciudades están diseñadas para moverse en carro. Además, por lo general, ellos viven en barrios alejados de sus lugares de trabajo, tienen horarios laborales complicados, y algunos dependen directamente de sus vehículos para trabajar. Como explica un joven chiapaneco: “Aquí en los Estados Unidos no tener carro es como si en México no podemos agarrar machete, porque aquí sin carro nosotros no podemos trabajar porque donde uno trabaja queda lejos” (Efraín, Mississippi, 2011).

Manejar sin papeles y sin licencia refuerza las emociones de miedo, angustia y vulnerabilidad. Como explica una joven oaxaqueña:

El problema de tener un carro y no tener licencia es pues que te la andas rifando todos los días, o sea, no tienes licencia, no tienes documentación para estar acá, y pues ahora sí que con miedo pero tienes que manejar porque hay que comer (...). Pero te llega a agarrar el policía y pues ya ni modos, aguántate, lo que venga: el ticket, la cárcel, pues ya qué, porque a eso estamos expuestos porque no tenemos licencia, no tenemos papeles, no tenemos nada (Elena, Mississippi, 2011).

Al ponerse frente al volante los migrantes saben que las posibilidades de toparse con la policía aumentan considerablemente y que cualquier pequeño incidente o “error” puede desencadenar una serie de acontecimientos fatales como multas, obligación

de pasar ante la corte, confiscación de su automóvil, encarcelamiento y hasta una deportación.

El caso de Abel nos puede ayudar a ilustrar el tipo de situaciones que enfrentan los migrantes cuando se ponen al volante. Abel tiene 27 años, es padre de cuatro niños, a pesar de que llegó siendo menor de edad a Estados Unidos y que está casado con una ciudadana americana de origen oaxaqueño, no ha podido obtener sus documentos. Trabaja desde los 12 años, se ha especializado en la instalación de alfombras.

La policía lo ha parado tres veces, una vez porque no servía bien uno de sus faros, la otra por exceso de velocidad y la otra porque para entrar al *freeway* utilizó el carril que es para autos que transportan más de dos personas. Dos de las tres veces le han quitado su automóvil, pero lo ha podido recuperar gracias a que este estaba a nombre de su suegro quien sí tiene papeles y fungió de “presta nombres”. Pero quienes no tienen “presta nombre” no han podido recuperar sus carros. Así le pasó a los jóvenes chiapanecos:

Fue una locura lo que hicimos de comprar carros y que luego nos los quitaba la “placa” [policía]. Un día íbamos para Sacramento a cobrar un cheque y la “placa” nos quita nuestra *Minivan*. Entonces compramos una *Ven* chica y a los pocos días que nos vuelven a “mochar” el carro. Quedamos de nuevo sin carro y volvimos a trabajar y, cuando juntamos, que volvemos a comprar otro carrito. ¡Es poco si te digo que la “placa” me paró siete veces! (Pedro, Mississippi, 2006).

Regresando al caso de Abel, en una de sus detenciones lo citaron a corte. Con el apoyo de su esposa se presentó y el juez le ordenó que pagara una multa o diera trabajo comunitario y ahí quedó. Pero lo común es que los migrantes no se presenten frente a la corte por el miedo que les provoca enfrentarse a un sistema de “justicia” que desconocen y porque temen que en ese proceso se desate una deportación. El problema es que todos aquellos que no se presentan a corte se transforman, desde el punto de vista de la “justicia”, en “prófugos” y cuando los

4 En algunos estados los migrantes sí pueden obtener un permiso de conducir, por ejemplo, en Nuevo México, Utah, Nevada, Oregón y Colorado (en el oeste) y Washington, Illinois, Maryland y Connecticut (en el este).

vuelven a detener, aunque sea por una falta menor como conducir sin cinturón, es muy probable que sean encarcelados y deportados.

En el caso de Abel, ninguna de sus detenciones por incidentes de tránsito terminó en deportación, pero como muestran Alarcón y Becerra (2012) en una investigación, detrás de gran parte de las deportaciones hay incidentes relacionados con el automóvil. Por ejemplo, la primera causa de deportación estuvo directamente relacionada con una infracción de tránsito (36 por ciento). La segunda causa tuvo que ver con una inspección policiaca rutinaria en retenes (27 por ciento) y la tercera con una orden de arresto previa (24 por ciento) o por haber sido sorprendido cometiendo un acto contra la ley (13 por ciento) (Alarcón y Becerra, 2012: 135).

Causas de deportaciones	
Por infracción de tránsito	36%
Por detención en una inspección policiaca rutinaria	27%
Por tener una orden de arresto previa	24%
Por haber sido sorprendido cometiendo un acto contra la ley	13%

Fuente: Alarcón y Becerra (2012: 135)

Las entrevistas cualitativas realizadas en mi investigación en California y Mississippi entre 2005 y 2013 confirman los hallazgos de Alarcón y Becerra (2012), pero además me permiten observar que en muchos casos las inspecciones policiacas rutinarias y las órdenes de arresto previas, es decir, las segunda y tercera causas de la deportación, tienen que ver con incidentes automovilísticos.

En el caso de las inspecciones policiacas (que causan el 27% de las deportaciones), éstas normalmente tienen lugar cuando las personas van conduciendo, pues los retenes suelen ponerse en las principales arterias de circulación, y aunque la ley prohíbe que los policías hagan detenciones a partir

del aspecto físico de la persona, muchas detenciones se hacen en función de estereotipos “raciales”. Por eso, muchos migrantes saben que siempre están en peligro y que todo en ellos puede ser razón de sospecha, porque como señala un joven oaxaqueño “tenemos el nopal en la cara y a veces hay policías racistas”.

Cuando los policías detienen a un migrante sin licencia pueden suceder varias cosas: 1) que les levanten la infracción y los dejen ir, 2) que además les decomisen el carro, 3) que los lleven a la cárcel, 4) que los convoquen a Corte; 5) que llamen a los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (*Immigration and Customs Enforcement*) y 6) que los deporten. Resulta muy difícil entender cuál es la lógica que opera en cada detención, hay migrantes como Abel que han sido detenidos numerosas veces por la policía pero nunca les tocó que llamaran a migración. En cambio hay otros, que en su primera detención, sin tener antecedentes penales, fueron deportados.

Desde enero de 2015 los migrantes que residen en California, sin importar su estatus migratorio pueden tramitar una licencia, gracias a la ley AB60 aprobada por el Senado y la Asamblea en septiembre de 2013. Si bien la medida permite que los migrantes sin documentos puedan conducir sin estar obligados a violar las leyes de tránsito, sus licencias están “marcadas”, es decir, no son iguales a las de los demás conductores —en lugar de decir “DL” (por ‘Permiso de Conducir’) dicen “DP” (por ‘Privilegio de Conducir’). A pesar de que en la ley se establece que estas licencias no se podrán usar con fines federales (por ejemplo, para perseguir a los migrantes), finalmente se trata de otra iniciativa biopolítica diseñada para controlar su movilidad y marcar sus cuerpos.

CONCLUSIONES

Para concluir, lo que me gustaría enfatizar es que el estatus jurídico que se les impone a los migrantes que no cuentan con permiso de residencia tiene efec-

tos sobre lo más profundo de su ser y lo más íntimo de su vida cotidiana, ya que los lleva a construir una comprensión subjetiva de la vida a partir de un estatus impuesto. Lo que se traduce en emociones como el miedo, la vulnerabilidad, la ilegitimidad y la angustia, así como en situaciones de encierro. No hay que olvidar que las prácticas biopolíticas de la migración no sólo están diseñadas para constreñir las movi­lidades de las personas, excluirlos y producir mano de obra barata, sino también para producir subjetividades funcionales al sistema. Pese a esta difícil situación, muchos migrantes son capaces de perder el miedo y subvertir estas subjetividades. Como explica una de las jóvenes entrevistadas:

¿Qué otra cosa podemos hacer más que echarle ganas? Ya sé que “el miedo no anda en burro, ya lo traemos puesto” [risas]. Pero sí, yo la neta ya no tengo miedo, ya me agarró la policía, yo ya sé lo que es un ticket, yo ya sé lo que es la cárcel, yo ya sé no tengo miedo, ahorita sí me agarra la migración ¡híjoles! Pues lo que más me va a doler es que me manden luego pa’ México, pero lo frío de la cárcel ya lo conozco.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael y Becerra, William, 2012, “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California”, *Norteamérica*, año 7, núm. 1, pp. 125-148.
- Aquino, Alejandra, Varela, Amarela y Décosse, Fred, 2013, *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*, Frontera Press / Sur+, México.
- Calavita, Kitty, 2005, *Immigrants at the Margins: Law, Race, and Exclusion in Southern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Castañeda, Alejandra, 2008, “Lenguajes de exclusión: leyes migratorias y el nuevo Apartheid”, en Pablo Castro (coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, UAM-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 241-272.
- Castañeda, Alejandra, 2012, “La violencia de la ley: legislación migratoria y el proceso de deportación”, en María Dolores París (coord.), *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas*, Colef, México, pp. 297-331.
- Castles, Stephen, 2010, “Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales”, *Migración y Desarrollo*, vol. 7, núm. 15, pp. 49-80.
- Coutin, Susan, 2003, “Borderlands, Illegality and the Spaces of Non-existence”, en Richard Perry y Bill Maurer, *Globalization and Governmentalities*, University of Minnesota Press, Estados Unidos de América, pp. 171-202.
- De Genova, Nicholas, 2004, “The legal production of Mexican / migrant ‘illegality’”, *Latinos Studies*, vol. 2, pp. 160-185.
- De Genova, Nicholas, 2002, “Migrant ‘illegality’ and deportability in everyday life”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 31, pp. 419-447.
- De Genova, 2005, *Working the Boundaries: Race, Space, and ‘Illegality’ in Mexican Chicago*, Duke University Press Books, Durham.
- De Genova, Nicholas y Peutz, Nathalie (eds.), 2010, *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, Duke University Press, Durham.
- Fassin, Didier, 2011, “Policing Borders, Producing Boundaries The Governmentality of Immigration in Dark Times”, *Annual Review of Anthropology*, núm. 40, pp. 213-226.
- Fassin, Didier y Morice Alain, 2001, « Les épreuves de l’irrégularité: les sans-papiers, entre déni d’existence et reconquête d’un statut », en Dominique Schnapper (edit.), *Exclusions au cœur de la Cité*, Economica, Paris, pp. 261-309.
- Fernández, Cristina, Silveira, Héctor, Rodríguez, Gabriela, et al (eds.), 2010, *Contornos bélicos del Estado securitario. Control de la vida y procesos de exclusión social*, Anthropos, Barcelona.
- González, Noelia, 2010, “De indeseables a ilegales: una aproximación a la irregularidad migratoria”, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 186, núm. 744, pp. 671-687.
- Gonzales, Roberto y Chávez, Leo, 2012, “Awakening to a Nightmare: Abjectivity and Illegality in the Lives of Undocumented 1.5- Generation Latino Immigrants in

- the United States”, *Current Anthropology*, vol. 53, núm. 3, pp. 255-281.
- Harrison, Jill y Lloyd, Sarah, 2012, “Illegality at Work: Deportability and the Productive New Era of Immigration Enforcement”, *Antipodo*, Vol. 00, Núm. 0, pp. 1-24.
- Herrera Juan y Artola Juan, 2011, “Migración y seguridad: dilemas e interrogantes”, en Natalia Armijo (edit.) *Migración y Seguridad: nuevo desafío en México*, Casede, México, pp. 11-34.
- Inda, Jonathan, 2006, *Targeting Immigrants: Government, Technology and Ethics*, Blackwell Publishing, Malden.
- Kobelinsky, Carolina y Makaremi, Chowra (coords.), 2009, *Enfermés dehors. Enquêtes sur le confinement des étrangers*, Editions du Croquant, Terra, Paris.
- Ortner, Sherry, 2006, *Anthropology And Social Theory: Culture, Power, And the Acting Subject*, Duke University Press, Estados Unidos.
- Squire, Vicki (ed.), 2011, *The Contested Politics of Mobility: Borderzones and Irregularity*, Routledge, London.
- Villaseñor, Rodrigo y Acevedo, Luis, 2009, “La actividad legislativa estatal vinculada con la inmigración y los inmigrantes en Estados Unidos”, en Paula Leite y Silvia Giurgoli (coords.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana en Estados Unidos*, Conapo, México, pp. 415-438.
- Willen, Sarah, 2007, “Toward a critical phenomenology of ‘illegality’: state power, criminality and abjectivity among undocumented migrant workers in Tel Aviv, Israel”, *International Migration*, vol. 45, núm. 3, pp. 8-38.

LAS NUEVAS PRODUCCIONES RELIGIOSAS DE LA MIGRACIÓN: DEL SURGIMIENTO DE UN MERCADO RELIGIOSO A LA ELABORACIÓN DE UNA TEOLOGÍA DE LA MIGRACIÓN EN MARRUECOS

SOPHIE BAVA¹

Con el fortalecimiento de las fronteras europeas desde hace unos quince años y ante la ausencia de verdaderas políticas migratorias impulsadas por los países del Sur, con excepción de la muy reciente política de regularización puesta en marcha por Marruecos desde 2013,² los migrantes procedentes del África subsahariana se instalan de manera más perenne en los países del África mediterránea. En estos espacios de tránsito e instalación se organizan numerosas instancias religiosas o de origen confesional, con el objetivo adicional de facilitar la recepción, la formación y el acompañamiento social y espiritual de los migrantes procedentes del África subsahariana. Este mercado religioso, que hemos observado de manera más específica en Egipto y en Marruecos, se sustenta en un hecho ineludible: durante la migración, la fe y las prácticas religiosas suelen reforzarse, arraigarse o encauzarse hacia nuevos derroteros. Se trata a menudo de dar sentido a la experiencia migratoria. Ante la falta de reconocimiento jurídico, las discriminaciones vividas en forma cotidiana y las dificultades económicas en los

países de acogida, el reconocimiento con frecuencia corre a cargo de las comunidades religiosas. En Marruecos, las iglesias católicas y evangélicas, abandonadas o poco frecuentadas desde el final de la época colonial, han experimentado un nuevo auge y algunos de sus responsables religiosos se han involucrado también a su manera en los asuntos de la sociedad civil, ayudando y acompañando a los migrantes, no sin adaptar los lugares y las prácticas religiosas al contexto migratorio encontrado. Así surgió una teología de la migración que se arraiga y se alimenta en el contexto del exilio.

UNA ANTROPOLOGÍA RELIGIOSA DEL MOVIMIENTO

En materia religiosa, el tiempo largo de la migración es un tiempo en que a menudo se refuerza y se arraiga la propia fe; pero también es un momento de independencia, en que el migrante se aleja de la mirada y del control de los mayores para vivir sus propias experiencias religiosas, un tiempo de negociación entre una religión heredada y una religión negociada en la movilidad, a veces un tiempo de liberación que puede conducir a nuevos encuentros religiosos. De ahí que la migración pueda revelar nuevas afiliaciones, alterar o confirmar antiguas dentro de la propia esfera religiosa; pero es a la vez un momento de encuentro con otras religiones presentes en el país de recepción. En sí misma, la migración constituye con frecuencia una prueba, que los relatos de narración identifican a veces con un exilio. Porque la migración se construye también a través de un relato, y es éste el que confiere, e incluso reconstruye el significado de los recorridos.

1 Socio-antropóloga, IRD-LPED-UIR-Movida. Correo electrónico: sophiebava@yahoo.fr

2 Por sugerencia del Rey Mohamed VI que instaba a “una gestión más humana de los migrantes clandestinos” y a partir de las recomendaciones del Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y de la fuerte presión de la sociedad civil, Marruecos instrumentó una nueva política migratoria. Ésta principió a finales de 2013, con una campaña de regularización de los migrantes en situación irregular y desembocó, a mediados de 2015, en la regularización de unas 25 000 personas en total, tras la primera evaluación de los expedientes y a raíz de una decisión de la Comisión de Apelaciones. A finales de 2016 comenzó la segunda campaña, con el objetivo de regularizar a un número similar de migrantes.

Las etapas, los distintos momentos de la migración, se presentan en los relatos de algunos migrantes creyentes como una serie de pruebas o rituales destinados simbólicamente a arraigar su fe.

Por consiguiente, la experiencia de la migración puede ser al mismo tiempo un espacio de descubrimientos en todos los ámbitos y de experimentación en materia religiosa, que de esta manera convida a nuevas solidaridades religiosas y nuevas vocaciones. Porque cuanto más migran los hombres, más se adaptan a estos movimientos los religiosos, sacerdotes, pastores, jeques. Hemos visto jeques ambulantes en nuestros trabajos sobre el muridismo (Bava, 2003, 2017), sacerdotes deslocalizados, pastores-migrantes o migrantes convertidos en pastores, sin olvidar a los jeques-agentes de viajes (Lanza, 2014). La movilidad brinda así a algunos la oportunidad de nuevas vocaciones religiosas, las que se concretarán ya sea a través de la asistencia a una formación específica para llegar a ser responsable religioso, o la adquisición de un saber mediante la práctica asidua y el encuentro con pastores en las nuevas iglesias caseras.³ La creación de lugares de culto tales como las iglesias

llamadas informales, los templos improvisados, así como la iniciación en nuevas redes religiosas, como aquellas que implica la formación religiosa, son algunas de las construcciones que observamos entre migración y religión (Bava, Boissevain, 2014; Bava, Picard, 2011; Bava, Capone, 2010).

Si nos interrogamos acerca del lugar de la religión en la migración, no solamente observamos fenómenos de adaptación por parte de los migrantes, sino también innovaciones por parte de los actores religiosos y sus instituciones, así como construcciones religiosas mucho más complejas, que abarcan varios territorios. En este sentido, la migración en Marruecos puede considerarse como el soporte de nuevas dinámicas religiosas, si se toma en cuenta la revitalización de las iglesias históricas, tanto católicas como evangélicas, los ajustes rituales, las reconfiguraciones litúrgicas y los acondicionamientos culturales necesarios ante un nuevo público de feligreses africanos procedentes de denominaciones cristianas plurales.

PARA LOS MIGRANTES, LA RELIGIÓN SUELE SER PERCIBIDA ANTE TODO COMO UN RECURSO

Ya sea que se trate de formación religiosa o simplemente de instituciones y asociaciones religiosas que se dedican a recibir, escuchar o brindar ayuda a los extranjeros o los indigentes, la religión con frecuencia ha sido un recurso para los migrantes. En estos caminos entre el África subsahariana y el África mediterránea se observa cómo se desarrolla un auténtico mercado humanitario y religioso para responder a las necesidades materiales y espirituales de los migrantes. Se movilizan actores religiosos, a semejanza de ciertas ONG confesionales o no, para que los migrantes africanos vuelvan a encontrar su “dignidad” y una vida mejor. Por otra parte, los sitios de formación religiosa también son espacios a los que acuden los migrantes en busca de un saber religioso clásico, pero también de un saber religioso y espiritual que dé sentido a sus recorridos, así como una legitimidad social. Tal es el caso de Al Azhar en Egipto, donde trabajé anteriormente, pero también y de manera más evidente aún,

3 Dependiendo de nuestros interlocutores pudimos observar distintas maneras de nombrar a estas iglesias, según el punto de vista al que se refieren. Globalmente, podemos decir que si se adopta el punto de vista legal de la gestión religiosa del territorio, existen las iglesias oficiales (las iglesias históricas que, en su mayoría, fueron implantadas durante el periodo colonial y son llamadas “formales”) y, paralelamente, las iglesias informales, que no fueron implantadas legal ni históricamente, pero que en nuestro caso son fruto de las migraciones africanas desde hace unos quince años. Si se adopta el criterio del lugar, se hablará de iglesias caseras o de piso, porque no se trata de edificios concebidos especialmente para fungir como lugares de culto, sino de apartamentos acondicionados para el culto (véase Picard, 2014). En Rabat, no se encuentran implantadas en los antiguos barrios coloniales como las demás, sino en los barrios populares, donde los migrantes hallan las habitaciones más asequibles. Por otra parte, si nos referimos a la población, se habla de iglesias de tránsito o de iglesias de migrantes, aunque actualmente las frecuentan más migrantes regularizados que en el pasado. Es importante no mezclar estos distintos registros, debido a que ciertas iglesias, históricas y oficiales, frecuentadas en su mayoría por migrantes africanos, rechazan la designación de “iglesias de migrantes”.

del Instituto Ecuménico de Teología Al Mowafaqa, en Rabat. Estas universidades o institutos musulmanes o cristianos responden a ese afán de movilidad, al ofrecer a los estudiantes una formación desde su país de partida o en el transcurso de su migración (Bava, 2014). Asimismo, estos espacios de formación con frecuencia brindan a los estudiantes la ocasión de enfrentarse a otras tradiciones dentro de su propia religión, como también lo hemos observado con estudiantes malienses que asistían al Instituto MVI de formación de imanes en Rabat. Por otra parte, estos sitios son también los lugares de partida que permiten a los estudiantes-migrantes reconsiderar su relación con su sociedad de origen, a veces de manera polémica, mediante la creación de asociaciones (Bava y Sall, 2013), partidos políticos, empresas y negocios, o bien sin dejar de proseguir su migración.

Posteriormente, en torno a las iglesias y los institutos de formación religiosa se establecen migrantes, al tiempo que se desarrollan redes de solidaridad. Se organizan grupos de visita a los enfermos, a las personas aisladas o encarceladas, se constituyen centros de acción social y sanitaria, se ofrecen ayudas materiales y alimenticias, se abren lugares de recepción e instrucción para niños, se crean instancias de asistencia jurídica: en estos espacios de tránsito e instalación de migrantes surgen de esta manera innumerables iniciativas. Éste es el caso de las ONG clásicas tales como *Cáritas*, que se encuentran en numerosos países, así como de otras iniciativas relacionadas directamente con el encuentro entre migrantes e instituciones religiosas como el Comité de Ayuda Internacional en Marruecos (el CEI), ligado a la Iglesia Evangélica, que surgió con las nuevas migraciones africanas en Marruecos, o la Casa del Migrante en Tijuana, fundada hace unos veinte años por misioneros scalabrinianos.

EL SURGIMIENTO DE UNA TEOLOGÍA DE LA MIGRACIÓN EN MARRUECOS

El surgimiento de un mercado religioso en los sitios de tránsito e instalación de migrantes nos muestra,

más allá de las construcciones religiosas, la manera en que los responsables religiosos se adaptaron, tanto en materia social como teológica, al contexto y a las realidades vividas por sus feligreses, como lo veremos con el caso de la EEAM en Marruecos.

La Iglesia Evangélica en Marruecos (EEAM, de acuerdo con sus siglas en francés) existe desde hace más de un siglo. Esta Iglesia surgió de otra movilidad y tuvo varios ciclos de vida, en relación primero con la historia colonial, después con la de Marruecos y ahora con la historia más reciente de los migrantes. Más o menos viva, en crecimiento o en declive según los periodos, experimentó una auténtica decadencia a finales del protectorado y hasta los años de 1990, habiendo incluso cerrado la mayor parte de sus lugares de culto en el país. Desde aquellos años llegaron los primeros estudiantes y migrantes africanos, con lo que la vida dentro de la Iglesia renació y sus distintas parroquias distribuidas en el territorio marroquí volvieron a surgir. La EEAM era en aquel entonces una Iglesia que se recuperaba, aunque con pocos encargados y un crecimiento muy importante del número de sus feligreses. En algunos años y en torno a tres ejes principales tuvo que desarrollarse, adaptarse, abrir otros lugares de culto, acoger a los feligreses, formar y luego reclutar asistentes de parroquia y pastores, organizar un servicio de ayuda y un servicio de becas para los estudiantes, llevar a cabo acciones y eventos relacionados con la migración, así como cultos más acordes con las realidades. Desde el punto de vista del ex Presidente de la EEAM, el pastor Samuel Amedro, estas situaciones son bendiciones y son vividas como pruebas necesarias en el camino de la Iglesia, como el inicio de una nueva historia que da sentido a la existencia de la Iglesia y del cristianismo en Marruecos, aunque se enfrenta en materia teológica a una situación compleja donde compiten numerosas denominaciones religiosas en el interior de la gran familia evangélica, como se le suele llamar. Sin embargo, existe desde hace más de un decenio una auténtica competencia entre las Iglesias, dentro del evangelismo local (Coyault, 2014, 2016), sin contar con la Iglesia católica históricamente presente, que

cuenta con dos archidiócesis en territorio marroquí: Rabat y Tánger. De acuerdo con el pastor Samuel Amedro, se trata de una Iglesia “en la encrucijada, entre el islam y el cristianismo, entre Europa y África y el mundo árabe, los antiguos y los nuevos, los migrantes y los no migrantes... En la EEAM, asevera, estamos realmente en la encrucijada, en el corazón de las problemáticas del mundo contemporáneo”.⁴

Esta Iglesia se encuentra, por lo tanto, inmersa en la actualidad y sigue de cerca la realidad de los recorridos de los migrantes africanos. Así, su Presidente decidió organizar, el 12 de febrero de 2015, a raíz del anuncio de la primera fase de regularización de 18000 migrantes en Marruecos, un culto de acción de gracias a Dios y al Rey, un culto que por tal motivo llamaremos “culto de la regularización”. Este culto estuvo destinado no sólo a los feligreses de la EEAM, sino también a los feligreses de las iglesias caseras, al tiempo que contaba con el apoyo de sus dirigentes religiosos, a quienes se había contactado anteriormente para tal evento. A través de este ejemplo veremos cómo el contexto migratorio conduce a nuevas prácticas de la teología, una teología con una dimensión “práxica”,⁵ “que integra la conceptualización, el compromiso y la práctica” –podríamos decir también una teología contextual (Vidal, 2016)–, que se interesa en su entorno religioso y en el de sus feligreses, e incluso a veces militante, lo que llamaremos una teología de la migración.

El pastor, Presidente de la Iglesia evangélica en Marruecos, miembro de la Federación Evangélica Unida, quien vivió allí durante cinco años, declaraba en un periódico: “Tengo la impresión de vivir en un país que concentra todos los temas candentes del momento, tanto las relaciones Norte-Sur, modernidad-tradición, como las desigualdades sociales y el encuentro con las demás Iglesias cristianas o el islam”⁶... “Tenemos la impresión de estar en los

primeros tiempos del cristianismo, de tener que construir una Iglesia”. Así, este responsable religioso es el impulsor de una dinámica religiosa interesante y de una teología al corriente de la política migratoria, como vamos a verlo.

Por recomendación del CNDH, Marruecos instrumentó una política migratoria que comenzó con una campaña de regularización a favor de los migrantes en situación irregular, de finales de 2013 a principios de 2015. En septiembre de 2013, Marruecos presentaba, por lo tanto, una nueva política migratoria, basada en un informe del Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH) que se fundamentaba en cuatro puntos: “La situación de los refugiados y solicitantes de asilo; los extranjeros en situación administrativa irregular; los extranjeros en situación regular; y la lucha contra la trata de personas”.

Esta campaña movilizó a la sociedad civil, a las asociaciones de defensa de los derechos de los migrantes y de los derechos humanos, así como a las asociaciones de migrantes que lucharon por informar y sensibilizar a los migrantes, a menudo poco entusiastas ante la idea de acudir a las jefaturas de policía. En forma paralela ocurrieron, a raíz de esta declaración, numerosas detenciones, como las que tuvieron lugar en el monte Gurugú, cerca de la frontera con Ceuta y Melilla, enclaves españoles en el norte de Marruecos. De acuerdo con el Grupo Antirracista de Defensa y Acompañamiento de los Extranjeros y Migrantes (GADEM), “1 200 personas fueron detenidas a principios de febrero y transferidas a distintas ciudades de Marruecos: Errachidía, Goulmima, El Yadida, Safí, Youssoufia, Agadir, El Kelaa, Sraghna, Chichaoua, Esaura o Tiznit”.⁷ El objetivo perseguido era el de llevar a los migrantes lo más lejos posible de la frontera, e incluso perderlos en ciudades poco conectadas con el norte del país.

En este contexto se celebraría el “culto de la regularización” en la iglesia de Rabat, ubicada en el corazón del antiguo centro.

4 Prédica del día domingo 13 de abril de 2014, instalación del pastor Daniel, procedente de Ruanda.

5 Gioacchino Campese, *Migrations Société*, vol. 24, n°139, 2012.

6 Anne-Bénédicte Hoffner, « Samuel Amédro, pasteur au Maroc », en *La Croix*, 2 de junio de 2014.

7 *Ibid.*, Informe FIDH-GADEM, 2015.

EXTRACTOS DE LA PRÉDICA DEL “CULTO DE LA REGULARIZACIÓN”, PRONUNCIADA POR EL PASTOR SAMUEL AMEDRO

[...] Dios conoce los tranquilos⁸ [risas] en Uchda, conoce el barrio de Saada en Fez, conoce los campamentos de Aouina en Fez, conoce el campamento del bosque en Uchda, fue a La Farge, en Uchda.

[Los feligreses gritan y aplauden]

Amén, ¿no?

[Los feligreses gritan y aplauden]

Conoce Casa. Conoce Takadoum. Conoce Gurugú.⁹

Amén.

Allá fue Dios.

Amén.

Escuchó los gritos de su pueblo que se elevaban hacia él,

[En la sala los fieles tienden las manos para elevarse hacia él]

Los gritos de tu pueblo, que escuche, que escuche,

[Gritos y aplausos, alaridos más fuertes]

Incluso sabe que algunos fueron regularizados y recibieron papeles en Marruecos, Él lo vio, Él lo permitió, Él lo quiso,

Pero también conoce a los miles de personas que han sido desplazadas en Marruecos, aquellas que fueron expulsadas, que fueron detenidas en Gurugú y llevadas hacia el sur. Esto, Él lo sabe porque escuchó, porque Él escuchó sus gritos, Él escuchó sus gemidos, los gritos, los rezos, y conoce personalmente a cada uno de ustedes y Él sabe,

Eleven el grito del sufrimiento del pueblo de Dios hacia las tinieblas,

No dejes de rezar, hermano mío, hermana mía, eleva estos gemidos y estos suspiros, da a conocer al Dios justicia, al Dios ira en contra de todo aquello que hiere y daña al ser humano,

Nuestro Dios está enojado con todo lo que hiere y daña al ser humano, no quiere que su pueblo sufra, no quiere, Él quiere la Justicia, ino quiere la injusticia!

[Aplausos]

Dios quiere la justicia,

Entonces viene a buscar a Moisés que no sospecha nada, a Moisés el prófugo, a Moisés el emigrado, a Moisés el aventurero, a Moisés el sediento de justicia,

A Moisés, quien se rebeló cuando un egipcio golpeó a uno de sus hermanos; a él, quien se rebeló cuando dos de sus hermanos se pelearon, quien se rebeló contra los pastores que atacaban a las mujeres en el pozo [...], Moisés, el sediento de justicia,

Fue a buscar a aquel que dice “Bienaventurados los que tienen hambre y sed, porque serán saciados”,

[Aplausos]

Dice el Eterno.

Dios viene a buscar a este Moisés, Dios viene a buscarte a Ti, puesto que dijiste que eras Moisés, vino a buscarte a Ti, tiene un plan para Ti,

Tú que tienes una pequeña idea en la cabeza, tienes sueños en el corazón, tienes planes de futuro, ¿no es cierto?, que te impulsan a ir hacia el norte, ¿no es cierto?

[Los feligreses gritan: “Sí, sí”]

Tienes sueños que te impulsan al otro lado del Mediterráneo, ¿no es cierto?

[Los feligreses gritan: “Sí, sí”]

Dios conoce tu sed de justicia, esos sueños que te incitan a la aventura, ellos son los que te

8 Barrios informales donde se hospedan los migrantes.

9 Todos los lugares citados son barrios de migrantes en las grandes ciudades, o bien campamentos urbanos para algunos, o situados en el monte entre Ceuta y Melilla.

empujan hacia el peligro, pero ¿es éste el plan de Dios para ti?

[Bis]

Tú tienes una idea, sabes lo que quieres hacer. Pero ¿cuál es el plan de Dios para ti? Escucha a este Dios que te llama, ¿ves ese matorral? Dios te habla en medio del matorral, “Moisés, Moisés”, ¿escuchas la voz de Dios?

Dios te llama a través del matorral, Él te llama, ¿Lo escuchas? Escúchalo, Dios tiene un plan para ti, Él te llama: Moisés, Moisés, ¿escuchas la voz de Dios? Dios te llama,

Moisés, acércate, es sagrada la tierra donde estás. Vean hermanos, vean amigos, la casa de Dios está aquí en esta tierra, en cualquier lugar, esta tierra es una tierra sagrada, Dios vive aquí en esta tierra de Marruecos, para Dios esta tierra es sagrada, tú no sabes, pero para Dios no hay una tierra que sea cristiana, una que sea judía, una tierra que sea musulmana, la tierra le pertenece a Dios.

[Aplausos cada vez más fuertes]

En cualquier lugar que se encuentre Dios, la tierra es sagrada, ¿hoy se encuentra Dios aquí?, ¿pertenece esta tierra a Dios?

[“¡Sí, sí! Amén”, gritan los feligreses]

Entonces, esta tierra de Marruecos es sagrada, porque Dios está aquí, entonces esta tierra es sagrada, no porque los hombres así lo hayan querido, ¡sino porque Dios está aquí!

Esta tierra le pertenece a Dios.

[Aplausos muy fuertes]

Un día, dijo, te daré una señal, y vendrás aquí. Dios te enviará una señal, y entonces podrás celebrar tu culto libremente en esta tierra, en esta tierra sagrada, tendrás una señal, cuando estés liberado, vendrás aquí para celebrar libremente tu culto.

[Bis]

Y yo escuché al responsable del Consejo Nacional de Derechos Humanos en la prensa, él dijo: “Los cristianos tienen que poder construir lugares de culto en Marruecos.”

[Aplausos mucho más fuertes.]

Lo dijo, lo escribió, lo proclamó en la televisión, lo publicó: “Los cristianos tienen que poder construir lugares de culto en Marruecos”. Dijo: “Yo me acuerdo, en Francia en los años 70, los musulmanes en Francia debían ocultarse para rezar, para celebrar su culto, no quiero que los cristianos vivan esto en Marruecos”. Dijo: “En esta tierra de Marruecos, quiero que los cristianos puedan vivir su culto libremente”.¹⁰ Y es lo que hacemos aquí, es lo que hacemos en los barrios.

[Aplausos]

Un día podrás celebrar tu culto libremente, ya no necesitarás ocultarte, venir y salir de dos en dos,¹¹ ya no deberás tener miedo para rendirle tu culto a Dios. Esta tierra donde estás es una tierra sagrada”.

A continuación, el pastor evoca el recorrido de Moisés, así como los resultados de la regularización: “¿Por qué 18000?¹² ¿Por qué él y no tú? [...] Si acepto la misión de ser Moisés, tengo que seguir luchando por todos los demás”.

Y el culto prosigue, con varias referencias teológicas e históricas que son como un eco del contexto político de la regularización y de la situación de los migrantes en Marruecos. Además de este culto, las referencias a la figura de Moisés se evocan con fre-

10 Driss El Yazami, entrevista para el diario *Assabah*, 22/11/2014.

11 Esta oración subraya la necesidad de guardar discreción en las iglesias no oficiales de los barrios: hay que venir de dos en dos e irse en pequeños grupos para no llamar la atención. Los propietarios en no pocas ocasiones los expulsan por encontrarlos demasiado ruidosos, con frecuencia a raíz de denuncias y por temor a albergar cultos cristianos no tolerados.

12 Se refiere al número de migrantes regularizados.

cuencia en la literatura exegética africana, lo mismo que la estancia de Jesucristo en Egipto.

Posteriormente, los feligreses repiten en coro: “Yo soy Moisés y acepto esta misión que me confías, Señor.”

El pastor conoce a algunos migrantes desde hace años, los recibe todos los días en sus horas de atención en Casablanca, viaja regularmente a su encuentro en todo el país, hasta los campamentos, particularmente a través del Comité de Ayuda Internacional (CEI), la rama caritativa adjunta a la EEAM, que propone una actividad social y solidaria. Está al tanto de sus sufrimientos, sus historias y sus recorridos. Como se advierte, el relato bíblico invocado a través de la figura de Moisés se adapta a la realidad que viven los feligreses: el exilio, la migración. Apoyándose en el texto, invita a los migrantes a reflexionar acerca de su misión en Marruecos. “No están aquí por casualidad”, asevera, “porque su papel consiste en hacer que el cristianismo viva en esta tierra, que también es su tierra de ustedes y que los recibe.” El mensaje es un mensaje de esperanza, que es utilizado para volver a infundir ánimo a los migrantes en su recorrido, si es que deben proseguir, o armas teológicas para reflexionar en torno a su vida si deciden permanecer aquí. A raíz de su prédica, otros pastores, los de las iglesias informales, son llamados para ofrecer testimonios en los que también dan las gracias al Rey, al gobierno, al Presidente del Consejo de Derechos Humanos, todo ello entrecortado por rezos y por los cantos del coro.

A continuación, los responsables de las iglesias caseras en su conjunto piden a todos que recen: “Recen por las autoridades marroquíes que nos han reconocido. ¿Por qué no rezar por estas gentes, por qué no rezar por este país? Vamos a bendecir a este país y al pueblo marroquí, amén, esta tierra que nos acoge, bienaventurado aquel que se interese por los pobres. Rueguen al Señor que salvaguarde a esta nación de todos los peligros, de todo ataque satánico, de toda clase de terrores. Dios, bendice a este país, bendice al Rey de este país y a su pueblo”.

LA CONSTRUCCIÓN CONTEMPORÁNEA DE UNA TEOLOGÍA DE LA MIGRACIÓN EN MARRUECOS

Como se advierte, existen varias etapas en este encuentro entre las Iglesias en Marruecos y los migrantes africanos. En primer lugar, observamos toda esta variedad, toda esta explosión de Iglesias, pero al mismo tiempo esta alteridad o pluralidad religiosa que se exhibe dentro del paisaje espiritual marroquí y este afán, por parte de ciertos responsables de la EEAM, de poner orden en todo esto. Estamos en un momento en que ciertas personas, acompañadas por una voluntad religiosa y política, y por una mente quizá “visionaria”, deciden unir, crear una coherencia, reconstruir también una historia compartida, un relato común que se vincula con el gran relato bíblico, como pudimos verlo a través de este ejemplo de prédica en torno a una teología adaptada.

Al observar esta Iglesia desde hace cuatro años, al participar en sus cultos y encontrarme con sus dirigentes y sus feligreses, aquello que me interesó desde un principio fue la facultad de adaptación de la EEAM a la situación de los migrantes africanos cristianos, desde hace más de un decenio y a lo largo de tres presidencias –como si los religiosos se hicieran eco de la situación de los migrantes, se convirtieran en sus portavoces desde una doble dimensión, a la vez social y religiosa, apoyándose de cerca en la actualidad política y la de las migraciones en Marruecos–. Y al mismo tiempo que se hacen eco de los migrantes, construyen una respuesta teológica adaptada a sus expectativas y capaz de responder a ellas: a través de la fe se esfuerzan en primer lugar por infundirles ánimo, por alimentar sus sueños, pero también por brindarles soluciones concretas a su situación.

Estas observaciones, estas entrevistas, la adquisición paulatina de un saber teológico,¹³ me han conducido a preguntarme si los dirigentes religiosos

13 Parte de mi campo de investigación se sitúa dentro del Instituto Al Mowafaqa, instituto teológico ecuménico en Rabat. Así, la observación participante me condujo a seguir cursos, seminarios, y a interesarme más de cerca en la teología cristiana.

en Marruecos, al apoyarse en sus vivencias y en los conocimientos sociológicos de las migraciones, no estuvieran construyendo una teología de las migraciones. Investigando me di cuenta de que ésta ya existía. Se halla aún poco desarrollada, poco conocida en todo caso en el continente africano, y se encuentran algunos escritos a partir de los años de 1980 en ciertos medios católicos europeos. Por consiguiente, no todo es solamente inspiración y visión: existe un auténtico ir y venir entre una teología inductiva, una lectura de las ciencias humanas y sociales, una relectura y un análisis de los textos sagrados a la luz de la movilidad de los protagonistas (Trudeau, 2009). Los migrantes en el Magreb infunden vida al cristianismo, son hoy en día los “principales protagonistas de la misión cristiana” (Campese,¹⁴ 2012, 153). Los evangelios, los textos usados en esta prédica sirven a un contexto, el de la regularización en Marruecos, e inversamente este contexto sirve para la existencia misma de la Iglesia en Marruecos. El pastor evoca tanto la actualidad, como el recorrido de Moisés, quien se convierte en figura de los migrantes; el pastor se dirige a los migrantes como Dios a Moisés. Sin embargo, en la migración los pastores también viven esta movilidad religiosa: saber adaptarse, dar prueba de sus capacidades, mostrarse receptivos, todo ello dentro de un triple compromiso entre su ética teológica (ligada a su denominación religiosa de pertenencia), la sociedad marroquí y el lugar de las religiones en Marruecos y los migrantes.¹⁵ Como puede advertirse, se está construyendo una teología militante evangélica en migración, una teología contextual (Vidal, 2016) que permite reflexionar en torno al problema del extranjero, del migrante con respecto a la teología cristiana, pero que a la vez se inscribe dentro de un campo desocupado en esos

caminos de la migración que invitan a los feligreses a la reflexión. El pastor debe autoafirmarse frente a otras Iglesias en migración, animadas por un fuerte espíritu misionero, algunas de las cuales se posicionan dentro de una teología más “exaltada”, una teología de las cruzadas contra el islam y las otras denominaciones cristianas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alioua, M., J.-N. Ferrie, F. Mourji, S. Radi (coords.), 2016, *Les migrants subsahariens au Maroc. Enjeux d'une migration de résidence*, Konrad Adenauer Stiftung, Rabat.
- Bava, S., 2017, *Routes migratoires et itinéraires religieux des Sénégalais mourides entre Touba et Marseille*, Édition Panafrika-Silex-Nouvelles du Sud.
- Bava, S., 2014, « Al Azhar, scène renouvelée de l'imaginaire religieux sur les routes de la migration africaine au Caire », *L'Année du Maghreb* 11, pp. 37-55. <http://anneemaghreb.revues.org/2217>.
- Bava, S., 2011, “Migration-Religion Studies in France: Evolving Toward a Religious Anthropology of Movement”, *Annual Review of Anthropology*, N° 40, pp. 493-507.
- Bava, S., 2003, « Les Cheikh-s mourides itinérants et l'espace de la ziyâra à Marseille », *Anthropologie et Société*, vol. 27, n°1, pp. 149-166.
- Bava, S. y Boissevain, K., 2014, « Dieu, les migrants et les États. Nouvelles productions religieuses de la migration », *L'Année du Maghreb*, 11/2014, pp. 7-15. URL: <http://anneemaghreb.revues.org/2191>.
- Bava, S. y M.-Y. Sall, 2013, « Quête de savoir, quête d'espoir? L'étrange destin des étudiants azharis sénégalais en Egypte », en M.-C. Diop (coord.), *Sénégal (2000-2012). Les institutions et politiques publiques à l'épreuve d'une gouvernance libérale*, CRES-Karthala, pp. 541-562.
- Bava, S. y S. Capone, 2010, « Religions transnationales et migrations : regards croisés sur un champ en mouvement », en Bava S. y Capone S. (coords.), *Migrations et transformations des paysages religieux*, *Autrepart*, (56), pp. 3-16.

14 Gioacchino Campese, teólogo y misionero scalabriniano (Congregación de Misioneros de San Carlos).

15 Una posición que no es fácil de mantener, como lo demuestra el caso del Presidente de la EEAM quien, en 2015, se vio forzado a dimitir a raíz de un contrapoder organizado en el interior de la Iglesia.

- Bava, S. y J. Picard, 2010, « Les figures religieuses de la migration africaine au Caire », *Autrepart* (56), pp. 153-170.
- Boissevain, K., 2014, Migrer et réveiller les Églises : Diversification des cultes chrétiens en Tunisie, en *L'Année du Maghreb* 11, pp. 105-121.
- Campese, G., 2012, « La théologie et les migrations : la redécouverte d'une dimension structurelle de la foi chrétienne », *Migrations et sociétés*, vol. 24, n°139, pp. 135-154.
- Coyault, B., 2014, L'africanisation de l'Église évangélique au Maroc : revitalisation d'une institution religieuse et dynamiques d'individualisation, *L'Année du Maghreb* 11, pp. 81-103.
- Coyault, B., 2016 « Les églises de maison congolaises de Rabat : la participation du secteur informel à la pluralisation religieuse au Maroc », en N. Khrouz y N. Lanza (coords.), *Migrants au Maroc. Cosmopolitisme, présence d'étrangers et transformations sociales*, KAS/CJB.
- Informe FIDH/GADEM, 2015, *Entre rafles et régularisations. Bilan d'une politique migratoire indécise*, https://www.fidh.org/IMG/pdf/rapport_maroc_migration_fr.pdf.
- Khrouz, N. y N. Lanza (coords.), 2016, *Migrants au Maroc. Cosmopolitisme, présence d'étrangers et transformations sociales*, KAS/CJB.
- Picard, J., 2014, « Routes africaines vers Le Caire et dynamiques chrétiennes plurielles », *L'Année du Maghreb* 11, pp. 123-137.
- Picard, J., 2016, « (Re)penser la géographie des migrations au prisme du religieux : le cas des Africains chrétiens au Caire », *L'information géographique* n°1, pp. 54-75.
- Trudeau, P., 2009, *Bible et migrations. Figures d'hier, réalités d'aujourd'hui*, Éditions Karthala, Paris.
- Vidal, G., 2016, *Les nouvelles théologies protestantes dans le Pacifique Sud. Étude critique d'un discours religieux et culturel contemporain*, col. « Hommes et sociétés », Paris, Éditions Karthala, 463 p.

LOS IMAGINARIOS DE LA AVENTURA MIGRATORIA. TERRUÑOS AFRICANOS

SYLVIE BREDELOUP¹

En el transcurso de este último decenio, el calificativo de “aventurero” se ha venido usando ampliamente, tanto por parte de los medios de comunicación, como de los escritores y los investigadores, para designar a esos migrantes del África subsahariana que toman enormes riesgos, afrontan indescriptibles peligros para cruzar las múltiples fronteras erigidas en su camino y destinadas a obstaculizar su tránsito. Sin embargo, este término también evoca asignaciones *emic*, que los propios migrantes retoman en múltiples sitios. Aunque la aventura se refiere a las pruebas objetivamente experimentadas, también remite implícitamente, y en mayor medida, a su afán de tener otro tipo de existencia, que discurra en una dirección distinta a la que esperan sus familias o Estados de procedencia. Así, los migrantes de Guinea-Bisáu recién instalados en Lisboa hablan de “aventura” para describir su experiencia a la vez migratoria y urbana (Sarro, 2009); asimismo, los sahelianos que se instalaron en Brazzaville en el contexto de las incertidumbres de los años 2000 usan este término para referirse a los riesgos que toman y a su anhelo, no sólo de éxito material, sino también de dignidad (Whitehouse, 2012).

Sin embargo, esto no significa que tales referencias a la aventura sean nuevas; el afán de aventura por parte de los migrantes africanos también posee una historia. Así, los *sapeurs* de Brazzaville que fueron a París para adquirir ropa y accesorios consideran la aventura como la forma acabada de su recorrido ritualizado, la que asegura su consagración una vez que están de regreso en su tierra

(Gandoulou, 1989). Este mismo anhelo de prestigio se observa entre los *Kumasi Boys* que dejaron el País Dogón o Sonrai en los años 1920-1950 para abastecerse de ropa de lujo en la Gold Coast (Dougnon, 2009) y consideraban estos viajes como “las aventuras maravillosas del camino” (Rouch, 1956). Los migrantes del río Senegal que participaron en la frenética búsqueda de diamantes entre los dos Congos, en vísperas de las Independencias africanas, también se llamaron a sí mismos aventureros para calificar sus azarosos modos de inserción en esas lejanas comarcas, así como su transgresión del orden familiar y aldeano vigente (Bredeloup, 2007).

El término “aventura” no sólo corresponde a una particular forma migratoria, sino que remite, de manera más profunda, a un modo de vida específico gracias al cual los migrantes podrían escapar de una vida cotidiana previsible, insulsa y aburrida y perseguir sus sueños. La decisión de migrar no se explica solamente por motivos económicos o políticos. La ambición personal, el afán de vivir experiencias inéditas en otros lugares y de manera diferente constituyen también importantes motivaciones que justifican la movilización de un creciente número de individuos, jóvenes o menos jóvenes, calificados o no. En la medida en que la migración obedece también y sobre todo a una experiencia moral, conviene examinar sus dimensiones simbólicas. Después de explorar las palabras y los tiempos de la migración de aventura desde ciertos terruños del África Occidental, el presente artículo se dedicará a explorar las distintas subjetividades que los migrantes aventureros movilizan para conferir sentido a sus viajes y anhelos de otras latitudes y conservar su confianza en el futuro. ¿De qué manera recurrir a la fe y la religión,

1 Directora de investigación en el IRD (UMR LPED); LMI MOVIDA.

así como a la gesta épica, contribuye a construir o a reforzar la esperanza de los migrantes aventureros?

LAS PALABRAS DE LA AVENTURA

Los términos aventura y aventurero no son palabras comodín que permitan designar de manera genérica la aspiración a lo que aún no se es, común a todos estos migrantes de perfiles heterogéneos. Cada sociedad, cada cultura en un momento dado determina lo que es la aventura, asignándole un lugar en el recorrido de las edades, asociándole representaciones particulares, positivas o negativas. Los migrantes *navétanes* que abandonaron temporal o definitivamente los campos de cacahuete de Senegal y Gambia (David, 1980) para invadir los yacimientos diamantíferos de Sierra Leona, Guinea y Costa de Marfil a mediados de los años de 1950 fueron percibidos por las instancias administrativas coloniales como forajidos, potenciales propagadores de violencia. Fueron calificados entonces de “pandilla detribalizada” y “aventureros codiciosos”, denominaciones negativas sustentadas por el miedo al desorden y la invasión que se había apoderado de la administración colonial (Bredeloup, 1999). La versión negativa de la aventura también cobró auge en los Estados africanos independientes, en particular en el Congo: en la República del Congo y la República Democrática del Congo, en 1971 y 1977 respectivamente. Para justificar las expulsiones masivas de migrantes originarios del África Occidental, los calificaron de “clandestinos”, “aventureros” y “traficantes”, acusándolos de dedicarse a comercios ilícitos y fraudulentos en su territorio. Hoy en día, las nociones de aventura y aventurero al parecer no se refieren a lo mismo a ambos lados del río Congo (Macgaffey, Bazenguissa-Ganga, 2000: 54). Mientras que en Brazzaville las hazañas del aventurero se alaban y se cantan, siendo identificadas con las trayectorias de los *mikilistes*² que lograron llegar a

Europa donde acumularon riqueza y experiencias, en Kinsasa, en cambio, son mucho menos valoradas: allí se pone mayor énfasis en la incapacidad de ciertos aventureros para abrirse paso y regresar dignamente a su tierra.

Ya sean burkineses, cameruneses, malienses o senegaleses, los migrantes que hemos encontrado en estos últimos años en las carreteras africanas recurren ellos mismos al léxico francés de la aventura para caracterizar de manera positiva su recorrido: “*Je me suis aventuré..., j’ai tenté l’aventure..., je suis tombé dans l’aventure..., on était des aventuriers*”.³ Si se toman en serio, estas autodesignaciones permiten también descifrar mejor el deseo y el malestar entremezclados que pueden reflejar, así como comprender mejor los imaginarios que les subyacen. *Buscar el camino, buscar la vida*, son asimismo expresiones recurrentes usadas por varias generaciones de migrantes africanos y en múltiples sitios (Libia, Túnez, Costa de Marfil, China) y que remiten a una búsqueda existencial. Buscar el camino significa también –antes de tomar el camino o para proseguirlo en buenas condiciones– ser capaz de emprender todos los trámites, administrativos y místicos, necesarios para el éxito del viaje y echar mano de todos los recursos posibles –legales o no– para alcanzar su objetivo. Estos mismos universos semánticos también se encuentran en la noción de *kille* que usan los soninké o en la expresión *moré baob sore*. El camino no puede ser un callejón sin salida; muy por el contrario, se le identifica con el camino al éxito. Otros más, como los migrantes originarios de Burkina Faso o de Mali, se refieren a elementos más concretos para describir su partida: dicen que han “alcanzado el asfalto”. Alejarse de las sendas rurales donde el tránsito se vuelve incierto en tiempo de lluvia, equivale también, por contraste, a ingresar al camino de la modernidad.

La aventura es una enseñanza, nos dice un migrante maliense que encontramos en Túnez: “Todo lo que ves en el camino, son enseñanzas para ti.

2 Derivado de *mikili*, término que en idioma lingala significa “país” y, por extensión, Europa. Aquel que se fue para Europa.

3 “Me aventuré..., me lancé a la aventura..., caí en la aventura..., éramos aventureros”.

Hay que arriesgarse, hay que forzar el destino, no debes sentarte”. “La Aventura, si no ganas el dinero, ganarás el ingenio, la inteligencia, tendrás la fe”, confirma un togolés que cruzamos en Sabha (Libia). Estas expresiones traducen su anhelo de experimentar nuevas maneras de vivir y de ser, más intensas, más dignas. Los migrantes aventureros son capaces de transformar lo imprevisto en oportunidad, de burlar las fronteras físicas o culturales gracias a su ingenio, su temeridad y pugnacidad para avanzar en un universo con cada vez más limitaciones y prohibiciones. La aventura se convierte así en un modo de existencia.

Hablando con propiedad no existen términos equivalentes en wólof, fula o soninké para dar cuenta, por ejemplo, de la dimensión aventurera de las migraciones senegaleses. Los migrantes suelen designarse como *modou modou*, una deformación del nombre Mamadou. Aquí se hace hincapié en su ausencia de calificación y en su actividad de vendedores callejeros clandestinos que pueden desarrollar en el extranjero –en la mayoría de los casos en Europa–. Otros términos menos frecuentes, tales como *tukkikat*, ponen mayor insistencia en el recorrido, el viaje (el hombre que viaja). “*Ku dul tukki, du xam fu dekk nekhe*” es una expresión wólof que puede traducirse como “Aquel que no viaje, no sabrá dónde la vida es más agradable”. Se trata, por lo tanto, de una máxima en la que se actualiza toda la fecundidad de la experiencia: viajar para ver y aprender, antes de regresar mejor. “*Tukki ngir tekki*”: viajar para tener éxito. Aventurarse significa también entrar en contacto con lo desconocido en tierras lejanas. Entre los mossi de Burkina Faso, el verbo “*niango*” significa precisamente ir hacia lo desconocido y, por extensión, partir a la aventura, mientras que “*niangologo*” califica aquello que no es liso, armonioso, y puede incluso ser peligroso. A diferencia del aquí, el allá puede concebirse como el lugar del destierro, donde ya no se cuenta con la protección de los suyos. En zarma, una de las lenguas que se hablan en Níger, el país extranjero se identifica con el monte (*ganji*) donde moran los genios, lugar peligroso, lugar potencial de pérdida.

Esta misma idea se encuentra también entre los mossi, donde el monte puede llegar a ser el lugar del que los migrantes jamás regresarán, aquellos que permanecieron demasiado tiempo en el monte (*paa weogo*) (Zongo, 2010; Degorce, 2015). Sin embargo, el allá también puede concebirse como un punto cardinal: el Norte para los *benguistes* (*bengué* = Norte o París en *nouchi*) que dejaron Costa de Marfil (De Latour, 2001) y el Oeste (*yamma*) para los hausa de Níger, el cual por extensión también designa a Europa. Entre los wólof, quienes tuvieron éxito en Francia (por lo tanto allá arriba: *kaw*) reciben el nombre de “*kawman*” (mezcla de wólof y de inglés: de *kaw*, arriba, y *man*, hombre) o “*Sénégalois*” (“sene-galos”).

Finalmente, se usan diversas metáforas para dar cuenta de las pruebas que experimentan los migrantes. *Mbékk-mi* es la más conocida: retomada por el escritor senegalés Abasse Ndione en su novela epónima, significa literalmente “cabezazo”. Se refiere al estruendo que producen las barcas que se golpean violentamente cuando son azotadas por la marejada y designa, por extensión, las partidas repentinas hacia Canarias de los candidatos a la emigración. Otra expresión wólof revela otras conexiones que existen entre el registro de la aventura y los elementos: *Xuus ci Lêndêm gi*, es decir, progresar con dificultad en el agua y la oscuridad y puede traducirse como desafiar las pruebas.

LOS TIEMPOS DE LA MIGRACIÓN DE AVENTURA

La aventura tiene fecha y lugar. Es raro que se desarrolle a lo largo de toda la vida: más bien suele ser privativa de la juventud (Simmel, 2002). Los aventureros serían principalmente jóvenes en busca de nuevas referencias, de una vida intensa. El viaje al extranjero les permitiría romper provisionalmente con su familia, afrontar las pruebas que surgen en su camino para crecer y alcanzar algún día, gracias a un retorno triunfal, la mayoría social. De acuerdo con Vladimir Jankélévitch, filósofo del devenir, en comparación con el aburrimiento y con lo serio, la

aventura debe concebirse como una manera distinta de considerar el tiempo (Jankélévitch, 1963). Escapar de una vida cotidiana gris y rutinaria, realizarse individualmente en el instante, son motivaciones que desplazan el proyecto migratorio desde el registro de la obligación y la ruptura, hasta el del modo de vida. Por lo tanto, una migración de aventura supone una vida ardorosa, marcada por encuentros y plagada de trampas; es sinónimo de impaciencia y *pasión por el instante* (Le Breton, 1991). Tanto para los diamantistas del río Senegal, como para los migrantes marfileños, cameruneses, congolese que hemos encontrado en Marsella, Guangzhou (China) o Sabha (Libia), la búsqueda de ganancia se lleva a cabo con urgencia. El aventurero es también ese migrante exaltado que quema su vida, que salta etapas (*harraga*, como dicen los árabes). En su enfrentamiento con lo desconocido emprende voluntariamente el camino y se convierte en actor de su propia historia.

Sin embargo, la migración de aventura tiene un principio y un desenlace, y este último no siempre ocurre por iniciativa de quien le dio comienzo. Es precisamente el coqueteo del aventurero con la muerte el que transforma el acontecimiento en aventura, que da un *toque de picante a la vida* (Jankélévitch, 1963). Pero a diferencia del héroe que se realiza en la muerte, el migrante aventurero busca la vida. Pueden imaginarse distintas vías de salida de la aventura. Está la salida por arriba para quienes están en condiciones de convertir su capital de movilidad y reintegrarse a la sociedad local. Se habla en este caso de un retorno glorioso, de un *retorno guerrero*. Existen en el África Occidental términos para referirse al “buen regresar” y se organizan fiestas en las que participan los *griots*⁴ para alabar a aquel que tuvo un feliz regreso, para elogiar sus méritos. En wólof el verbo *tekki* significa liberar, desatar y, por desplazamiento semántico, ser económicamente independiente; tener éxito equivale por consiguiente a desatar los lazos de dependencia

y de precariedad. Y el papel de la madre se vuelve determinante en el éxito de su prole. La labor de la madre es el fruto del hijo: “*Baaye baayu nepp la, yaay yaayu kenn la*”. El padre es padre de todo el mundo, en tanto que la madre es madre de un solo hijo. Ella es la que protege al hijo, el que a cambio deberá encontrar el valor necesario para llegar a ser y regresar engrandecido con los suyos.

Sin embargo, las salidas por abajo también existen para quienes no puedan ni proseguir el camino ni dar marcha atrás, para quienes estén socialmente excluidos, hayan caído en la mendicidad o en la locura. En este caso también existe todo un léxico para referirse a quienes fracasaron en su viaje. En fula, por ejemplo, se habla de los que se han extraviado en el bosque (*luutude*) y ya no regresarán cuando fracasó el *wootal* (llamamiento, en wólof), esa operación mágica orquestada por la madre del migrante con la ayuda de un tradiprático⁵ y que consiste en hacer regresar al migrante. También salen por abajo quienes “regresan mal” y experimentan la vergüenza que representa un retorno al lugar de origen sin gloria y sin dinero. En este caso también se recurre a términos específicos para referirse a toda una gama de situaciones. Aquel que regresó con las manos vacías (*dellu loxo kese*) se describe en términos de desnudez, tanto en wólof como en fula. En wólof se dice “*Ni la sa yaaye jure*”, lo que significa que el migrante regresa desnudo como un recién nacido, “como tu madre te trajo al mundo”.

Pero los tiempos de la aventura son también los tiempos del relato. Es la intriga la que permite erigir un acontecimiento, aun irrelevante, al rango de aventura (Sartre, 1972). La aventura sólo existiría a través de su transformación en relatos, en rumores y en leyendas. Una aventura realizada en el silencio o la soledad sigue siendo un episodio sin futuro.

4 En el África Occidental, el griot es un narrador de historias, poeta, cantante de alabanzas y músico ambulante [N. del T.].

5 Los tradipráticos ejercen la medicina tradicional africana, que se basa sobre todo en la utilización de plantas medicinales, pero también en elementos de origen animal o mineral [N. del T.].

LA AVENTURA: ¿UN ASUNTO DE CREENCIAS RELIGIOSAS?

El afán de viajar y descubrir otros lugares es uno de los sueños más frecuentes entre los migrantes africanos. La migración de aventura puede considerarse el antídoto contra el aburrimiento y la desesperanza. Este anhelo de nuevos horizontes también se nutre de la esperanza de regresar al lugar de origen con recursos y con los atributos de la sociedad globalizada de consumo, con el fin de exhibir el éxito alcanzado. Al tiempo de los proyectos aventureros también debe suceder el tiempo de la construcción de carreras. Si bien la esperanza está íntimamente ligada al deseo, se distingue de éste por el hecho de que puede considerarse como su “opuesto pasivo”. *“Desire is effective. It presupposes human agency”* nos recuerda Vincent Crapanzano, refiriéndose a los trabajos de Walter Pater. Para su realización, en cambio, la esperanza depende de Dios, de la fe o de la suerte (Crapanzano, 2003: 6).

Phillip Mar ha mostrado cómo el concepto de esperanza se encontraba firmemente arraigado en las religiones musulmana y cristiana, en relación con el vínculo que éstas establecen con la fe, la esperanza y el amor, a través de los discursos de salvación y redención (Mar, 2006). Los migrantes procedentes del África subsahariana, cristianos o musulmanes, recurren tanto a las religiones como a las distintas instancias confesionales implantadas en su recorrido, a la vez para soportar mejor su espera, darle un significado, conferir nuevo vigor a sus proyectos y, llegado el caso, obtener una ayuda material o simbólica (Bava y Capone, 2012). Cuando los invade el desaliento, los migrantes acuden a la oración colectiva, tanto en las mezquitas como en las iglesias, con lo cual vuelven a dar sentido a su búsqueda migratoria. Gracias a la transformación de los peligros en ordalías, el camino migratorio puede convertirse entonces en un itinerario espiritual.

Para los musulmanes, el exilio suele construirse con referencia al del profeta Mahoma, que duró diez años en Medina. Asimismo, para los adeptos de la cofradía musulmana muridí es el encarcelamiento en Gabón durante más de un decenio de su líder

espiritual, Cheik Ahmadou Bamba, el que posee valor ejemplar. Cada año, con ocasión del *magal* de Touba,⁶ sus discípulos celebran su salida al destierro y las pruebas a las que se vio sometido. Irse lejos de Senegal, enfrentarse a lo desconocido para volver a las raíces, llegar a ser mejor y poner su fe a prueba, forma parte de la trayectoria espiritual muridí (Bava, 2005). Por consiguiente, emigrar equivale también, simbólicamente, a caminar tras las huellas de su líder espiritual y participar en la reconstrucción del mito del exilio para salir personalmente engrandecido. Los discursos religiosos se empeñan también en fortalecer la fe de los fieles, su autoconfianza, así como su capacidad de acción y de resistencia ampliamente puesta a prueba en las rutas migratorias y en las pausas del camino.

Asimismo, la adhesión al pentecostalismo permite a los migrantes africanos que experimentan dificultades en los caminos saharianos soportar mejor el alejamiento y conservar la esperanza en una vida mejor en la tierra (Bava, Picard, 2012). Los discursos religiosos en torno al Éxodo y la certeza de haber tomado el buen camino al acudir al Dios de la Alianza, hacen más llevadera la experiencia migratoria de los creyentes (Maskens, 2008). Los recorridos de los fieles pentecostales en migración están plagados de trampas, de pruebas, que deben soportar y superar en toda circunstancia gracias a su inquebrantable fe en Dios y a los mecanismos de aliento instalados por los pastores dentro de los grupos de oración.

La religión permite a los migrantes derrotados volver a consolidar su fe, recobrar la esperanza y considerar nuevas perspectivas. La esperanza sin límites de cambiar su destino por sí mismos, pero también con la gracia de Dios, confiere a los migrantes una fuerza que les permite afrontar con determinación la espera, los peligros y el sufrimiento. Oumar, quien estuvo a punto de perecer en el desierto de Libia, lo mismo que muchos de sus compañeros de aventura, nos contaba: “Cuando dejas aquí [Burkina Faso]

6 Cheik Amadou Bamba nació en Touba (Senegal).

para llegar a Níger, el recorrido después de Níger no es un sufrimiento menor. Apenas te encuentras en esa parte del viaje, le rezas a Dios para que te conduzca y llegues a Libia con bien... Es gracias a Dios, de otro modo el viaje no es fácil. La caminata en el desierto es cuento aparte, que no se le puede contar a alguien.”

Inversamente, quienes se hunden en la desesperación han perdido la fe y ya no creen en la omnipotencia de Dios, como esos migrantes marroquíes clandestinos con destino a Europa que experimentaron el “*burning*” y cuyas trayectorias han sido descritas por Stefania Pandolfo: “*The risk of madness in despair is paralleled by a risk of doubting the foundation of faith or even challenging God, therefore entering heresy... The person in despair has thoughts of being abandoned by God*” (Pandolfo, 2007: 349). Para algunos, arriesgarse a cruzar los estrechos y, por ende, a morir ahogados es una práctica suicida que estaría prohibida por el islam. Jugar con la muerte sería una especie de transgresión religiosa.

LAS MOVILIDADES A LA LUZ DE LOS RELATOS ÉPICOS

Mientras que las referencias evolucionan y los imaginarios se reorganizan con el correr de las generaciones y los avances tecnológicos o mediáticos, la epopeya como género literario, lejos de desaparecer, ha resistido aparentemente el paso del tiempo en el continente africano. Sigue muy arraigada en la vida cotidiana de los africanos. En particular, la gesta épica contribuyó a realzar el destino de esos hijos de campesinos que se fueron en busca de riquezas a las lejanas comarcas del África central (Bredeloup, 2007). Así fue como la primera generación de diamantistas reinterpretó su carrera a través de África a la luz de los *fergos*⁷ más célebres en el valle del río Senegal. Así, con el apoyo constante de los *griots*, narradores de aventuras, estos emprendedores-migrantes se inspiraron

en el patrimonio oral para legitimar su búsqueda de independencia moral, para justificar su exaltación y conservar la esperanza en el futuro a lo largo de su caótico recorrido migratorio.

Estos relatos épicos son narrados como acontecimientos históricos que incluyen episodios maravillosos destinados a realzar el carácter excepcional del héroe. En las sociedades fulani la epopeya o el *fergo* se definen simultáneamente como migración y disidencia. Al salir al exilio, los príncipes fulani manifestaron su rebelión, poniendo en tela de juicio el sistema jerárquico o político vigente. De acuerdo con El Hadj Umar Tall, el exilio es la condición del éxito para todo nativo de Fuuta Tooro (región del río Senegal). Este joven descendiente de una gran familia musulmana rechazó el dominio colonial y optó por abandonar el valle medio del río Senegal y recorrer África. Gracias a múltiples viajes a Sudán, Níger y Egipto, profundizó su conocimiento del islam antes de ser encarcelado por el rey de Segú; entonces se vio obligado a exiliarse de nuevo, esta vez a Futa Yallon (parte de la actual Guinea) donde predicó la doctrina de la *Tidjaniya* y preparó el *yihad* (Robinson, 1988). Posteriormente, sus célebres conquistas permitieron a numerosos marginados que lo habían acompañado tomar su revancha en la tierra, antes de alcanzar la entrada al reino de Dios.

Asimismo, los migrantes malienses o senegaleses se han apropiado ampliamente de la epopeya de Samba Guéladio, personaje histórico de gran importancia en la historia del África Occidental en general, y de Fuuta Tooro en particular. Traducida a varios idiomas, su historia es, junto con la de Sundiata Keita, fundador del imperio mandinga, una de las gestas africanas más conocidas. Hace hincapié en la singularidad del personaje que intentó liberarse de las rivalidades familiares y asumir su propio destino. Este joven príncipe fulani dejó Fuuta Tooro en compañía de su *griot*, después que su tío Konko Boubou Moussa le confiscó el mando del país a la muerte de su padre. Se arriesgó, levantó un ejército en Mauritania con el objeto de recuperar el trono. Estos relatos épicos exaltan la libertad de iniciativa de los héroes africanos, insisten en su

7 El *fergo* corresponde a la idea de disidencia y emigración a partir de las sociedades fulani.

coraje y justifican el exilio como la única manera de poder reconquistar su lugar. Impugnar las normas sólo es posible después de haberse distanciado, de haber dado un rodeo.

Numerosos migrantes originarios del valle del río Senegal se han identificado así con esos héroes que supieron desafiar los peligros, las prohibiciones y enfrentarse a las imposiciones familiares para regresar a su tierra como vencedores. Sin embargo, en fechas más recientes dos jóvenes migrantes de origen maliense varados en Dakar nos contaron cómo estos relatos seguían irrigando sus propios imaginarios y fortaleciendo su fe en un futuro mejor, e incluso glorioso, gracias al éxito en el fútbol. Estos migrantes ya no recurren directamente a los *griots* como en el pasado, para que les narren las hazañas de sus héroes favoritos. Pero antes de salir de viaje adquirieron en los mercados de Bamako o Mopti memorias USB en las que pudieron descargar las epopeyas de estos héroes narradas por renombrados *griots*. “Cuando quería venir, fui a ver a esa gente que manda sonidos a la gente con la computadora. Entonces fui a tomar esas cosas. Cuando a menudo lo escucho, eso me da más fuerzas”.

Abdou nos cuenta la historia de Samba Guéladio antes de explicar los puntos comunes que entrevé entre las tensas relaciones del héroe con su tío y su propia historia familiar. Esto le permite ser optimista con respecto al desenlace de su viaje:

Samba decidió dejar el pueblo porque sabía que en el pueblo estaba solo, no tiene la fuerza para hacer algo... Y fue entonces cuando salió para Mauritania... Como es la vida misma africana, se vive en grandes familias, está el tío, los tíos, bueno, cada quien no quiere al otro. O bien a tu papá tal vez lo odian los demás familiares. Entonces se hizo todo lo necesario para impedir la buena relación. Pero veo que independientemente de lo que quieran los demás, si termina ocurriendo lo que Dios ha decidido, esto no se puede impedir y es la parte que me ha gustado mucho. Porque el tío hizo todo lo posible en contra de Samba, pero llegó a ser rey, vino a combatir con sus guerreros y vino, tomó el sillón [trono] pero no mató a su tío porque dijo que es

su tío, no lo va a matar... Pero lo ató al burro y con todo y burro lo mandó al desierto. Entonces ese rey va a morir allá, pero Samba no lo mató.

Abdou lo relaciona con su historia personal: su padre se exilió a Gabón, debido a que sus hermanos le tenían envidia; allá trabaja desde hace muchos años como maestro en una escuela secundaria pública:

Usted sabe, en el pueblo cuando uno por su lado empieza a mejorar más que los demás, la gente... a menudo hay muchos que no les gusta, hay envidias, sobre todo porque muchos de ellos saben mucho de las prácticas tradicionales. Él [su padre] en un principio era el primero, el único que tenía estudios, porque antes, nosotros decimos que cuando la gente venía a pedir a la familia que diera una persona para ir a la escuela, la persona a la que no se quería o bien la mujer a la que no se quería, le toman su hijo y se lo dan. Entonces fue así, mi padre iba a estudiar y después la gente se da cuenta de que cometió un error y ahora es la persona que más ha logrado sobresalir. Sí pues, así es.

Posteriormente Abdou explica que en su caso también su salida se debió a su situación familiar. Todos los días tenía que pagar por ser hijo [único] de su padre y también se vio obligado a alejarse para poder realizarse, a razonable distancia de las envidias familiares. En las culturas mandingas a las que pertenece Abdou, la *fadenya* que opone a los hijos de un mismo padre pero de madres diferentes, a menudo conduce a los jóvenes a llevar a cabo actos heroicos para destacar y la envidia se convierte en una poderosa motivación para salir del anonimato (Jonsson 2008). De esta manera los jóvenes son invitados a abandonar su condición, a emigrar para encontrar su camino en la vida. “*Fadenya spins the head strong youth into the world of adventure*” (Bird y Kendall, 1980: 22). Una vez más, es el anhelo de una vida y un lugar mejor dentro de su sociedad, lo que los conduce a proyectar un rodeo por el extranjero. “Estas historias le dan a uno valor; hasta cosas que uno piensa que son imposibles, tienen el valor de hacerlo, tienen la voluntad para

esperar que se van a ir”. Esta profunda convicción les permite soportar las pruebas y los sufrimientos del exilio y fortalecerse.

Nestor, el amigo de Abdou, narra también la historia de Amadou Salanga, otro héroe africano que de niño ya poseía la fuerza física de un adulto. Compara su destino con el de Samba Guéladio, anteriormente mencionado:

Se ve el aspecto del compromiso en su vida, son capaces de muchas cosas... desde pequeños su objetivo era el de llegar a ser alguien. Salanga va a llenar su casa de esclavos. Pues eso, ya se lo había dicho a su mamá. Entonces lo impulsaba la voluntad, porque si realmente tienes la voluntad dentro de ti, esto realmente puede llevarte lejos. Además, siempre quieren ser los mejores entre las personas. Entonces siempre se dice que son ellos los mejores. Sobre todo Amadou Salanga, es lo que me gusta mucho en él. Siempre desafía lo que se dice que es imposible de hacer, bueno, es lo que él siempre quiere hacer... para mí, en mi cabeza, no existe lo imposible. Para mí todo es posible. Siempre quiero estar entre los dos o tres primeros... Allí de donde vengo me conocen porque siempre quiero estar entre los primeros.

A semejanza de sus héroes, estos jóvenes migrantes poseen la firme voluntad de cumplir su destino y conquistar el lugar que anhelan dentro de su sociedad de origen tras un rodeo por el extranjero. Pablo Escobar, Jackie Chan, Al Pacino, Tyson, también eran hace algunos años las referencias y fuentes de inspiración entre los migrantes africanos. Actualmente, los héroes de series brasileñas e indias también suscitan su admiración, al lado de los príncipes africanos de los antiguos reinos. En definitiva, las experiencias migratorias van acompañadas de un proceso de hibridación de los distintos repertorios imaginarios y las mitologías elaboradas por los migrantes también resultan determinantes para la continuación del viaje.

CONCLUSIONES

Desplazar la mirada hacia las migraciones africanas de aventura no sólo permite reexaminar el paradigma de la autonomía en las movilidades internacionales, sino que también arroja luz sobre las dimensiones culturales y existenciales de estos movimientos internacionales, dejando de lado cualesquiera consideraciones miserialistas o estigmatizantes. Al adoptar este punto de vista resulta posible subrayar tanto la creatividad de los migrantes, como los riesgos que asumen en las distintas etapas de su trayectoria de vida. Asimismo, las migraciones pueden desplegarse y leerse al margen de las problemáticas ligadas al codesarrollo o a las redes migratorias y comprenderse como posibles aperturas a lo imprevisto, como la manera de escapar de un destino conocido de antemano. Dicho esto, no todos los migrantes son necesariamente aventureros. Esta figura en ningún caso puede considerarse como el nuevo patrón que permitiría evaluar la totalidad de las trayectorias migratorias. La noción de aventura no puede transformarse en un término global, aun cuando al parecer es susceptible de dar sentido a numerosos recorridos de migrantes africanos que circulan, tanto fuera como dentro del continente. Por último, no es seguro que los imaginarios y saberes cosmopolitas desplegados por estos migrantes sean suficientes para superar las contradicciones de un mundo en el que se levantan cada vez más barricadas. En relación con el endurecimiento de las políticas migratorias tiende a operarse una desconexión entre las movilidades espacial, social y existencial. Es en los pliegues de lo cotidiano, en la inmovilidad más que en el movimiento, donde al parecer se construye hoy en día la búsqueda de uno mismo. La aventura se vuelve inmóvil y conduce a sus protagonistas a nuevas puestas en escena, a semejanza de esas aventureras de la noche dakarese cuyos recorridos han sido descritos por Thomas Fouquet y que construyen a escala de la capital senegalesa un exilio imaginario, buscando horizontes desconocidos a domicilio cuando cae la noche (Fouquet, 2015). De igual manera, numerosos *Boys Towns* dakarenses

reajustan sus sueños de Occidente al vestir ropa de segunda mano y calzado de segundo pie procedentes de Europa y Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bava, S., 2005, « Variations autour de trois sites mourides dans la migration », *Autrepart* 36 (4), pp. 105-122.
- Bava, S., Capone, S., 2010, « Religions transnationales et migrations: regards croisés sur un champ en mouvement », *Autrepart* 56 (4), pp. 3-16.
- Bava, S., Picard, J., 2010, « Les nouvelles figures religieuses de la migration africaine au Caire », *Autrepart* 56 (4), pp.153-170.
- Bird, C., Kendall, M., 1980, "The Mandé hero: Text and context", en I. Karp and C. Bird (eds.), *Exploration in African systems of thought*, Bloomington: Indiana University Press, pp. 13-26.
- Bredeloup, S., 1999, « La fièvre du diamant au temps des colonies », *Autrepart* 11, pp.171-189.
- Bredeloup S., 2007, *La Diams'pora du fleuve Sénégal. Sociologie des migrations africaines*, IRD/PUM, Toulouse, 300 p.
- Bredeloup S., 2008, « L'aventurier, une figure de la migration africaine », *Cahiers internationaux de Sociologie*, vol. 125, n 2, pp. 281-306.
- Bredeloup, S., 2014, *Migrations d'aventures. Terrains africains*, Paris, CTHS.
- Crapanzano, V., 2003, "Reflections on hope as a category of social and psychological analysis", *Cultural Anthropology* 18 (1), pp. 3-32.
- David, P., 1980, *Les navétanes*, Nouvelles éditions africaines, Dakar-Abidjan, 525 p.
- Degorce, A., 2015, « Discours sur les migrants de retour de Côte d'Ivoire dans le roman et la chanson burkinabè », en Bredeloup S., Zongo M., (coordinadores), *Repenser les mobilités burkinabè*, Paris, Harmattan, pp. 145-173.
- De Latour, É., 2001, « Du ghetto au voyage clandestin: la métaphore héroïque », *Autrepart*, 19, pp. 155-176.
- Dougnon, I., 2009, "Ghana Boys and the glamour: European clothing among the Dogon, 1920-1950", en T.C. McCaskie, K. Shear (ed.), *African at Home and Abroad: Social Aspirations and Personal Lives*, African and Diasporas Series, Madison, University of Wisconsin Press.
- Fouquet, T., 2015, *Aventurières de la nuit. Désirs d'Ailleurs et cosmopolitisme à Dakar*, Paris, Karthala.
- Gandoulou, J.-D., 1989, *Au cœur de la sape. Mœurs et aventures des Congolais à Paris*, Paris, Harmattan.
- Jankélévitch, V., 1963, *L'aventure, l'ennui, le sérieux*, Paris, Aubier (Montaigne), 223 p. (trad. esp.: *La aventura, el aburrimiento, lo serio*, Madrid, Taurus, 1989).
- Jonsson, G., 2008, "Migration aspirations and involuntary immobility in a Malian Soninke village", Working Paper 10, University of Oxford: International Migration Institute.
- Le Breton, D., 1991, *Passions du risque*, Paris, Métailié.
- MacGaffey, J., Bazenguissa-Ganga, R., 2000, *Congo-Paris: Transnational Traders on The margins of the Law*, Oxford, James Currey Publishers, 190 pp.
- Mar, P., 2006, "Unsettling potentialities: Topographies of hope in transnational migration", *Journal of Intercultural Studies* 26 (4), pp. 61-378.
- Maskens, M., 2008, « Migration et pentecôtisme à Bruxelles. Expériences croisées », *Archives des Sciences Sociales des Religions* 143, pp. 49-68.
- Pandolfo, S., 2007, "'The burning'. Finitude and the politico-theological imagination of illegal migration", *Anthropological Theory* 7 (3), pp. 329-363.
- Robinson, D., 1988, *La guerre sainte d'al-Hajj Umar. Le Soudan occidental au milieu du XIXème siècle*, Paris, Karthala.
- Rouch, J., 1956, « Migrations au Ghana (Gold Coast). Enquêtes 1953-1955 », *Société des africanistes*, pp. 1-173.
- Sarró, R., 2009, "La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos sobre la emigración subsahariana", *Revista de Ciências Humanas* 43 (2), pp. 501-521.
- Sartre, J.-P., 1972, *La Nausée*, Paris, Gallimard, coll. Folio (1a. edición 1938) (trad. esp.: *La náusea*, Alianza editorial, 2011).
- Simmel, G., 2002, *La filosofía de l'aventure*, Ed. L'Arche, Coll. Tête-à-tête, 128 pp. (trad. esp.: *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Barcelona, Península, 1988).
- Whitehouse, B., 2012, *Migrants and strangers in an African city. Exile, dignity, belonging*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Zongo, M., 2010, (ed.), *Les enjeux autour de la diaspora Burkinabè à l'étranger, étrangers au Burkina Faso*, Paris, Harmattan, 296 p.

MIGRAR HACIA UN ÉXITO EVIDENTE: LA CONSTRUCCIÓN DE RUTAS MIGRATORIAS A PARTIR DE REPRESENTACIONES

ALY TANDIAN¹

En los últimos años, los flujos migratorios de la población senegalesa han suscitado numerosas investigaciones, las cuales han podido influir sobre las políticas de numerosos países europeos. Sin embargo, si bien estas políticas se proponen limitar los flujos, éstos siguen existiendo, e incluso en ocasiones se acentúan. Además de las prácticas migratorias que siguen sus propias lógicas históricas, económicas, sociales o culturales, el dialogo investigación-política se complica, debido a las ambigüedades que se ocultan detrás de ciertos términos usados por los investigadores. Porque si bien es cierto que la sequía, las crisis políticas, etcétera, son motivos evocados con frecuencia para explicar los desplazamientos de los habitantes del Sur hacia el Norte, entran en juego otros numerosos factores que a menudo no son tomados en cuenta por los análisis mecanicistas y causalistas que se esfuerzan por explicar la elección de los destinos migratorios.

Ciertos conceptos a los que suelen recurrir los investigadores para referirse a las actuales formas de migración de la población senegalesa resultan insuficientes, porque no ayudan a comprender estas moviidades contemporáneas. Mientras que para los investigadores, ya no se trata únicamente de limitar los flujos migratorios al recuento de las entradas y salidas o a las simples estimaciones estadísticas (que con frecuencia sufren de importantes sesgos por falta de sistemas de recopilación adecuados en los países de partida como en los países de llegada y de tránsito), muchas investigaciones continúan

enfocándose en los problemas de integración de los subsaharianos en Europa.

En relación con los límites de estos trabajos, los candidatos a la migración no dejan de definir estrategias para llegar a Europa, donde los Estados elaboran constantemente sus políticas de migración con leyes cada vez más restrictivas. Así, en el momento en que se instrumentan severas medidas “represivas” para dificultar la obtención del permiso de residencia o de la visa de ingreso a Europa, los candidatos a la migración de los países del Sur movilizan sus competencias para eludir las normas establecidas. Mientras que los acontecimientos “dolorosos” que en años anteriores se suscitaron en los enclaves españoles de Ceuta y Melilla permitieron medir la determinación de los candidatos a la migración, a partir de 2005-2006 las pateras senegalesas que encallan en las costas españolas nos revelan la intensidad de su anhelo por buscar nuevas oportunidades de vida en Europa. Además, se ve en forma recurrente cómo numerosos jóvenes senegaleses son repatriados a su país de origen a raíz de una estancia difícil en Níger o en Libia; esta vía terrestre que cada vez usan más migrantes a partir de 2010 constituye un camino alterno al Mediterráneo para alcanzar Europa.

¿Cómo deben interpretarse los flujos de pateras senegalesas que arriban a las Canarias? ¿Por qué sigue siendo Europa el destino soñado para los pueblos subsaharianos, y particularmente para los senegaleses? ¿Cómo se explica el afán con el que numerosos senegaleses recorren los caminos desérticos para alcanzar Europa a riesgo de perder la vida?

En el marco del presente artículo acudiremos a relatos de actores, no sólo para evocar la intensidad

1 GERM & faits de Sociétés. Universidad Gaston Berger de Saint-Louis.
Correo electrónico: aly.tandian@gmail.com.

del anhelo de hacer fortuna en Europa, sino también para descifrar cómo se construyen las rutas migratorias a partir de representaciones sociales senegalesas.

FUERTES PRESIONES SOCIALES CON REALIDADES ECONÓMICAS POCO ESPERANZADORAS

En Senegal, todos los actores señalan la búsqueda de mejores condiciones de vida como una de las principales causas de la migración. Sin embargo, esta búsqueda de lo “mejor” y de lo “lejano” se encuentra muy ligada también a las dificultades de ciertos sectores clave de la economía nacional. Las capacidades de casi la mitad de la población para generar ingresos con la pesca y la agricultura se han reducido, en particular la pesca a partir de los años 2000. Es cuando los pescadores empiezan a elegir la migración como nuevo recurso.

Un proceso de pauperización ha venido a afectar a las comunidades de pescadores, cuyos ingresos hasta entonces no se habían visto erosionados. Gracias a los recursos del mar, estos pobladores siempre habían podido asegurar a la vez su subsistencia y sus ingresos, generados por las mujeres a través de la venta de productos frescos o procesados. La economía pesquera es el más acabado ejemplo de dinámica económica que involucra a todos los miembros de la familia. El estancamiento de las técnicas de pesca, el enrarecimiento del recurso, el impacto de los acuerdos pesqueros y la falta de racionalización de las presas han sumido a una economía dinámica en la precarización, hipotecando las condiciones de vida de toda una familia.

El funcionamiento del sistema productivo agrícola, especialmente en Louga, Diourbel y en el valle del río Senegal² es difícil más allá de las condiciones

climáticas. En la cuenca cacahuatera las condiciones edáficas y climáticas se han deteriorado. En el valle del río Senegal las mejoras hidroagrícolas que se esperaban a raíz de la construcción de las presas de Manantali y Diama no han logrado realmente retener a la población. Se observa incluso un incremento de las disparidades entre los medios rural y urbano, lo que acelera la migración hacia la capital y otras ciudades como Thiès, Saint-Louis, etcétera. En estas ciudades, a la pobreza y el desempleo se aúna un subempleo que no logra ocultar la inactividad y la miseria.

En ciertas localidades de Senegal, específicamente en Saint-Louis, M'bour y Dakar (Hann, Rufisque, Bargny, Soumbédioune, Kayar, Yarakh, Yoff) donde la pesca constituye una de las principales actividades, las condiciones de vida de la población local no dejan de deteriorarse. De acuerdo con los datos del censo de 2006, en la región de Dakar donde el número total de embarcaciones se estima en 3 128, se capturaron 342 282 toneladas de pescado (con un valor comercial de 15 307 060 000 francos CFA), 2 777 de las cuales se transformaron de manera artesanal por un valor comercial de 1 711 836 000 francos CFA. Las tres fachadas marítimas que conforman la región de Dakar sólo cuentan con ocho puestos de control, una oficina de control sanitario, un centro de vigilancia costera y diecisiete sitios de desembarco. El puesto de Hann, principal muelle de desembarco de la región antes de Rufisque, Bargny y Soumbédioune, con una producción pesquera total estimada en 10 415 toneladas, se distinguió por la insalubridad de su playa y de su área de desembarco.

Yoff no dispone ni de un muelle de desembarco funcional, ni de un área de transformación, y menos aún de un almacén frigorífico funcional que permitiera a los pescadores sacar amplio provecho de sus actividades. A estas dificultades se suman la falta de electricidad, el elevado costo del carburante y de los motores fueraborda, así como el saqueo de los recursos pesqueros por barcos “ajenos” que vienen a pescar a algunos metros de las costas senegalesas, a veces sin respetar siquiera las normas

2 Las regiones de Louga y Diourbel están situadas en el centro de Senegal, mientras que Saint-Louis se encuentra en el Norte. Estas tres regiones constituyen tradicionalmente las mayores áreas migratorias de las que proceden la mayor parte de los wólof y haalpulaar establecidos en Europa.

internacionales. El bajo rendimiento que se registra en el subsector pesquero (-14,8%) se imputa a la escasez de recursos, así como al alza del precio del petróleo y al fenómeno de la emigración clandestina. En tales condiciones las perspectivas son muy inciertas, en vista de que la pesca, primer sector económico en términos de ingreso de divisas, presenta una situación preocupante por el deterioro de su tejido industrial y los miles de jóvenes pescadores que viajaron a España en las pateras. En Senegal, la presión social ha conducido a los pescadores a emigrar a fin de escapar de las dificultades para satisfacer sus necesidades y las de sus familiares. Partir al extranjero se ha convertido en una estrategia de promoción social.

En resumidas cuentas, más allá de la búsqueda de mejores condiciones de vida, la migración constituye también una manera de sustraerse de la humillación que conlleva la incapacidad para asegurar o conservar un nivel de vida que valore al individuo. Esto es lo que confirma también el lenguaje oral: con frecuencia se dice, no sin cierta ironía, que el migrante es “el marido soñado”, “el pez raro”, etcétera, en relación con el prestigio social o el capital económico que se le asocia. Estas expresiones lingüísticas traducen una enorme sobrevaloración del “tener” y del “parecer”.

Este exhibicionismo se ha desarrollado en la sociedad senegalesa a raíz de las grandes crisis económicas de los años de 1980 y 1990, que coinciden con el periodo en que se dejan sentir los efectos del programa de ajuste estructural. Asimismo, estos periodos son marcados por numerosas partidas de senegaleses hacia Europa, quienes perciben el viaje ante todo como una válvula de seguridad. Esto explica por qué en Louga, una de las grandes áreas migratorias, ciertos candidatos a la emigración no dudaban en exhibir su pasaporte, o en dejarlo a la vista en la bolsa de su pantalón, para tranquilizar a sus padres y a los de las muchachas con las que salían.

Además, debido a que el sistema de castas ha influenciado durante mucho tiempo en los intercambios matrimoniales en Senegal, principalmente en

los grupos étnicos wólof y haalpulaar, el dinero adquirido por los migrantes ha ocasionado que muchos padres se interesaran menos en los orígenes de los emigrados que en su cartera. Así, “partir” y, sobre todo, “partir hacia Europa o a los Estados Unidos” permite trastocar las contingencias sociales muy arraigadas. A eso se debe que incluso para algunos que habían empezado a desarrollar actividades lucrativas, la decisión de emigrar siga siendo la solución.

Algunos jóvenes denuncian el precio del carburante como un factor que provoca la degradación de sus actividades; otros que se subieron a las pateras trabajaban como vendedores ambulantes. Uno de ellos expone los motivos de su viaje, insistiendo en las rudas condiciones de trabajo en las que pudo ganar el dinero necesario para financiar su viaje:

Antes de irme para España, era vendedor ambulante. Cuando las ventas no iban bien, itomé una cantidad de 400 000 francos CFA que ahorré durante varios años para pagar mi pasaje! ¡Fueron necesarios varios años de esfuerzos, de sacrificios, para reunir esta cantidad! Pensé que cuando estuviera en España, este dinero me podría producir varios millones en un mes. En Senegal, he visto a muchos vendedores ambulantes que trabajan durante varios años sin obtener ninguna ganancia, mientras que esto no sucede con los migrantes! Si hay tanta diferencia, me dije que quedarse en el país significa no tener ambición. Por eso la gente se sacrifica para ir a las Canarias. Pagué este dinero para ser voluntario para enfrentarme al mar. Observé con mucho cuidado la situación del país antes de irme. Sé que allá no hay trabajo. Me dije que hay que sacrificarse y arriesgarlo todo, para dejar este país. Dejamos Ziguinchor el 27 de julio, para llegar el 4 de agosto. Cuando llegamos cerca del enclave español más cercano, a una distancia equivalente a la de Dakar-Thiès, los españoles trajeron un barco para ayudarnos. Nos dieron cobijas, ropa, y nos entregaron agua mineral. Luego nos subieron a bordo de unos autobuses. De verdad, ¡son muy amables, los españoles! Nunca dejaremos de agradecerles. En total fueron nueve días de viaje, porque nuestra patera tuvo problemas mecánicos a

la salida. Cada candidato al viaje está consciente del riesgo al que se expone. Lo mismo puede uno llegar a buen puerto como quedar en el fondo del agua. Si la gente se la juega tanto para ir a España, ¡es que ya no espera nada de su país!

(Entrevista a Matar, 32 años, vendedor ambulante clandestino, Mercado de las viviendas sociales de Dakar).

En Senegal, la crisis de la agricultura y la pesca aceleró las salidas hacia el extranjero. Si bien estas salidas ocurren por iniciativa personal de los candidatos, éstos no dejan de contar con el apoyo de su familia, de redes de amigos y de intermediarios que cobran por sus servicios. Los candidatos procedentes del sector del comercio ambulante y de las actividades subterráneas, mejor conocido como sector informal, disponen de ahorros obtenidos gracias a su trabajo, pero sobre todo gracias a su capacidad para vivir de manera rústica. Otros cuentan con el apoyo de sus familias, principalmente de sus madres que pueden vender sus joyas o reunir los fondos a través de tontinas³ o de cajas mutuales de ahorro y crédito.

EL VIAJE A TRAVÉS DE LOS DISCURSOS POPULARES

En Senegal, la migración se halla en el centro de las pláticas de toda la población. Ha llegado incluso a ser uno de los pocos temas de discusión que reúne a todas las capas de la población local, independientemente de su edad, sexo, grupo étnico, nivel escolar, estatus profesional, etcétera. Esto se debe a que, por una parte, se evoca con frecuencia estereotipos a nivel del sistema de representaciones locales cuando la conversación gira en torno a la migración, y a que, por otra parte, para la mayoría de los senegaleses el viaje no sólo es sinónimo de adquisición de un trabajo estable, sino que simboliza a veces la vía que debe seguirse para hacer fortuna y adquirir prestigio social ante sus semejantes.

Con este fin el lenguaje senegalés recurre –aquí y allá– a proverbios para hacer la apología del viaje, o simplemente de la migración o de los migrantes.⁴ Mientras que los haalpulaar del valle del río Senegal suelen decir “Si tienes un hijo, déjalo que se vaya; algún día regresará ya sea rico o sabio, o bien ambas cosas”; “Hay que tener dinero o bien morir lejos de su tierra”; “Más vale sufrir en el extranjero que seguir siendo pobre en su país”; los wólof, por su parte, gustan de decir “El que nunca viaja, nunca sabrá donde es mejor vivir”, o bien “El que regresa de un viaje y se vuelve feo, no era guapo en el país donde vivía”.

Estas máximas de los haalpulaar y de los wólof –junto con los soninké, uno de los primeros grupos étnicos que afirman “Ir a Burdeos o morir”– modelan las representaciones sociales⁵ e impregnan la conciencia colectiva de la población local. Contribuyen en parte a alimentar el afán de viajar. Así es como en la sociedad senegalesa Europa representó durante mucho tiempo el destino de ensueño para la mayor parte de la población. Actualmente, este afán de migrar se ha acentuado aún más, debido al impacto sobre la población de las cadenas de televisión de gran audiencia como TV5, Canal Horizon, CNN o Euronews, que no hacen sino atizar esta ilusión.

Mediante la magia de la imagen, estos soportes televisivos cultivan una atracción, una representación de lo lejano que mantiene muy viva la cultura migratoria. En el discurso local, los migrantes que han regresado evocan, no sin cierto orgullo, una imagen idílica de la migración. Los candidatos al viaje establecen pronto un paralelismo con la belleza de las imágenes que transmite la tecnología, la que contrasta con las imágenes de un África aquejada de

3 La tontina es un sistema de ahorro que permite a cada socio abonar una suma en una caja y cobrar por turno el capital de la totalidad de los socios.

4 Ya en los años de 1980 el cantante Youssou N'Dour lanzó en Senegal un éxito musical titulado *Émigrés* [“Emigrados”].

5 A través de la expresión “representación social” nos referimos a una forma de conocimiento social elaborada y compartida por los miembros de un mismo conjunto social o cultural, es decir, una manera de pensar e interpretar una realidad cotidiana y de apropiarse de ella.

toda clase de males. Asimismo, los migrantes que han regresado transmiten a través de las fotos una imagen reluciente y fácil de la migración. De ahí que la migración permita a unos y a otros adquirir en la consciencia colectiva una imagen positiva y/o positivizada de ellos mismos, que compite con los canales tradicionales, tales como el linaje o la pertenencia a distintas redes. La pertenencia a esta nueva casta de los migrantes propulsa a sus miembros hacia un nuevo estatus social.

En este sentido surge una diferenciación entre los migrantes y los no migrantes, que alimenta el afán de migrar, el mito de lo lejano. Esta construcción identitaria, alimentada también por los migrantes que han regresado, origina un nuevo *way of life* caracterizado por nuevas expresiones corporales y lingüísticas, así como por nuevos comportamientos. Esta situación puede desembocar en situaciones de exclusión y de conflicto latente.

En definitiva, el migrante es un nuevo actor que constituye una referencia para quienes han permanecido en el país. Esta movilidad social y geográfica del migrante se ve favorecida por el desarrollo de los medios de transporte, las remesas de dinero o de bienes (automóviles, aparatos electrodomésticos, ropa, teléfonos celulares, joyas, etcétera), el intercambio de soportes visuales o cinematográficos (fotos, películas, DVD, CD ROM, etcétera), sin olvidar los relatos transmitidos por los senegaleses que viven en el extranjero y que determinan, en amplia medida, la imagen positiva de su situación que se hacen sus paisanos que han permanecido en Senegal.

EL VIAJE EN EL CONTEXTO SOCIAL Y RELIGIOSO SENEGALÉS

De esta manera, la rápida circulación de la información mantiene viva una cultura migratoria que incita a los candidatos a la migración a idear estrategias para escapar de las regulaciones oficiales. Los candidatos a la migración ponen en práctica un conjunto de conocimientos siempre renovados para burlar los controles y eludir los textos y reglamentos. La habilidad con la que los candidatos manipulan los

textos demuestra el vigor de la organización de las salidas, con la intervención de distintos intermediarios. Los graves riesgos que encierran los itinerarios migratorios para acceder al estatus anhelado demuestra la determinación de los candidatos a la migración de los VI, VF o VE⁶ para conseguir, por fin, ante sus semejantes, el tan anhelado estatus social. Por este motivo, en opinión de los candidatos a la migración “más vale perecer que sufrir el deshonor y la humillación; porque para nosotros en Senegal no hay futuro, no hay perspectivas.”

Esto es lo que explica el papel determinante de las madres de familia en la organización de los viajes. El éxito de los hijos se mide por los sacrificios de la madre en el domicilio conyugal. En la conciencia colectiva, el éxito del hombre está íntimamente ligado a la conducta de la madre, al trabajo, es decir, a los sacrificios que ella realiza. Por lo tanto, el fracaso también es responsabilidad de la madre. Madres e hijos, para protegerse mutuamente, han sido las figuras emblemáticas en la animación de las redes migratorias, sobre todo en el contexto de familias polígamas donde es muy tenaz la competencia entre segmentos uterinos. Las responsabilidades del padre se ocultan: su papel es con frecuencia el de un árbitro que se coloca del lado de quienes han tenido éxito. Esta situación enfrenta entre sí a los miembros de la familia y, en caso de fracaso escolar, la única escapatoria suele ser la migración para resistir la competencia familiar y mejorar el rango social.

Esto pone en evidencia las interrelaciones entre la migración y la evolución de los territorios y la dinámica de las sociedades y las familias. Se trata de un fenómeno social global, cuya comprensión es necesaria. ¿Es la migración de los senegaleses una “aventura”, es decir, una iniciativa desesperada de quienes ya no tienen nada que perder? ¿Corresponde a un proyecto estructurado, planificado, con motivaciones económicas o familiares? ¿Procede de un suicidio por parte de quien se juega el todo por

6 En Senegal, las siglas VI, VF y VE se refieren respectivamente a quienes “Vienen de Italia”, “Vienen de Francia” y “Vienen de España”.

el todo, aunque se arriesgue a terminar en la cárcel o a morir?⁷

En Senegal, el viaje ocupa un lugar fundamental en el plano social. No sólo representa una necesidad, sino también una iniciación, uno de los elementos esenciales de los ritos de paso a la edad adulta. Por consiguiente, otorga la madurez, el conocimiento de lo “Lejano” o del “Otro” y conduce a la “Sabiduría”. En las sociedades haalpulaar y soninké, se alienta una y otra vez a los jóvenes para que migren y de esta manera se formen a semejanza de sus guías religiosos. En estas sociedades el viaje se menciona con dos propósitos: por una parte, para evocar la idea de la *hiyra* (o hégira), un concepto ligado a la idea del viaje, de la migración, con referencia al exilio del Profeta Mahoma a Medina en 622; y por otra, para hacer hincapié en los viajes, los exilios, como los que emprendieron los guías religiosos senegaleses, tales como El Hadj Umar Tall, quien propagó a la hermandad Tidjane en Senegal y se exilió a mediados del siglo XIX con la esperanza de volver a conquistar el espacio ocupado por la colonización francesa, o Cheikh Amadou Bamba, fundador del muridismo, quien fue enviado al exilio por las autoridades coloniales y regresó para fundar Touba, la ciudad sagrada del muridismo.

En el plano cultural, la preparación al viaje es un ritual importante: la familia da su bendición, se consulta a los morabitos para conocer el futuro del viaje del candidato a la migración.

Asimismo, durante la ausencia del migrante su familia realiza sacrificios, solicitando que se renueven las bendiciones e intercesiones de los santos de la hermandad a la que pertenece para que encuentre aquello que fue a buscar en otras latitudes. El que emprende el camino de la migración lleva en sí la esperanza de partir para regresar algún día triunfante, así como la convicción de que debe viajar para cumplir un deber, en particular el de mantener a su familia que ha permanecido en el país y regresar en mejores condiciones.

MIGRAR PARA REALIZARSE

El postulado que presenta la búsqueda de mejores condiciones de vida como una de las principales causas de la migración, ya no debe pasarse por alto; encuentra su fundamento en el deterioro de las estructuras sociopolíticas y económicas locales, así como en la improductividad de la pesca, que ya no atrae a numerosos individuos que optan por migrar con el objeto de mejorar su vida cotidiana. Durante una discusión, El Hadji, un joven senegalés a quien encontré en Barcelona adonde había llegado a bordo de una patera, me dijo con profundo malestar:

La mayor parte de los jóvenes senegaleses que ahora llegaron a España en las pateras son originarios de Thiaroye,⁸ Yarakh⁹ o Guet Ndar¹⁰ y sus alrededores. Son jóvenes que durante mucho tiempo fueron pescadores. ¡Son hijos de pescadores! Lo único que conocían era el mar. Sólo sabían pescar; pero desafortunadamente, en Senegal sus actividades fueron destruidas por los barcos extranjeros. ¡Pos sí! Son esos barcos los que nos obligan a venir a Europa. Todo eso se debe a que el gobierno senegalés firmó con la Unión Europea contratos que no nos facilitan las cosas: contratos por cinco, seis y a veces incluso... ¡siete años! Contratos que autorizan a los barcos extranjeros a venir a pescar en las costas de Senegal. Esos barcos ison unos despiadados! Cuando están en las costas de Senegal, llegan hasta las áreas donde se supone que les toca pescar a nuestras piraguas. ¡Esos barcos imponen su ley en el mar! Hacen todo lo que está prohibido en el mar ¡y nadie les dice nada! Usan explosivos, redes prohibidas, etcétera. ¡Se llevan todos los peces de buena calidad! Uno no se imagina el número de toneladas de pescado que logran capturar. Nosotros lo vemos cada vez que salimos a pescar. ¡Nadie dice nada! El gobierno de

7 Maxime Tandonnet, *Géopolitique des migrations : la crise des frontières*, Paris, Editions Ellipses, 2007.

8 Thiaroye es un suburbio pobre de Dakar, cuyos habitantes son, en su mayoría, tradicionalmente pescadores.

9 Yarakh es un asentamiento que atrae a pobladores procedentes de distintas regiones del país. Fuera de sus primeros habitantes lebous (pescadores) se observa la presencia de los serer, haalpulaar, diola, etcétera.

10 Guet Ndar es un barrio de pescadores de Saint-Louis.

Senegal debe revisar lo que esos barcos hacen en el mar. Nosotros les hemos avisado a las autoridades, pero ino se ha hecho nada! ¿Acaso hay que seguirles avisando, sabiendo que nunca van a reaccionar? [...] Nosotros hemos optado por irnos de Senegal, pues lo que hemos visto es que con la migración uno puede tener éxito sin depender de nuestros políticos.

Además de la amargura y la desolación, de estas palabras del joven El Hadji se desprende que en el imaginario senegalés la pesca ya no es realmente un medio de promoción económica y social, debido a los barcos extranjeros que reducen la productividad de los pescadores locales. Éstos se ven obligados a migrar para no perder toda esperanza de poder construir su futuro. A través de los rumores que circulan, numerosos pescadores han caído en la cuenta de que España puede brindarles la posibilidad de alcanzar el éxito, como a todos estos migrantes que han regresado a Senegal con dinero, coches, para construir hermosas casas. Para estos jóvenes, el viaje a Europa constituye un posible atajo hacia el éxito económico absoluto, sin el cual estarán definitivamente condenados a perder su dignidad social en una sociedad senegalesa que se ha vuelto cada vez más exhibicionista. Así, la palabra clave para estos jóvenes, candidatos a la migración, es *“Barça ou Barsaax”* (ir a Barcelona o morir).

Si las declaraciones de los candidatos a la migración traducen “enriquecerse o perecer”, esto se debe a que viven en una sociedad que ejerce una fuerte presión moral y social sobre ellos para que tengan éxito cuanto antes, aun si esto supone que viajen a bordo de embarcaciones improvisadas para ir a Europa.

Con imágenes transmitidas por las TIC y los relatos de los migrantes que han regresado, “irse al extranjero” se ha convertido en una alternativa para alcanzar el éxito. Así, para tranquilizar a sus paisanos que se han quedado en Senegal, algunos migrantes relatan con orgullo su estancia en el extranjero, enseñándoles fotografías que han tomado frente a monumentos simbólicos (cafés, restaurantes, etcétera).

Además de los migrantes que han regresado, otros senegaleses perciben la migración como un

ideal de éxito, basándose en experiencias narradas y en experiencias extemporáneas.

Si intentamos establecer el perfil de todos estos individuos, éstos se dividen en tres categorías:

- La primera categoría la constituyen aquellos actores que han tenido una “experiencia directa”. Se compone de migrantes activos que planean llegar a nuevos espacios, por la influencia de otros migrantes. Los motivos de su traslado radican principalmente en el hecho de que han experimentado dificultades en el transcurso de su recorrido migratorio.
- El segundo tipo se compone de candidatos a la migración que tienen una “experiencia narrada” y se construyen destinos circulatorios a partir de relatos de ex migrantes y de imágenes que transmiten las TIC. Por consiguiente, los testimonios y los medios de comunicación, al proponer modelos culturales ajenos, contribuyen de manera consciente o inconsciente a la elaboración de representaciones utópicas, de estereotipos quiméricos y de espejismos.
- Finalmente, el tercer tipo corresponde a aquellas personas que poseen una “experiencia extemporánea”. Lo constituyen los parientes de candidatos a la migración que, sin tener ninguna experiencia del viaje, se construyen destinos que parecieran ser los mejores. Tal es el caso de un padre de familia que escogió un país que no solamente experimentó una larga guerra, sino que incluso ha dejado de existir a nivel institucional.

Para concluir, cabe señalar que pudimos establecer a través de nuestro análisis que la mayor parte de los jóvenes que recurren a las pateras para llegar a las Canarias, son aquellos que cuentan con menos apoyo o con menos redes sociales en el extranjero y en el país. Pese a la gran cantidad de pateras que se hacen a la mar y la amplitud de la publicidad de la que son objeto, aún existen jóvenes que recurren a las vías legales gracias a la ayuda de parientes instalados en Europa que les envían ya sean los documentos necesarios para el viaje (invitación

a participar en ferias, comprobante de acogida, preinscripción escolar, promesa de contratación, etcétera) o dinero para sufragar los gastos de una visa y cruzar las fronteras occidentales en avión. En lo concerniente a los jóvenes que recurren a las pateras, un estudio de su perfil medio realizado en Dakar y Saint-Louis, así como en Barcelona, arroja datos acerca del financiamiento de su viaje.

En primer lugar, la mayor parte de ellos cuenta con un sostén familiar, es decir, la ayuda de parientes que prefieren vender sus animales, sus cosechas, sus terrenos, etcétera, en pocas palabras su patrimonio familiar, a fin de conseguir el dinero necesario para el viaje. En segundo lugar están los candidatos que han logrado reunir ahorros a través de la venta de su fuerza de trabajo. En la mayoría de los casos estos jóvenes han ganado dinero vendiendo artículos que han comprado a zapateros, costureros y joyeros. Algunos revenden mercancías importadas por comerciantes chinos recién instalados en Dakar. Se trata principalmente de individuos que trabajan duro, pero cuentan con un estatus precario: ambulantes, intermediarios, reclutadores. Se han enriquecido gracias a su capacidad para prescindir de todo, con el único fin de juntar el dinero necesario para financiar su viaje al extranjero.

El tercer grupo se compone de jóvenes que pudieron reunir capitales a través de préstamos. Se endeudan con un hermano, un primo, un comerciante o un hombre de negocios, con la esperanza de poder pagarles un día según modalidades establecidas de antemano, pero que son lo suficientemente flexibles y no constituyen una presión demasiado fuerte. Finalmente, la última fuente de financiamiento es la tontina, muy común en Senegal, sobre todo en los barrios populares de los que proceden miles de candidatos a la migración.

Deben formularse cuatro observaciones generales:

- El viaje representa un alejamiento, una salida temporal, que permite regresar posteriormente a su tierra de origen como vencedor y reconquistarla con la fuerza y la sabiduría acumuladas

durante el exilio (reconquista mediante dinero–saber–capital social).

- Las declaraciones de los entrevistados –con o sin experiencia migratoria– están cargadas de ilusiones y espejismos. Los senegaleses se construyen destinos migratorios complejos y lejanos, sin preocuparse realmente por los lazos históricos o las afinidades culturales entre Senegal y los países de destino.
- El afán de migrar hacia los Estados Unidos se intensificó considerablemente con la lotería de las visas norteamericanas. Además, el sueño americano se ha apoderado de las mentes de numerosos jóvenes senegaleses candidatos a la migración a través de la lucha, una práctica deportiva popular que experimentó un verdadero éxito gracias a Mohamed Ndao Tyson quien encarnó el “sueño americano” por medio de su vistoso atuendo, su filosofía del “*sport business*”, etcétera.
- En el momento en que se han desarrollado las migraciones irregulares, volviendo casi imposible la llegada de jóvenes africanos a las costas europeas, ciertos trabajadores senegaleses –jubilados o a punto de serlo– manifiestan su disposición para ofrecer su fuerza de trabajo a España tras varios años de dura labor.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSD, 2006, *Rapport national de présentation des résultats du troisième Recensement général de la population et de l'habitat en 2002*, RGPH III.
- Balandier Georges, 1985, *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*, Paris, PUF, 311 p.
- Banco Mundial, 2007, «Sénégal – A la recherche de l'emploi: le chemin vers la prospérité», Memorando económico sobre un país (en dos volúmenes). Volúmenes I y II: Anexos, Banco Mundial, región África.
- Banque Centrale des Etats de l'Afrique de l'Ouest (Banco Central de los Estados de África Occidental) (BCEAO), 2008, Cuadros sinópticos de los montos de transferencias de fondos hacia Senegal.

- Bredeloup Sylvie, 1993, « Les migrants du fleuve Sénégal : à quand la 'Diams'pora' ? », *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 9, No. 1.
- Clemens M. & Petterson G., 2007, "New Data on Africa Health Professionals Abroad", Working Paper No. 95. Center for Global Development, Washington DC.
- Coulibaly-Tandian Oumoul Khaïry, 2008, *Socio-anthropologie des mobilités sénégalaises à Toulouse et Barcelone et leurs influences au Sénégal. Diversité des pratiques, Organisation en réseaux, Place des NTIC et Analyse de genre*, Tesis de Doctorado de Sociología, Universidad de Toulouse Le Mirail y Universidad Gaston Berger de Saint-Louis.
- Diaw Aminata, 2002, « Entre l'Etat et la Nation : l'impossible lieu d'énonciation du politique en Afrique », Comunicación presentada en la xx Asamblea General del Codesria, Kampala/Uganda del 8 al 12 de diciembre.
- Docquier F. & Marfouck A., 2005, *International Migration by Educational Attainment (1990-2000)*.
- Fall A.S., 2002, *Enjeux et défis de la migration internationale de travail ouest-africaine*, Universidad de Quebec en Outaouais, Serie Informe de Investigación No. 3.
- Guengant Jean-Pierre, 1996, « Migrations internationales et développement : les nouveaux paradigmes », *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 12, No. 2.
- Kone Daouda, 1995, « Noirs-Africains et Maghrébins ensemble dans la ville », *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 11, No. 1, pp. 99-113.
- Poiret Christian, 1996, *Familles africaines en France*, Paris, L'Harmattan, 448 p.
- Sall M., Tall S. M., Tandian A., 2010, *International migration, social change and local governance in Ourosogui and Louga, two small urban centres in Senegal*, London, Human Settlements Working Paper Series Rural-Urban Interactions and Livelihood Strategies, Working Paper, 23, June, 46 pp.
- Tall Serigne Mansour, 1997, « Femmes d'émigrés, femmes migrantes, de la sphère domestique aux réseaux transnationaux », Comunicación en el Coloquio del Centre de Recherche Ouest-africaine CROA/WARO, Dakar, junio, 7 pp.
- Tall Serigne Mansour, 2009, *Investir en ville, les émigrés et l'habitat à Dakar*, Paris, Editions Karthala.
- Tall Serigne Mansour & Tandian Aly, 2010a, « Regards sur la migration irrégulière des Sénégalais : vouloir faire fortune en Europe avec des pirogues de fortune », Consortium pour la Recherche Appliquée sur les Migrations Internationales (CARIM), Florencia.
- Tall Serigne Mansour & Tandian Aly, 2010b, « La migration des personnes hautement qualifiées du Sénégal : historicité, actualité et perspectives », Consortium pour la Recherche Appliquée sur les Migrations Internationales (CARIM), Florencia.
- Tall Serigne Mansour & Tandian Aly, 2011, « Entre regroupement familial et migrations autonomes des femmes sénégalaises. Quelle analyse de genre des migrations sénégalaises ? », Consortium pour la Recherche Appliquée sur les Migrations Internationales (CARIM), Florencia.
- Tandian Aly, 2003, *Des migrations internationales à la question identitaire. Redéfinition de statuts des migrants et évolution des identités féminines dans la moyenne vallée du fleuve Sénégal*, Lille, Atelier National de la Reproduction des Thèses, 440 p.
- Tandian Aly, 2008, « Les migrants sénégalais en Italie. Entre regrets et résignation » en Momar-Coumba Diop, *Le Sénégal des migrations : mobilités, identités et sociétés*, Paris, L'Harmattan, pp. 368-389.
- Traore Sadio, 1994, « Les modèles migratoires Soninké et pular de la vallée du fleuve Sénégal », *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 10, No. 3, pp. 61-81.

LA VIDEOCÁMARA COMO EXPERIENCIA ANTROPOLÓGICA: REFLEXIONES EN TORNO A UNA EXPERIENCIA DE CAMPO EN EL ALBERGUE DE MIGRANTES HERMANOS EN EL CAMINO, IXTEPEC, MÉXICO

MICHELLE SALORD¹

Un silbido nos viene a sacar del sueño: está pasando el tren, conocido por todos como “La Bestia”. Los trabajadores de los ferrocarriles se afanan en colocar cada vagón sobre los rieles que le corresponden. El ruido es ensordecedor, la luz inquietante. Son las cuatro de la mañana, hace un calor húmedo; tan feroces son los mosquitos que difícilmente salvaremos el pellejo. Imposible volver a dormir. Salimos a la terraza para tratar de captar el falso frescor de la noche. Desde allí se divisa todo: el estruendo del tren contrasta singularmente con la extraña quietud que reina en el albergue. Porque a nuestros pies yacen cuerpos dormidos, amontonados en colchones improvisados: cuerpos fatigados, cuerpos destrozados, que tantos lugares han atravesado y han conocido; aquí se encuentran todos estos cuerpos que nunca antes se habían encontrado. Estamos en el sur de México, en el albergue de migrantes Hermanos en el Camino, en la ciudad de Ixtepec –nombre exótico para un sitio misterioso y ancestral, encrucijada de vidas, de dimensiones, de recorridos procedentes de mundos y de tiempos diferentes–.

Aunque no se conocen, los migrantes que residen en el albergue comparten un objetivo, núcleo duro de la humanidad, que consiste en abandonar su entorno de nacimiento, con el anhelo de mejorar sus condiciones de vida y descubrir nuevos paisajes. Además de este objetivo, cuyo logro depende demasiado poco de ellos, en adelante comparten una cotidianidad y un espacio de vida.

Éste es el punto de partida: el espacio. La espera en el espacio. El espacio de la espera. Lo que nos

interesa no es, hablando con propiedad, lo que hay en la espera, sino lo que hay en torno a ella: esa movilidad inmóvil que rodea la vida de cada migrante, como un halo cuya verbalización lo despojaría de su esencia misma.

Interrogarse acerca de la capacidad de los migrantes para (re)construirse un capital de movilidad, un “saber moverse”, equivale a plantear dos hipótesis: aprender a dominar su propio espacio significaría recuperar en parte el dominio de su tiempo; asimismo, las situaciones y los lugares de la migración en proceso de reconfiguración pueden caracterizarse por la inventiva, y ello a pesar de la incertidumbre y de los imperativos que pesan sobre los recorridos de cada quien, susceptibles de tener un trágico desenlace.

¿Cómo visibilizar esa manera de estar en el mundo, esa experiencia del tiempo y del espacio de estos migrantes detenidos, por fuerza o por voluntad propia, en su recorrido? ¿Cómo decir sin traicionar, en qué lenguaje, sin incurrir en un voyerismo gratuito? ¿Cómo usar la videocámara para ponerla al servicio de los demás como una manera de relacionarse, para que esté impregnada de empatía y de igualdad? Y por último, ¿cómo brindar a esta singular experiencia sensible y a la fabulación espontánea de los entrevistados-filmados un espacio que, lejos de limitarlos, favorezca el surgimiento del proceso?

Éstas son las preguntas que orientan el presente proyecto de investigación, enmarcado entre un objetivo de producción de saberes antropológicos y la realización de un proyecto visual compartido, colectivo. Las reflexiones consignadas en este artículo se fundamentan esencialmente en una primera experiencia de campo realizada en enero de 2017, que

1 Correo electrónico: michelle.salord@gmail.com.

introdujo el uso casi sistemático de la videocámara en las observaciones y las interacciones cotidianas. Esta experiencia inicial constituye un primer paso en el resto del trabajo que nos proponemos llevar a cabo.



La Bestia, vista desde el techo del albergue.

BREVE PRESENTACIÓN DEL CONTEXTO MIGRATORIO Y DEL CONTEXTO DE ACOGIDA

México es conocido por su larga tradición migratoria, particularmente hacia los Estados Unidos. A la figura del migrante mexicano inscrita en los imaginarios colectivos, atraída cual imán por el norte y que pisa el territorio del *American Dream*, se agrega la situación del migrante centroamericano obligado a cruzar el territorio mexicano en toda su longitud para que él también pueda, a su vez, alcanzar su sueño. Así, de esta región del mundo, formada por cuatro países que son Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, procede el segundo flujo migratorio clandestino –después del proveniente de México– con destino a los Estados Unidos.²

El contexto general de México, caracterizado por la corrupción, por la violencia generalizada y por políticas migratorias particulares, tanto nacionales como internacionales, constituye un importante marco que influye en los espacios de movilidad y de instalación de los migrantes.

Para alcanzar los Estados Unidos, los migrantes centroamericanos deben cruzar de lado a lado el territorio mexicano, en un recorrido aproximado de 2 000 kilómetros en la costa este, y de más de 4 000 en la costa oeste. Las redes carreteras y ferroviarias en torno a las que se estructuran los caminos migratorios y el espacio de tránsito de la migración, siguen la geografía meridiana mexicana. Así, la migración comienza, en la frontera sur con Guatemala, con una primera etapa común de unos cuatrocientos kilómetros hasta el Istmo de Tehuantepec. Una vez cruzado este primer cuello de botella, el flujo se divide en tres corredores principales, que bordean las dos grandes cordilleras del país (Sierra Madre Oriental y Sierra Madre Occidental), hasta llegar, mucho más al norte, a la zona desértica que conduce a los Estados Unidos.³

Desde 2014, el gobierno mexicano ha puesto en marcha el “Plan Frontera Sur”, cuyo objetivo oficial es el de velar por los derechos de los migrantes y regular las migraciones procedentes del Sur, con el fin de evitar la violencia y los secuestros, y poner coto a las actividades lucrativas del crimen organizado. En los hechos, este dispositivo implica una vigilancia acrecentada a lo largo de las rutas migratorias tradicionales, en particular en las vías de “La Bestia”, que a pesar de los peligros de caída y de atraco, permitía a los migrantes desplazarse rápidamente de la frontera sur a la frontera norte. Se observa asimismo un incremento de las detenciones y deportaciones, sin que ello se traduzca en un buen trato a los migrantes por parte de los oficiales de migración.⁴ Tales dispositivos de control conducen a los migrantes a optar por nuevos modos de movilidad que entrañan peligros mucho mayores, ya que estas nuevas áreas de movilidad, relativamente apartadas del control jurídico y policiaco, constituyen también territorios marcados por el contexto de corrupción y delincuencia.

² Informe del *Department of Homeland Security* (DHS), de 2012.

³ Aragón, Argán, *Migrations clandestines d'Amérique centrale vers les Etats-Unis*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2014.

⁴ *Animal Político*, 26 de agosto de 2014.

Hasta la fecha México no ha instrumentado política alguna que merezca este nombre, para acoger a las poblaciones migrantes. No existe ningún centro oficial de acogida, ninguna ayuda pública a favor de las asociaciones de defensa de los derechos de los migrantes. La desaprobación pública de las migraciones centroamericanas por parte del Estado mexicano contribuyó a construir una imagen del migrante delincuente, así como a exacerbar la xenofobia y la estigmatización de esta población. Asimismo, el auge de la delincuencia y del crimen organizado en el espacio de tránsito dista mucho de favorecer un ambiente de solidaridad. De ahí que toda clase de ayuda y de solidaridad provenga en su mayoría de iniciativas privadas, de organizaciones religiosas, de la población civil o de las ONG y se vea obligada a limitarse a un nivel relativamente local.

Existen cerca de cien refugios y albergues para migrantes. Más allá de sus diferencias en términos de gestión, todos persiguen el mismo objetivo: acoger, hospedar, alimentar, curar y en ocasiones asesorar a los migrantes en materia jurídica. Estos albergues, que en su mayoría son administrados por religiosos y con menor frecuencia por asociaciones civiles, constituyen en ciertos aspectos “islotas” dentro de un contexto de violencia generalizada, y la mayoría de ellos se han creado ante una situación de emergencia frente a la situación humanitaria de estas personas en tránsito. Debido a las condiciones en que surgieron, se inscriben en una temporalidad corta, casi inmediata. No obstante, el espacio de tránsito que supuestamente constituyen estos albergues se extiende cada vez más en el tiempo. Y este cambio de un lugar de tránsito a un lugar en el que se permanece durante meses, y a veces durante años, no deja de ser cuestionable.

Tal es el caso del albergue Hermanos en el Camino, situado en la ciudad de Ixtepec (Istmo de Tehuantepec, Oaxaca). Fundado en 2007 por el sacerdote mexicano Alejandro Solalinde (lo que implica, por lo tanto, una administración claramente religiosa) a quince metros de “La Bestia”, este sitio constituye uno de los principales campos de la investigación en curso, debido a que está plenamente afectado

por este cambio de un lugar de tránsito a un lugar de instalación precaria. Por otra parte, el Istmo de Tehuantepec constituye un área de transición, un primer cuello de botella casi obligatorio para los migrantes. Representa un área estratégica para varios actores: para el Instituto Nacional de Migración (INM), que reforzó en esta zona sus dispositivos de vigilancia y de control; para el crimen organizado, que se halla bien implantado en la región y tiene particular interés en el tráfico de migrantes; y por último, es un área estratégica en términos de acogida de los migrantes y de correlación de fuerzas con las autoridades locales.

Debido a su contexto, su historia y la promiscuidad del sitio, se trata de un campo de investigación complejo. Buscar maneras correctas de abordarlo nos ha conducido a planteamientos epistemológicos más amplios, que permiten considerar la videocámara como una herramienta adecuada y prometedora.

LA VIDEOCÁMARA SOBRE EL TERRENO: ENTRE LICENCIA PARA CIRCULAR Y ESPACIO DE FABULACIÓN

El campo de investigación es prácticamente un espacio de puertas cerradas, con algunas extensiones urbanas (la calle, las vías del tren, algunos negocios, el barrio cercano) donde se concentran demasiadas historias personales, demasiadas sensibilidades como para que uno permanezca ajeno a ellas. Algunos encuentros son memorables, y la sensibilidad de cada quien queda exacerbada. La gran mayoría de las personas con las que nos encontramos, se encuentran en situación precaria, a veces clandestina (o por lo menos lo han estado anteriormente). La manera como se recibe y se brinda atención a estos migrantes en México crea un tipo de relación particular: aunque existe un buen número de excepciones, la mayoría de ellos se enfrenta a peligrosos delincuentes o a un personal administrativo abusivo. Afortunadamente existen lugares como el albergue Hermanos en el Camino, fundado por un sacerdote y administrado por religiosas, con la participación de algunos voluntarios civiles. Pero en México la

religión no tarda en teñir las relaciones sociales, de modo que es la lógica religiosa de caridad la que, en la mayoría de los casos, rige la atención brindada a estos migrantes, marcando la relación con un específico sello social e interpersonal.



1) La entrada al albergue Hermanos en el Camino. 2) Vista desde el techo, a la izquierda detrás del coche negro, el cobertizo que alberga la capilla al aire libre, y a la derecha, de color verde, el comedor donde se encuentra también la cocina. 3) Un fresco que representa al Padre Solalinde con migrantes, en la entrada al dormitorio de mujeres (*"Este camino es duro donde no solo hay que luchar por lograr lo que todos deseamos sino también sobrevivir por lo que buscamos"*).

La constante presencia de la videocámara, apagada o encendida, fue el único medio controlable que nos permitió inscribirnos en una relación distinta con los demás y escapar del letargo de las actividades y de las relaciones sociales que se cierne sobre el albergue. Como lo escribiera Marc-Henri Piault,⁵ la manipulación y, en cierta medida, la comprensión de las imágenes son datos asequibles para todos. En el marco de una investigación de campo, el antropólogo no debe pasar por alto el efecto de "autoridad" que su presencia puede implicar. Herramientas clásicas, tales como la libreta de campo y, por ende, la escritura (con mayor razón, en una lengua extranjera) son elementos que contribuyen a mistificar al investigador. Por el contrario, el soporte visual brinda la oportunidad de crear lazos, al proponer un material sobre la base del cual tanto el investigador como los entrevistados pueden emitir comentarios e interactuar. La videocámara permite crear un lazo muy particular: un lazo que procura ser más horizontal, que hace posible cierta complicidad y cooperación.

En torno a la cámara se crea por lo tanto un espacio diferente, un espacio que espera ser ocupado, donde cada quien viene a experimentar, a poner a prueba la presencia de ésta, tomando desvíos para pasar frente a ella, unas veces tranquilamente, otras corriendo, o bien iniciándose en la mirada a cámara.

Con el paso de los días la videocámara se fue convirtiendo en una especie de licencia de circulación, que autorizaba los desplazamientos y la presencia en el albergue en momentos particulares (durante las celebraciones religiosas, durante los actos de la vida cotidiana tales como la preparación de alimentos, el aseo personal, los juegos, los partidos de fútbol, las conversaciones telefónicas, las transacciones mercantiles, etcétera). Esta presencia de la videocámara, a la que la gente se acostumbró muy pronto, terminó formando parte del entorno, desdibujando la frontera entre la escena filmada y quien la filmaba: ambas presencias se confundían, y esto permitía que

5 Piault, Henri-Marc, *Anthropologie et Cinéma : Passage à l'image, passage par l'image*, Paris, Téraèdre, 2012.

los filmados se dirigieran a esta forma humanoide “humano-cámara”: quizá fuera éste el precio a pagar para poder filmar con relativa libertad.

La videocámara brinda una licencia para circular, para inscribirse en el espacio. Pero tal licencia es de doble sentido. Como lo hemos mencionado, concierne a los desplazamientos de quien filma, puesto que permite su presencia en los distintos acontecimientos y acciones de la vida cotidiana, puesto que funge también como “confesionario” para algunos que en ocasiones vienen a confiarle una palabra, un pensamiento, un deseo, una confidencia... Sin embargo, esta licencia para circular concierne también a los desplazamientos de los filmados y su inscripción en el espacio social, como si la presencia o el manejo de la cámara y de un equipo sonoro cuando tenían la oportunidad de hacerlo les diera una excusa, un permiso especial para inscribirse en el espacio (social, mental, geográfico) no exclusivo del albergue, de una manera inusual para ellos y,

al mismo tiempo, para ofrecer esta oportunidad a quien filmaba las escenas: se atrevían a filmar primeros planos, a acercarse a las personas, a hacerles abiertamente preguntas, a interrogar a los habitantes de la ciudad, a interrumpir reuniones sindicales.

A esta licencia de circulación que otorga la cámara se vincula otro elemento primordial. El espacio fílmico se convierte también en un espacio de invención, de fabulación: en torno a una experiencia común (la migración, la clandestinidad) que implica un lenguaje, una *hexis*, prácticas sociales comunes, etcétera, un relato era reinventado, invertido, actuado, repetido, actualizado desde otro ángulo. Si bien el tema del relato podía considerarse como algo evidente para ellos, arraigado en su vida cotidiana, en esta puesta en escena se perfilaba un mundo de representaciones, de relaciones sociales, de reivindicaciones, que constituyen una parte de los datos antropológicos primordiales para la investigación. Porque el espacio abierto por la cámara



De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: 1) En la recepción del albergue, durante la entrevista y el registro de los nuevos residentes en los ficheros. 2) En el comedor: pelando el maíz obtenido en el mercado. 3) En el dormitorio de mujeres, escenas de la vida cotidiana 4) Un encargado de la cocina arroja sus desperdicios a la composta 5) Durante la misa 6) Durante un partido de fútbol.

también permite crear un espacio de autonarración y de reajuste, dotado de una función fabuladora y social, reivindicativa (aun cuando se trata de micro-reivindicaciones, que no se presentan como tales).

Llegados a este punto podemos dar un rodeo y enriquecer nuestra exposición con un ejemplo concreto. Se trata de un hecho que ocurrió el tercer día de mi estancia, un sábado por la mañana. La noche anterior, algunos residentes del albergue habían venido a buscarme. Ya me habían identificado como “la muchacha de la cámara”, y querían pedirme que los acompañara al día siguiente por las calles de la ciudad, porque tenían planeado “charolear”⁶ y querían que los filmara. Si bien desde un principio prevaleció un ambiente competitivo relativamente sencillo y espontáneo, se sentía perfilarse la motivación profunda, aunque ésta jamás llegó a expresarse en forma consciente: no sólo se trataba de lograr reunir dinero para comer, sino de actualizar, incluso para algunos de invertir totalmente los papeles sociales repartidos dentro del albergue. Gracias a la videocámara que fungía como testigo, el asunto era saber quién lograría personificar mejor la figura del “buen migrante”, del “migrante amable” para conmovir a su público, lo que a la postre le otorgaría prestigio y respeto en sus relaciones sociales. Más allá de la aptitud física y retórica para disfrazarse, la habilidad para charolear supone también un buen conocimiento del espacio, de la ciudad, de sus recursos, de sus ritmos. Es preciso saber dónde y cuándo colocarse. Todos optaron por la vía del tren, donde se dispersaron en distintos cruces, algunos solos, otros en grupos de dos o tres. Una vez salidos del

centro, nos dirigimos por lo tanto hacia la vía del tren y caminamos hasta que cada quien escogiera el sitio donde quería instalarse.

Por mi parte, había tomado la decisión de no intervenir, salvo eventualmente en forma oral si alguien me llegara a hablar, de no pedirles que hicieran o dijeran tal o cual cosa, ni siquiera la más



En la vía del tren, preparándose para charolear.

insignificante. Yo era la primera espectadora de la escena, a través de la cámara, y no se les había impuesto ninguna espera. Se movían como mejor les pareciera –éste es un punto importante de subrayar–. En la vía del tren, en lugar de buscar directamente un sitio donde detenerse, cada quien se sintió impelido a dedicarse a una actividad totalmente distinta: todos empezaron a jugar, a representar su propio papel. Eran migrantes en tránsito, viajaban en la Bestia, acababan de encontrarse y habían decidido detenerse en Ixtepec porque allí había un renombrado albergue para migrantes, dirigido por un padre mexicano que tenía fama de bueno y generoso. Y así se pusieron a darse consejos, entablar una conversación, rehacer un diálogo, a pesar de que éste les era muy familiar:

- Oye hermano, si quieres mejor duérmete acá, porque si no vas a topar contra el borde. No olvides amarrarte de aquí con tu cinturón.
- Pero mejor ni dormir, porque a ver, si te duermes o te asaltan o te baja Migración.

6 *Charolear*: verbo que hemos escuchado por primera vez durante nuestra estancia en el albergue, de uso casi exclusivo entre migrantes centroamericanos; su significado es “hacer una colecta”, tanto de dinero como de alimentos. Sin embargo, es importante señalar el procedimiento activo que implica este acto de pedir: salvo en condiciones de aislamiento, especialmente durante el viaje, las sesiones de charoleo suelen ser objeto de una reflexión colectiva. Un grupo entero se pone a trabajar y al final se reparten las ganancias. El charoleo entraña a veces una auténtica dimensión competitiva para saber quién conseguirá más, quién encontrará los mejores argumentos.



En los vagones.

– Es la primera vez que yo me trepo a este tren. Dicen que el que sale de Tierras Blancas es más rápido. La verdad es que nosotros compañeros nos tenemos que cuidar, así como vamos ahorita. Y si uno se queda, dejémoslo en manos de Migración porque ellos lo van a devolver a su país. Pero nunca hay que dejarlo en manos del crimen organizado, porque ahí corre peligro de vida.

– Tú, ¿de dónde eres?

– Yo soy de Guatemala. Dejé a mis hijos, mi mujer, buscando una mejor vida. Está muy perro ahí Guatemala, no hay trabajo y si vas a trabajar te pagan una miseria.

– Sí, todos tenemos un sueño por cumplir. Yo creo que el sueño de uno es el sueño de todos: tener nuestra propia casa, vivir dignamente, sin miedo. Y si nos deportan pues haber juntado suficiente dinero para poner un negocio y ya no estar dependiendo de los sueldos tan bajos ni de los delinquentes. Estamos arriesgando

nuestras vidas haciendo esto, pero primero Dios vamos a llegar vivos.

– Ya llegamos a Ixtepec. Hay que bajar y pedir algo de dinero.

Tras una larga sesión de charoleo que retomó los elementos arriba expuestos, algunos quisieron experimentar algo más, llevar un poco más lejos la práctica del charoleo. Al llegar a la altura de la estación central y a pesar de cierta indecisión, dos de ellos resolvieron empujar la puerta de la oficina central, sede del sindicato de trabajadores ferroviarios, donde se estaba llevando a cabo una reunión sindical, para charolear directamente con las personas presentes en el edificio. Habiéndome quedado totalmente atónita en el umbral de la puerta, terminé observando que uno de ellos, a quien había dejado un dictáfono, estaba realizando una entrevista al presidente del sindicato; lo que sigue es un extracto de ésta:

– ¿Qué consejo le daría usted a un inmigrante?

– Pues que se porten bien en el trayecto de su camino. Porque muchos se bifurcan del camino, se salen, hacen cosas malas. Si van a solicitar una moneda o un taco o algo, que lo hagan porque sabemos que andan necesitados, pero que lo hagan con mucha decencia.

– ¿Cuántos emigrantes ve pasar al día aquí?

– Aquí pasan bastantitos. Hace como unos cuatro cinco días venían dos vagones repletos de migrantes. Des-



La improvisada entrevista.

graciadamente, nosotros sabemos los problemas que tienen ellos. Les deseamos que continúen su camino.

El análisis de este ejemplo permite subrayar varios elementos. Por una parte, se advierte cómo la videocámara llega a ser un pretexto para ir más lejos. En una conferencia que dictó sobre su trabajo con el uso de películas no comerciales, en particular producidas por aficionados entre 1908 y 1968, Valérie Vignaux⁷ señaló que el imperativo de exploración y descubrimiento era un dato ontológico de la videocámara y del cine. Presentarse ante el mundo con una videocámara, es presentarse en una disposición de apertura, de descubrimiento frente a lo imprevisible. Esta postura es válida no sólo para los filmados, sino también para quien los filma, ya que ambos se encuentran en situaciones que probablemente no habrían tenido lugar sin la cámara. Por otra parte, este ejemplo, lejos de ser anecdótico, ilustra el cruce entre dos de las funciones que cumple la videocámara: la función de circulación y la función fabuladora.

La función fabuladora, la aptitud para “ficcional” la propia historia y la historia colectiva, llega a ser un momento liminar, un espesor del tiempo donde, sobre la base de actos cotidianos, se reparten nuevos roles y el individuo se libera de cierto dominio social. Es una superposición de distintos tiempos, que rompe con un enfoque cronológico y lineal.

Podrían mencionarse y analizarse otros ejemplos. Si tratamos de presentar un panorama general de estos quince días de filmación, descuellan estos vuelcos entre momentos *off*, basados en la vida y los gestos cotidianos dentro del albergue; momentos imprevisibles, que podrían calificarse de descubrimiento; momentos de confesión, donde las personas vienen a confiar sus deseos o temores frente a la cámara; y momentos de fabulación. No todos estos elementos deben considerarse dentro de una lectura lineal, sino que encajan unos dentro de otros y dan relieve, tanto a los usos épicos de la videocámara y

del espacio fílmico, como al aspecto de la representación del recorrido migratorio a través de la imagen. Estas representaciones visuales permiten simbolizar la contradicción y la dinámica de los sujetos, tales como la espera, la instalación, la movilidad en el caso de los migrantes centroamericanos en México, y permiten de paso actualizar una reflexión más amplia en torno al interés epistemológico de un dispositivo fílmico en un campo antropológico.

PARA SEGUIR ABRIENDO EL DEBATE...

La experiencia de campo es ante todo una experiencia de inmersión, una experiencia sensible, en la que nuestros sentidos se ven sometidos a prueba: observamos cuidadosamente, participamos en las actividades, escuchamos las discusiones y las respuestas a nuestras preguntas. Es a través de esta doble relación de la imagen y del sonido, del tiempo y del espacio, como podemos acceder a aquello que Mauss denominó los hechos sociales. Si la antropología como disciplina científica es ante todo pensamiento en forma escrita, esto no es fruto del azar: el texto permite formular generalizaciones, hacer abstracciones, elaborar conceptos y enunciados proposicionales acerca de las sociedades humanas. La película, como producto de una labor antropológica, regida por una lógica inversa que es la primacía de lo particular, del caso específico, sobre lo general, representa no obstante una aportación considerable para la disciplina. Al incluir, de manera casi ontológica, una dimensión espacial y temporal, la película permite restituir la relación espaciotemporal émica, hacer que el espectador la experimente; al inscribirse en un espacio, permite visibilizar una experiencia singular, evidenciar detalles precisos (el calor, el frío, la sequía, la textura de los objetos, de la piel), retransmitir comportamientos individuales e interpersonales de manera más fina (miradas, gestos, tonos de voz), brindar una envoltura sensible, aunque fundamental en la vida y las relaciones, y que no sería posible plasmar en forma escrita, a menos que su autor se llamara Georges Perec.

⁷ <http://comitedufilmethnographique.com/seance/le-cinema-est-il-un-humanisme-date-modifiee-10-juin-2017/>

Articular un trabajo escrito con un trabajo visual, permite superar y equilibrar una paradoja propia de las ciencias sociales, y en este caso de la experiencia migratoria: un fenómeno colectivo suele pensarse y vivirse como algo muy personal, muy individual. Mientras que el trabajo escrito permite mostrar esta dimensión colectiva, esta conceptualización, el trabajo visual, por su parte, permite hacer visible la experiencia singular y sensorial, física, que es la migración.

Por último, como lo hemos evocado en varias ocasiones, el uso de la videocámara como parte del método de entrevista para recabar materiales permite ir más allá de la clásica relación entrevistador/entrevistado. En la medida en que puede ser captada y moldeada por los entrevistados, la imagen genera una relación más directa, impregnada de una fuerte complicidad y de una dimensión participativa, como lo atestiguan los numerosos momentos colectivos dedicados a seleccionar, visionar y comentar las secuencias filmadas. Estas cualidades relacionales no pueden sino favorecer el desarrollo de la entrevista y la recolección de información.

El proceso teórico y epistemológico no puede considerarse como acabado, y la realización técnica sin duda es perfectible –un obstáculo que es preciso afrontar cuando se pretende pasar de la antropología clásica a la realización documental sin la suficiente formación técnica–. No obstante, todos los puntos anteriormente esbozados continúan siendo los lineamientos que el presente proyecto de investigación se propone ampliar en los próximos años de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agiar, Michel, 2014, *Un monde de camps*, La Découverte.
- Agiar, Michel, 2013, *Campement urbain. Du refuge naît le ghetto*, Payot.
- Aragón, A., 2014, *Migrations clandestines d'Amérique centrale vers les États-Unis*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle.
- Barthes, Roland, 1980, *La chambre claire. Note sur la photographie*, Gallimard, Paris.
- Bensaâd, Ali, 2009, « Ancrages territoriaux, réseaux sociaux et initiatives des acteurs migrants: cas des constructions des itinéraires transsahariens », *Méditerranée* [En ligne], <https://journals.openedition.org/mediterranee/3805>
- Clot, Jeant, 2016, « Externalisation des contrôles migratoires des États-Unis vers le Mexique et le Guatemala: éléments pour une réflexion critique », *Actes de colloque: Immigration et rhétoriques électorales dans les Amériques, Montréal, Canada*, IEIM.UQAM.CA.
- Collectif, 2018, *Entre accueil et rejet: ce que les villes font aux migrants*, Babels, Le passager Clandestin.
- De Gourcy, Constance, 2013, « Partir, rester, habiter; le projet migratoire dans la littérature exiltaire », *Revue européenne des migrations internationales*, [En ligne], vol 29, n°4, <https://journals.openedition.org/remi/6631>
- Faret, Laurent, 2017, « Mobilités internationales et ressources en contexte métropolitain: trajectoires centraméricaines à Mexico », *EchoGéo*, 39.
- Galitzine-Loumpet, Alexandra, 2016, « Habiter l'exil: le corps, la situation, la place », en: Le Vergos Delphine, Lequette Samuel, *Décamper. De Lampedusa à Calais*, La Découverte.
- Gunthert, André, 2015, « La consécration du selfie », *Études photographiques* [En ligne], <https://journals.openedition.org/etudesphotographiques/3529>
- Gunthert, André, 2001, « Esthétique de l'occasion », *Études photographiques* [En ligne], <https://journals.openedition.org/etudesphotographiques/243>
- Hoffmann, Odile, Morales Gamboa Abelardo, 2018, *El territorio como recurso: movilidad y apropiación del espacio en México y Centroamérica*, Flacso Costa Rica.
- Perec, Georges, 2000, *Espèces d'espaces*, Galilée.
- Piault, Henri-Marc, 2012, *Anthropologie et Cinéma: Passage à l'image, passage par l'image*, Paris, Téraèdre. Rapport du Department of Homeland Security (DHS).
- Riboulet, Celia, 2012, « Migraciones visuales: análisis del fenómeno migratorio a través del videoarte », *SciELO* [En ligne], <http://www.scielo.br/pdf/interc/v35n2/09.pdf>
- Timera, Mahamet, 2009, « Aventuriers ou Orphelins de la migration internationale. Nouveaux et anciens migrants « subsahariens » au Maroc », *Politique africaine* n°115 p. 175-195.

Rutas y pausas de los recorridos migratorios África-América es un cuaderno editado por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, financiado por el Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères (París, Francia). Se puso en línea en noviembre de 2018 en el sitio web del CEMCA www.cemca.org.mx

Este cuaderno es resultado de la colaboración entre equipos de investigadores originarios no sólo de diversas disciplinas e instituciones sino también de diferentes tradiciones científicas, regiones culturales y geográficas. El trabajo conjunto ha sido auspiciado desde noviembre de 2014 por una institución mexicana, una nigerina, y dos instituciones francesas, respectivamente: El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), el Groupe d'Études et de Recherches Migrations Internationales, Espaces Sociétés (GERMES) de la Universidad Abdou Moumouni; el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) y la Unité de Recherche Migrations et Société (URMIS). Los intercambios de experiencias investigativas tuvieron lugar desde 2014 y culminaron en junio 2016 con un taller y mesas redondas en El Colef, y visitas de campo en Tijuana. Presentamos aquí reflexiones que en su mayor parte provienen del encuentro denominado *Los migrantes y la ciudad. Tijuana, fronteras en mutación*.